



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

H. Cámara de Diputados de la Nación

VERSIÓN TAQUIGRAFICA PROVISORIA
24° Reunión – 27 de febrero de 2013
Período 130°

PRESENTES:

ABDALA DE MATARAZZO, NORMA AMANDA
AGUAD, OSCAR RAUL
AGUILAR, LINO WALTER
ALBARRACIN, JORGE LUIS
ALBRIEU, OSCAR EDMUNDO NICOLAS
ALFONSIN, RICARDO LUIS
ALONSO, GUMERSINDO FEDERICO
ALONSO, LAURA
ALONSO, MARIA LUZ
ALVAREZ, ELSA MARIA
ALVAREZ, JORGE MARIO
AMADEO, EDUARDO PABLO
ARENA, CELIA ISABEL
ARGUMEDO, ALCIRA SUSANA
ARREGUI, ANDRES ROBERTO
ASPIAZU, LUCIO BERNARDO
ASSEFF, ALBERTO EMILIO
ATANASOF, ALFREDO NESTOR
AVOSCAN, HERMAN HORACIO
BALCEDO, MARIA ESTER
BARBIERI, MARIO LEANDRO
BARCHETTA, OMAR SEGUNDO
BARRANDEGUY, RAUL ENRIQUE
BASTERRA, LUIS EUGENIO
BAZZE, MIGUEL ANGEL
BEDANO, NORA ESTHER
BENEDETTI, ATILIO FRANCISCO SALVADOR
BERNAL, MARIA EUGENIA
BERTOL, PAULA MARIA
BERTONE, ROSANA ANDREA
BIANCHI, IVANA MARIA
BIANCHI, MARIA DEL CARMEN
BIDEGAIN, GLORIA
BIELLA CALVET, BERNARDO JOSE
BLANCO DE PERALTA, BLANCA
BRAWER, MARA
BRILLO, JOSE RICARDO
BRIZUELA Y DORIA DE CARA, OLGA INES
BROMBERG, ISAAC BENJAMIN
BROWN, CARLOS RAMON
BRUE, DANIEL AGUSTIN
BULLRICH, PATRICIA
BURYAILE, RICARDO
CALCAGNO Y MAILLMAN, ERIC
CAMAÑO, GRACIELA
CARDELLI, JORGE JUSTO
CARLOTTO, REMO GERARDO
CARMONA, GUILLERMO RAMON
CARRANZA, CARLOS ALBERTO
CARRIO, ELISA MARIA AVELINA
CASAÑAS, JUAN FRANCISCO
CASELLES, GRACIELA MARIA
CASTAÑON, HUGO
CATALAN MAGNI, JULIO CESAR
CEJAS, JORGE ALBERTO
CHEMES, JORGE OMAR
CHENO, MARIA ELENA PETRONA
CIAMPINI, JOSE ALBERTO
CICILIANI, ALICIA MABEL
CIGOGNA, LUIS FRANCISCO JORGE

CLERI, MARCOS
COMELLI, ALICIA MARCELA
COMI, CARLOS MARCELO
CONTI, DIANA BEATRIZ
CORDOBA, STELLA MARIS
CORTINA, ROY
COSTA, EDUARDO RAUL
CREMER DE BUSTI, MARIA CRISTINA
CUCCOVILLO, RICARDO OSCAR
CURRILEN, OSCAR RUBEN
DATO, ALFREDO CARLOS
DE FERRARI RUEDA, PATRICIA
DE GENNARO, VICTOR NORBERTO
DE MARCHI, OMAR BRUNO
DE NARVAEZ, FRANCISCO
DE PEDRO, EDUARDO ENRIQUE
DE PRAT GAY, ALFONSO
DEPETRI, EDGARDO FERNANDO
DI TULLIO, JULIANA
DIAZ BANCALARI, JOSE MARIA
DIAZ ROIG, JUAN CARLOS
DOMINGUEZ, JULIAN ANDRES
DONDA PEREZ, VICTORIA ANALIA
DONKIN, CARLOS GUILLERMO
DUCLOS, OMAR ARNALDO
ELICECHE, CARLOS TOMAS
ELORRIAGA, OSVALDO ENRIQUE
ESPINDOLA, GLADYS SUSANA
FADUL, LILIANA
FAUSTINELLI, HIPOLITO
FAVARIO, CARLOS ALBERTO
FELETTI, ROBERTO JOSE
FELIX, OMAR CHAFI
FERNANDEZ SAGASTI, ANABEL
FERNANDEZ, RODOLFO ALFREDO
FERRA DE BARTOL, MARGARITA
FERRARI, GUSTAVO ALFREDO HORACIO
FERREYRA, ARACELI
FIAD, MARIO RAYMUNDO
FIORE VIÑUALES, MARIA CRISTINA DEL VALLE
FORCONI, JUAN CARLOS
FORTE, ULISES UMBERTO JOSE
FORTUNA, FRANCISCO JOSE
FRANCIONI, FABIAN MARCELO
GALLARDO, MIRIAM GRACIELA
GAMBARO, NATALIA
GARCIA LARRABURU, SILVINA MARCELA
GARCIA, ANDREA FABIANA
GARCIA, MARIA TERESA
GARNERO, ESTELA RAMONA
GARRAMUÑO, JORGE ALBERTO
GARRIDO, MANUEL
GDANSKY, CARLOS ENRIQUE
GERMANO, DANIEL
GIACCONE, CLAUDIA ALEJANDRA
GIACOMINO, DANIEL OSCAR
GIANNETTASIO, GRACIELA MARIA
GIL LAVEDRA, RICARDO RODOLFO
GIUBERGIA, MIGUEL ANGEL
GONZALEZ, GLADYS ESTHER
GONZALEZ, JUAN DANTE
GONZALEZ, NANCY SUSANA

GRANADOS, DULCE
GROSSO, LEONARDO
GUCCIONE, JOSE DANIEL
GUTIERREZ, MONICA EDITH
GUZMAN, OLGA ELIZABETH
HARISPE, GASTON
HELLER, CARLOS SALOMON
HERRERA, GRISELDA NOEMI
HERRERA, JOSE ALBERTO
IANNI, ANA MARIA
IBARRA, EDUARDO MAURICIO
ITURRASPE, NORA GRACIELA
JUNIO, JUAN CARLOS
JURI, MARIANA
KOSINER, PABLO FRANCISCO JUAN
KRONEBERGER, DANIEL RICARDO
KUNKEL, CARLOS MIGUEL
LANDAU, JORGE ALBERTO
LARROQUE, ANDRES
LEVERBERG, STELLA MARIS
LINARES, MARIA VIRGINIA
LLANOS, ERMINDO EDGARDO MARCELO
LOTTO, INES BEATRIZ
LOZANO, CLAUDIO
MAJDALANI, SILVIA CRISTINA
MALDONADO, VICTOR HUGO
MARTINEZ, ERNESTO FELIX
MARTINEZ, JULIO CESAR
MARTINEZ, OSCAR ARIEL
MARTINEZ, SOLEDAD
MAZZARELLA, SUSANA DEL VALLE
MENDOZA, MAYRA SOLEDAD
MENDOZA, SANDRA MARCELA
METAZA, MARIO ALFREDO
MICHETTI, MARTA GABRIELA
MILMAN, GERARDO FABIAN
MIRKIN, BEATRIZ GRACIELA
MOLINA, MANUEL ISAURO
MONGELO, JOSE RICARDO
MORENO, CARLOS JULIO
MOUILLERON, ROBERTO MARIO
MÜLLER, EDGAR RAUL
MÜLLER, MABEL HILDA
NAVARRO, GRACIELA
NEBREDAS, CARMEN ROSA
NEGRI, MARIO RAUL
OBIGLIO, JULIAN MARTIN
OCAÑA, MARIA GRACIELA
OLIVA, CRISTIAN RODOLFO
OLMEDO, ALFREDO HORACIO
OPORTO, MARIO NESTOR
ORSOLINI, PABLO EDUARDO
ORTIZ, MARIELA
PAIS, JUAN MARIO
PANSAS, SERGIO HORACIO
PASTORIZA, MIRTA AMELIANA
PERALTA, FABIAN FRANCISCO
PEREZ, ALBERTO JOSE
PERIE, JULIA ARGENTINA
PEROTTI, OMAR ANGEL
PERRONI, ANA MARIA
PIEMONTE, HECTOR HORACIO
PIETRAGALLA CORTI, HORACIO
PILATTI VERGARA, MARIA INES
PINEDO, FEDERICO
PORTELA, AGUSTIN ALBERTO
PRADINES, ROBERTO ARTURO
PUCHETA, RAMONA
PUERTA, FEDERICO RAMON
PUIGGROS, ADRIANA VICTORIA
RAIMUNDI, CARLOS ALBERTO
RASINO, ELIDA ELENA

RE, HILMA LEONOR
RECALDE, HECTOR PEDRO
REDCZUK, OSCAR FELIPE
REGAZZOLI, MARIA CRISTINA
RIESTRA, ANTONIO SABINO
RIOS, LILIANA MARIA
RIOS, ROBERTO FABIAN
RISKO, SILVIA LUCRECIA
RIVARA, RAUL ALBERTO
RIVAROLA, RUBEN ARMANDO
RIVAS, JORGE
ROBLEDOS, ROBERTO RICARDO
RODRIGUEZ, MARCELA VIRGINIA
ROGEL, FABIAN DULIO
ROSSI, AGUSTIN OSCAR
RUCCI, CLAUDIA MONICA
RUIZ, AIDA DELIA
SACCA, LUIS FERNANDO
SALIM, JUAN ARTURO
SANTILLAN, WALTER MARCELO
SANTIN, EDUARDO
SCHMIDT LIERMANN, CORNELIA
SCIUTTO, RUBEN DARIO
SEGARRA, ADELA ROSA
SIMONCINI, SILVIA ROSA
SOLA, FELIPE CARLOS
SOLANAS, FERNANDO EZEQUIEL
SOLANAS, JULIO RODOLFO
SOTO, GLADYS BEATRIZ
STOLBIZER, MARGARITA ROSA
STORANI, MARIA LUISA
TERADA, ALICIA
THOMAS, ENRIQUE LUIS
TINEO, JAVIER HECTOR
TOMAS, HECTOR DANIEL
TONELLI, PABLO GABRIEL
TRIACA, ALBERTO JORGE
TUNESSI, JUAN PEDRO
UÑAC, JOSE RUBEN
VALINOTTO, JORGE ANSELMO
VAQUIE, ENRIQUE ANDRES
VEAUTE, MARIANA ALEJANDRA
VIDELA, NORA ESTHER
VILARIÑO, JOSE ANTONIO
VILLA, JOSE ANTONIO
VILLATA, GRACIELA SUSANA
WAYAR, WALTER RAUL
YAGÜE, LINDA CRISTINA
YARADE, FERNANDO
YAZBEK, RUBEN DAVID
YOMA, JORGE RAUL
ZABALZA, JUAN CARLOS
ZAMARREÑO, MARIA EUGENIA
ZIEBART, CRISTINA ISABEL
ZIEGLER, ALEX ROBERTO

AUSENTES CON AVISO:

MOLAS, PEDRO OMAR
MOYANO, JUAN FACUNDO
PLAINI, FRANCISCO OMAR
ROBERTI, ALBERTO OSCAR

CON LICENCIA:

LEDESMA, JULIO RUBEN
ORTIZ CORREA, MARCIA SARA MARIA
PARADA, LILIANA BEATRIZ
SABBATELLA, MARTIN

- En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los veintisiete días del mes de febrero de 2013, a la hora 12 y 19:

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Con la presencia de 137 señores diputados queda abierta la sesión especial, convocada conforme al requerimiento efectuado por los señores diputados en número reglamentario. *(Aplausos.)*

Invito a la señora diputada nacional por el distrito electoral de Neuquén, doña Olga Elizabeth Guzmán, y al señor diputado nacional por el distrito electoral de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, don Roberto José Feletti, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

- Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, los señores diputados Olga Elizabeth Guzmán y Roberto José Feletti proceden a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Sr. Presidente (Domínguez).- Invito a los señores diputados presentes y al público en general a entonar las estrofas del Himno Nacional Argentino, interpretado por la Orquesta-Escuela de La Matanza, perteneciente al Programa de Escuelas, cuyo director es el profesor Flavio Garber.

- Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Muchas gracias a la Orquesta-Escuela de La Matanza, a su director, profesor Flavio Garber, y al equipo que lo acompaña. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Obra en Secretaría el mensaje y decreto del Poder Ejecutivo por el cual se convoca al Honorable Congreso a sesiones extraordinarias desde el 27 hasta el 28 de febrero de 2013.

Por Secretaría se dará lectura de la resolución dispuesta por esta Presidencia por la que se convoca a esta sesión especial.

Sr. Secretario (Bozzano).- Dice así: “Buenos Aires, 25 de febrero de 2013. Visto el mensaje del Poder Ejecutivo nacional número 175/13 por medio del cual se convoca a sesiones extraordinarias hasta el día 28 de febrero de 2013 y la presentación efectuada por el señor diputado Agustín Rossi y otros señores diputados por la que se solicita la realización de una sesión especial para el día 27 de febrero de 2013, a las 12 horas, y considerando los artículos 35 y 36 del Reglamento de la Honorable Cámara, el presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación resuelve: Artículo 1º: citar a los señores diputados para el día 27 de febrero de 2013 a las 12 horas con el objeto de dar cuenta al Honorable Cuerpo del mensaje 175/13 del Poder Ejecutivo nacional por medio del cual convoca a sesiones extraordinarias hasta el 28 de febrero de 2013, y celebrar la sesión especial solicitada por el señor diputado Agustín Rossi y otros señores diputados a fin de considerar el expediente 236-S.-2012 por el cual se aprueba el memorándum de entendimiento celebrado entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Islámica de Irán sobre los temas vinculados al ataque terrorista de la Sede AMIA en Buenos Aires, el 18 de julio de 1994. Artículo 2º: Comuníquese y archívese”.

(. . .)

11

MEMORÁNDUM DE ENTENDIMIENTO ENTRE EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN

Sr. Presidente (Domínguez).- En consideración en general el dictamen de mayoría de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y otras recaído en el proyecto de ley por el que se aprueba el Memorándum de Entendimiento entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Islámica de Irán sobre los temas vinculados al ataque terrorista a la sede de la AMIA en Buenos Aires el 18 de julio de 1994.

DICTAMEN

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia informa a los señores diputados que se han suscripto nueve dictámenes, uno por mayoría y ocho por minoría, de los cuales dos han sido firmados con disidencias y observaciones.

Se ha entregado a los señores presidentes de bloque la metodología a utilizar en el desarrollo de este debate. Para una debida organización del tiempo y la jornada de trabajo, se informa que insumirá 9 horas y 40 minutos, además del uso individual de la palabra de los señores legisladores.

(. . .)

**MEMORÁNDUM DE ENTENDIMIENTO ENTRE EL
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN**

Sr. Presidente (Domínguez).- Prosigue la consideración en general.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Carmona.- Señor presidente: estamos aquí para tratar el Memorándum de Entendimiento entre la República Argentina y la República Islámica de Irán.

Quiero destacar que el objeto central es el tratamiento de este acuerdo entre dos Estados soberanos, dos Estados que integran el sistema de las Naciones Unidas, que han buscado responder –así está explicitado en el encabezado del propio memorándum- al desafío de que se haga justicia en la causa de la AMIA.

Este memorándum, desde su título, hace referencia al objetivo central por el cual ha sido suscrito. Allí advertimos claramente que se refiere a las cuestiones vinculadas con la causa de la AMIA, como consecuencia del atentado que sufriera la sede de dicha institución el 18 de julio de 1994.

Este memorándum establece, por un lado, la creación de la Comisión de la Verdad, a la que me voy a referir particularmente en unos minutos. Concreta un viejo anhelo de la República Argentina, de su gobierno y de su pueblo, de que los responsables iraníes sean imputados por la Justicia argentina. Contempla su ratificación por parte de este Congreso de la Nación y de los organismos equivalentes en la República Islámica de Irán.

Ayer hemos tenido un plenario de comisiones que ha contado con la presencia del canciller Timerman, y quiero destacar su prolongada presencia, ya que permaneció en la reunión más de cinco horas. Escuchábamos hace un rato a un diputado haciendo referencia al poco tiempo que había estado el canciller, pero estuvo más de cinco horas respondiendo preguntas, la mayoría recurrentes, de la oposición. También se contó con la presencia de la consejera legal de la Cancillería, la doctora Ruiz Cerutti, y con el representante del Ministerio de Justicia, el doctor Mena.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidente 1° de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Carmona.- Esta prolongada presencia del canciller respondiendo a cada una de las inquietudes se vio interrumpida por las preguntas en círculo que la oposición fue reiterando desde el comienzo de la reunión. Ahora aspiro y sueño con alguna originalidad de parte de la oposición.

Quiero repasar los argumentos que seguramente vamos a escuchar en esta sesión de parte de la oposición. Nos van a decir que es inconstitucional. Dicen que la Comisión de la Verdad que crea el memorándum es inconstitucional, porque revisará lo actuado por la Justicia argentina. Esto es falso, ya que no lo dice ni la letra ni el espíritu de este tratado.

Se va a decir que el memorándum viola la Constitución, porque los iraníes serían juzgados por una comisión especial, refiriéndose a esta Comisión de la Verdad, lo cual también es falso, ya que no está contemplado que esta comisión cumpla algún tipo de función jurisdiccional.

También se va a decir que no se respetan las facultades del Poder Judicial, lo cual también es falso. Se ha dicho que el memorándum es una manera de avasallar al Poder Judicial, ya que el artículo 109 de la Constitución dice que el Poder Ejecutivo y el Congreso no pueden arrogarse facultades del Poder Judicial. ¿Cómo podría considerarse que esto es así, cuando se está previendo el interrogatorio de los imputados iraníes en la causa de la AMIA por parte de la Justicia argentina, del juez y del fiscal de la causa?

Se dice que la Argentina está cediendo soberanía con la firma de este acuerdo. La cesión de soberanía estaría vinculada con la mencionada Comisión de la Verdad. Reiteramos que en este caso no hay cesión de soberanía.

La República Argentina, a través del poder que le otorgan las facultades constitucionales para conducir la política exterior, ha alcanzado un acuerdo con la República Islámica de Irán en favor del esclarecimiento de los hechos y de que se pueda lograr justicia a través de la declaración de los imputados.

Se ha puesto en duda qué legislación se aplica, desconociéndose que estamos ante un acuerdo que se rige por el derecho internacional y que respeta los derechos nacionales de las partes.

Se ha sostenido que se trata de una cosa juzgada y que los responsables ya están condenados.

Voy a ser textual: “La Justicia argentina ya llegó a la verdad a través de una investigación exhaustiva y difícil que llevó a condenar a altos funcionarios de la República de Irán. En esa causa se determinó el carácter terrorista del Estado Islamista de Irán en relación con el

atentado a la sede de la AMIA. Compartir la investigación con ese país implicará colocar al victimario en el rol de investigador de su propio delito”.

Esto es falso, señora presidenta. El Estado “terrorista” -como lo califican un diputado y una diputada de este cuerpo- de Irán es un Estado que no está denunciado como imputado en la causa. No hay posibilidad de que se someta a un Estado con el carácter de imputado y que se lo juzgue. En todo caso, si hubiera algún tipo de vinculación, implicaría responsabilidades que son de otra naturaleza y que no tienen que ver con el carácter penal en este caso.

Se ha dicho y reiterado hasta el cansancio, primero, que se habían caído las alertas rojas; después se sostuvo que se van a caer las alertas rojas. Hemos tenido en el plenario de ayer una extensísima descripción por parte del canciller Timerman y del representante del Ministerio de Justicia respecto de cuál es el estado de las alertas rojas, las que no se pueden modificar sin la orden del juez de la causa.

Se ha dicho también que, aunque se demuestre la culpabilidad de los acusados, el gobierno iraní no los va a entregar. Esto haría suponer que solamente tenemos que buscar la justicia o el reconocimiento de los derechos argentinos cuando se trata de situaciones en las cuales tenemos certeza de que vamos a lograr el objetivo. Si fuera así, hace rato que tendríamos que haber abandonado la causa Malvinas. El argumento de la efectividad de las medidas es falaz y esconde las acciones que tienden a evitar que la República Argentina avance en el esclarecimiento del hecho y el juzgamiento de los imputados.

Se le han dicho cosas muy graves al canciller Timerman, y en ese sentido quiero manifestar un pedido de desagravio por parte de los bloques de la oposición, que entre otras cosas lo han tratado de entregador y mentiroso.

El canciller Timerman ha dado cuenta acabadamente del cumplimiento de las facultades que le corresponden como tal; ha cumplido las instrucciones de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en función de objetivos precisos para lograr una negociación y un acuerdo conveniente para la Argentina, a los efectos de que se cumpla esta demorada situación de la interrogación en el marco de la indagatoria en la causa respecto de los imputados iraníes.

Se ha planteado que no se puede negociar con un país que niega el Holocausto y que es terrorista. ¿Con quién quieren que negociemos? Ayer el canciller fue sumamente claro: el Estado que tiene que posibilitar la indagatoria de los imputados iraníes es el Estado donde ellos residen. En ese marco, se ha negociado con quien corresponde.

Se ha dicho también que la firma del tratado obedece a un nuevo posicionamiento de la Argentina en el tablero internacional. Es cierto que la Argentina tiene un nuevo posicionamiento en el tablero internacional. En un mundo multipolar la Argentina actúa con una posición de autonomía. La República Argentina ha dejado de aceptar los condicionamientos inadmisibles de los grandes centros de poder económico y político mundial, y ha buscado, a partir del diálogo y de una actitud de resolución pacífica de las situaciones conflictivas, resolver los distintos problemas que se nos presentan.

La República tiene intereses, pero también tiene valores. Queremos identificar claramente cuáles son esos intereses y valores en este Memorándum de Entendimiento con Irán.

En cuanto a los intereses, queremos que presten declaración indagatoria los imputados iraníes. Ese es el objeto central de este acuerdo.

Nuestros valores son la memoria, la verdad, la justicia, el respeto de los derechos humanos y la negociación y resolución pacífica de los conflictos, tal como viene proclamando la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en cada foro internacional.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sr. Carmona.- También se ha dicho que la firma del tratado en este nuevo posicionamiento responde a intereses espurios vinculados con aspectos comerciales, e incluso se ha sugerido algún interés relacionado con cuestiones militares.

Ha quedado debidamente probado que el gobierno argentino ha mantenido una posición de firmeza en los distintos foros internacionales respecto del rol de Irán en relación con la causa de la AMIA. Hemos reclamado claramente en cada uno de los ámbitos que se pongan a disposición los imputados iraníes, y en ese marco no ha sido precisamente el gobierno de Néstor Kirchner ni el de Cristina Fernández los que generaron situaciones de profundización de las relaciones comerciales, como sí ocurrió durante el gobierno del presidente de la Rúa, tal como se ha señalado en el plenario de las comisiones celebrado en el día de ayer.

Estas objeciones se reiteran hasta el cansancio, y hay algunas más. Esta repetición de argumentos tiene que ver con la inadecuada comprensión de la dimensión de un tratado internacional. Los argumentos expresados parten de la duda y la sospecha, y miran desde el prisma de la mala fe.

La Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, de 1969, establece claramente cuáles son los criterios para la negociación y la ejecución de los tratados internacionales.

En primer lugar, tenemos que recordar que los tratados internacionales, en el marco del derecho internacional, se encuentran regidos por el principio *pacta sunt servanda*, por el que se establece que los tratados deben ser cumplidos.

Los tratados son obligatorios para los Estados y el principio de *pacta sunt servanda* arranca del criterio de que las negociaciones entre los Estados no se hacen presumiendo la mala fe. Todo lo contrario: lo que se presume es la buena fe de los Estados soberanos al momento de negociar.

Este criterio, que está expresado en general en los distintos instrumentos que conforman el régimen jurídico de las Naciones Unidas y que queda claramente establecido en la Convención de Viena de 1969, está acompañado del principio de buena fe en la interpretación de los tratados.

Se ha dicho que este tratado es insuficiente y que falta claridad respecto del objeto y del procedimiento. Negamos ese tipo de argumentos por la claridad conceptual de la letra del tratado, el objeto, las instituciones que van a intervenir -la Comisión de la Verdad-, el papel de la justicia iraní, el de la justicia argentina y la posibilidad del interrogatorio. Estos aspectos están sumamente claros; pero si no fuese así, debe aplicarse el principio de buena fe, que permite una adecuada interpretación de los tratados. Si en algún aspecto el texto de la ley no comprendiera esa situación de previsión -aunque no creemos que sea así-, deberemos aplicar criterios relacionados con el análisis de la finalidad, es decir, el estudio teleológico de la letra del tratado. O sea que deberíamos analizar el contexto, que tiene que ver con la causa AMIA. Así lo señala el Memorándum de Entendimiento al comienzo de su redacción. Por lo tanto, el argumento de que tal Memorándum no tiene buena letra es falaz, débil e insostenible.

Por otro lado, haré una breve referencia a la Comisión de la Verdad. Recién con este Memorándum de Entendimiento algunos se han enterado de la existencia de las comisiones de la Verdad, e incluso se desconoce que en torno a ellas existe una doctrina desarrollada con argumentos jurídicos y sociológicos, que claramente se halla definida.

En tal sentido, Esteban Cuya dice lo siguiente: “Las comisiones de la Verdad son organismos de investigación creados para ayudar a las sociedades que han enfrentado graves situaciones de violencia política o guerra interna, a enfrentarse críticamente con su pasado, a fin de superar las profundas crisis y traumas generados por la violencia y evitar que tales hechos se repitan en el futuro cercano”. ¿Acaso esto no es aplicable al tema de la AMIA, como consecuencia de una situación de violencia que ha herido profundamente al pueblo argentino y, en forma concreta, a ochenta y cinco familias?

Esteban Cuya continúa diciendo: “A través de las comisiones de la Verdad se busca conocer las causas de la violencia, identificar los elementos en conflicto, investigar los hechos más graves de violaciones a los derechos humanos y establecer las responsabilidades jurídicas correspondientes”.

Ha habido comisiones de la Verdad en la Argentina -la Conadep-, así como también en Chile, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua. Comisiones de la Verdad han sido establecidas en países latinoamericanos y en distintos lugares del mundo.

Deseo traer a colación la reflexión de un hombre a quien en este mismo recinto hemos rendido homenaje de pie, con aplausos: Baltazar Garzón. Él sostiene lo siguiente: “La historia de la impunidad en todos los pueblos es la historia de la cobardía, de los que la generamos, pero también de los que la consintieron o consienten posteriormente. En todos los supuestos la historia está jalonada de grandes discursos de justificación y de llamadas a la prudencia...” -tal prudencia se nos ha reclamado en estos días- “...para no romper...”

Sr. Presidente (Domínguez).- Por favor, señor diputado, vaya redondeando su discurso.

Sr. Carmona.- “...los frágiles equilibrios conseguidos a cambio de la no exigencia de responsabilidades a los perpetradores o a que dicha exigencia se produzca con mesura. Asimismo, abundan los discursos justificativos”.

Señor presidente: no queremos más discursos justificativos. Nuestro gobierno tiene una responsabilidad institucional, que consiste en encaminar este proceso hacia la búsqueda de la verdad y la justicia. Quienes se ilusionan con una actitud pasiva, complaciente, indecisa o irresoluta de nuestro gobierno, se equivocan. Ante un crimen tan aberrante, un crimen de lesa humanidad que avergüenza al mundo civilizado, no cederemos la iniciativa a aquellos que por oportunismo político, intereses geopolíticos o imposiciones corporativas demoran la verdad y olvidan que hay ochenta y cinco muertos argentinos que no descansarán en paz hasta que se aplique juicio y castigo a los autores intelectuales y materiales de la voladura de la sede de la AMIA. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia informa que en el cómputo del tiempo utilizado para hacer uso de la palabra se ha tenido en cuenta el minuto de silencio y el tiempo insumido por el señor diputado Pinedo.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alfonsín.- Señor presidente: lamento tener que perder tiempo haciendo algunas aclaraciones sobre temas que no están vinculados al asunto que estamos considerando pero lo hago con el propósito de corregir algunas aseveraciones que se hicieron y que no se ajustan a la realidad.

Quiero señalar que en ningún momento hemos cuestionado el nivel de las operaciones comerciales que puede tener la Argentina con Irán. En todo caso lo que hemos dicho es que las cuestiones económicas no pueden prevalecer con las que tienen que ver con los valores de justicia y verdad.

Cuando dijimos esto, tergiversando nuestros dichos, pretendiendo hacernos aparecer como que hubiéramos cuestionado las operaciones comerciales, se dijo que no se había aumentado el comercio con Irán, que no habían hecho operaciones comerciales con Irán como sí lo había hecho el gobierno de la UCR o de la Alianza.

Quiero decir esto a mis colegas del oficialismo y a la opinión pública. Quiero señalar este dato que dice que desde el año 2005 al 2010 nuestro comercio con Irán, durante la gestión del oficialismo se incrementó en un porcentaje muy importante. ¿En qué porcentaje aumentó el comercio según los datos de la Cancillería? ¿El 100 por ciento, el 200 por ciento, el 300 por ciento? No. ¿El 700 por ciento? Tampoco. Aumentaron un 1.400 por ciento las exportaciones a Irán desde los años 2005 a 2010, lo cual nada tiene que ver con el tema que estamos tratando, pero no podía dejar pasar este comentario ante las cosas que se han dicho.

Señor presidente: espero que tenga conmigo una tolerancia parecida a la que tuvo con el señor miembro informante, y quiero decir que antes de comenzar a señalar las objeciones...

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia aclara al señor diputado que el tiempo que se ha concedido fue en función del minuto de silencio y de la intervención que se ha hecho. De todas maneras el señor diputado puede hablar con tranquilidad.

Sr. Alfonsín.- Señor presidente: decía que antes de comenzar a desarrollar las objeciones que nos merecen los contenidos concretos, o algunos de ellos, del acuerdo que se somete a nuestra consideración, quería hacer referencia a dos cuestiones que desde mi punto de vista son muy importantes. En primer lugar lamentamos el hecho de el oficialismo no haya cumplido aquel compromiso que había asumido públicamente la presidenta de la República en el sentido de que no daría un solo paso, no tomaría una sola decisión en este asunto tan doloroso, que compromete a todos los argentinos, sin consultar y sin contar con el acuerdo de las organizaciones que representan a los familiares de las víctimas, de la DAIA, de la AMIA y de las fuerzas políticas de la oposición.

No sabemos por qué razón de repente cambiaron de opinión. ¿No pretenderán que traer al recinto esta cuestión del memorando o que las visitas a la DAIA y a la AMIA, o las reuniones con algunos de los familiares supone el cumplimiento de aquel compromiso asumido por la propia presidenta?

En realidad no han hecho otra cosa que notificarnos de una decisión que tomaron sin consultar a nadie. Nos ofrecen un contrato de adhesión: o lo toman o lo dejan, abandonando una posición que habían mantenido hasta ahora y que tenía que ver con el hecho de que el tema de Irán se había tratado como una política de Estado porque en esta cuestión no deberíamos tener diferencias. Sin embargo, de golpe cambiaron las posiciones, y lo hicieron sin consultar a nadie. Nos hablan de un acuerdo histórico que de histórico tiene muy poco y que no expresa ni representa la posición de la inmensa mayoría de los argentinos, la gran mayoría de los familiares, la gran mayoría de los partidos de la oposición y las instituciones DAIA Y AMIA. Nos gustaría saber por qué cambiaron de posición, pero en estos días no he podido encontrar una sola respuesta en ese sentido.

El segundo tema, que también es importante, es que tampoco han explicado por qué se negaron a consultar o a pedir la opinión del fiscal Nisman. Ayer en el plenario de comisiones el canciller dijo que no lo había hecho por la sencilla razón de que la Cancillería forma parte del Poder Ejecutivo y que no correspondía que éste hablara con el Poder Judicial, como queriendo decir que consultar al fiscal Nisman hubiera significado una incorrecta injerencia del Poder Ejecutivo en el Judicial.

Pregunto: ¿puede alguien creer realmente semejante cosa? La verdad es que podría haber sido un poco más inteligente al inventar una excusa que explicara el hecho de haberse negado a consultar al fiscal Nisman.

En realidad, el tratado sometido hoy a nuestra consideración afecta casi exclusivamente al Poder Judicial; de manera directa o indirecta, todos los términos del acuerdo afectan al Poder Judicial, y en particular, a la causa. Sin embargo, el canciller nos dice que se negaron a consultar al fiscal porque no querían injerir de manera incorrecta en el Poder Judicial. Yo no sé –lo digo con respeto– si al canciller le falla el órgano de la comprensión o si cree que éste nos falla a los diputados como para creer semejante respuesta.

Pero no solo no consultaron al fiscal, señor presidente, sino que se opusieron a que el fiscal expresara su opinión en las comisiones. Por supuesto que los legisladores del oficialismo no dieron una respuesta tan poco inteligente –u ofensiva, diría yo– como la que dio el canciller, y directamente se negaron.

Lamentablemente, señor presidente, no voy a tener tiempo para plantear todas las cuestiones. Pero hechas estas aclaraciones, voy a plantear algunas objeciones.

Se habla de Comisión de la Verdad, nombre que nunca debió ser aceptado. Tal vez ésta sea una de las cuestiones más objetadas. Ese nombre debió haber sido rechazado. El canciller le restó importancia a los planteos que se hacían en ese sentido. Ocurre que el canciller no comprende que las palabras lastiman cuando son incorrectamente utilizadas, y por eso frivolisó o banalizó los planteos que se hacían al respecto.

Para el canciller, el nombre de la comisión, llamada “de la Verdad”, es simplemente una cuestión de gustos, y lo comparó con el hecho de que hay personas que tienen nombres que no les gustan y sin embargo los tienen que llevar toda la vida. Si no hubiera escuchado esa respuesta, no podría creer que un canciller de la República conteste semejante frivolidad. El canciller debería saber que las palabras significan cosas, porque salvo que se las malverse designan realidades. En última instancia, le guste o no al canciller o al oficialismo, la creación de la comisión llamada “de la Verdad”, de hecho implica aceptar la acusación que nos hace Irán en el sentido de que la Argentina no garantiza imparcialidad y que en la Justicia no se está buscando la verdad. Con esto estamos aceptando ese argumento.

De todas formas, no fue sólo el nombre lo que cuestionamos. Al respecto, debo aclarar previamente que es cierto que se repitieron las preguntas. ¿Saben por qué? Porque nunca fueron respondidas. Se insistió en los distintos planteos, porque nunca recibimos una respuesta seria.

En ese sentido, quisiera recordarles qué fue lo que preguntamos y qué nos contestaron. Preguntamos en qué tiempo debía constituirse la comisión. Nos dijo que no podía contestar porque eso no figuraba en el memorándum. Obviamente que eso no figura en el memorándum; por eso se lo consultamos.

Preguntamos en qué tiempo debía expedirse la comisión. Nuevamente dijo que no podía contestar porque no estaba en el memorándum.

Preguntamos si se habían acordado reglas para impedir que frente a determinadas dificultades o contradicciones entre los integrantes de la comisión se paralizara su funcionamiento y generara pérdida de tiempo. Nos dijo que no podía contestar porque eso tampoco estaba en el memorándum.

Preguntamos si para realizar los interrogatorios en Teherán debía expedirse previamente la comisión o si se podían concretar antes de que ella se expidiera. Nuevamente dijo que no podía contestar.

Lamentablemente, el canciller se fue de la reunión, porque yo no le iba a preguntar las mismas cosas, sino si le parecía irrelevante desconocer el tiempo en el que se debía constituir la comisión; si le parecía irrelevante desconocer el tiempo en el que debía expedirse dicha comisión; si le parecía irrelevante no haber acordado reglas de procedimiento para impedir que se bloqueara el trabajo de la comisión; y si le parecía irrelevante que no conociéramos cuáles iban a ser los criterios a utilizar, por ejemplo, para evaluar las pruebas y las constancias que se aportaran a la comisión.

Evidentemente, todas esas cosas le parecieron irrelevantes y, por eso, no las consignaron en el memorándum. Aclaro que para nosotros todas estas cuestiones son centrales. Entonces, resulta natural que hiciéramos esas preguntas y que quisiéramos seguir preguntando. Lamentablemente, no respondieron una sola de esas preguntas.

Por lo tanto, aprobar el memorándum con estas omisiones y con estas lagunas –que más bien son océanos- implicaría firmar un cheque en blanco nada más ni nada menos que a favor de quien está acusado de haber cometido uno de los atentados terroristas más conmovedores en la República Argentina.

Aquí no hay garantías. No sabemos qué estamos aprobando. Podríamos decir que es prácticamente una entelequia, porque no tenemos mayores precisiones.

Por otra parte, el canciller nos está pidiendo que aprobemos una comisión denominada “de la Verdad”, que además tiene competencia para revisar lo actuado por la Justicia y hasta para hacer recomendaciones. De hecho, le guste o no al oficialismo, esta comisión va a actuar como una suerte de auditoría de lo actuado por la Justicia.

Como atenuante nos dicen que sus decisiones no son vinculantes. Jurídicamente puede ser que no sean vinculantes, pero políticamente pueden tener un impacto importante.

Al respecto, quiero aclarar que las cuestiones que tienen un gran impacto político son importantes. Es más, ¿saben por qué no convocaron al fiscal Nisman? No lo hicieron porque su opinión fuera vinculante, porque lo cierto es que no lo es; no lo convocaron porque le tenían miedo al impacto político que podría llegar a tener la opinión del fiscal, por más que ella no fuera vinculante. De la misma manera, lo que diga la comisión puede afectar la legitimidad de lo actuado en la Argentina.

Cuando planteamos esas cosas, nos dicen: “ustedes no confían”, “creen que nos va a ir mal”, “no confían en la Justicia argentina o en los argentinos actuando frente a esa comisión”.

En primer lugar, no sabemos nada acerca de esa comisión; es una suerte de misterio, algo desconocido, un arcano. No podemos saber nada acerca de cómo funcionará. Es como una entelequia.

Pero además, ¿qué recursos institucionales, económicos, técnicos o políticos, nacionales o internacionales, tiene esa comisión como para que nosotros confiemos en la eficacia de su actuación? ¿Cómo vamos a hacer para poder controlar su funcionamiento?

Yo soy religioso, y por eso estoy de acuerdo en aquello de “creer para ver”; pero en política prefiero el “ver para creer”. Y la verdad que lo que vemos acá no nos deja nada tranquilos. Por eso es que no acompañamos este proyecto. No podemos votarlo porque este convenio no dice nada. Y no me refiero solamente al tema de la comisión; si tengo tiempo me explayaré también con relación a las otras cuestiones.

El interrogatorio en Teherán lo dejo para los amigos. Dice que los van a interrogar en Teherán, y el vicescanciller dice que Irán se compromete a facilitar la prestación de la declaración indagatoria. ¿De dónde saca eso? No lo dice el texto. Pero tampoco dice lo contrario. Sería mentira si yo afirmara que el texto señala que no van a prestar declaración indagatoria. Tampoco dice que la van a prestar. No dice nada. Está librado a la interpretación de las partes. ¿Pero a ustedes les parece que deberíamos dejar librada semejante cosa a la interpretación de las partes? ¿No podríamos haber incorporado una cláusula que dijera que Irán se comprometerá a prestar declaración indagatoria conforme a la legislación argentina? ¿De dónde sale que lo harán conforme a la legislación argentina? Tampoco dice lo contrario. No dice nada. Está librado a la interpretación de las partes. Que no nos quieran hacer creer lo que no es. Que no le hagan decir al tratado lo que no dice. En todo caso, que se hagan cargo ante la sociedad de actuar con impericia y de firmar acuerdos que pueden suponer serios riesgos para la Argentina. No sabemos qué vamos a votar.

En cuanto a las alertas rojas, el canciller dice que no corremos riesgos de que cesen. ¿Qué sabe el canciller? Eso no depende de él. No depende del Ejecutivo y ni siquiera del Poder Judicial sino de Interpol. ¿Saben por qué se reconoció la categoría de alerta roja, la orden de captura dada por la Justicia argentina? Porque Irán se niega a cooperar, no comparece, no presta declaración indagatoria. ¿Qué podría pasar ahora? Si yo fuera Irán, me presentaría a Interpol y diría: “Mire, acá está firmado el convenio; el propio canciller dice que yo voy a prestar declaración indagatoria, de manera que desapareció la razón de ser de la alerta roja, entonces levántela”. Y nosotros podemos ir a decir lo contrario, pero la solución depende de Interpol.

Supongamos que Interpol dice que no. ¿Nosotros consideraríamos que Irán violó el tratado si se presenta y pide que se levante la alerta roja? ¿Eso sería violación? ¿Eso sería incumplir una obligación asumida en el contrato? No, señor presidente, porque no se dice nada sobre esto. Es una cuestión tan importante que debió merecer una cláusula que dijera que a partir de la firma del presente convenio Irán se abstiene de pedir el levantamiento de la alerta roja ante Interpol. Pero no hicieron nada de eso. Espero que por impericia. ¿Para qué preguntar sobre la detención? Podrían haber puesto una cláusula. Tal vez es más difícil, pero si el juez ordena la detención, ¿qué va a pasar? Lo van a entregar.

Señor presidente: no podemos aprobar este acuerdo. No se pueden molestar con nosotros ni, como lo hacen cada vez que tenemos posiciones discrepantes, atribuirnos las peores intenciones para descalificarnos con más facilidad. No me costaría nada atribuir las peores intenciones a este acuerdo, y serían tan verosímiles como las especulaciones que hacen ustedes. Sin embargo, actúo con responsabilidad en política porque no tengo derecho a decir lo que se me ocurre simplemente porque sea verosímil o lo sospeche. No incurriré en ese error ni tampoco en actitudes maniqueas. Sólo sostengo que esto no representa un avance para la Justicia argentina y que nosotros no estamos convencidos de los argumentos utilizados por el oficialismo. Por eso no pueden pedirnos que lo acompañemos, de la misma manera que nosotros no podemos pedirle que desista del acuerdo si cree que es lo mejor que le podría pasar a nuestro país.

Sólo el tiempo dirá quién tiene razón. Ojalá los equivocados seamos nosotros, pero insisto en que sólo el tiempo dirá quién tiene razón. Tal vez diga muchas otras cosas interesantes; lástima que ya habremos cometido el error. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada Stolbizer, quien compartirá su tiempo con la señora diputada Donda Pérez.

Sra. Stolbizer.- Señor presidente: nuestro interbloque ha firmado un dictamen que rechaza el acuerdo. De todos modos, anticipo en qué carácter y con qué ánimo participamos de este debate. No lo hacemos con el ánimo de la confrontación por la confrontación misma, ni siquiera pensando en el legítimo ejercicio de nuestro espacio político de representación plural y democrática dentro de la oposición.

Participamos con el espíritu de cooperar en un debate que sentimos necesario. Nos hubiera gustado intervenir en otras condiciones, seguramente en otro tiempo, sin un acuerdo ya firmado, lo que nos hubiera permitido a nosotros y fundamentalmente al gobierno construir una legitimidad política y popular que constituiría la mejor respuesta para los familiares de los ochenta y cinco compatriotas que perdieron sus vidas en el atentado de cuya causa estamos hablando.

Es importante tener en cuenta que cuando se habla de razones y políticas de Estado existe una estrecha vinculación con la legitimidad social y popular y no meramente electoral que esas políticas deben tener. Sin embargo, a nuestro juicio, la forma que ha quedado en discusión impide analizar en profundidad lo que hay detrás de este acuerdo, firmado en Etiopía y traído a la Argentina cuando muchos nos preguntábamos dónde estaría el canciller mientras la presidenta estaba de gira por Asia. De la noche a la mañana nos desayunamos con un acuerdo ya firmado que sin lugar a dudas esconde una cantidad de secretos que el debate debería intentar develar.

En toda esta cuestión han quedado de manifiesto nuestras incapacidades comunes. Me hago cargo de las que toda la política democrática argentina tiene en su deuda como respuesta frente al atentado, el crimen y el esclarecimiento de sus responsabilidades políticas y penales. Pero a pesar de esas deficiencias que la política democrática en general debe asumir, no podemos desconocer que este gobierno ha agregado errores e impericias propias de una gestión que los ha llevado a firmar un acuerdo absolutamente inconducente, inconveniente y seriamente peligroso para la Argentina.

Ayer discutimos sobre cuestiones formales, pero que no son menores. No se trata simplemente de la forma cuando hablamos de un acuerdo firmado sin reglas de procedimiento; se trata de un memorándum de entendimiento que va a definir, si se quiere, el destino de una causa judicial y, por lo tanto, no pueden dejar de existir las reglas de procedimiento sobre las que se registrará el funcionamiento de la comisión que se crea.

El canciller intentó en algún momento establecer un paragón con las normas del Estatuto de Roma para la creación de la Corte Penal Internacional. Sin embargo, todos saben que la dura negociación de los Estados en el año 1998 en Roma, tuvo como condición fundamental para firmar dicho estatuto, la firma en simultáneo de las reglas de procedimiento que son exquisitas, puntuales, específicas y que, por supuesto, establecerán después qué cosa es un interrogatorio, una simple cuestión y una declaración indagatoria –porque este acuerdo no lo dice– para nuestro derecho positivo.

Estamos hablando de la urgencia, la insistencia, las imprecisiones, la ambigüedad, las incertidumbres y el rechazo contundente del pueblo argentino en un altísimo porcentaje a este acuerdo por las cuestiones que esconde o las implicancias que puede tener. Ni hablemos de las organizaciones judías, en cuya casa se cometieron los atentados. Esto nos afecta a todos los argentinos, pero no hay que desconocer fundamentalmente que fue en esa casa donde ocurrieron los atentados. Por lo tanto, su opinión es relevante para definir una posición.

Más allá de las deficiencias técnicas que tiene este memorándum, hay razones humanas y morales que, a nuestro juicio, impiden su aprobación, de la misma manera que también existen implicancias políticas.

Quiero tomar lo que fue aquella posición del intelectual francés Emile Zola cuando tomó el caso de Alfred Dreyfus en 1898, al acusar lo que había sido una imputación antisemita, adulterando las razones de la causa. Lo que se intentó fue buscar y desentrañar aquella causa para no ser cómplices, dijo, entre otras cosas, Emile Zola. Nosotros justamente queremos desentrañar algunas de las cuestiones que hay atrás de este acuerdo, porque no queremos ser cómplices. Tampoco queremos que lo sea el gobierno.

En este sentido, como en aquella acusación, queremos acusar la falta de formas y de reglas de procedimiento en un acuerdo ya firmado sobre el que se pretende luego construir una falta de legitimidad subsanada en un debate de estas características.

Acusamos también por los cambios de postura de la Argentina. Esto quedó perfectamente claro en el propio mensaje que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner enviara al Congreso. Aquella firmeza de posición que había sostenido Néstor Kirchner cuando llevara la causa ante las Naciones Unidas, exigiendo a Irán que se someta a la acción de la Justicia argentina, fue cambiada uno o dos años después, con lo que se empezó a amortiguar la posición de la exigencia de sometimiento hacia un pedido de cooperación.

Esto no nos parece mal. El pedido de cooperación también está dentro de los razonamientos que nosotros tenemos o de las acciones que la Argentina debiera llevar adelante. Después se salió de lo que era la exigencia de Justicia y el pedido de cooperación para llegar a la propuesta del tercer país neutral. Todas estas cuestiones son aceptables y es posible que hayan permitido a la Argentina avanzar y progresar. Lo que no tiene explicación posible es cómo se trastrueca de la exigencia al pedido, de la propuesta al sometimiento y al allanamiento, y al pedido de Irán, que siempre fue la conformación de una comisión de la verdad. Esta comisión no va a administrar Justicia, pero el gobierno argentino termina aceptando que se le concedan atribuciones de revisión de nuestra causa judicial.

Ayer leímos en la comisión, y no lo reiteraré en este ámbito por falta de tiempo –aunque solicitaré que se incorpore a la versión taquigráfica–, los párrafos del mensaje de la presidenta de la Nación a este Congreso cuando reconoce a la Comisión de la Verdad la posibilidad de revisar las causas. Incluso dice que tendrá atribuciones para esclarecer la causa. La comisión debe esclarecer crímenes, responsabilidades y no tiene por qué meterse en una revisión de la causa, que es la concesión en términos de jurisdicción más grave que este gobierno ha hecho en favor de Irán.

Nosotros también queremos acusar y denunciar por la mentira, porque lo que ha ocurrido con la Argentina es que ha cambiado su posición respecto del compromiso público de la presidenta en relación con la consulta previa a los partidos políticos y a las organizaciones sociales, que no existió porque el acuerdo se firmó sin que ninguna de esas cuestiones existiera. No es este debate el que va a permitir discutir después de que el acuerdo fue firmado.

Acusamos también a este gobierno de violentar la Constitución por asumir atribuciones judiciales que no le corresponden, que le están absolutamente vedadas o por violar, obviamente, la garantía de los jueces naturales.

Acusamos al gobierno de no tener voluntad de esclarecer los crímenes ni las responsabilidades; acusamos claramente al canciller por sus errores. Resaltamos el papelón grosero al que nos sometió el canciller en el día de ayer, reconociendo que la traducción del inglés al castellano, que cambió una “coma” por una “y”, permitió interpretar que la Comisión de la Verdad tenía el doble de los miembros que los que establecía el instrumento.

Dice con claridad el instrumento en español que se remitió a este Congreso que la Comisión de la Verdad está integrada por diez miembros y esto no es así. La comisión, según la versión inglesa, que es la que prevalece, tiene solamente cinco miembros, y este error y papelón con implicancias hacia fuera y dentro de la Argentina fue reconocido ayer por el canciller en el plenario de comisiones.

Acusamos también al gobierno de someter la causa AMIA y los sentimientos más fuertes de nuestra nacionalidad a sus propias necesidades, porque lo que necesitamos analizar, saliendo de la cuestión y de la crítica a la letra del instrumento -que es una aberración jurídica, política y mora- son las motivaciones. Aquí es donde nosotros venimos a denunciar que se ha sometido una causa de estas características, un sentimiento que tienen los argentinos detrás de ese crimen y atentado, a las necesidades financieras y fiscales del gobierno.

En este punto quiero leer lo que ha sido la expresión del propio presidente iraní. A fines del año pasado dijo en una conferencia de prensa lo siguiente: “Estoy seguro de que cuando las investigaciones tengan lugar de manera precisa e imparcial, el terreno estará preparado para la ampliación de las relaciones entre Irán y Argentina”. La única interpretación posible de esto es: primero borremos la mancha y después hablamos del comercio.

Se ha hablado mucho de los granos, y quiero decir que debemos estar demasiado atentos en los próximos tiempos a las banderas que entren a descargar petróleo en nuestros puertos. Estamos en una situación complicada, se somete a esta causa a necesidades financieras porque el pago de las facturas por importaciones petroleras sigue siendo muy costoso para nuestra economía y hay que buscar sanearla.

Pero hay si se quiere una cuestión mucho más grave dentro de lo que son las implicancias y la necesidad de utilización política de esta causa, que es el tema electoral. Sin ninguna duda se ha buscado una causa de alto impacto, de alta sensibilidad social para volver a construir una épica sobre la cual instalar de nuevo los sueños de eternidad de un gobierno al que se le empieza a esfumar como agua entre las manos esto que hoy quieren recoger con este acuerdo espurio.

No hay ninguna duda de que hay, y por eso acusamos y denunciamos, un intento de manipular y de apropiarse –como lo han hecho en otras oportunidades- de una causa que no les pertenece, y ni siquiera han tenido la capacidad –como otras veces- de reconocer los errores cometidos en el camino.

Este Congreso ya se cargó una mancha y una bandera maldita cuando aprobó la expropiación de Ciccone para poner un freno a la Justicia y tapar también los delitos por los que se investiga hoy al vicepresidente de la Nación. Esta volverá a ser sin duda otra mancha para este Congreso porque será la libre interpretación del proyecto de democratización de la Justicia, que es el disciplinamiento para parar las causas más fuertes, más graves, por las que se investigan crímenes como el atentado a la AMIA o los episodios de corrupción.

Venimos aquí con el espíritu de cooperar, porque el debate profundo, el debate caliente, es una cuestión que nos debemos en este Congreso. Esperamos que los resultados del debate nos permitan entendernos entre las fuerzas políticas para construir esa legitimidad que hoy le está faltando al gobierno y al acuerdo.

Por supuesto, y esta es la razón de nuestro voto negativo, nos hacemos cargo del mandato popular que nos ha investido para llegar a estos asientos. Nos hacemos cargo del mandato de verdad con justicia y sin impunidad que hoy expresa la mayoría del pueblo argentino. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires. Dispone de siete minutos: cinco más dos.

Sra. Donda Pérez.- Señor presidente: no voy a abundar en cuestiones técnicas ya que me siento más que representada por las palabras de la diputada Stolbizer, mi compañera del Frente Amplio Progresista. Quiero reflexionar y dar respuestas a algunas preguntas que pudieron hacerse ayer.

Un diputado del oficialismo cuestionó duramente a quienes somos parte de la oposición diciendo: “Yo escucho muchas críticas, pero nadie dice qué hacer”. Desde nuestra bancada queremos decir qué es lo que hay que hacer: el Poder Legislativo se tiene que poner a disposición del Poder Judicial argentino para que éste haga justicia.

Eso es lo que hay que hacer y es lo que el pueblo argentino está esperando, así como los familiares de las víctimas del atentado a la AMIA. Eso es lo que esperan quienes cada noche llegan a sus casas y se encuentran con que no está su papá, su mamá, su hijo o su hermano. Eso es lo que se espera cuando se habla de justicia y de verdad.

A pesar de lo breve del tratado son muchísimas las consideraciones que se pueden hacer sobre sus inexactitudes, errores y flagrantes contradicciones con nuestra Constitución y los tratados internacionales a los que nos hemos comprometido. Me voy a centrar en una de esas

contradicciones, que es la única cláusula que tiene este memorándum, por ahora, que llamativamente se pone en vigor desde la firma del tratado.

La única cláusula que es puesta en vigor desde la firma del tratado, sin esperar la aprobación de ambos congresos, es la comunicación a Interpol.

¿Para qué hacemos la comunicación a Interpol respecto de estas solamente cinco personas que son llamadas a este cuestionario, que habrá que ver si es o no indagatoria? De acuerdo con lo que dijo ayer el canciller, me parece que está claro que es para levantar las alertas rojas que tiene Interpol respecto de esas cinco personas. Las otras tres –el ex presidente, el ex canciller y el ex embajador en la Argentina– no tienen alertas rojas de Interpol y no se los está llamando para que se presenten ante esta Comisión de la Verdad. A ellos no los vamos a llamar a este interrogatorio, que habrá que ver si es o no indagatoria.

Vamos a suponer por un momento que es indagatoria y que el juez toma los recaudos necesarios. Ayer le preguntamos al canciller: si esos ciudadanos iraníes puestos a disposición de la Argentina, que prestaran indagatoria, fueran considerados por el juez argentino como sospechosos y que por la gravedad del delito debieran estar en prisión preventiva, ¿quién garantiza que esa prisión preventiva la cumplan? ¿Teherán iba a entregar a esos ciudadanos?

La respuesta del canciller es que no se puede comprometer en ese sentido pero garantiza que no se iban a mover de Irán. Hoy tampoco se podrían mover porque tienen alerta roja de Interpol, y en caso de que se muevan deberían avisar a la Justicia argentina y ser traídos a nuestro país para comparecer ante ella.

Lo más importante de este tratado supuestamente es la indagatoria, pero no figura en el tratado. Supuestamente apunta a ayudar a la Justicia argentina para que avance en la causa pero no vemos en cuánto pueda ayudar un tratado de estas características, que ni siquiera garantiza que las personas vayan a comparecer ni, muchísimo menos, que vayan a declarar. Además, si vamos a considerar que es una indagatoria, hasta se puede negar a declarar.

¿En qué colabora al esclarecimiento de uno de los peores atentados este inexacto tratado firmado con errores? El canciller dice que desconoce la tecnología moderna y, por lo tanto, no pudo corregirlos.

La causa AMIA nos llevó diecinueve años de secretismo, y esto le hace muy mal a la Justicia. Exigimos transparencia. Se la exigimos a la Justicia argentina y a este gobierno. Queremos transparencia en todo, también en las relaciones internacionales y en la forma en que se abordan.

¿Por qué se toma este tipo de decisiones? Queda claro que este tratado no se firmó porque se pretenda avanzar en la causa AMIA.

¿Qué hacer? Investigar la conexión local porque acá hay tipos que fueron cómplices de este hecho y todavía están libres.

¿Qué hacer? Investigar la causa de encubrimiento, que también está paralizada. No alcanza con un decreto haciéndose responsable de este hecho firmado en el año 2009.

¿Qué hacer? Hagamos avanzar la causa. Agotemos las instancias internacionales.

Estoy segura de lo que no hay que hacer. Entiendo el dolor de los familiares que quieren ver presos a los responsables de este hecho. Durante años el pueblo argentino pidió en las calles no por lo posible sino por lo imposible, es decir, por hacer justicia con los genocidas.

A este gobierno le reconozco la voluntad política de reabrir las causas por los delitos de lesa humanidad, aunque haya sido una conquista del pueblo –ese es otro debate–, pero este gobierno tomó la decisión de hacerlo.

Hay genocidas del pueblo argentino sentenciados y presos. Quiero ver también presos a los asesinos de esas ochenta y cinco víctimas del atentado a la AMIA.

Eso es verdad y justicia, y este pueblo sigue diciendo “Nunca más” al terrorismo porque esos tipos tienen que estar presos en este país. Entiendo que este tratado no lo garantiza y por eso voy a votar en contra. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires, quien compartirá su tiempo con la señora diputada Natalia Gambaro.

Sr. Ferrari.- Señor presidente: otra vez estamos ante un debate de manifiesta gravedad. Otra vez el oficialismo se cierra aferrado a sus órdenes y otra vez la oposición está aferrada al rechazo del tema en consideración.

Pero en medio del oficialismo y la oposición están los familiares de las víctimas, y en el medio de este debate en la Cámara de Diputados y en los hogares de nuestro país también están las dos entidades negándose rotundamente a este acuerdo: la AMIA, directamente implicada, y la DAIA.

También el Estado de Israel se manifiesta negativamente en relación con este acuerdo. Suficientemente elocuente debería ser este rechazo para que el gobierno reconsidere lo que está haciendo y aunque más no sea por una vez acepte el error y dé marcha atrás.

Ante esta circunstancia debemos decir lo que muchos sospechamos. Todos quienes hemos investigado en torno de este tema creemos que algo hay detrás de él. Ayer el canciller nos desafiaba diciendo que personalmente respondería a quienes así pensamos. Sin embargo, muchos creemos que detrás de esto hay algo que no está explicitado. Voy a explicar por qué.

Primero, porque se ha acordado con el régimen iraní, que niega el Holocausto, que quiere la desaparición del Estado de Israel y que fabrica armas de destrucción masiva.

Segundo, porque se acuerda a pesar de la existencia de vacíos legales en una cuestión penal. Si algo debe contener interpretaciones sin ambigüedades es la materia penal; pero en el caso que nos ocupa quedan contradicciones y vacíos gravísimos en temas que debieran ser específicos, pues ciertamente se relacionan con la vida, la libertad y el honor de las personas, que es lo que juzga el derecho penal.

En tercer lugar, sostenemos que algo debe haber detrás de esto porque se quiere transformar lo judicial en diplomático o legislativo. El tema no puede ser sacado del ámbito judicial. ¿Qué tiene que hacer la diplomacia en una causa que está siendo investigada y en la que existen determinadas capturas? Esto no es materia de diplomacia ni se trata de una cuestión legislativa. Nosotros nada tenemos que hacer en algo que corresponde al ámbito de la Justicia Penal argentina.

En cuarto término, algo debe haber detrás de esto porque se habla de diálogo y negociación respecto de una temática que no puede tener ese objeto; cuando hay un juicio de por medio no dialogan víctima y victimario ya que existe una condición de desigualdad, que debe mantenerse. Ahora, lo que es desigual -acusado, acusador, juez- se convertirá en igual. De pronto, quien está siendo perseguido e investigado pasará a ser interlocutor en una Comisión de la Verdad que dará la palabra a ambas partes a fin de que intervengan con la misma jerarquía.

En quinto lugar, se firma un acuerdo sin consultar a los familiares de las víctimas ni a las entidades, violando así el compromiso que la presidenta de la Nación asumiera en septiembre del año pasado en las Naciones Unidas, al decir: Tengan la certeza de que esta presidenta no va a avanzar en ningún acuerdo con Irán sin consultar a las víctimas. Ayer, en el plenario de las comisiones, la inmensa mayoría de los familiares de las víctimas y las entidades representativas de la comunidad se pronunciaron en contra de la iniciativa en debate. Explíquenme cómo fue que efectivamente hubo consulta previa en la que ellos dijeron “sí” al memorándum.

En sexto lugar, algo tiene que haber detrás de esto porque estamos poniendo en riesgo las capturas internacionales y los códigos rojos. En su momento Interpol cursó notificaciones de códigos rojos sin que juez alguno se lo pidiese. Sin embargo, aquí se ha dicho que tales notificaciones deben efectuarse a pedido de un juez; pero cuando uno lee el reglamento de Interpol observa que aquella notificación es perfectamente posible. Claramente, uno de los temas centrales - las capturas internacionales- está en riesgo.

También entiendo que algo debe haber detrás de esta cuestión porque no se consultó al fiscal ni al juez, quienes tampoco han sido partícipes de estas decisiones. Evidentemente, personas muy importantes fueron salteadas por la presidenta de la Nación en su discurso. Ella mencionó ciertamente el oprobio de la primera parte de la investigación judicial pero cuando tuvo que mencionar los avances posibles que se habían dado claramente por el fiscal Nisman y por el juez Canicoba Corral eso fue salteado en el mensaje presidencial en forma permanente. Claramente no fueron consultados.

Tiene que haber algo atrás porque hacemos un acuerdo con un Estado en el que no confiamos. Claro que escuché detenidamente al señor diputado Carmona, a quien respeto muchísimo, cuando dijo que los tratados se interpretan de buena fe, pero resulta que el canciller dice que no confía en aquel con el que está firmando, es decir, Irán.

¡Qué buena fe vamos a tener con aquel en quien nuestro canciller dice que no confía! ¡Vaya interpretación de buena fe con aquel en el que no confiamos!

Tiene que haber algo detrás porque en realidad podemos no llamar a indagatoria cuando debió llamarse a indagatoria, incluso el Código Penal habla de interrogatorio cuando analiza el capítulo de las indagatorias, pero también cuando habla de la declaración testimonial. En ambos lugares habla de interrogatorio. Parece más una testimonial que una indagatoria.

Tiene que haber algo detrás cuando decimos que es la ley argentina la que se aplica y eso no es verdad, porque si fuera la ley argentina el juez que efectivamente tiene diez días puede dictar prisión preventiva, pero si no se presentan no puede pedir a la fuerza pública que los vaya a buscar.

¡Vaya si somos ingenuos para pensar que la ley argentina se va a aplicar en Teherán! ¿Realmente alguien puede pensar que la ley argentina se puede aplicar en Teherán y que el juez Canicoba Corral va a decir que vayan a buscar con la fuerza pública iraní al ministro que no se quiere presentar?

Tiene que haber algo detrás para que realmente pensemos que todo esto puede ser posible, y tiene que haber algo detrás cuando dejamos de lado principios constitucionales fundamentales, que efectivamente van a ser enumerados. No voy a abundar en ellos, pero puedo citar la territorialidad de la ley, el juez natural, las comisiones especiales, el arrogarse el conocimiento de las funciones judiciales.

Por supuesto que tiene que haber algo detrás, cuando este acuerdo puede ser tachado de inconstitucionalidad por la Justicia próximamente. ¿O será que forma parte de la estrategia, si efectivamente un juez determina la inconstitucionalidad de este tratado, que claramente no está incorporado a la Constitución y en la pirámide jurídica otra vez está la Constitución encima, para sostener el argumento de que hay que democratizar la justicia porque

efectivamente lo que hizo un juez fue ejercer el control de constitucionalidad que pacíficamente la Argentina desde 1887 considera uno de sus atributos principales?

Tiene que haber algo detrás para que el gobierno, al que se le reconocen importantes méritos en cuanto a la independencia judicial, la abandone, pero que también abandone su política de derechos humanos y empiece a cuestionar algo que era mérito del gobierno, precisamente acordando con un régimen que no respeta los derechos humanos.

Tiene que haber algo detrás para que tengamos que hacer semejantes maniobras respecto de los diputados, pero no abundo en ese tema porque si acordamos con Irán, el hecho de hacer renunciar a diputados o ministros no es nada en proporción.

Tiene que haber algo detrás para que todos nosotros estemos exponiendo a la Argentina a una vergüenza. No existíamos en el mundo. La Argentina realmente no tiene inversiones, no es reconocida; sólo tenemos relaciones con Venezuela y con algunos países africanos. En verdad la Argentina estaba fuera del mundo, y ahora otra vez estamos en el mundo, en el peor lugar, sin duda una vergüenza. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sr. Carmona.- ¿Me permite una interrupción, señora diputada, con la venia de la Presidencia?

Sra. Gambaro.- Sí, señor diputado, siempre y cuando la Presidencia no me compute como tiempo propio el que usted utilice.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Carmona.- Señor presidente: solicité la palabra porque he sido aludido por el señor diputado Ferrari. Quiero aclarar que el canciller Timerman en ningún momento ha planteado una cuestión de desconfianza del gobierno argentino respecto del cumplimiento de este convenio. Lo que ha planteado es que la República Argentina reconoce antecedentes que deben ser tenidos en cuenta al momento de mantener este vínculo relacionado con este tratado.

A veces las verdades son tan evidentes que se supone que hay cosas detrás. Lo que hay aquí es una decisión concreta de buscar que se haga justicia. Ese es el objetivo que ha planteado nuestro gobierno. En todo caso, detrás de esto estamos los diputados y diputadas del Frente para la Victoria que vamos a acompañar a la presidenta. Esto seguramente va a ser así.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Gambaro.- Señor presidente: otra vez estamos tratando un tema que tiene que ver con lo penal, y desde que soy diputada hemos tratado de ser lo más específicos posibles en materia penal. Estamos otra vez frente a un montón de interpretaciones y especulaciones que nos dejan por lo menos en un muy mal lugar como Poder Legislativo.

Lo cierto es que mucho se comentó y especuló pero lo único que tenemos hoy para tratar es el memorándum, que nos deja muchas dudas, que tienen que ver con la ley y con el derecho. Como lo decía el miembro informante, es una cuestión de derecho internacional, pero no existe una ley de derecho internacional; no existe un código de derecho internacional donde uno pueda buscar todas las normas y reglas con las que se puedan regir los países. El derecho internacional se construye a través de la sanción de tratados, de la jurisprudencia de los tribunales internacionales y de la costumbre esa costumbre que en la diplomacia –que tanto se ha mencionado– tiene mucho valor, al igual que la que podemos tener en nuestro país.

Es cierto que existen varias comisiones de la verdad –más de treinta–, pero son constituidas en un país para solucionar un conflicto interno. En este caso no se trata de una comisión para solucionar un conflicto interno sino de una comisión en la que intervienen dos naciones. Su objetivo en general tiene que ver con la reconciliación y la paz social.

¡Miren si acá no hay reconciliación! ¡Miren si no hay una interpretación pacífica de todos los argentinos que queremos buscar la verdad, la memoria y la justicia en el caso de la AMIA! ¿Qué reconciliación podemos necesitar los argentinos para eso?

Están pensadas principalmente para garantizar los derechos de las víctimas, para escucharlas, para iniciar procesos en países devastados, donde no hay sistemas judiciales vigentes o donde hay una Justicia cuestionada.

Señor presidente: este atentado ocurrió en el año 1994, en plena democracia, con un Poder Judicial en funcionamiento y una ley penal vigente, que es la que se aplica hoy en el juicio.

Por lo tanto, es una Comisión de la Verdad nueva. Nos salimos de la costumbre internacional, nos ponemos creativos e inventamos una Comisión de la Verdad. ¿Para qué? Para tratar de llegar a la verdad en un atentado terrorista internacional. No existe ningún antecedente de algún país que haya llevado un acto terrorista internacional en su territorio a una comisión de la verdad. ¿Por qué? Porque lo juzgan sus tribunales, y solicita la cooperación de todos los instrumentos internacionales y de los países que participan para llevarlos a la Justicia. Flaco favor le estamos haciendo nosotros al derecho internacional planteando este antecedente, creando esta costumbre.

La Comisión de la Verdad no está destinada a escuchar a las víctimas. Como ya lo vimos, la palabra “víctima” no figura en el memorándum. Esa comisión tampoco está para investigar. La Comisión de la Verdad está simplemente para evaluar. Los argentinos vamos a someter a juristas que desconocemos, en un país que no es el nuestro, el trabajo de nuestros jueces aplicando nuestra ley. ¿Desde cuándo hoy juristas extranjeros están en mejores condiciones para decirnos cómo tiene que aplicarse nuestra ley, o para decirles a nuestros jueces y fiscales cómo tienen que investigar?

De manera que una comisión de la verdad no es el instrumento jurídico internacional aplicable en este caso.

En la reunión que tuvimos con el canciller en el día de ayer, mucho se habló acerca de si sería o no un interrogatorio, se analizaron los términos en inglés y se explicó cuál era la versión que valía. El hecho es que si este es un tratado internacional, llama la atención que no nos tomemos cinco minutos para hacer lo mismo que en la mayoría de los tratados internacionales o multilaterales, sobre todo teniendo en cuenta que los idiomas son diferentes, al igual que los sistemas jurídicos. Sin embargo, no nos tomamos diez o quince días para analizar lo que cualquier diputado puede leer en todos los libros relativos al tema, de los que surge que frente a un tratado internacional hay una serie de instrumentos destinados a definir los alcances de las palabras.

Entonces, ¿por qué no definimos las palabras? ¿Por qué no nos ponemos de acuerdo en establecer qué significan las expresiones “interrogatorio” e “indagatoria”? La verdad es que lo podríamos haber hecho, pero no lo hicimos, y es una duda que va a quedar.

También se dijo que se va a aplicar el derecho interno. Ya que hablamos de derecho interno, aclaremos en qué consiste una indagatoria. Muchos ayer preguntaron si la expresión “interrogatorio” figura en nuestro Código Procesal Penal. Lo cierto es que se interroga a testigos e imputados, pero el término “indagatoria” no viene del verbo “indagar”; la indagatoria es un acto del proceso penal que le garantiza al imputado sus derechos. Además, ese acto tiene que estar rodeado de ciertas características para ser efectivamente una indagatoria. Si esos requisitos no se dan, la indagatoria no es tal y, en el peor de los casos, es nula.

El Código Procesal Penal vigente en el momento del atentado —es el que se aplica en este caso—, en el artículo 294 habla de interrogar, pero en el artículo siguiente dice que pueden estar el imputado, su defensor, el Ministerio Público Fiscal y nadie más. Entonces, alguien me puede explicar cómo esto se articula con el artículo 5° de este memorándum, que establece que en el acto de la indagatoria —o de esa supuesta indagatoria— van a estar presentes en la comisión, autoridades judiciales extranjeras que no participan de este caso y los acusados, que ni siquiera sabemos si van a concurrir con su abogado defensor. En este sentido, ¿ha previsto la Argentina llevar abogados defensores de la defensoría oficial, como lo exige la ley? Esto tampoco lo sabemos. ¿Los acusados iraníes cuentan con abogados con matrícula argentina para presentarse en la causa? Tampoco lo sabemos. Aquí encontramos la primera contradicción con nuestra legislación.

En consecuencia, si firmamos un memorándum que está en contradicción con la legislación vigente, queda en claro que no se va a aplicar el derecho argentino. Pero lo peor es que si se considera que ése es un acto acorde al derecho argentino y que constituye una indagatoria, esa indagatoria será considerada nula, toda vez que no respeta los requisitos establecidos por nuestra norma.

Entonces, con o sin defensor público, negándose o no a declarar, cumpliendo o no con todos los requisitos, lo cierto es que esa indagatoria es nula. Lo más grave es que si pretenden hacerla pasar por una indagatoria, se le pone al juez un plazo de diez días para decidir si procesa al imputado o le otorga la falta de mérito.

Si decide procesarlo, ¿qué hacemos con el procesamiento? Digo esto porque en el procesamiento hay que establecer si es con prisión preventiva o no. Al respecto, todos sabemos —así lo indica el derecho penal— que las dos causales para establecer una prisión preventiva radican, justamente, en evadir el accionar de la Justicia —vaya si en este caso lo han evadido, que tuvimos que pedir a Interpol que los fuera a buscar— y entorpecer su accionar.

Seguramente, algunos se preguntarán cómo podrán entorpecer el accionar de nuestra Justicia. No olvidemos que se va a abrir la causa para que hagan con ella lo que quieran. Así, podrán enterarse de quiénes son los testigos y quiénes son las víctimas. Creo que todos sabemos qué ocurre generalmente cuando hay testigos inconvenientes.

Por lo tanto, no estamos cumpliendo con nuestra ley, les estamos dando la oportunidad de evaluar la actuación de nuestros jueces y les estamos brindando la posibilidad de acceder a toda esa información sin siquiera presentarse en la causa.

Por otra parte, supongamos que el juez dicta el auto de procesamiento en esos diez días y manda a detenerlos. Como dijo el señor diputado Ferrari, no los va a poder detener, salvo que la policía de la Argentina vaya hasta Irán, cosa que sabemos que no va a ocurrir. Entonces, como no los va a poder detener, a quienes manifestaron que luego de la indagatoria, por más que se nieguen a declarar, vendrá la elevación a juicio, les digo que eso es mentira. La causa se va a paralizar por completo, volveremos a fojas cero, y en el camino de la negociación habremos entregado nuestra Justicia, nuestra soberanía, nuestras evidencias y nuestras 85 víctimas a cambio de buena voluntad.

¿Negociamos la verdad? Ayer el canciller dijo textualmente: “Si tenemos Justicia sin verdad, no hay Justicia”. Yo le pregunto al canciller: la verdad negociada, entregando las 85 víctimas, ¿es Justicia? (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Tonelli.- Señor presidente: como dije ayer en el plenario de comisiones, nos hubiera gustado acompañar al Poder Ejecutivo y al oficialismo en alguna acción o iniciativa que sirviera para que la dolorosa causa AMIA tenga un final y que algún día se pueda condenar a los culpables.

Nos hubiera gustado, porque nos duele y preocupa, que esa causa no esté cerrada. Pero, lamentablemente, el memorándum que se ha firmado con el gobierno de Irán está muy lejos de ser un instrumento idóneo para que la causa avance y para que la Justicia argentina pueda llegar alguna vez a esa sentencia final. No es idóneo el memorándum porque está en contra de nuestras normas constitucionales, de nuestro derecho público y, además, porque más allá de las violaciones constitucionales y de las ilegalidades, las medidas concretas que se disponen y que se acuerdan en el memorándum –como voy a explicar- no son aptas ni idóneas para que la causa avance. No sirve para que la Argentina avance en el esclarecimiento de la causa. Justamente, el avance de la causa es el principal fundamento que el canciller expuso ayer como justificación para la firma de este acuerdo. Él reconoció que no había certeza, pero que la mera posibilidad de lograr avances en la causa justificaba la firma. Además agregó que la causa al día de hoy está absolutamente paralizada y sin posibilidad de avanzar.

Resulta curioso que para referirse al estado de la causa y a la posibilidad de su avance no se haya requerido la opinión del fiscal o del juez intervinientes, que serían quienes estarían en mejores condiciones de opinar al respecto.

Al leer los diarios de hoy no sorprende que no se haya requerido la opinión del fiscal porque ayer el canciller, en el plenario de las comisiones, se ufano de haber aportado a la causa la prueba más importante para su avance. Hoy la fiscalía aclara que lo único que el canciller aportó a la causa fue un cable de una agencia noticiosa. Él lo adelantó en inglés y hubo que esperar un par de horas para que estuviera traducido. De modo que falta conocer la opinión de quienes dirigen el proceso judicial para saber si, efectivamente, la causa está trabada o no.

También hubiera sido bueno conocer esa opinión respecto de las posibilidades de que mediante este acuerdo se logre algún avance concreto.

Decía que, además, el acuerdo es inconstitucional. Voy a explicarlo. El principio rector en esta materia, el que debemos seguir, es el establecido en el artículo 27 de la Constitución Nacional, que dispone textualmente: “Los tratados que celebre el gobierno federal deben ser en conformidad con los principios de derecho público establecidos en la propia Constitución”.

Varios de estos principios de derecho público resultan violados por el memorándum. El primero de ellos es el artículo 116 de la Constitución Nacional, que establece la competencia de la Corte Suprema y los tribunales inferiores de la Nación para el conocimiento y decisión de todas las causas que versen sobre puntos regidos por nuestra Carta Magna y por las leyes de la Nación.

Cabe recordar que ésta es una causa regida por leyes de la Nación, en primer lugar por el Código Penal, que en su artículo 1° dispone que los delitos cometidos cuyos efectos deban producirse en el territorio de la Nación Argentina o en los lugares sometidos a su jurisdicción, deben ser juzgados de acuerdo con sus prescripciones. No cabe duda alguna de que la competencia y la jurisdicción para juzgar el delito cometido en el atentado a la AMIA son exclusivamente de los tribunales argentinos.

Sin perjuicio de que el texto del acuerdo es ambiguo y susceptible de interpretaciones diversas, sin embargo hay algunas conclusiones que no ofrecen dudas.

Otro principio rector de nuestra Constitución desconocido por el memorándum es la independencia del Poder Judicial, establecida en los artículos 108 y siguientes de nuestra Constitución Nacional, en particular el 109, que contiene la prohibición para el Poder Ejecutivo de ejercer funciones judiciales y arrogarse el conocimiento de causas pendientes o restablecer las fenecidas.

Este artículo resulta violado por el memorándum, que implica una injerencia del Poder Ejecutivo en la competencia del Poder Judicial al menos por dos circunstancias. Primero, porque se crea una Comisión de la Verdad que revisará lo actuado por el Poder Judicial; y asimismo, porque se establecen reglas y condiciones para la declaración de los imputados que están al margen de lo dispuesto por nuestro Código de Procedimientos en Materia Penal.

No está para nada claro cuál es el rol y la competencia de esta Comisión de la Verdad. La interpretación más benigna de este acuerdo sería que la competencia de esta misión es lo que en el derecho internacional habitualmente se llama una *fact-finding commission*, es decir, una comisión que sólo debe investigar hechos y reunir elementos de prueba. Pero aún en el caso de que no sea una comisión destinada a juzgar o de algún modo revisar lo actuado por la Justicia argentina, su existencia y competencia involucran una clara intromisión en la actividad del Poder Judicial.

De acuerdo con el artículo 1° del memorándum, las autoridades judiciales argentinas –no se aclara si es el juzgado, la Corte o quién- están obligadas a presentar documentación a esa comisión. A la vez, tampoco está claro cuál es esa documentación. Claramente, ésta es una injerencia del Poder Ejecutivo, que mediante la firma del memorándum

obliga a la administración de Justicia a hacer algo que no está previsto en las leyes que rigen su actuación.

Pero además hay otra intromisión, porque de acuerdo con el memorándum esa mal llamada “Comisión de la Verdad” en algún momento –no está muy claro cuándo- deberá expresar su visión y emitir un informe con recomendaciones sobre cómo proceder en el marco de la ley y regulaciones de ambas partes. En consecuencia, la Justicia argentina también deberá tener en cuenta la ley iraní para actuar y proceder de aquí en más. Esta intromisión es grave, porque la misma cláusula prevé que las partes deberán tener en cuenta estas recomendaciones en sus acciones futuras.

Puede ocurrir que la Comisión de la Verdad concluya que todo lo actuado por la Justicia argentina es arbitrario, disparatado, nulo, pero aún entonces en el caso de que la Justicia Argentina no siga las recomendaciones de la comisión está muy claro que a los imputados se les facilitarán mucho las cosas y la condena estará cada vez más lejos, si esas son las conclusiones de la comisión.

Otro punto en el que se aprecia la violación de nuestras normas de derecho público es el 5º, sobre el que tanto se ha hablado, por el que se prevé que la comisión y las autoridades judiciales argentinas e iraníes, se han de encontrar en Teherán para proceder a interrogar a aquellas personas respecto de las cuales Interpol ha emitido una notificación roja; con el agregado de que la comisión tendrá autoridad para realizar preguntas a los representantes de cada parte. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué la comisión va a hacer preguntas al juez argentino, al fiscal argentino? ¿Va a pedir explicaciones al doctor Canicoba Corral respecto de cómo ha tramitado la causa, y qué piensa hacer en el futuro? ¿Acaso la comisión hará esas preguntas al fiscal? La sola enunciación de esta posibilidad horroriza.

Además, advertimos una nueva violación del artículo 109 de la Constitución Nacional, porque mediante la firma de este memorándum por el que se constituye la Comisión de la Verdad, nuevamente el Poder Ejecutivo termina dando indicaciones y directivas a la Justicia. Esto viola claramente la prohibición del artículo 109 mencionado.

Como también se ha dicho aquí, dicha cláusula implica una notoria violación del debido proceso adjetivo y sustantivo garantizado por el artículo 18 de la Constitución Nacional, esta vez en perjuicio de los propios imputados.

Está claro que esa declaración que han de prestar los imputados en Teherán, si es que acceden a ella, no puede ser considerada una indagatoria en términos de la ley argentina. No habrá posibilidad material de exhibir a los imputados la totalidad de las pruebas, de exhibir siquiera la causa que acumula más de cien fojas, ni de que accedan a una traducción de la misma en idioma farsi en lugar del castellano. Tampoco sabemos qué pasará –como dijo la señora diputada Gambaro- con la presencia de los abogados defensores, cómo se va a sortear el obstáculo que implica la prohibición del Código Procesal Penal en el sentido de que sólo pueden estar presentes en la indagatoria el juez, el defensor y el Ministerio Público, y qué haremos en esa circunstancia con la Comisión de la Verdad y las autoridades judiciales iraníes que estarán allí.

El canciller se hizo cargo de este argumento y reconoció que no se iban a poder cumplir en esa declaración los requisitos y recaudos que prevé la ley argentina. La diferencia es que argumentó que esto era disponible para las partes; que si los imputados accedían a declarar ante la Comisión de la Verdad y las autoridades judiciales iraníes, y el juez lo consentía, esto podía llevarse adelante y constituir una indagatoria. Esto no es así; es absolutamente falso. La conclusión del canciller es un disparate, porque esas garantías, esos recaudos que la ley procesal ha previsto, no son disponibles para las partes sino solemnidades que hacen al derecho de defensa, y si no se cumplen implican la nulidad de la indagatoria.

De manera tal que esa declaración que los imputados iraníes van a prestar en presencia de la comisión, de las autoridades judiciales iraníes y del juez argentino, está lejísimo de constituir una declaración indagatoria. Si esto es así, como claramente queda demostrado, todo el argumento del canciller de que este acuerdo servirá para que los imputados presten declaración indagatoria y la causa avance, se cae. Queda claro que es un argumento falso, que no sirve; pero hay más. Hay una serie de dudas e interrogantes que el acuerdo plantea y conducen al mismo resultado, que es la inconstitucionalidad, la ilegalidad y, por sobre todas las cosas, la inconveniencia del acuerdo.

Entre esas dudas y conjeturas señalo, primero, que el acuerdo no fija plazo alguno para la designación de los integrantes, para la aprobación de las reglas, para la entrega de la documentación, ni mucho menos para la emisión del informe que tiene que hacer esa Comisión de la Verdad, con lo cual lo más probable es que nunca finalice su trabajo y se pierda en la noche de los tiempos hasta que un día no nos acordemos más de ella.

En segundo lugar, el acuerdo refiere a la existencia de evidencia, de información y de actuaciones judiciales en poder de las autoridades de Irán, que deben ser presentadas a la Comisión de la Verdad. La posible existencia de esas actuaciones judiciales tramitadas en Irán llama la atención, resulta curioso, porque está perfectamente claro que la competencia para investigar el atentado es exclusiva de los jueces argentinos. ¿Qué actuaciones judiciales hay en Irán? ¿Qué tienen que hacer las autoridades judiciales iraníes investigando el atentado a la AMIA?

Lamentablemente el canciller no explicó esto, no lo aclaró. ¿Qué fundamento tiene la supuesta competencia de los jueces iraníes para tramitar causas en Irán vinculadas al atentado a la AMIA? Nada de esto sabemos.

En relación con las supuestas declaraciones indagatorias –y que no lo son porque son cualquier cosa, una charla entre amigos, de café- llama la atención que de los ocho imputados iraníes el acuerdo prevea solamente la declaración de cinco, que son aquellos que están afectados por las circulares rojas de Interpol. Hay tres imputados iraníes que no están afectados por las circulares rojas de Interpol y que, de acuerdo con este memorándum, no tienen necesidad ni obligación de declarar.

Más allá del misterio que esto representa no se ha explicado claramente por qué no se incluyó en el acuerdo la declaración de esos otros tres imputados. Esto prueba una vez más que las declaraciones, sean indagatorias o lo que fuesen, no van a ser completas, van a faltar, y por lo tanto no habrá posibilidad de que la causa avance.

En relación con este punto llama la atención que el gobierno argentino no haya adoptado algún recaudo en el memorándum de entendimiento referido a la orden de detención que la Justicia iraní ha emitido respecto del fiscal Nisman, el fiscal argentino, lo cual constituye claramente una represalia del régimen de Irán, que además fue anunciada como tal en oportunidad de que Interpol resolviera y debatiera acerca de si procedían o no las órdenes de captura internacional para los ciudadanos iraníes.

También hay otro punto que llama la atención y es que, aparentemente, la Comisión de la Verdad va a tener en esa audiencia tan difícil de encasillar la autoridad para interrogar a las partes, que pueden ser el juez argentino, los mismos imputados, el fiscal, los defensores, no está muy claro.

Pero, evidentemente, esta atribución que se confiere a la comisión implica una delegación de atribuciones que son propias del Poder Judicial argentino. Y si hay una delegación de facultades hay que aplicar el artículo 75 inciso 24) de la Constitución Nacional. Después de la reforma de 1994 para aprobar tratados que contengan delegación de facultades, como en este caso, se requiere un procedimiento de doble votación y la existencia de mayorías agravadas. Nada de esto se ha previsto ni mencionado.

Lo único concreto de todo este acuerdo es el artículo 7º, que se ha mencionado reiteradamente, no por casualidad. Es la única cláusula concreta del acuerdo que prevé que inmediatamente después de firmado debe ser remitido por las autoridades argentinas e iraníes a conocimiento de Interpol. Ni siquiera requiere que sea previamente aprobado por los congresos de ambos países sino que es directamente operativo. Basta la firma para ser comunicado. Es más, ya se debe haber hecho la comunicación a Interpol, aunque no lo sabemos porque el canciller no lo aclaró.

Aquí apreciamos el único resultado concreto que va a tener este acuerdo, y es que pronto los imputados van a estar libres de todas esas órdenes de captura emitidas por Interpol y van a circular alegremente por el mundo, mientras que en la Argentina la causa no va para ningún lado.

La cláusula 8ª, que es la última del acuerdo, dice que deben respetarse los derechos de las personas garantizados por la ley, es decir, la ley argentina y la iraní. Ya se ha dicho que la ley iraní prohíbe la extradición de nacionales. Se trata del artículo 8º, inciso 1º), de la ley del 4 de mayo de 1960, que sigue vigente.

Insisto entonces en que el único resultado concreto de este acuerdo será que los ciudadanos iraníes imputados se van a ver librados de las órdenes de detención y van a circular alegremente por el mundo, mientras que la Argentina no habrá logrado nada que permita avanzar en la causa. Por eso nos oponemos al acuerdo.

Por último, quiero decir que, lamentablemente, no podemos volver el tiempo atrás, no podemos modificar el pasado ni evitar el atentado a la AMIA que ya fue cometido; pero sí podemos ser respetuosos con las víctimas y solidarios con sus familiares. Este acuerdo es una falta de respeto a las víctimas porque aleja toda posibilidad de llegar algún día a la verdad y a la justicia. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Carrió.- Señor presidente: tres miembros de nuestro bloque –la diputada Alicia Terada, el diputado Carlos Comi y quien habla- presentamos un dictamen que tiene origen en un proyecto presentado en esta Cámara respecto de la nulidad del tratado bilateral con la República Islámica de Irán, con fundamento en las convenciones de derechos humanos, que en función del artículo 75, inciso 22, integran nuestro cuerpo constitucional.

En su momento, la diputada Alicia Terada va a hablar de los argumentos jurídicos sobre la nulidad de este acuerdo, que de todas maneras los diputados tienen en sus bancas. El diputado Carlos Comi va a hacer el cierre por nuestro bloque, y quien habla se referirá a los Estados involucrados, a las causas de la AMIA y la embajada de Israel y a la política exterior de la Nación.

En primer lugar, creo que hay que poner un poco de claridad acerca de lo que es el Medio Oriente. Para la mayoría de los habitantes del mundo occidental es difícil conocerlo. Yo lo

conozco por haberlo recorrido y por haber leído libros, pero mi conocimiento es mínimo frente a su complejidad.

En el Medio Oriente está el conflicto estratégico mundial que afecta a Europa, Estados Unidos, Israel, Rusia y China. Irán es la Nación más vieja del mundo. Por eso en Isaías 45 el gran profeta cita a Ciro El Grande, rey de Persia, la gran invasora de los griegos. Irán está en el Golfo Pérsico.

En su momento, en los años 70, en un reportaje de Oriana Fallaci al Sha Reza Pahlevi, que era un hombre muy cruel y prooccidental -de una modernización cruel que tenía prácticamente detenidos a todos sus opositores-, el Sha le dice: “Nosotros le enseñamos a Europa y nosotros dominamos el Golfo Pérsico”, que es la salida al Índico y la salida del petróleo mundial.

De tal manera que Irán no es el mayor productor de petróleo de Medio Oriente; Arabia Saudita lo es, y se trata de un actor que tiene importancia. En definitiva, se trata del control del Golfo y del petróleo del mundo, ya que es la salida del transporte mundial.

Irán tuvo varias etapas. Fue el gran imperio persa, finalmente derrotado por los romanos, pero hasta Alejandro Magno, que fue el que construyó el imperio alejandrino, cayó bajo las redes de los persas y su influencia.

De generación en generación los persas han vivido miles de años de estrategias. Hay que tener respeto por Persia.

Vamos a ver dos etapas: una etapa es la de esta monarquía, por lo menos en el siglo XX, la de Reza Padre y la del Sha -que quiere decir “rey”- Reza Pahlevi. Ambos eran crueles, abrieron el petróleo, hicieron acuerdos con Estados Unidos y persiguieron a todos.

En la ciudad de Qom, en Irán, estaba el grupo de los *Ayatollah*. Ellos son mayoritariamente musulmanes, pero chiitas del profeta Alí; no sunitas, que son quienes no lo siguen.

Esto es muy importante saberlo porque, desde el punto de vista de la política exterior, luego vamos a ver la medialuna del Medio Oriente a través de los distintos gobiernos y la estrategia de Irán.

Es ese régimen de los *Ayatollah*, con absoluto respaldo popular, el que va a sacar finalmente a las dinastías y va a poner en su lugar a dicho régimen, que hoy es la República Islámica, es decir, en primer lugar, Khomeini, y ahora el actual *Ayatollah*.

Hubo algunos gobiernos muy duros que también persiguieron y mataron. En este sentido, existen dos libros escritos por un autor holandés de origen iraní, exiliado y de izquierda, titulados *La casa de la mezquita* y *Reflejo de palabra* donde finalmente él, que representa a la resistencia de izquierda, pinta cómo fueron perseguidos por ambos regímenes, cómo hoy están afuera y cómo muchos de izquierda compraron el régimen de los *Ayatollah* y terminaron ejecutados.

Ahora bien, el actual presidente de Irán pertenece al ala más conservadora y reaccionaria del régimen de los *Ayatollah*. Se trata de un declarado antisemita, incluso ante las Naciones Unidas. Uno entra a Teherán y los carteles dicen: “Hay que matar a los judíos”. Este es el presidente actual de Irán, que está a punto de terminar su mandato en medio de escándalos de corrupción y de inflación, y en muchos casos enfrentado con los *Ayatollah*.

Lo dicho por el diputado Tonelli me resultó muy claro en cuanto a la necesidad del actual presidente de Irán de que antes del final de su mandato levanten la orden de Interpol a sus propios funcionarios porque la oposición le está ganando a este presidente. En los Estados Unidos dirían que este es un “pato rengó” en el final de su mandato.

Por eso, en todo caso, no pudo seguir negociándose hasta conseguir efectivamente el tercer Estado, que era una propuesta razonable que había diseñado el gobierno nacional en sus actuaciones en las Naciones Unidas, y se termina finalmente en Teherán.

Con este régimen, con este presidente y con este canciller se firma el acuerdo para determinar la verdad en el caso del atentado contra la sede de la AMIA.

Quiero que todo el mundo entienda que Irán ha sido construido con un enorme prejuicio de parte de los Estados Unidos, y que debemos tener en claro que el pueblo iraní ha sido perseguido por todos: los prooccidentales, los no occidentales, los chiitas. Lo cierto es que no hay mayores persecuciones que la sufrida por el pueblo iraní. Por lo tanto, no debemos confundir la historia entre los Estados, los gobiernos y los pueblos. Traigo a colación esta cuestión porque el otro actor es la Argentina.

En su momento, mi bloque radical no me permitió ingresar a una comisión bicameral, y ahora, en esta resolución, entendí por qué. Como fui una de las redactoras de las normas relativas al Consejo de la Magistratura y tenía la mayoría del bloque, tuve la posibilidad de ser candidata a ocupar un lugar en ese Consejo; sin embargo, le dije a Cruchaga que si él quería ser miembro del Consejo de la Magistratura, yo podía ir a la comisión bicameral. Si bien así acordamos, nunca pude entrar a dicha comisión. De todas maneras, de la mano de familiares de las víctimas, accedí a leer la causa principal que llevaba Galeano, aunque no sus anexos, y cuando terminé la lectura me di cuenta de que eso era una vergüenza nacional y que el único pronunciamiento posible era el de la cámara oral, que determinaba la nulidad de todo lo actuado.

Era evidente que Galeano había sido manejado por Jorge Anzorreguy, entonces jefe de la SIDE, y que había acuerdo en las comisiones bicamerales -en las que no estaba la actual presidenta-, entre radicales y el PJ, lo cual luego veremos con los informes.

Falta a la verdad la señora presidenta en cuanto a que la Corte nunca dejó que se accediera al caso de la Embajada: accedió el exdiputado Cruchaga -así está en el segundo y en el tercer informe-, y también accedí yo, porque pedí el juicio político, y como integrante de la Comisión de Juicio Político revisé foja por foja el expediente relativo al atentado perpetrado contra la Embajada de Israel. A fojas 80 ya aparecía la Jihad islámica, que estaba atribuyéndose el atentado.

Debemos señalar que el pedido de juicio político a todos los jueces de la Corte, a raíz del caso del atentado contra la Embajada de Israel, fue votado en contra, respecto de los jueces que sólo habían sido imputados por esto, por la mayoría de los diputados nacionales del conjunto de los bloques políticos. A nadie de esta Cámara le pareció importante la desidia, la negligencia y el horror.

Cuando le pregunté a un embajador por qué la Embajada de Israel no se había convertido en querellante, me contestó: “Lo resolvimos”.

En el caso de la AMIA, a partir de la absolución de Telleldín, la cámara oral pide que se investigue el encubrimiento por parte del presidente Menem y de Jorge Anzorreguy. Además, esa misma cámara pide que se corran los testimonios respecto de Carlos Ernesto Soria – hoy, fallecido-, Raúl Galván, Carlos “Chacho” Álvarez, José Antonio Romero Feris, Federico Storani, César Arias y Melchor Cruchaga, integrantes de la comisión bicameral.

La causa está elevada a juicio -aunque todavía no hay juicio- respecto de Menem y Anzorreguy. Es importante ver qué se les imputa. Al primero se le imputa haber ordenado a Galeano no seguir la pista de Kanor Edul, muy amigo del ex presidente Menem, y de Munir Menem, y tener contacto con Rabbani, encargado de negocios de la Embajada de Irán y de grupos que trabajaban en procesos antijudíos. Esto lo señaló la señora presidenta en el último informe recién en el año 2001, aunque nunca pidió ni el juicio político a la Embajada de Israel ni tampoco pidió una denuncia penal por el incumplimiento de Galeano.

Pero hay más: ahí tampoco están procesados Castañeda o el Fino Palacios, porque Castañeda es el que destruye los casetes de donde surgía la conexión local con sectores vinculados al gobierno del presidente Menem.

¿Quién los destruye a pedido de Munir Menem? Castañeda, jefe de la Policía del POC. Es importante seguir la conexión local, porque eso van a decir los iraníes. Si se pudiera seguir, se determinaría entonces de qué manera el Estado argentino fue partícipe, cómplice y encubridor, como lo reconoció un decreto del presidente Kirchner.

Cristina estaba peleada con Stiusso, de Contrainteligencia (División 85), y estaba con la pista de Kanor Edul. Cuando llega el 2003 –y aquí están los documentos con entrada en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto- Kirchner con Bielsa cambian la relación con Stiusso, y debe decirse la verdad en cuanto a Contrainteligencia 85 de la SIDE.

El cambio pasa por decir que no se puede seguir investigando lo interno, porque lo interno también llevaba a la policía de la provincia de Buenos Aires, y en ese momento Duhalde era socio de Kirchner.

Entonces, lo que le dicen a los familiares y a todos es: investiguemos la conexión exterior, porque la cuestión está politizada.

Está el papel de trabajo y es a Bielsa a quien se le ocurre la idea del tercer país. Realmente, en cuanto a la conexión exterior me pareció una idea inteligente y por eso nosotros nunca observamos al gobierno nacional.

Ahora bien, en esta cuestión es cuando cambia Kirchner, porque él, contrariamente a lo que decía Cristina en el tercer informe, en sociedad con el sector de Contrainteligencia, lleva a la misma pista de Galeano, es decir, la pista iraní.

Es ahí donde Laura Ginsberg y el grupo de APEMIA presentan el escrito diciendo que se investigue la pista local y que ir a buscar a Irán era encubrir a los actores locales. Eso está escrito y recibido en noviembre de 2003.

Yo sé que Cristina sigue la pista de Kanor Edul, pero que explique por qué su marido adoptó junto con el gobierno de Bush esta pista, que también tiene serio respaldo en el expediente.

Por eso ahora hay un cambio de política exterior. Ese cambio pasa por Irán, eje del mal, y ahora hay un alineamiento con Irán, el que ya venía gestado por la relación con Irán del expresidente o presidente actual –no sé qué es- Chávez.

En consecuencia, Irán tiene que destrabar a estos funcionarios antes de que termine el actual mandato y la Argentina tiene que volver a reposicionarse, algo doblemente peligroso, porque, por un lado, de nuevo juega la pista del Consejo de Seguridad, que está cambiando con respecto a Irán, pero se mete en lo único en que nuestra Nación no debería entrar como política internacional, que es el conflicto de Medio Oriente con implicancia nuclear.

Arabia Saudita, país donde la presidenta firmó un acuerdo de transferencia nuclear, es la principal enemiga interna de Irán, porque no tiene desarrollo nuclear, y el desarrollo nuclear de Irán le plantea una disputa al máximo productor de petróleo, que es Arabia Saudita.

De modo que no se debe creer que en Medio Oriente son todos árabes contra israelíes, sino árabes contra árabes, chiitas contra sunitas, pero lo que quiere hacer Irán es la medialuna de Medio Oriente, es decir que en Egipto gobiernen los chiitas. Por aquí pasaría la medialuna y se propondría como potencia regional.

Alemania, como toda Europa, dice que hoy la guerra no puede ser. Estados Unidos retrocede, pero este es el conflicto estratégico que aun cuando no sea con Estados Unidos, va a ser en el seno propio de los países. Y el grupo terrorista de la Yihad Islámica, que depende de Hezbollah, es el socio de Al-Assad, actual presidente de Siria. Esto es muy peligroso, señores. Es demasiado osado. Nosotros compartimos la tesis de la responsabilidad del Estado y la investigación. Nosotros compartimos absolutamente la posibilidad de un tercer Estado, pero nunca en Teherán. Teherán es el peor clima, el peor lugar, el peor ámbito para cualquier tipo de independencia o búsqueda de la verdad.

En consecuencia, no estamos en contra del gobierno por el solo hecho de estarlo. En realidad, estamos preservando o intentando preservar el derecho de las víctimas, el derecho de una Nación a la verdad, el derecho a no entregarse y no hacerle el juego al actual presidente de Irán, que está apurado por la firma del acuerdo porque termina su mandato; como todos los presidentes, quiere cerrar todo antes de irse. Tendríamos que haber perseverado en la política democrática y no entregar.

La consecuencia final de todo es que la Argentina es cada vez más débil. La Argentina es débil porque está aislada del mundo y tiene altos índices de corrupción, pero va a ser mucho más débil para el resto de la comunidad mundial a partir de este acuerdo, porque le está haciendo el trabajo sucio a Irán y a Estados Unidos pero, además, porque una Nación que no defiende a sus ciudadanos y que entrega a sus ciudadanos víctimas a otra Nación –se llame Irán, Estados Unidos o como se llame- no merece ser una Nación. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Yoma.- Señor presidente: hace un rato recibí un llamado de NTN24, el canal de noticias de Colombia, para pedirme una opinión sobre el escándalo –según los canales internacionales- de haber sentado en este recinto a diputados que no son tales para llevar adelante esta sesión.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Yoma.- Como no encuentro una explicación para lo ocurrido, preferí no salir al aire. Si el oficialismo tiene quórum propio, ¿qué necesidad había de sentar en las bancas a diputados que no son tales? Es como decir “si podemos hacer mal las cosas, ¿para qué las vamos a hacer bien?”. Si en esto tiene que ver la famosa teoría del pato rengo, del temor al pato rengo o a la pérdida de poder, les digo que con este tipo de situaciones ya empezó a cojear el pato. Esto es lo que estamos haciéndole ver al mundo.

No era necesario hacer esto, porque implica ir contra la Constitución, las leyes, los reglamentos y los antecedentes de esta Cámara. Pero se hizo. Lamentablemente, no están en este recinto Joaquín V. González y Lisandro de la Torre para ilustrarnos acerca de cuáles son los límites de la Constitución y las leyes y lo que nosotros queremos hacer.

Señor presidente: quiero ser intelectualmente honesto con respecto a este tratado que voy a rechazar con mi dictamen. Cuando surge el informe del canciller, por casualidad tuve una conversación telefónica con él en la cual le manifesté que me gustaba el tratado, porque la idea que aparecía era que los jueces argentinos se iban a poder sentar frente a los presuntos imputados. Por lo menos así se presentó. Obviamente, frente a eso dije ¡qué bueno! pero cuando comencé a leer el tratado, a escuchar las declaraciones del propio canciller en el sentido de que no confiaba en el tratado que vamos a firmar y cuando advertí que las conclusiones de esta comisión llamada “de la Verdad” son determinantes para lo que haga la Justicia penal argentina, resolví que esto no se podía apoyar.

Por otra parte, debo señalar que en 1995, siendo senador, presenté un proyecto de comunicación rechazando y repudiando la ruptura de relaciones con Irán que había resuelto el presidente Menem. Tengo aquí copia de ese proyecto, que decidí presentarlo porque no había ningún elemento que avalara una medida de ese tipo, salvo la sobreactuación de las denominadas “relaciones carnales”. El rechazo fue en duros términos –por razones de tiempo no voy a leer el proyecto-, porque no había ningún elemento que avalara la decisión de romper relaciones con un país extranjero, salvo las necesidades estratégicas de una potencia extranjera, con la que había una sobreactuación de la política exterior llevada a cabo por el gobierno de aquel entonces.

Este tratado creo que también responde a una sobreactuación de la política exterior argentina, pero en este caso con otra potencia extranjera, que es Venezuela. Aquí estamos haciendo seguidismo y dependencia política con Venezuela. Creo que lo hacemos por razones comerciales, producto de la crisis energética, del precio de los combustibles y del petróleo y de las deudas que tenemos con ese país. Todo lo que Venezuela nos prestó, que hoy se lo debemos, condiciona nuestra política exterior y nos hace entregar una causa penal argentina en el marco de una negociación comercial.

Aclaro que no me opongo a las negociaciones comerciales. Es más, fui crítico de la ruptura de las relaciones con Irán.

Esta es una causa que ha sido horrorosamente manipulada, tanto por este gobierno como por el anterior. También dudo de la constitucionalidad de lo que se está haciendo, porque según el artículo 116 de la Constitución Nacional, si en una causa hay implicados diplomáticos extranjeros u otros países, la causa es competencia originaria de la Corte. En esta causa no podrían estar actuando el juez ni el fiscal Nisman. Como si esto fuera poco, con este tratado todo lo que hagan el juez Canicoba Corral y el fiscal Nisman va a ser nulo, porque así lo establece el artículo 116 de la Carta Magna: los tratados son competencia originaria de la Corte Suprema.

Por otra parte, estamos entregado la jurisdicción argentina en un tema en el que lo único que cabe a esta altura de los acontecimientos es la búsqueda de la verdad. Ante tanta manipulación política por parte de los gobiernos, ante tanta sobreactuación y ante tanta dependencia con el diseño de política exterior de otros países que nos llevan a entregar la memoria, el derecho a la verdad y la justicia para las víctimas, lo único que planteo en mi dictamen es que busquemos la verdad y el derecho de las víctimas.

Este tratado es inconstitucional, porque desconoce el derecho de las víctimas a participar en todo el proceso penal. Esto lo establecen los tratados de derechos humanos, que tienen rango constitucional a partir de la reforma de 1994, es decir que tienen jerarquía superior a los tratados comunes. Recordemos que el artículo 31 de la Constitución de 1853 –que no se modificó con la reforma de 1994–, al establecer el orden de prelación de las leyes, señala a la Constitución Nacional, los tratados con potencias extranjeras, las leyes de la Nación y las constituciones locales; lo hace en ese orden. Así, al otorgársele rango constitucional a los tratados de derechos humanos, forman parte de la letra de la Constitución y tienen rango superior al tratado que hoy vamos a votar.

Sinceramente, creo que estamos entregando la institucionalidad de la Argentina por razones comerciales y por deudas políticas y comerciales con Venezuela, con Irán y vaya a saber con quién más. No se lo merece. La Argentina fue víctima. No comparto que el Estado argentino sea partícipe del delito, por más que lo hayan manifestado algunos familiares y a pesar del afecto que siento incluso por mi amiga y colega, la diputada Carrió. No comparto el decreto de Kirchner que dice que el Estado argentino es responsable del delito. Nuestro país fue víctima de dos atentados, no los judíos. Creo que entre las víctimas había bolivianos, argentinos, israelíes. Pero el atentado fue cometido en nuestro país. No voy a cometer el mismo error de Pichetto de decir “judíos argentinos” y “judíos judíos”. Casi lo cometo. En el mismo instante pude aclararlo. (*Risas.*) Los riojanos somos “lentejas” para algunas cosas, pero para otras, no. (*Aplausos.*)

No voy a extenderme demasiado, porque me quedan doce minutos. Quiero citar alguna jurisprudencia respecto del derecho a la verdad y el derecho de las víctimas. Además quiero mencionar las facultades del Congreso de modificar tratados. Fíjense que estamos resignando una facultad del Congreso. Lo dijeron Saavedra Lamas y Joaquín V. González. El Congreso no sirve meramente para aceptar o rechazar tratados. El Congreso también puede modificar tratados. Hay antecedentes en la jurisprudencia y en la doctrina.

Permítanme citar a ese riojano chilecoteño ilustre, como tantos ilustres que dio Chilecito. En 1902 Joaquín V. González, siendo ministro del Interior de Roca, trabajó en los llamados Pactos de Mayo, en los acuerdos con Chile, porque Roca ya pensaba en una guerra con el país hermano. Cuando se elaboró el tratado de arbitraje no había consenso en ninguno de los dos países, había severos cuestionamientos hacia el tratado. Entonces, Roca y Joaquín V. González tuvieron un diálogo muy rico y concluyeron que una parte respetable de la opinión no había quedado contenta ni en Chile ni en nuestro país y que había cierto fundamento. Entonces, debía eliminarse eso del tratado para que la paz fuera sólida.

Así, mientras se consideraba en el Congreso, comenzaron a elaborar un memorándum para modificar el tratado. De allí surgió el memorándum que modificaba el tratado. Esto lo podemos encontrar en las obras completas de Joaquín V. González. No voy a extenderme en lo que dijo, pero sí quiero mencionar lo que expresó Saavedra Lamas con respecto a la intervención del Congreso en los tratados. No los recibe el Congreso y los devuelve automáticamente, sino para deliberar y, por consiguiente, para sostener ideas de alteración o modificación. Se pregunta cómo los tratados serían ley suprema de la Nación sin el ejercicio de la potestad de legislación, adoptándolos al sistema legal argentino.

Entonces, lo que ha sucedido ayer, este trámite que hubo en donde vino el canciller, dejó a la mitad de los diputados sin hablar, se fue, se aprobó el dictamen sobre tablas con diputados “truchos”... esto deslegitima lo que está haciendo el propio gobierno y también deslegitima la acción del Congreso.

Nosotros podemos sugerir y modificar cláusulas para que este sea un acuerdo de la Nación argentina y no el acuerdo firmado por el Frente para la Victoria con el régimen de Irán, que se está yendo. Que sea el acuerdo de la Nación argentina. Lo podemos debatir y podríamos sugerir protocolos adicionales. ¿Por qué no hacerlo? Pero, como decía antes, si podemos hacer mal las cosas, para qué hacerlas bien.

Este tipo de actitudes le está costando muchísimo al país en sus relaciones internacionales y también en el propio consenso interno.

Voy a pasar a referirme brevemente a mi dictamen. Me baso en dos aspectos. Uno de ellos es la Comisión de la Verdad. Al respecto, propongo la creación de una Conadep,

como la que investigó los crímenes de la dictadura, para la causa de los atentados a la AMIA y la Embajada de Israel. En ella deberían participar las víctimas, legisladores de este Congreso Nacional y miembros del ámbito académico y científico, y personalidades públicas.

La Conadep, que fue un ejemplo, entregó al presidente Alfonsín sus conclusiones, que luego fueron remitidas al Congreso y tenidas en cuenta por la Cámara Federal en los juicios a las juntas. Las víctimas de esos atentados merecen una comisión de la verdad como esa Conadep para por lo menos saber lo que pasó, si a esta altura no es posible establecer una condena penal.

Mi dictamen propone crear una comisión con ciento ochenta días de plazo para expedirse y producir un informe final a efectos de saber qué pasó con toda la manipulación política horrorosa que durante diecinueve años tuvo esta causa, con imputados truchos, testigos truchos, identidades protegidas truchas, informantes truchos, abogados que se prestaban a cualquier cosa, testigos que se compraban e incluso sugerencias de embajadas de potencias extranjeras acerca de los pasos que debían seguir los fiscales y los jueces.

Asimismo, se reconocen como antecedentes los juicios por la verdad. Cuando en la Argentina estaban vigentes las leyes de impunidad, era imposible juzgar a los represores y en general a los protagonistas del genocidio en nuestro país, en la Cámara Federal de La Plata se realizaron los llamados “juicios por la verdad”. En ellos no había condenas ni indagatorias porque las leyes de impunidad lo prohibían, pero sí se avanzaba en la determinación de la verdad. Por eso propongo la línea argumental de la Conadep del presidente Alfonsín y los juicios por la verdad de la Cámara Federal de La Plata.

La Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el caso Zambrano Vélez versus Ecuador, enfatizó el derecho de las víctimas y sus familiares a ser oídos y a participar ampliamente en el procedimiento penal. Puntualizó: “La Corte ha establecido que el deber de investigar no debe ser asumido por el Estado como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa, o como una mera gestión de intereses particulares...” Luego agrega: “Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y el trámite judicial, así como a participar ampliamente en los mismos.”

En el caso Bulacio, la Corte Interamericana de Derechos Humanos afirmó: “La investigación de los hechos satisface el derecho a la verdad que tiene toda víctima. La imposición de una pena al culpable de lo sucedido no sólo afirma y comunica a la sociedad la vigencia de la norma transgredida, según las ideas más corrientes...” El texto agrega que “los familiares de la víctima deberán tener pleno acceso y capacidad de actuar en todas las etapas e instancias de dichas investigaciones, de acuerdo con la ley interna y las normas de la Convención Americana.”

En el caso Hagelin, la Corte Suprema de Justicia de la Nación receptó estos principios y dijo: “No es posible desconocer que, excluidas las víctimas de intervenir o impulsar la investigación, se corre un serio riesgo de que, finalmente, su pretensión quede insatisfecha”.

Esa sentencia del caso Hagelin también destacó que restringir el acceso de la víctima o sus familiares en la causa misma donde se va a dilucidar la existencia del delito y la responsabilidad eventual de sus autores supone pasar por alto el desarrollo internacional en la protección de los derechos humanos que ha seguido una evolución que ha ampliado la participación de aquéllos en el ámbito de los procesos penales de derecho interno. Esto lo menciono respecto de la jurisprudencia en materia de participación de las víctimas.

Para finalizar voy a referirme al tema de la Comisión de la Verdad, según mi propuesta. No queremos que este tratado y esta causa sean lo que seguramente serán, de seguir por este camino: una nueva decepción y una nueva frustración para la sociedad argentina.

El acuerdo dice que es lo único posible, pero no permite garantizar ni la verdad, ni la justicia, ni la condena a los responsables. Habrá una nueva frustración. Tenemos la obligación de buscar la verdad, más allá de la cuestión penal.

El derecho a la verdad ha sido reconocido en la jurisprudencia de todos los tribunales internacionales. Termino citando los trabajos del experto francés Louis Joinet sobre cuestiones de impunidad de los autores de violaciones de derechos humanos, que motivaron las discusiones en Naciones Unidas durante los años 1992 y 1993. Se consideró que el derecho a saber involucra el derecho a la verdad y se lo definió de la siguiente manera: “No se trata sólo de un derecho individual que toda víctima o sus familiares tienen derecho a saber lo que ocurrió, que es el derecho a la verdad. El derecho a saber es también un derecho colectivo que hunde sus raíces en la historia, para evitar que puedan reproducirse en el futuro otras violaciones.”

Sra. Presidenta (Abdala de Mattarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Amadeo.- Señora presidenta: luego de haber escuchado ayer al señor canciller, me pregunto con más fuerza por qué. Digo esto porque ya no existe ninguna duda acerca de la perversidad jurídica de este acuerdo.

La pregunta de fondo es por qué la Argentina entrega su caso más emblemático, después del genocidio de la dictadura, firmando este tratado de claudicación. Por qué el gobierno y sus diputados pagan este enorme costo ante la sociedad de mostrar lo peor del autoritarismo y entregar sus banderas.

Hay muchos otros porqués que no tienen respuesta y están conectados. Por qué nos hemos convertido en seguidores ciegos de Venezuela; por qué se callan ante los genocidios de Medio Oriente; por qué estamos colaborando con destruir la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Contra lo que nos dijo ayer el señor canciller -por eso no se animó a contestarme- todo está conectado; hay conexiones políticas, pero sobre todo conexiones morales. Todo lo que hemos mencionado está cruzado por la misma claudicación moral, la misma insensibilidad frente a los valores y el mismo error estratégico de dónde se va a colocar la Argentina en sus relaciones con el mundo.

No voy a entrar a comentar lo que ya se ha dicho sobre el tema de las carencias jurídicas de todo este acuerdo. Esto es la crónica de un fracaso anunciado. Lo más fuerte, aunque el canciller lo minimice, es suponer que algún jerarca iraní va a declarar en su contra, con lo cual este tratado va hacia el fracaso.

¿Saben cuál es la diferencia entre lo que dijo el canciller y esta perspectiva? Que luego habrán pasado cinco años y la causa de la AMIA se habrá disuelto. Seguramente los familiares no habrán perdido sus fuerzas, pero habrán ganado los asesinos. Ya vimos lo que el gobierno iraní dijo acerca del tratado en la Cancillería, y hay muchas internas peores en el Parlamento que este tratado no toma en cuenta. Yo pedí la renuncia del canciller porque no solamente hace cosas malas sino que también las hace mal. Recuerdo algunas de las cosas que decía Perón acerca de la relación entre los brutos y los malos.

¿Por qué habría un funcionario iraní de terminar su carrera política, y más aún de perder la vida, por declarar a favor de la Argentina, o peor aún del proyecto nacional y popular? Ahmad Resaee, un ciudadano iraní, fue encontrado muerto el 12 de noviembre del año pasado en el piso 18 de un hotel de Dubai. Ahmad Resaee, hijo de Mohseen Resaee, comandante de las guardias populares iraníes, había declarado que su padre había participado en el atentado en la Argentina y que lo había acompañado al Líbano a entrenar a quienes iban a poner la bomba.

¿Cómo terminó su vida? Degollado en un hotel de Dubai. Yo me pregunto quién de los jerarcas iraníes querrá seguir la misma suerte del señor Resaee. Este tema y otros ¿son impericia o perversidad? ¿Los ocultó el canciller a la presidenta para llevarla a cometer este error o son parte de otras cosas que hay detrás, como bien decía el diputado Ferrari?

Aun cuando tengo grandes diferencias con lo que hizo el presidente Kirchner, tengo absoluta evidencia de que Kirchner se negó a esta operación delirante. No aceptó la claudicación moral que significaba arrodillarse frente a los iraníes. Cuando el ex vicecanciller de la Argentina, el doctor García Moritán, lo dijo, el canciller usó su habitual modo de desestimar este tipo de denuncias y lo acusó. Pero Kirchner decía a quien quería oírlo, y yo he hablado con funcionarios de alto nivel de esa época, que el único que iba a ganar en esto iba a ser Irán porque iba a lavar su cara.

Más aún, en la reunión de Interpol en Marrakech, en el año 2007, el presidente Kirchner personalmente -con su estilo de usar el celular permanentemente- llamaba cada dos horas a los diplomáticos que estaban en ella para preguntarles si habían logrado que se frenara la caída de las alertas rojas. Mandó al fiscal Nisman y al embajador González a la reunión de Lyon de Interpol para manifestar que la Argentina seguía en el camino del mantenimiento de las alertas rojas.

Instruyó a Jorge Argüello para que se levantara de la sesión de Naciones Unidas cuando hablara Ahmadinejad, porque Néstor Kirchner tenía una mirada más clara respecto de las relaciones internacionales y seguramente de los valores morales, que los que tiene este canciller. Pero esta posición cambió y hoy día vale que nos preguntemos a cambio de qué la presidenta conserva la impunidad en este terrible caso.

Creo que todo está conectado con todo y hay que mirar todo. Hay una nueva alineación internacional de la Argentina, hay una enorme impericia diplomática de un canciller que muere por aparecer en la tapa de los diarios adictos, como lo ha hecho con Malvinas, con la fragata, con el avión de Estados Unidos, antes que responder a las obligaciones que tiene con su país.

La alineación internacional es un intento delirante de formar parte de un supuesto eje nuevo de poder, cuyos otros dos vértices son Irán y Venezuela. Timerman y la presidenta nos están metiendo en un juego muy peligroso. Estamos entrando en un conflicto que nos excede, donde se juega la paz en Medio Oriente y la política nuclear internacional. Estamos respaldando las exportaciones de uranio de Venezuela a Irán para fabricar la bomba atómica.

¿Pero qué tiene que ver esto con la mejor tradición argentina de trabajar por la paz en el mundo? ¿A fuer de qué nos estamos aislando de esta manera, asociándonos con Irán y con Venezuela?

Esto tiene que ver con la claudicación moral y la bajada de la bandera de los derechos humanos. Irán, nuestro nuevo socio, es el mayor financista internacional de terroristas, es el mayor inversor en Siria, un país donde los genocidios escapan a la imaginación humana. Cada vez que el ejército sirio entra en una ciudad tomada la primera decisión que toma es matar a todos los chicos menores de diez años. Lo pueden encontrar en donde lo busquen en Internet. En 2011 fueron ejecutadas 600 personas sin debido proceso legal. Se registran lapidaciones y actos de tortura. Las mujeres son lapidadas y los homosexuales son castrados. Las mujeres no pueden cursar estudios secundarios, persiguen a las minorías. Un premio nobel de la oposición iraní contó los horrores que se cometen todos los días en este nuevo socio de un gobierno que se enorgullece -y en el pasado fue por buenas razones- de haber defendido la bandera de los derechos humanos. Con esto

se acabó la bandera de los derechos humanos para el gobierno kirchnerista. Somos socios de lo peor del mundo.

Esto no es gratis. Lo dije y lo repito: más Irán es menos Malvinas. ¿Quién nos va a ayudar en nuestro reclamo por Malvinas si somos socios del país que mata, el que quiere hacer volar todo Medio Oriente con su nueva bomba atómica?

En todo este tema está presente de manera absolutamente central la cuestión de los derechos humanos. Hay una utilización perversa e interesada de los derechos humanos, donde estos no son absolutos sino relativos. Hablamos mal de Honduras y Paraguay, pero nos callamos en el caso de Siria y Venezuela. Hemos expulsado a Paraguay del Mercosur, pero nos callamos la boca cuando los venezolanos tienen un presidente que no puede estar donde está.

Como parte de esta alianza con Venezuela la Argentina está acompañando la destrucción de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Tengo conmigo una síntesis sobre la visita de esa comisión a nuestro país en septiembre de 1979, que tantas esperanzas nos dio a quienes estábamos afuera y a quienes estaban adentro. Se la entrego a los chicos de La Cámpora para que vean lo que fue aquella gesta que salvó vidas. En la página 19 se observa cómo la madre del canciller aprovechó esa visita para pedir por su marido. Esta es la crónica del heroísmo, y quiero rendir un homenaje a muchos peronistas que pusieron la cara en ese momento; pero también es la crónica de la miseria de aquellos que se negaban a recibir a la comisión.

Esa comisión va a ser destruida. Pueden buscar en Internet la información sobre lo que plantean la Argentina y Venezuela, que le quita a los veedores de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos toda posibilidad de trabajar libremente en los países donde se registren violaciones a los derechos humanos.

¿Qué derechos humanos estamos defendiendo? Los que le interesan a Chávez para que no se sepa lo que está pasando en su país, o los que le interesan a Ahmadinejad para que no se sepa cómo mata gente impunemente?

Espero que cuando esta escandalosa reforma a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos se realice la traigan acá, y vamos a ver quién va a votar ese asco que le quitará a la única organización independiente de América Latina la posibilidad de defender los derechos humanos.

No me cabe ninguna duda que lo que va a pasar es que esto se va a dilatar *in eternum*, caerán las alertas rojas, los jerarcas iraníes serán elegidos en las elecciones, podrán circular libremente por el mundo, nunca nadie declarará y habrán logrado su objetivo. En ese momento el bochorno del gobierno, del canciller y de la Argentina será imparable.

Por eso no nos queda sino preguntarnos qué hay detrás. Comparto lo que han dicho varios diputados: detrás de esto hay un modelo energético que se cae a pedazos, la necesidad desesperada de petróleo, la necesidad de dinero para capitalizar YPF. Ahora, ¿en qué mente cabe que la Argentina pueda cambiar derechos humanos por petróleo? Vamos a vender a las víctimas de la AMIA por un barril de petróleo. ¿Esto es dignidad? Esto es claudicación moral, señora presidenta.

Por eso, a aquellos que decían que los noventa habían sido la década de las relaciones carnales les digo que estamos entrando en la década de las relaciones amorales.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por San Luis.

Sra. Bianchi (I.M.).- Señora presidenta: ¿cuánto tiempo me queda?

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Siete minutos, señora diputada.

Sra. Bianchi (I.M.).- Señora presidenta: hoy a casi veinte años de aquel atentado que sufrió nuestro pueblo argentino, volvemos a reunirnos pero no lo hacemos para tomar medidas tendientes a hacer justicia o rendir un merecido homenaje a las víctimas y acompañar a sus familiares. Al contrario, lo hacemos para firmar un memorándum de entendimiento con el régimen islámico.

Este es un hecho del que la mayoría de los argentinos debemos tener memoria ya que seguramente nos marcó como sociedad. En mi caso, recuerdo intactos aquellos momentos y no puedo dejar de pensar hasta el día de hoy en esos rostros y en la mirada de esas personas sin justicia. Hoy sigo sintiendo la misma tristeza que en aquel momento.

Entonces, me preguntaba en ese momento y me pregunto ahora qué derechos tenemos como Estado y como sociedad para sacar la paz a estas personas y a sus familiares. Ahora estamos volviendo a dejar sin justicia a millones de argentinos.

No veo al atentado de la AMIA como un ataque diferente. Una muerte no cambia según sea la víctima. Una muerte es una muerte y un asesino es un asesino, acá y en la China, sea del país que sea, más allá de la raza y de la religión que profese.

Muchos se vanaglorian por ser defensores de los derechos humanos en esta Cámara. ¡Qué contradicción! Mientras tanto hoy dejan sin derecho de justicia a miles de víctimas y familiares.

Enarbolan la defensa de los derechos humanos pero realizan un acuerdo de justicia con el régimen iraní, que se encarga de menospreciar y asesinar libremente a sus mujeres y a los

homosexuales. Así, podemos enumerar miles de situaciones en donde existe violación de los derechos humanos.

¿Cómo podemos pensar en que la Argentina pueda lograr una situación de justicia en un régimen donde la vida de una mujer vale la mitad que la de un hombre?

Lamentablemente el régimen iraní es un régimen patriarcal y patrilineal, donde está perpetuada la autoridad del hombre sobre la mujer.

¿Sabían ustedes que en este régimen se encuentra vetada la posibilidad de que una mujer sea presidenta? Me pregunto entonces: ¿respetarán a la nuestra?

Lo único que hacemos es rendir homenaje año tras año a las víctimas, pero sus clamores siguen. Y hoy en este recinto no sólo están los familiares de las víctimas de la AMIA sino de los 30 mil desaparecidos, de las víctimas del atentado de la embajada de Israel, de LAPA, de Cromañón y de la tragedia de Once, que claman por justicia en este país.

Este tratado es una muestra más de la errónea y desacertada política de relaciones exteriores llevada a cabo por el Estado nacional.

Es inentendible la necesidad de tener que realinearse ideológicamente con el régimen iraní. Notarán que digo “régimen” y no hablo del país ni del pueblo, que sufren las consecuencias de dicho régimen.

Nadie desconoce que se está negociando con un gobierno antisemita, un estado que niega la Shoá y que permanentemente busca un armamentismo nuclear en desmedro de las medidas que internacionalmente se han venido tomando para evitar riesgos a nivel mundial.

Me pregunto: ¿qué busca el gobierno argentino? Tal vez un intercambio económico, energético o comercial. No está claro.

Lo que sí tengo claro, y estoy convencida, es que este acuerdo puede favorecer al gobierno de turno pero de ninguna manera va a favorecer a nuestro país.

De lo expuesto se deduce claramente que el acuerdo con Irán que pretende aprobar la Argentina es inconstitucional, y ya se ha hablado mucho en el recinto en este sentido. Pero además hay que tener en cuenta que el régimen iraní cercena a sus ciudadanos en gran cantidad de derechos y libertades. En lo personal no me da la tranquilidad que necesito para emitir mi voto como representante del pueblo de la Nación.

Por ello, en este recinto hoy siento un nuevo 18 de julio de 1994. Yo, Ivana Bianchi, diputada de la Nación Argentina, en representación de los ciudadanos de mi patria y del pueblo de San Luis, voto por respetar y hacer respetar la Constitución Nacional, por combatir la impunidad, por la verdad, por la justicia, por la irrevocable soberanía de nuestro Poder Judicial, por la supresión del flagelo del terrorismo y el juicio y castigo de sus responsables, por el pueblo argentino y por la grandeza de mi patria.

Por las razones expuestas, mi voto será negativo. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez.- Señora presidenta: el señor miembro informante ha dicho que los pactos se hacen de buena fe, para ser cumplidos, y observó que lo que quizá falta es confianza. En mi caso -seré absolutamente sincera-, no tengo confianza. Éste es uno de los puntos centrales sobre el que se basa mi rechazo a este acuerdo.

Desde ya, el memorándum podrá ser objeto de críticas jurídicas, pero sólo para deslizar el verdadero eje. Incluso, sería miope una mirada jurídica de algo que no tiene sustento jurídico.

En su momento estuve en contra de un tratado con China, aunque no podría decir que no fuera una herramienta jurídica; simplemente fui contraria al acuerdo porque, a mi entender, no era bueno para los intereses argentinos. De cualquier manera, no critiqué cómo estaba redactado.

Por otro lado, uno puede estar de acuerdo o no en relación con el tercer país, pero les pido que lean lo que fue el acuerdo de Lockerbie, depositado en las Naciones Unidas. Por cierto, no es el caso del presente acuerdo, que es totalmente diferente.

¿Qué tenemos hoy? Si pidiésemos a un estudiante que redactara un tratado que protegiera los derechos e intereses de nuestro país y viniera con algo parecido al texto que hoy consideramos, realmente tendríamos problemas en aprobarlo. Por ejemplo, ¿qué quiere decir, en el artículo 4º, que la comisión emitirá un dictamen teniendo en cuenta la ley y la regulación de cada país? ¿Qué papel juega el derecho iraní en esto? Téngase en cuenta que no estoy cayendo en chicanas relativas a qué es derecho iraní, que serían infinitas.

Supuestamente, lo único que ganaríamos con esto es la indagatoria, pero me pregunto qué derecho se aplicará en la audiencia. El canciller ha dicho en el Senado que como quien viaja es un juez argentino, no podrá aplicar otro derecho que no sea el nuestro. *A contrario sensu*, estando presentes también las autoridades judiciales iraníes, ¿qué derecho van a aplicar? De acuerdo con su razonamiento, el derecho iraní, lo cual ya hemos reconocido en otro artículo.

No voy a preguntar si realmente “questioning” es el mejor término en relación con la audiencia. Definitivamente, es una barbaridad lo que ayer dijo el ministro en el sentido de que hay indagatorias en el proceso de la Corte Penal Internacional; no hay indagatorias. Se utiliza el término “questioning”, que se emplea también para los testigos y para las víctimas. Jamás van a ver el verbo “indagar” con respecto a las víctimas o testigos.

No creo que ése sea el problema, no creo que pase por el nombre que le pongamos: el problema es cómo va a ser el acto, un acto que empieza siendo, según el título del artículo, una audiencia, la que deviene en encuentros a medida que avanzamos en el texto del propio artículo, dejando que estén presentes y que hablen las personas que integran la comisión, las autoridades judiciales iraníes y argentinas.

El fiscal no es realmente una autoridad judicial *stricto sensu*. El senador Aníbal Fernández, por ejemplo, preguntó cuál era el problema. Es cierto que no es el formato que menciona el código. Ahora bien: ¿queremos invitar a veinte, como si fuera una cancha de fútbol? ¿Cuál es el problema? Me parece que tendríamos problemas si todas las indagatorias tuvieran el formato de una cancha de fútbol, y no me refiero al nombre que le pongan. Si quieren pónganle el nombre de *pyjama party*. El problema es que es un *pyjama party* lo que están haciendo.

Ése es el problema: ¿dónde están garantizados los derechos de los imputados? ¿Cómo podremos después discutir las nulidades? Creo que ni siquiera vamos a llegar a tener esa instancia para los que creen que es una indagatoria, pero ni siquiera en el mejor de los supuestos de ustedes que creen que se va a conseguir.

Se mezcla todo: quiénes son los imputados, quiénes son las partes. El ministro Timerman dice que las partes son los Estados; los Estados también contestan y pueden presentar pruebas, todo en el mismo encuentro.

¿Cuál fue el argumento para decir que aun sin el formato esto vale? Es cierto que sin el formato totalmente exigido se han aceptado indagatorias, por ejemplo, con la presencia de las querellas. Este fue el argumento utilizado por algún senador oficialista. Eso es burdo porque es justamente lo que le niegan a la querella argentina. ¿Dónde está la querella argentina en ese artículo?

Uno de los temas es ese, porque le estamos negando hasta la posibilidad de que estén presentes en cualquiera de los actos, como se le negó una cantidad de otros derechos. En esto las querellas han tenido más de un problema. No parece que este acuerdo garantice ningún espacio para las querellas.

Ni hablar del tema de la respuesta infantil que dieron ayer sobre cuál es la consecuencia normativa del artículo 7° en materia de las circulares rojas.

Si la consecuencia normativa es que lo quisieron poner porque se supone que tenía que ver con los requisitos en cuanto a la notificación que los Estados tenemos que cumplir ante Interpol, eso no requiere estar presente en un acuerdo de escasas normas. ¿Justo esto es lo que incluimos? ¿No incluimos ni siquiera los derechos de los imputados pero sí incluimos esto? Esto es algo que va de suyo porque está dentro de las obligaciones; no se necesita ponerlo.

Más aún, sería obligación del Estado argentino notificar cualquier avance o cambio a Interpol, en esos términos de las obligaciones de Interpol, independientemente de lo que haga el canciller iraní.

Por lo tanto, supeditarlo a la firma de una carta conjunta es ir incluso en contra de lo que requiere Interpol.

Todo esto nos está diciendo que no estamos discutiendo la AMIA y que realmente nadie tiene como primer objetivo a la AMIA. Yo no puedo creer que lo tenga Irán. Se trata de un país que ni siquiera tiene ley de extradición por lo que no va a entregar a sus ciudadanos y mucho menos a su ministro de Defensa.

Me parece que hay muchas razones por las cuales Irán puede querer este tratado. ¿Cuál es la desconfianza que tengo en relación con el propio Estado argentino y con el propio oficialismo? Sinceramente, lo baso en la historia, en la realidad. ¿Y qué quieren que les diga?

En verdad no veo que la realidad haya abonado que la verdad, la justicia y el castigo –poco mencionados en estos días; una sola vez lo escuché de parte del miembro informante, pero jamás se hizo la alusión completa a “juicio y castigo”- sean necesariamente una prioridad.

Ayer hice apenas una referencia a cuál fue la actitud de la actual presidenta en la Comisión Bicameral. Para el segundo informe de la Comisión Bicameral ya se conocía el video; por lo que recuerdo, ella no estuvo en la reunión en la que Galeano exhibió el video a los legisladores, pero se sabía, era público y notorio y el tema ya estaba en el informe. Se sabía que Mullen y Barbaccia habían estado en esa reunión. Ese informe reconoce la labor de dichos fiscales.

Ayer nombraba el caso de Miriam Salinas, una persona que empezó como imputada y terminó como testigo, encerrada y prestando declaración testimonial después de estar una noche privada de su libertad en la Fiscalía, donde le habían tirado un colchón. También puedo nombrarles el caso de Gustavo Semorile, como el de tantos otros testigos que fueron apretados en la causa. Les puedo contar cómo abogadas de la querella fueron “alambradas” a ver imputados. Eso fue cubierto por Galeano. Eso no fue denunciado por la senadora -o diputada, según el momento- Cristina Kirchner.

Si bien es cierto que presenta una disidencia, lo que dice en el tercer dictamen respecto de la actuación del juez es que presentaba claroscuros. Usa textualmente esta última palabra.

Avanzados los años, ya sabemos más acerca de cuáles eran esos claroscuros, que en realidad después se convierten en delitos por los cuales está imputado y por los que se eleva el juicio oral contra Galeano. Pero Galeano no estuvo solo en esto. Sería absurdo pensar que Galeano fue el único artífice. Por supuesto, también lo fueron Anzorreguy y Menem, cada vez más olvidado

en todo esto. Y ya nos olvidamos mucho más de Corach. ¿Por qué? Porque el que lo tapó fue Bonadío. ¿Y quién tapó a Bonadío? El oficialismo. Es más: fue el presidente del bloque oficialista en el Senado, que no sabía cómo parar las denuncias que tenía Bonadío en su contra, ya que antes de que llegaran a ser sorteadas a la comisión de acusación o de disciplina –como había en ese momento– las desestimaba *in limine*. El juez Bonadío no había llegado a hacer una indagatoria en años. Después del video y de todo lo que se sabía –ya había pasado el juicio oral, es decir, ya no quedaba nada– llamó a treinta indagatorias.

Pichetto los defendió con uñas y dientes. Creo que de todas maneras su mejor argumento fue “no me vengas con el contrato moral y toda esa verdura”. Esto debe constar en actas. Ese fue el tipo de argumentación del senador Pichetto.

Acá han dicho –lo han manifestado durante todo este tiempo como si fuera una gesta heroica– cómo se abrió la información. Pero lo cierto es que no se abrió toda la información. En esto tiene razón Laura Ginsberg. No es cierto lo que pasó con los servicios de inteligencia de otros países, ni que exista otra información. Y fueron más decretos y más resoluciones. Por eso no las nombran, porque fueron más. Insisto: yo tuve que pedir por favor que fuera Stiusso a declarar y le levantarán el secreto.

Ahora bien, lo hacen como una gesta heroica. Si no lo hubieran hecho, habrían profundizado el encubrimiento del Estado argentino. De este encubrimiento también formó parte el Congreso de la Nación a través de la comisión bicameral. Es decir que aquí hubo encubrimiento por parte del Poder Ejecutivo y del Congreso de la Nación.

¿Qué pretendían? ¿Seguir encubriendo? También podrían haber tenido una banda de ladrones dentro de la Casa Rosada y no decir nada. Lo cierto es que tenían la prueba de que hubo encubrimiento y de que hubo delito. ¿Cómo no lo iban a decir! Esto no forma parte de una gesta heroica, porque si no hubiesen dicho nada habrían seguido cometiendo delito.

Por otra parte, nos han dicho que se sienten orgullosos de que un presidente admitiera la responsabilidad del Estado. Por supuesto que la iba a admitir, porque fueron los familiares los que llevaron el caso a la Comisión Interamericana. Además, recordemos que contábamos con el informe del decano Grossman, quien ya había dicho con pelos y señales cuáles habían sido las irregularidades y los delitos que se cometieron; de esto nos fuimos enterando a lo largo de los años.

Por lo tanto, era evidente que esto iba a terminar en una decisión de la Corte Interamericana declarando la responsabilidad del Estado argentino.

Entonces, no caben dudas de que lo mejor que podía hacer el Estado era reconocer su responsabilidad. Pero esto es lo que corresponde. No es ninguna gesta heroica; no es para estar orgullosos como si se hubiera hecho un acto supererogatorio. Es más, creo que tendríamos que seguir mirando con humildad, pidiéndole perdón a las víctimas.

¿Esto es todo lo que tenemos para ofrecer? ¿Es todo lo que hay? Cuando vayan a estos encuentros a decir lo que quieran o directamente no hablen –tengamos en cuenta que tienen miles de argumentos para decir que todo esto es nulo–, ¿no vamos a hacer nada más?

Esa es la lectura que debemos hacer del mensaje presidencial, es decir, que esto es lo único que se puede hacer, porque la causa ya está aprobada. ¿Qué va a decir el gobierno? ¿Que hizo todo lo posible? ¿Esa es la respuesta que están buscando? Sinceramente no creo que se pueda pensar legítimamente que con todo esto se va a avanzar en la causa AMIA.

Personalmente acepto el derecho de las víctimas a tener esperanza, porque en última instancia es un acto de resistencia ante la impunidad. Pero nosotros no tenemos la misma posibilidad de ser tan infantiles, porque tenemos una responsabilidad institucional que venimos violando desde hace muchos años.

Probablemente el más claro haya sido el propio senador Pichetto, porque cuando cerró el debate que se llevó a cabo en el Senado de la Nación se refirió a la reunión en la que estuvo el presidente de Irán y en la que se trató el tema energético y las políticas de intercambio. A ese encuentro convocado por el presidente Chávez, asistieron los representantes de los principales países de Latinoamérica. Así, estuvo presente el ex presidente Lula, de Brasil; el presidente de Ecuador, Correa; el presidente de Bolivia, Evo Morales; el presidente de Nicaragua, Ortega, y la ausencia más clara y contundente fue la de la Argentina. Nuestra presidenta no participó en esa reunión, y durante la gira del presidente iraní por Latinoamérica el único país que no visitó fue la Argentina.

¿Saben cuál fue mi sensación cuando lo escuché? Que estaba lamentando que la Argentina haya estado ausente en esa reunión. No estaban orgullosos de no haber ido; lamentaban la ausencia y también la foto.

Nos han dicho que se están guiando por valores y principios, pero hay algo que es básico: no van a poder tener la foto y también los principios. Y en este caso creo que más de una vez optaron por abandonar los principios. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Ocaña.- Señora presidenta: vengo a esta sesión especial a hacer uso de la palabra para fijar mi posición sobre el tratamiento del memorándum firmado entre la República Argentina y la República de Irán.

Tal como nos tiene acostumbrados el oficialismo, volvemos a discutir temas centrales que tienen que ver con las políticas de Estado y que afectan no a un gobierno sino a todos los argentinos, particularmente a los familiares de las víctimas, a quienes escuchamos ayer. Esto ocurre sin una discusión, sin la reflexión necesaria y sin comprender aún cuál es la urgencia de este tratamiento exprés que estamos llevando adelante.

Ayer, en la reunión conjunta de las comisiones, el canciller ni siquiera pudo explicarnos cuándo este memorándum será considerado en la República de Irán. Y al tratamiento torpe y atolondrado se agregan cuestionamientos acerca de la integración del quórum. Realmente es muy triste lo que estamos viviendo hoy.

El documento que el Poder Ejecutivo envió para su tratamiento por parte de este Congreso incluye 33 páginas, de las cuales tres se refieren al memorándum -que consta de nueve artículos- y 30 están dedicadas a dar explicaciones.

Cuando uno ha sido funcionario público sabe que si se necesita escribir tanto para explicar algo sencillo es porque no se debe estar muy convencido de los argumentos. Creo que esto es lo que sucede en este caso.

Hasta la firma de este tratado la postura del gobierno nacional -tanto de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández de Kirchner- en relación con este tema había sido clara y contundente respecto de la búsqueda de la verdad y la justicia. Esto ha sido así tanto cuando la presidenta integró la comisión especial de seguimiento creada por este Congreso para investigar los atentados contra la Embajada de Israel y contra el edificio de la AMIA como cuando el propio Néstor Kirchner llegó a la Presidencia.

Son muy valorables -y están redactadas en el mensaje de elevación- todas las decisiones que se tomaron a partir del año 2004 para buscar la verdad en esta causa. Entre ellas están los decretos referidos a la desclasificación de todos los archivos de las fuerzas de seguridad y de inteligencia, el relevamiento de los funcionarios públicos de guardar secreto y la puesta a disposición de todos los elementos que permitieron avanzar en la causa judicial.

Del mismo modo, es muy valorable la política llevada adelante por Néstor y Cristina Kirchner en cuanto a llevar a foros internacionales a partir del año 2004 el necesario esclarecimiento y pedido de justicia por parte de la Argentina.

Recuerdo incluso que en el año 2006 el propio presidente Kirchner echó a un funcionario de su gobierno que llevó solidaridad a las autoridades iraníes ante el pedido de captura internacional que había realizado la Justicia argentina. Esta misma posición tuvo la presidenta de la Nación en sus intervenciones durante los años 2008, 2009 y 2010. Incluso en 2011 se manejó la posibilidad de un tercer país, lo cual fue apoyado por todas las fuerzas políticas como una forma de poder avanzar definitivamente en el esclarecimiento y en el juicio sobre estos hechos.

Pero algo cambió, porque esa firme posición que la presidenta había mantenido se modificó en 2012 cuando dijo que ante un ofrecimiento de Irán había decidido iniciar negociaciones para trabajar en el avance de esta causa judicial. Lo cierto es que en ese momento la presidenta tomó un compromiso que todos valoramos, pues sostuvo que sometería la propuesta a la consideración de las fuerzas parlamentarias del país, agregando que no tomaría resolución alguna sin consultar previamente a las víctimas. Todos apoyamos esto, tanto las distintas fuerzas del Parlamento como los familiares.

Sorpresivamente, a pesar de este compromiso público que la presidenta había tomado, a través de su cuenta de Twitter el 28 de enero anunció un acuerdo con Irán al que calificó de histórico, añadiendo que posibilitaría el avance de la Justicia argentina.

Transcurrieron diez días para que este acuerdo se hiciera público, oportunidad en la cual pudimos tomar conocimiento de que los anuncios de la presidenta en su cuenta de Twitter estaban bastante alejados de la realidad.

El memorándum que hoy nos ocupa ofrece la creación de una Comisión de la Verdad. Más allá de esta poco feliz denominación, que sugiere que la causa judicial argentina contiene una o más mentiras, se estaría propiciando la creación de una comisión especial claramente prohibida por nuestra Constitución.

Esta comisión, que estará integrada por cinco juristas, realizará un análisis de las pruebas reunidas, tendrá participación y, en definitiva, hará una revisión de la causa argentina. Esto reviste suma gravedad y creo que es el objetivo que Irán está buscando desde hace años: crear una comisión que lo desvincule del atentado. Ayer el propio canciller reconoció que durante años ésta fue una propuesta de Irán, que incluso fue rechazada por el ex presidente Kirchner.

Cabe recordar que Irán sostiene que el atentado a la AMIA fue producto de una acción sionista de los Estados Unidos e Israel, por lo cual francamente considero que poco podremos avanzar en la búsqueda de la verdad.

Asimismo, ayer el canciller justificó el memorándum sosteniendo que permitirá llamar a indagatoria. Sin embargo, de todas sus respuestas se desprende que será muy difícil que esto suceda. No pudo dar ninguna garantía: ni de que la indagatoria se lleve adelante ni tampoco de la detención de las personas involucradas en caso de que así lo decida el juez.

Resulta claro que este memorándum es el punto final de la investigación judicial y la caída de las circulares rojas, que es el sustento de este acuerdo.

¿Qué sucedió durante todo este tiempo para que se haya producido este cambio de posición? Yo dudo de que pueda haber verdad y justicia en este camino que ha elegido el gobierno nacional.

Del mismo modo que lo hizo en la Cámara de Senadores, ayer el canciller negó la existencia de cláusulas ocultas. Nos dijo: "No fantaseen". Por eso quiero recordar que el 26 de marzo de 2011 el periodista Pepe Eliashev, en una columna del diario *Perfil* adelantó que la Argentina estaba negociando un pacto secreto con Irán. El canciller negó esta publicación y trató al periodista de mentiroso. Luego nos enteramos de que esta noticia era real; lo dijo el propio canciller iraní, quien declaró que durante dos años estuvo negociando este acuerdo.

Espero que dentro de dos años la balanza comercial argentina-iraní, el acuerdo por el desarrollo energético o los convenios de cooperación en materia nuclear desmientan nuevamente al canciller como lo hicieron con la nota de Eliashev, porque en este caso habremos cambiado la verdad y la justicia por otros intereses.

Ayer, mientras escuchaba a los familiares de las víctimas, recordaba claramente aquel 18 de julio de 1994 que ha quedado tanto en mi memoria como en la de todos los argentinos. En ese momento me encontraba en mi casa y escuché la noticia por radio de que se había producido la voladura de la AMIA. Recuerdo la confusión, la desesperación ante la muerte de 85 personas y más de 300 heridos. También viene a mi memoria el día posterior de ese invierno en el que miles de personas marchamos hacia el Congreso a pedir Justicia, esa palabra que hoy tanto se escucha en la Argentina. Justicia para las víctimas de Once, justicia para Mariano Ferreyra, justicia para miles de víctimas de la inseguridad, justicia para los jubilados. Ayer escuchamos lo mismo: los familiares de las víctimas nos pedían verdad y justicia. Sinceramente, creo que este acuerdo no ayudará a esclarecer los atentados ni a encontrar un camino que nos lleve hacia la justicia.

Sra. Presidenta (Abdala de Mattarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Bullrich.- Señora presidenta: espero que el 18 de julio de 2003, momentos en que se recordarán los diecinueve años transcurridos desde el atentado de la AMIA y estarán transcurriendo las elecciones en la República Islámica de Irán, no sea un acto en el que los acusados –dos de los cuales hoy son precandidatos a presidente en Irán- hayan logrado su objetivo.

Han transcurrido muchos años con una Justicia que ha tenido idas y vueltas hasta que hace algunos años comenzó a profundizarse una pista que, en realidad, fue la misma que se estudió pocos días después de ocurrido el atentado: la pista iraní, el lugar que ocupaba un régimen teocrático, fundamentalista, totalitario en Irán, y no el pueblo iraní que en gran parte lo sufre.

Hoy la Argentina está sometiendo al Parlamento, al pueblo y a los familiares de las víctimas del atentado a un aberrante tratado que implica un sometimiento a la primacía de los asesinos. Lo dije ayer: no sólo es inconstitucional sino también inmoral. La ambigüedad que tiene el tratado no es un error de tipeo, como dijo Timerman. La ambigüedad es el margen que se da al tratado, es adrede, es a propósito. Que lo escrito en castellano signifique una cosa distinta que lo escrito en inglés tiene como objetivo plantear cosas que el tratado no dice.

Se crea una Comisión de la Verdad que es un verdadero cachetazo a las víctimas y a la dignidad de la Argentina. La Nación argentina coloca en un pie de igualdad la verdad construida en sede judicial con lo que dice Irán respecto de este atentado.

El atentado ocurrió aquí, murieron ciudadanos argentinos y de otras nacionalidades. Irán dice que sabe qué pasó en ese atentado y que no hay ningún ciudadano iraní comprometido. Lo dijo en las Naciones Unidas, y además dijo que Argentina era cómplice de una guerrilla chiíta. Seguramente eso va a ser parte de esta Comisión de la Verdad, la verdad iraní.

Se dice que no se somete a la Justicia argentina. Se la somete absolutamente a partir de la creación de una comisión especial prohibida tajantemente en el artículo 18 de la Constitución Nacional. La presidenta está violando el artículo 109 de la Constitución, que también es tajante. Ni en dictaduras ni en estado de sitio puede el Poder Ejecutivo inmiscuirse en causas o ejercer funciones jurisdiccionales.

Este artículo es un paradigma claro de una competencia prohibida total y absolutamente para el Poder Ejecutivo; la están ejecutando. Y ahora el Congreso Nacional, si hace ley este tratado, estará violando el artículo 29, que es un artículo pensado para que el Congreso de la Nación o quien lo reemplace, como ocurrió durante la dictadura militar, no pueda dictar leyes inconstitucionales o permitir al Poder Ejecutivo arrogarse funciones que no le corresponden.

El artículo es claro, dice que "actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable, y sujetarán a los que los formulen, consientan o firmen, a la responsabilidad y pena de los infames traidores a la patria". Esto lo dice la Constitución Nacional argentina.

No sabemos cuál es el tiempo que implica este memorándum: limbo temporal total. Tampoco sabemos quién lo va a aprobar en Irán. Podría haber tres instancias: el Consejo de los Guardias de la Revolución, la Comisión de Expertos o el parlamento. No sabemos cuál. Esto se dice inclusive en el mismo memorándum.

También se dice que no se priva al juez de su jurisdicción. Mentira. Se priva total y absolutamente al juez de su jurisdicción, porque ¿qué es esta Comisión de la Verdad? ¿Qué es, una

mesa de café? Ayer dijo Timerman que la Comisión de la Verdad no tenía ningún sentido. ¿Entonces, para qué se forma una Comisión de la Verdad si no tiene sentido?

Sin embargo la letra -que es lo importante, no lo que diga Timerman- lo que se escribió mal escrito en castellano, dice que la Comisión de la Verdad tiene una función muy concreta. Luego de haber analizado la información recibida de ambas partes y efectuadas consultas con las partes e individuos, la comisión expresará -taxativo- su visión y emitirá un informe con recomendaciones sobre cómo proceder en el caso en el marco de la ley y las regulaciones de ambas partes, que tendrán en cuenta estas recomendaciones en sus acciones futuras. ¿Qué pasará después con la causa? Dice “ambas partes” y “recomendaciones en sus acciones futuras”. También se afirma que se remitirá toda la prueba a Irán. Se dijo muy claramente ayer que no es lo mismo enviarla en un proceso de extradición que en el marco de esta situación, donde la prueba será analizada por dos miembros designados por el gobierno de Irán.

Por eso digo que esta Comisión de la Verdad no es la Comisión de la Verdad. Tiene un carácter claramente vinculante, con recomendaciones que implican compromisos en las acciones futuras.

Por eso solo se ha hablado en genérico de cinco personas con código rojo. No están los nombres. Son ocho los imputados. ¿Por qué no están los otros tres imputados? Si mañana cae el código rojo, no hay más imputados. ¿Por qué no se los puso con nombre y apellido si están en la causa argentina con nombre y apellido? ¿Qué significa “ciudadanos con código rojo”? ¿Qué significa si mañana cae ese código rojo? Que ya no hay más imputados, que esta Comisión de la Verdad no puede preguntarles.

Por eso digo que no hay error de tipeo. Respecto de esta discusión del código rojo el texto en inglés es bien claro. Dice: “...as a fullfilment of Interpol requirements regarding this case...”. Es una causa obligatoria de suspensión o retirada de las notificaciones. El texto en español no dice lo mismo. Ahí hubo otro error de tipeo. Dice: “...en cumplimiento de requisitos exigidos por Interpol...”. Es una implicancia totalmente engañosa; parece un trámite burocrático; lo otro es una exigencia.

Por eso me llaman mucho la atención los tuits de la señora presidenta de la Nación del día en que anunció este acuerdo. Uno de ellos dice: “Reafirma la Argentina su respeto incondicional al derecho internacional y compromiso irrenunciable con el diálogo”. El diálogo con Irán. La espalda a las víctimas, la espalda a la AMIA, que fue la agredida, la espalda al pueblo argentino agredido, la espalda a la oposición parlamentaria; el diálogo con Irán.

El segundo tuit de la presidenta dice: “No queremos estar atrás de intereses geopolíticos ajenos”. ¿Quiere decir que la causa judicial responde a intereses geopolíticos?”. Estamos hablando de justicia. ¿Cuáles son los intereses geopolíticos propios?

Señores diputados: tienen una oportunidad. Estamos hablando de un régimen que niega el Holocausto. Llevamos a ese territorio...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Concluya, señora diputada, porque su tiempo se ha terminado.

Sra. Bullrich.- ...el atentado contra la comunidad judía más importante de la Argentina. Por eso pido a los señores diputados que no voten este tratado, que es el camino a la impunidad.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Comparten su tiempo de veinte minutos los diputados Carlos Moreno y Mara Brawer.

Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Brawer.- Señora presidenta: cuando asumí como diputada nacional elegí jurar por la Patria, y agregué que también juraba por las Madres, las Abuelas y los sobrevivientes de la Shoá. Este compromiso lo adquirí a lo largo de mi vida por el ejemplo y las experiencias que he vivido.

Los padres, madres, hermanos, primos y tíos de mis abuelos murieron en campos de concentración. Recuerdo que mi abuela había terminado la secundaria en Polonia y se escribía con sus compañeros de división, pero todos murieron en la Shoá.

Luego, de mi infancia recuerdo esa juventud gloriosa que militaba por un país mejor frente a la dictadura, con sus muertes y desapariciones. Observé en esos rusos y polacos el amor a la patria que los había recibido. Con los sobrevivientes, con las Madres y con las Abuelas aprendí el ejemplo de la lucha por la memoria, la verdad y la justicia sin venganza, y tuve la certeza de que el miedo, la parálisis y el odio no era el camino porque lo único que podía transformar la realidad era la militancia, el compromiso, la política y la educación.

Las grandes decisiones son fuertes y difíciles; no se cambia la realidad con tibieza. No se avanza hacia un mundo mejor y hacia la verdad con medias tintas. Este memorándum implica una decisión fuerte y valiente que implica un camino hacia la posibilidad de la verdad y busca que los imputados, es decir, la línea iraní de la causa de la AMIA, se sienten frente a la justicia argentina.

En nuestro país sin indagatoria no hay procesados; sin procesados no hay culpables y, por suerte, en nuestro país sin juicio previo no hay culpables.

Como dije antes, este memorándum implica una decisión fuerte y difícil. Se trata de una medida enérgica, tal como nos tiene acostumbrados un gobierno que viene luchando desde hace muchos años por la memoria y la justicia. Para llegar a este memorándum el gobierno argentino tuvo que negociar. ¿Con quién otro, si los imputados son iraníes?

Quienes estamos aquí muchas veces hemos participado en negociaciones internacionales, comunitarias y políticas. Muchos hemos estudiado la forma de negociar y sabemos que es imposible negociar los valores y los principios. Este memorándum de ninguna manera negocia valores ni cambia en un ápice nuestra mirada acerca de la República Islámica de Irán, un Estado negacionista que viola los derechos de las mujeres y de las minorías.

Este memorándum no cambia en nada nuestra mirada ni la del mundo acerca de Irán, y constituye un intento de búsqueda de la verdad y la justicia.

La tradición judía tiene un principio que es muy importante: el valor de la responsabilidad por nuestras acciones y por nuestros actos, y también la responsabilidad hacia los otros que no solamente son nuestros contemporáneos. Ese otro es el que vendrá, y también es ese otro que ya no está. Las ochenta y cinco víctimas de la AMIA son ese otro, que para nosotros -que somos el presente- implica una herencia sobre la que tenemos que decidir y elegir. La búsqueda de la verdad que intenta este memorándum es un camino para dotar de justicia esa herencia.

Son muchos los miembros de la colectividad judía que no acompañan la aprobación del memorándum. A muchas de esas personas las quiero y respeto. Disentir forma parte de las reglas de la democracia; el problema no es el disenso. Sin embargo, no estoy de acuerdo en que se busque generar miedo y terror aludiendo a la amenaza de un nuevo atentado. No es con miedo como se abrirá el camino hacia la verdad.

No respeto a quienes se rasgan las vestiduras por este memorándum, pero que no tuvieron problema alguno cuando el jefe de la Policía de la Ciudad Autónoma de Buenos fue “Fino” Palacios, no sólo imputado sino procesado por encubrimiento en el caso del atentado contra la sede de la AMIA. En su libro *El terrorismo global*, cuando se refiere a la Alemania nazi, “Fino” Palacios la caracteriza como un gobierno autoritario. Eso es lo único que tiene para decir de la Shoah. Me hubiese dado miedo que alguno de mis parientes anduviera por la calle con kipá estando al frente de la jefatura de la Policía un negacionista encubierto. ¿Ningún ruido les provocó el hecho de que un rabino haya aprobado el nombramiento, como jefe de Policía, de un negacionista, un ocultador del crimen de la AMIA? ¿No les daba miedo eso? (*Aplausos.*)

Tampoco respeto a quienes dicen que con este memorándum hay nuevos desaparecidos en la Argentina: los muertos de la AMIA. ¡Por favor, no lucren con los muertos, con nuestros desaparecidos!

También hay muchos argentinos de origen judío o no judío que apoyan el memorándum. Somos muchos los judíos que lo apoyamos; y lo hacemos porque constituye una oportunidad para la búsqueda de justicia. Ello es así a partir de un memorándum que realizó el gobierno de Néstor y de Cristina, que es ejemplo en el mundo por su compromiso por la verdad. Los juicios que están realizándose en la Argentina son un ejemplo. La colectividad judía ha reconocido que ningún otro gobierno ha hecho lo que éste ha realizado para llegar a la verdad respecto del atentado contra la sede de la AMIA.

Éste es un momento difícil, una hora que no brilla. Como dice la canción de Silvio Rodríguez: “Debes amar el tiempo de los intentos, debes amar la hora que nunca brilla; si no, no intentes tocar lo cierto”. Porque quiero tocar lo cierto, porque quiero memoria, verdad y justicia, acompaño este memorándum. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- El término restante lo utilizará oportunamente el señor diputado Carlos Moreno.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Negri.- Perdón, señora presidenta, pero no es como usted dice; en esto no hay discrecionalidad. No se trata de que guarde cinco minutos para cuando vuelva. Ha transcurrido el término de un bloque y ahora comienza el que corresponde a nuestra bancada.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- El señor diputado debió retirarse por una urgencia, pero ya vuelve.

Sr. Negri.- En tal caso, habrá otro diputado; si no, detengamos la sesión hasta que termine de hacer lo que está haciendo. Esto no es reglamentario, señora presidenta. (*Aplausos.*)

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Señor diputado Negri: ¿va a hacer uso de la palabra?

Sr. Negri.- Señor presidente: tenemos que tranquilizarnos porque yo no estoy agraviando a nadie y me dirijo a la Presidencia.

Sencillamente, la distribución del tiempo es por bloques y no existe ningún antecedente parlamentario de que, otorgado el tiempo del bloque, un bloque decida hablar la mitad

y guardarse el tiempo restante para después de que hablen los otros bloques. Eso no existe y no hay por qué enojarse. Simplemente hay que hacer cumplir el reglamento.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia solicita al señor diputado que haga uso de la palabra en el tiempo que le corresponde.

Sr. Negri.- Señor presidente: en primer lugar, tiene que terminar de ocupar su tiempo el bloque que estaba hablando.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia reitera al señor diputado que haga uso de la palabra. ¿Lo va a hacer?

Sr. Negri.- No, señor presidente.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia advierte al señor diputado que debe respetar lo que dice el reglamento. Haga uso de su tiempo.

Sr. Negri.- No, señor presidente, y en todo caso que pongan el tablero en cero, como corresponde.

Sr. Presidente (Domínguez).- Hable, señor diputado.

Sr. Negri.- Señor presidente: no me gusta funcionar en estas condiciones.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia reitera al señor diputado que haga uso de los veinte minutos que le corresponden y si hay alguna alteración del reglamento, lo tendrá que hacer saber a la Presidencia. Se está cumpliendo lo que dice el reglamento y en ese sentido la Presidencia le aclara que el legislador del Frente para la Victoria que debía hablar no se encuentra presente. Se agotó su tiempo y después hará uso de la palabra en forma individual.

Sr. Negri.- Señor presidente: le agradezco sus explicaciones. Si eso se hubiera dicho desde un principio nos hubiéramos ahorrado toda esta cuestión.

La realidad es que el oficialismo ha logrado que se produzca un poco de distracción. ¡Ganaste, Kunkel!

Se ha dicho mucho a esta altura del debate, se han realizado aportes con visiones distintas y quiero centrarme con el mayor de los respetos en tres consideraciones.

En primer lugar, una reflexión general. ¿Cómo llegamos políticamente a este debate? En este sentido quiero manifestar honestamente una preocupación. Se están cumpliendo treinta años de democracia con dificultades, pero en la Argentina había dos consensos básicos más o menos establecidos tácitamente entre la sociedad, la política, el Estado y aun quien gobernara de entre distintos partidos políticos. Me refiero a la defensa de la democracia. En cuanto a la segunda cuestión, después de los desastres que se hicieron en la investigación del juez Galeano hubo dos palabras que se hicieron carne en la sociedad argentina, en la política y aun en este gobierno: Justicia y Verdad. Me refiero al caso de la AMIA.

Había un piso sobre el que no se retrocedía, donde había un consenso tácito. Hoy, desgraciadamente, estamos aniquilando, quebrando, fragmentando ese consenso básico, social, político y del Estado que se proyectaba como política de Estado, a cambio de una celeridad que no encuentra justificación alguna.

¿Cuál es la razón de tanto apuro? ¿Por qué? ¿Quién empuja? ¿Por qué hay que tratarlo así y por qué hay que dejar de privilegiar lo que estábamos de acuerdo entre todos los sectores políticos, el gobierno, los familiares, las organizaciones?

Con la aprobación de este tratado se ha caído uno de los consensos básicos más importantes -aunque sea desde el dolor- que tenía la democracia argentina.

¿Ha evaluado -el canciller no lo ha dicho- el gobierno que hay elecciones en julio en la República de Irán? ¿En política exterior se hizo análisis de la situación interna y de la situación externa del país?

¿Se sabe, como se ha dicho aquí, que la pirámide institucional de la promoción de las leyes es distinta en Irán a la del pueblo argentino?

Nosotros nos hemos comprometido con un tratado que tiene la aprobación y la ratificación del Congreso y que comienza a ser operativo inmediatamente.

En Irán, donde el gobierno no tiene mayoría, existe un segundo paso que no es la promulgación de la ley. Hay un Consejo de la Revolución y además hay diferencia entre ambos y deben resolver la interpretación constitucional, porque se trata de un gobierno bicéfalo.

Es decir que nosotros vamos a una velocidad pagando el precio de la destrucción del consenso y ellos todavía no han dado un sólo paso. ¿Qué ha privilegiado el gobierno? ¿Cuál es la razón? ¿Por qué lo ha hecho? ¿O estamos participando de la elección en Irán?

No se conoce un solo país en la tierra que defina una estrategia a seis meses de una elección que puede cambiar geopolíticamente la relación entre ambos países sin saber quiénes son las autoridades. A eso debe hacerse un agregado. Tres de los candidatos que figuran entre los cinco imputados están en el gobierno, y si el gobierno o el presidente pierden la elección, como lo

veremos después y como se ha dicho aquí, de acuerdo con el artículo 7º del tratado, existe la posibilidad de que se puedan profugar y que perdamos la herramienta procesal mayor de toda esta etapa de la investigación que consiguió la Argentina. De eso se trata, y no de enojarnos ni de insultarnos.

Como bien se ha dicho, el tratado está cargado de una inconstitucionalidad de base que lo va a hacer inoperativo. Además, mientras la Argentina no solo es signataria del Tratado de Viena sino que también lo ratificó, Irán no lo ha ratificado. Es cierto que igual se ve obligado por los usos y costumbres y por el pacto *sunt servanda* –como se hizo referencia acá-, pero también es cierto que, de acuerdo con la reforma del 94, el nuestro no tiene la categoría de los tratados que tienen el mismo rango de la Constitución.

Este es un tratado supranacional, que no se puede oponer ante un planteo de inconstitucionalidad por violación del artículo 27 –como bien se ha señalado- cuando afecte el interés público de la Nación. La misma norma tiene la Constitución iraní para proteger sus derechos desde otra mirada religiosa y moral mucho más restringida aun que la que tiene la Argentina.

Y entrando por el 27, como bien se señaló, la constitución de la comisión –tema en el cual no voy a entrar porque ya se han indicado bien las críticas- produce la violación del artículo 18, y en consecuencia del debido proceso, y del artículo 109, que impide al Poder Ejecutivo arrogarse el ejercicio de una representación judicial.

Debido al poco tiempo de que dispongo no quiero entretenerme mucho en temas a los cuales se van a referir luego otros colegas, que tienen que ver con el procedimiento y el debate de estos días con el propio canciller.

Hay un dato que tenemos que saber: de los siete puntos, uno solo ya está en marcha, que es la comunicación a Interpol; los otros seis están en debate en la Argentina. Nosotros nos hemos dividido en una causa que era común, mientras que en Irán se han unido y todos festejan. De manera que algo está pasando en la interpretación de la relación que se ha establecido, en el giro de la estrategia internacional de la Argentina.

Con respecto al informe de la comisión, ¿ustedes creen que va a terminar ahora? Ya está operativo en Interpol. Cuando le preguntamos al canciller si el informe va a ser previo o posterior a los interrogatorios no supo qué responder. Es cierto que no es vinculante, pero no es una abstracción.

Otra pregunta: ¿qué son las acciones futuras que señala? ¿Los interrogatorios? Entonces, ¿es previo el informe a los interrogatorios? ¿Va a inducir con opinión, aunque no sea vinculante, qué es lo que hay que hacer? ¿Los va a condicionar? Como bien dice el diputado Tunessi, insisten en que eso que va a haber allá es un acto judicial. Le quieren poner el nombre de “judicial” porque le llaman indagatoria a lo que amañadamente no lo termina de ser, pero no es un acto judicial porque no puede producir efectos dentro de la legislación argentina, que es la que debe predominar, y pueden oponer la legislación iraní. Es decir que estamos frente a una ficción que tiene un nudo de acción y de análisis eminentemente político y hay que asumirlo por ese lado.

Me quiero detener un minuto en el artículo 7º. Lo de Interpol es la estrategia judicial más eficaz que tuvo la Argentina en todo este tiempo después de lo de Galeano; es el arma diplomática más fuerte que tiene. Están sitiados. Solamente pueden ir a Siria, juntarse con Hezbollah; no pueden dar vueltas por otro lado. Y al menos como mínimo está cuestionada la posibilidad –aunque nosotros creemos que además es certera- de que se destrabe la acción, no por el pedido de captura, como dijo el canciller. El pedido de captura puede estar. Lo eficaz de Interpol es lo que establece en sus artículos 79, 80 y 81, que dicen que debe aprehenderlo, ponerlo a disposición y garantizar que no huya, y posibilite la acción de la justicia del país peticionante. Pero si además hubiese dudas... Ya ocurrió un antecedente: después de la caída, del papelón, del fracaso, de la complicidad del juicio de Galeano, lo levantó de oficio por los artículos 80 y 81, incisos c) y d), respectivamente, que le permite al secretario general de Interpol, en caso de que se hayan modificado las condiciones mínimas por las cuales se pusieron en marcha los botones rojos, levantarlos automáticamente. ¿Ustedes creen que Irán no lo está gestionando? Sería un acto de ingenuidad pensar otra cosa.

Por otro lado, ¿cuál es la política exterior de la Argentina? Tenemos en claro cuál es la de Irán: romper el bloqueo económico y diplomático al que está sometido. La ambigüedad de la Argentina la garantiza a Irán amistad en ese camino.

Hoy Irán no puede vender su petróleo, cuyo ingreso está bloqueado en Estados Unidos y en Europa; China se lo compra a un 30 por ciento menos de su valor. Yo no estoy en condiciones de asegurarlo, pero nosotros tenemos un problema energético. Entonces, si nadie brinda las explicaciones del caso, la hipótesis se plantea.

Además, en América latina Irán tiene cerrados los caminos. Su relación es con el ALBA, que la impulsaba el presidente Chávez. En este sentido, debo reconocer que el expresidente Kirchner, aún con el nivel de amistad que mantenía con Chávez –que nosotros no compartíamos políticamente-, tenía un límite, producto de la interpretación sobre la ubicación política proporcional de un país como el nuestro en el concierto del mundo. Kirchner avanzaba, frenaba y no daba un paso más. Esto ha quedado al margen.

¿Cuál es hoy la situación interna de Irán, además de las elecciones? Hay una polarización salvaje.

Sr. Rossi.- ¿Entre qué partidos?

Sr. Negri.- Entre todos.

Sr. Rossi.- Si no tienen partidos.

Sr. Negri.- Lo hacen para mostrar el diálogo con la Argentina. Para Irán esto es pura ganancia. No tienen ninguna pérdida. Esto les permitirá comenzar a trabajar para salir de la sospecha. Este es el camino que quieren transitar y es lo más coherente, porque están aislados del mundo.

La Argentina ha cometido graves errores. ¿Qué nos dijo el canciller? Al respecto aclaro que he escuchado a un periodista muy notorio decir exactamente lo mismo. Nos dijo: “Probemos. Si no cumplen, no pasa nada”; es algo así como decir: “Tiremos una ficha”. Esto no es política internacional. ¿Quién puede pensar que en el mundo de hoy las decisiones en materia de política exterior no tienen costos y beneficios? ¿Acaso creen que los resultados de esas decisiones pueden ser neutros? Creo que se está jugando con fuego. Es lo mismo que decir que la última junta militar –salvando las distancias– decidió actuar en la causa Malvinas porque en los últimos 150 años no se había hecho nada. ¿Acaso creen que lo hicieron para probar cómo les iba? Sinceramente espero que ése no haya sido el razonamiento.

Es muy peligroso jugar con fuego en el escenario internacional. Se puede mantener una posición coherente y digna, pero los errores de interpretación con respecto a lo que está pasando en el mundo nos pueden implicar un alto costo.

Al respecto, quisiera traer a colación dos ejemplos. En primer lugar, poco antes de morir, a Stalin le pidieron que hiciera algún tipo de reconsideración sobre el proceso ruso, porque se caía. Stalin les dijo a sus interlocutores que se quedaran tranquilos, porque los que se iban a caer eran el capitalismo y los Estados Unidos, y que había que sostener el proceso, porque lo que se venía era el Apocalipsis y ellos iban a quedar en pie. Creo que todos sabemos cómo terminó la historia, y no lo digo porque Estados Unidos esté bien.

Lo mismo ocurrió en materia de responsabilidades para los que dicen que no pasa nada. Esto se lo digo respetuosamente a nuestro canciller. El hecho es que Chamberlain, primer ministro de Inglaterra, viajaba porque creía que podía sitiar a Hitler y mantenerlo encerrado en Alemania. Como sabemos, fracasó, pero tuvo la dignidad de renunciar. Por suerte, luego se hizo una lectura correcta y la humanidad tomó otro camino.

En la Argentina se han cometido errores por el zigzagado de nuestra política. Tuvimos una mala lectura después de la Primera Guerra. Luego de la Segunda Guerra, durante la década del 50, muchos creyeron que Corea haría estallar una tercera guerra mundial y que así volveríamos a vender materia prima, pero se equivocaron. No quiero decir nada sobre el peronismo de los 90, que creía que Estados Unidos era la hegemonía y la nueva globalización. Tuvieron “relaciones carnales”, sobreactuaron, no tuvieron límites. El precio que se pagó fue muy alto. Además, en el mundo vino la multilateralidad y aparecieron India y China. Es cierto que los países emergentes están cumpliendo otro papel. Esto se lo digo al presidente de la Comisión. ¿Pero qué países emergentes? ¿Los BRICS? Irán no integra ninguno de esos grupos, está en absoluta soledad, se junta con dos o tres.

Entonces, hagamos una política de Estado que nos ubique en el mundo con coherencia y con los márgenes posibles que tenemos, afirmando un espacio regional, que es el desafío de este tiempo. Es necesaria una política internacional coherente. Después nos preguntamos por qué no prestan atención o no paran en nuestro país y nos saltean cuando los presidentes del mundo viajan.

Deberíamos preguntarnos si un país de peso relativo como el nuestro se puede incorporar al juego peligroso y global de otro país al que todos, sin excepción, incluido este gobierno y los organismos multilaterales, han caracterizado correctamente como terrorista y, además, está impugnado por las organizaciones de derechos humanos por discriminación y por violación de los derechos humanos en el concierto internacional. ¿Cuál es la razón? ¿Por qué se hizo? ¿Acaso ahora vamos a acelerar la causa de la AMIA y sacrificamos el consenso? Admitan que tenemos más interrogantes que certezas.

Finalmente, si bien no pensaba hacerlo, voy a dedicar un par de minutos al papel del canciller. Sería mucho reconocerle a él la política exterior. Durante todo este tiempo el canciller se ha dedicado a agraviar, y no ha estado a la altura de las circunstancias. Cree que es un momento fácil, que esto no va a tener costos, que total probamos, que es un ensayo, que tiramos una ficha. Eso es lo que ha dicho.

Al radicalismo pueden decirle lo que quieran y cuestionarle lo que deseen, pero en materia de política internacional hay que mirarlo con los ojos bien abiertos. Estamos dispuestos a discutir lo que quieran. El peronismo versión de los noventa todavía tiene que explicar qué acuerdo hicieron para que el Plan Cóndor, que iba a ser para desarrollo pacífico de la ciencia y tecnología de la Argentina, se tuviera que dismantelar en complicidad de una mala lectura del mundo y por una alianza.

Raúl Alfonsín integró la Comisión de Paz y recorrió muchos lugares. Nos pueden decir lo que quieran, pero va a ser difícil que encuentren que alguna política exterior de la Argentina trajo como consecuencia actos de violencia, terrorismo o atentados a la democracia en el país.

Procuramos tener, aun con errores, una dimensión del lugar que ocupamos en el mundo, sabiendo con quién juntarnos y preservando nuestros valores y nuestra coherencia.

También les digo con buena fe que por una mala lectura de los noventa aún se piensa que ella fue la base de la consecuencia, lo que lamentamos, y sobre lo que no hay justicia ni verdad y todavía no se sabe qué pasó con la complicidad.

Por último, quiero decir que el decreto del ex presidente Kirchner del año 2005 en la OEA, en la Comisión Internacional de Derechos Humanos, fue un avance importantísimo en el reconocimiento de la responsabilidad del Estado. Allí hubo un acto de compromiso que el presidente después hizo operativo en el decreto, por el cual la Argentina se comprometía a transparentar información y recursos de las centrales de inteligencia, a tener una nueva ley de inteligencia, a resolver el tema de la reparación económica de los familiares que fueron perjudicados. A este respecto hay un proyecto aprobado en el senado, otro está en Diputados y otro...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi.- Hay un dictamen de comisión para ser tratado.

Sr. Negri.- Me parece muy bien si es así. Abogamos para que haya una contribución en esa dirección, pero hoy nos vamos con un sabor amargo y no queremos predecir un futuro con la Argentina aislada en el mundo, zigzagueando en la política internacional, demandando que nos atiendan, pero desatendiendo dónde nos ubicamos en el mundo, preservando nuestros principios y eligiendo jugar en el escenario global con una capacidad

que no tenemos ni estamos en condiciones de lograr de las manos de quienes proponen la violencia como método, el fanatismo religioso como manera de vida y, esencialmente, la idea de que los derechos humanos se pueden violar tantas y cuantas veces sea necesario. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba, quien comparte su tiempo con la señora diputada Camaño.

Sr. Fortuna.- Señor presidente: frente a un tema tan sensible e importante para nuestro país, en principio quiero expresar que siempre la búsqueda de la justicia debe ser el primero de los objetivos a perseguir no sólo por parte del gobierno, sino de toda la Nación.

Como ya lo han señalado quienes me precedieron en el uso de la palabra, lamentablemente el contenido del documento está muy lejos de garantizar esta búsqueda de justicia. Por eso deseo manifestar el rechazo categórico del bloque Córdoba Federal al Memorándum de Entendimiento que estamos analizando, en consonancia con el bloque del Frente Peronista que integramos.

Coincido plenamente con mis pares que han señalado que estamos en presencia de un instrumento inconstitucional, poco claro, ambivalente e impreciso. Sin embargo, el canciller Timerman sostiene que su principal argumento es que la causa está paralizada y es el único camino para movilizarla y habilitar las indagaciones.

No es cierto que la causa esté parada y la Justicia argentina esté trabada; sólo se dice esto para justificar este Memorándum. Sabemos que hay avances en la causa y por eso se han negado a un contacto institucional del Congreso con los responsables –juez y fiscal- de la causa, y no por respeto a la división de poderes como dicen, que este gobierno jamás respeta, salvo cuando puede hacer uso de sus beneficios.

A pesar del largo tiempo transcurrido, se ha conseguido un gran logro: la vigencia de las alertas rojas para los jerarcas iraníes –esa es la principal preocupación del gobierno de la República Islámica de Irán- que hoy están confinados, sin poder moverse de su país. El sentido común indica que Irán no cederá a sus jerarcas para que la Justicia argentina pueda proceder y que lo más probable es que las alertas rojas caigan.

Somos los únicos que perderemos en esta obstinación del gobierno que cubre intereses inconfesables –cualquiera sea la razón geopolítica, energética o económica-, porque están reñidos con los más elementales derechos de las víctimas de este hecho terrorista que enluta a todo el pueblo argentino. Sólo esto bastaría para rechazar el Memorándum, pero hay algo más pernicioso aún. Este instrumento encarna la claudicación de nuestra soberanía y exclusiva competencia como nación de llevar adelante un procedimiento judicial para encontrar la verdad y castigar con el máximo rigor a quienes perpetraron este tremendo atentado.

Siempre hemos reconocido el esfuerzo de este gobierno en cuanto a la vigencia y el respeto por los derechos humanos, pero no podemos dejar de señalar que estamos en presencia de un verdadero terrorismo de Estado llevado adelante por encumbrados funcionarios iraníes en contra de la vida de los argentinos. Sí, señor presidente, se trata de argentinos, de compatriotas que pertenecen a una de las más grandes comunidades del país, como es la comunidad judía. Ahora el gobierno, con su conducta, ha cambiado su posición histórica

. Por eso, aprovecho esta oportunidad –como lo ha señalado el gobierno de mi provincia a través de su gobernador, el señor Manuel de la Sota- para transmitir nuestro apoyo y solidaridad a la comunidad judía, y decirle que esta es una tragedia sufrida por todo el pueblo

argentino, y es todo el pueblo el que reclama justicia, aunque algunos representantes hoy prefieran el silencio.

Recordar a los caídos en ese inhumano atentado de hace diecinueve años también nos hace pensar en tantos argentinos que han caído en otros hechos trágicos: accidentes aéreos, ferroviarios y víctimas del narcotráfico. Esto nos lleva a preguntarnos qué está pasando con la valoración respecto de estos episodios; que está pasando con los funcionarios que tienen directamente la responsabilidad de abordarlos; qué ocurre con la universalidad de los derechos humanos respecto de estas tragedias y las personas que hace diecinueve años que reclaman justicia. Cuando suceden tragedias, el Estado debe tratar, por todos los medios, de reducir sus consecuencias, aminorar el dolor de los amigos, el sufrimiento de los familiares y calmar la angustia del pueblo. Todo eso se logra de una sola manera: con justicia.

Este Memorándum de Entendimiento no va en esa dirección. El atentado de la AMIA perpetrado hacia el pueblo de nuestro país, que ha exterminado vidas argentinas, no encontrará justicia en un tratado oscuro, que deja tantas dudas de simple sentido común.

Me pregunto cómo se puede pensar en una solución diplomática para abordar un delito de terrorismo de Estado mediante un tratado que quiebra las garantías del derecho soberano en la Argentina. Cómo se puede pensar en una Justicia sentándose a la misma mesa con los autores del atentado. ¿Acaso algunos no creen en la responsabilidad del Estado iraní en el crimen? Si es así, díganlo.

Tampoco puedo dejar de señalar la desazón que me embarga cuando recuerdo que la señora presidenta de la Nación faltó a su propio compromiso público, conocido adentro y afuera de nuestro país, por el que se propuso no dar ningún paso en esta causa sin antes consultar a la comunidad judía argentina y a todos los partidos de la oposición por la envergadura que se daba al hecho.

Consultar significa evaluar opiniones diversas antes de tomar una decisión; implica llevar adelante un procedimiento de diálogo con los actores a los que se requiere opinión, porque se considera valiosa para elaborar la decisión, que seguramente será trascendente. Consultar es dar fuerza institucional, incorporando poder de decisión en las políticas consideradas por su naturaleza de Estado. Además, habilita conclusiones y cambios de conducta frente a las tragedias ocurridas en la Argentina y que, como bien se expresó ayer, desde la cabeza del Poder Judicial argentino necesitarían de una legislación especial acorde con la complejidad de estas causas, precisamente para agilizarlas y hacer más eficiente el procedimiento judicial a fin de servir mejor a la ciudadanía.

Lejos estamos de ese escenario. Una vez más nada de esto ha sucedido. Diálogo y concertación son palabras inexistentes en el diccionario de este gobierno; una vez más se ha inclinado por las divisiones y el enfrentamiento de una causa que es nacional y cuenta con la solidaridad de todo nuestro pueblo. Fíjense ustedes que haber quebrado su propio compromiso ha generado un clima de confrontación que condena cualquier posibilidad de éxito futuro. Este tratado ha sido mal parido y no se va a poder sostener por sus propias fallas de nacimiento.

Hay una falla gravísima en su elaboración y contenidos conceptuales. Parece que esta larga historia de frustración y de dolor para el pueblo argentino y su comunidad judía no hubiese dejado ninguna enseñanza, porque es evidente que la mayoría de la comunidad judía hermana se siente gravemente traicionada y agraviada, como el resto de los argentinos bien nacidos, con la sanción de la iniciativa que está habilitando este tratado con Irán, que va a dilatar en el tiempo y va a diluir todo esfuerzo conducente a saber la verdad y a proceder al castigo de los culpables.

Por todas estas razones expuestas, por el respeto a la memoria de nuestros compatriotas y porque este Memorándum sólo logra ponernos un paso más lejos de la justicia, lo vamos a rechazar en todos sus términos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Camaño.- Señor presidente: voy a solicitar que se inserte en el Diario de Sesiones la parte de mi discurso que no pueda llegar a exponer por falta de tiempo.

Sr. Presidente (Domínguez).- Así se hará, señora diputada.

Sra. Camaño.- Nos convoca un asunto de significativa trascendencia y gravedad institucional. Lamentablemente, de cara al proceso que se viene presenciando, desde que tomara estado público el Memorándum, cuando la presidenta lo anunció por *Twitter* y luego por cadena nacional, una cuestión que debiera haberse analizado y tratado como una verdadera cuestión de Estado ha devenido en un mero asunto de gobierno.

En esta mirada miope, mezquina, hasta miserable -diría sin temor a exagerar con el calificativo-, poco ha importado reparar en los bienes y valores que se han puesto en juego. En mi opinión se sacrifican, se ponen en juego y en serio riesgo no solamente la memoria de las ochenta y cinco víctimas inocentes, el dolor de sus familiares y amigos y el padecer de un pueblo que se ha visto sacudido por la atrocidad del hecho, sino también la soberanía nacional, el valor de las instituciones, el valor de la Constitución, la necesidad de verdad y justicia, la dignidad.

Esto es así porque se trata del peor atentado terrorista en el territorio argentino. Y los atentados no son cuestiones de una comunidad, ni de un pueblo, ni de un país, ni de un grupo ni de una etnia; son cuestiones que afectan a la civilidad.

Hemos asistido a un debate que ha sido precipitado, carente de la profundidad reflexiva que este tema ameritaba y que arroja solo la certeza de una generalidad de las voces que se oponen al instrumento. La excepción está dada prácticamente por aquellos que propician la aprobación, y esto va a quedar de manifiesto al final de esta jornada, cuando se vote.

En el afán de relativizar a otras voces se ha llegado incluso a la barbaridad que ha cometido en el día de ayer el canciller, cuando ha intentado equiparar este acuerdo con algunos otros acuerdos comerciales que se han firmado en el pasado, en una chicana absolutamente inadmisibile.

Unanimidad prácticamente de voces contrarias, si atendemos a los más interesados, que son los familiares de las víctimas. Y, por cierto, la sensación generalizada comulga con el pesimismo, cuando se trata de evaluar expectativas acerca de los resultados positivos esperables. Esto también ha quedado plasmado en las palabras del propio canciller en el día de ayer, porque si algo me faltaba para convencerme acerca de la inocuidad del tema es lo que dijo el canciller ayer.

Por eso estimo que lo que principalmente cuenta es formular un análisis de legalidad estricta, depositando la mirada y el enfoque de lo actuado y de lo por actuar por parte de las autoridades de nuestro país en su contraste con la Constitución Nacional, porque esto permite poner en tela de juicio el acuerdo con razones contundentes.

Hay que partir de una premisa que consiste en atender la regla de supremacía constitucional, que consagra el artículo 31 de nuestra Ley Fundamental, para a partir de allí advertir cómo juegan los tratados y las leyes frente a la Ley Suprema.

Es un tratado bilateral. Claramente lo dijo ayer la embajadora Ruiz Cerutti, cuando puso la naturaleza jurídica en función de lo que establece la Convención de Ginebra en materia de tratados. Indudablemente, es lo que amerita el tratamiento que le estamos dando por parte del Congreso.

Sentada esa premisa, la consideración del tema no puede pasar por alto el análisis de legalidad con base en lo que predica la Ley Suprema. Esto es, advertir y no perder de vista que en el orden interno debe prevalecer lo que predique la Constitución por sobre la letra de un tratado, que en consecuencia imperiosamente debe compatibilizar con aquella.

Una digresión: el inconveniente podría venir de la mano de la regla del artículo 27 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, ratificada por la Argentina, según la cual nuestro país no puede incumplir un tratado invocando en su contra el derecho interno, lo que podría derivar en responsabilidades del propio Estado argentino, aún cuando el Memorándum fuese hallado inconstitucional por la Justicia argentina.

Esto nos obliga a ser más que serios a la hora de viabilizar este Memorándum, porque lo convenido se colocaría –de todos modos- por encima de la ley, con los riesgos que ello de por sí supone, especialmente, para el plexo normativo penal y procesal penal argentino. En suma: nos obliga a tomar conciencia de los riesgos consiguientes.

No en vano, ayer nomás, el doctor Lorenzetti, con el equilibrio y la mesura que lo distinguen, nos recordaba que “las decisiones de la mayoría pueden ser declaradas inconstitucionales por los jueces”, máxima que no tiene nada de novedosa, pero que dicha aquí y ahora cobra una dimensión especial, pues bien vale en este caso.

Efectivamente, el gobierno, en su afán por lograr la aprobación inmediata de lo acordado –a la luz de cuanto señalan sus representantes y exégetas-, se ha venido apoyando casi exclusivamente en consideraciones de conveniencia, para lo cual pretexta, o bien la parálisis del expediente, o bien el deseo de avanzar en la causa, pero ha venido soslayando o relegando a un muy segundo plano los riesgos, especialmente de tomar en cuenta la juridicidad estricta del asunto.

Quiero dejar sentado que mi análisis parte de la base de interpretar la Constitución de un modo que contiene a la letra, pero también abraza al espíritu, de modo que sus reglas, sus principios y valores hayan de cobrar vigencia y efectividad en la práctica y que se compadezcan con los fines que aquella consagra. Esto es, una mirada abierta, extensiva y dinámica de aquellos.

Esta aclaración se hace necesaria frente a la evidente vaguedad y ambigüedad, y aún incoherencia, de los términos que contiene el convenio, de cara a la existencia de una causa penal en curso y trámites actuales por ante jueces nacionales.

Es evidente que el Memorándum ofrece flancos a reparos constitucionales varios – por su contenido o materia- que seriamente amenazan su legalidad y legitimidad.

El artículo 27 de la Constitución Nacional establece que la política internacional plasmada en la celebración de tratados impone en cuanto a estos que se trate de “tratados que estén en conformidad con los principios de derecho público establecidos en esta Constitución”.

Es decir que “el constituyente generalizó el objetivo de la norma a una supremacía generalizada de la Constitución, en beneficio de todos los habitantes”, tal como lo enseña el maestro Humberto Quiroga Lavié al comentar la norma.

Si algo queda patente en el caso es que dudosamente este acuerdo se ajusta a tales principios.

¿Por qué? Porque la Argentina no puede dejar de ser soberana, delegando o resignando jurisdicción. No puede hacerlo, así sea tan solo generando el riesgo de subordinación a los designios o intereses foráneos, iraníes en este caso.

Comparto y hago propia la afirmación hecha por distintos legisladores y expertos, alimentada sin dudas por la palpable vaguedad, ambigüedad e incoherencias de los términos del Memorándum, en el sentido de que se estaría delegando y/o resignando –con su aprobación y ratificación- una jurisdicción que solo les corresponde a los tribunales nacionales. Reparemos en el hecho de que la reforma del 94, en la necesaria búsqueda de compatibilización con la constitucionalización de los derechos humanos y los procesos de integración en ciernes, intentó flexibilizar el esquema rígido de la Constitución histórica, pero lo hizo acotadamente en su texto por vía de los incisos 22 y 24 del artículo 75.

La Constitución no sólo no autoriza la delegación de la soberanía nacional sino que tampoco autoriza la delegación de competencias y jurisdicción fuera del acotado margen en que aquellos lo permiten. Esto es, dentro del esquema de tratados de derechos humanos, y de ahí la competencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que establece el Pacto de San José de Costa Rica, a favor de organizaciones supranacionales en condiciones de reciprocidad e igualdad y que respeten el orden democrático y los derechos humanos.

Nada de esto acontece en este caso: el memorándum de entendimiento no es ni una cosa ni la otra e impide seguir adelante con el asunto.

Sr. Presidente (Domínguez).- Señora diputada...

Sra. Camaño.- Señor presidente: voy a insertar el resto de mi alocución pero quiero decir algo más, si me lo permite, que tiene que ver con la cláusula 3 de este tratado.

El “Una vez que la Comisión haya sido establecida...” con que principia permite presuponer o alimentar la idea de que eso –la creación y el establecimiento de la Comisión de la Verdad- acaecerá algún día, en algún lado, en algún momento, y nos deja algo claro: este tratado traslada a Teherán la justicia y la verdad. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba, quien compartirá su tiempo con el señor diputado Juan Carlos Zabalza.

Sr. Martinez (E.F).- Señor presidente: creo que cuando las posturas son tan encontradas, tan abismalmente distintas y tan enconadas en su defensa, al argumentar muchas veces se corre el riesgo de extralimitarse o de exagerar tal vez en la fundamentación.

Esta es una duda que me cabía antes de comenzar mi intervención, pero la interrupción del jefe del bloque oficialista, siempre inteligente y astuto, al intervenir el diputado Negri, me convencer de lo contrario.

Se preguntaba Agustín Rossi: ¿entre qué partidos se produce la polarización electoral en la elección por venir dentro de poco en Irán? El diputado Negri, desde luego, no tenía respuesta. Es que no hay partidos políticos. Allí sólo funciona el partido de Alá, el partido de Dios y el partido del Islam. Por lo tanto, esa advertencia del diputado Agustín Rossi me releva de exagerar a la hora de mi intervención.

Ahmad Vahidi, ministro de defensa; Ali Fallahiyen, ex ministro de seguridad; Ali Velayati, ex canciller y candidato a presidente; Maslun Rezahi, jefe de la Guardia Revolucionaria y candidato a presidente; Imad Moghiebu, jefe del servicio de seguridad externa de Hezbollah son inocentes.

Excepto el último, ajusticiado en Damasco, los restantes requeridos por el fiscal Nisman y procurados por Interpol ya han sido absueltos en los hechos por la estructura institucional iraní que funciona en nombre de Alá.

Los funcionarios iraníes buscados son adherentes, cooperadores, instigadores y cómplices del partido de Dios o Hezbollah, también embargado por el juez Canicoba Corral. Actúan en nombre de su dios y en el marco de su bendición para la destrucción del estado de Israel, incluyendo la mutual judía en Buenos Aires.

¿A quién se le puede ocurrir pactar, con alguna paridad, con el partido de Dios? A nadie en su sano juicio. Y está aquí la incompatibilidad sustancial del tratado patentizada en el punto 4° del acuerdo.

Se establece que, concluida la Comisión de la Verdad, se procederá en el marco de la ley de ambas partes: ello es imposible. La Argentina es un estado laico que tiene partidos políticos diversos cuyas leyes emanan de representantes surgidos del sufragio popular sin revisión de ningún consejo de sabios.

Irán es un estado teocrático donde los guardianes de la religión, reunidos en consejo, supervisan las leyes y las sentencias judiciales. No se puede proceder si para las autoridades iraníes no sólo son inocentes sino también héroes nacionales mientras que para la Argentina resultan criminales de lesa humanidad.

Los terroristas de Estado de la ESMA arrojaban al mar a prisioneros previa unción religiosa; los terroristas de la AMIA actuaron en nombre del Partido de Dios, el único que existe en Irán, por lo que no hay polarización posible. ¿Cuál es la diferencia entre los terroristas de la ESMA

y los de la AMIA? Ninguna, pero en la Argentina las cosas cambiaron, y los criminales hoy responden ante los tribunales de la ley y ni Dios los salva. A los iraníes acusados los protege Alá, dentro de su país, hasta que las circunstancias sean distintas.

Ello está claro en el punto 8 del acuerdo que malamente la Cámara de Diputados hoy habrá de ratificar, relativo a derechos básicos. Dice así: “Nada de este acuerdo pondrá en riesgo los derechos de las personas, garantizados por ley”. Esa es la ley islamita que da protección a los criminales de la AMIA.

En nota específica publicada en el periódico digital *Parlamentario* explicamos la insanable nulidad del memorándum, que es agravante de la Constitución por limitar la persecución de un delito de lesa humanidad perpetrado por el terrorismo de Estado; pero como el oficialismo no comparte esa visión pasaré a referirme al tratado.

Ninguna posibilidad hay de construir una comisión de la Verdad. La Justicia argentina ya estableció la verdad, con bastante nivel de existencia de motivos para llamar a indagatoria a una serie de funcionarios iraníes imputados, en razón de ser los instigadores y facilitadores del atentado perpetrado por el Partido de Dios o Hezbollah contra la sede de la AMIA.

Esa verdad, con ese nivel de convicción fue avalada por el Comité Ejecutivo de Interpol y la Asamblea General de Interpol el 7 de noviembre de 2007, luego de revisar la prueba enviada por la Justicia argentina, calificándola de seria, ante el contradictorio planteado por la República Islámica de Irán. No obstante, ese país no entrega a los acusados para que sean juzgados; no hay tratado de extradición con Irán, y cuando empieza a negociar lo que hoy se nos presenta, comenzamos a perder en el vestuario.

De lo que la Asamblea de Interpol estableció, avalando los motivos bastante fundados por el fiscal de la causa, sólo se puede ir hacia atrás con una comisión diferente, “de la Verdad” o “de la Mentira”, “de la Ley Humana” o “de la Ley Divina”, pero distinta de una organización del derecho internacional. Del nivel máximo de persecución posible, que es la nota roja de la comunidad internacional respecto de los acusados, se pasa a la confusión deliberada, donde la verdad argentina e internacional podría no ser tan cierta.

Con este tratado, la Argentina admite la duda a raíz de su conducta y queda sin credibilidad ante la Asamblea General de Interpol.

Ante una pregunta filosa del señor diputado Ferrari, el canciller Timerman no garantizó el mantenimiento de la nota roja para los funcionarios iraníes perseguidos o procurados por el fiscal Nisman y el juez Canicoba Corral, y dijo que debería ser Interpol quien diera tales garantías.

A pesar de todo lo que se ha dicho, hay algo que no he escuchado en el debate desarrollado en el Senado ni en los discursos pronunciados en esta larga tarde. En la reunión de las comisiones llevada a cabo en el día de ayer un joven abogado, pasándose de listo, leyó sólo algunos artículos del reglamento de Interpol. Su artículo 84, inciso b), expresamente establece que la solicitud de notificación roja se hará de conformidad con la legislación nacional y los tratados bilaterales o multilaterales vigentes. El tratado bilateral que será ratificado por el Congreso será ley más benigna para los funcionarios iraníes, y la nota roja constituirá motivo de recalificación. Esto fue expresamente ocultado por el joven letrado que, entiendo, actuó como enviado por el Ministerio de Justicia en apoyo del canciller Timerman. Con esto, Irán -que ganaba en el vestuario- pasa a hacernos varios goles a poco de iniciado el partido.

Las pruebas ya fueron revisadas por la Asamblea General de Interpol, con el voto de más de ciento ochenta países. Nada más hay que revisar, excepto que el fiscal esté loco o sea un mentiroso contumaz; y nadie -mucho menos, los querellantes- han sugerido alguna vez algo así.

No se puede proceder conforme a la ley de ambas partes, pues sus ordenamientos legales son incompatibles de raíz: uno surge de Alá, y el otro, de la representación popular.

Nos mandan a jugar de visitantes, porque tendremos que ir a Teherán para interrogar. Ni siquiera se opta por un tercer país, como en el meneado precedente Lockerbie, donde Libia entregó todo. Acá, Irán se lleva todo sin transpirar.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Martínez (E.F.).- La causa no está trabada; llegó a su cima posible. Seguramente se reunirán más y mejores pruebas pero arribó adonde podía, al llamado a indagatoria y a las órdenes de captura internacional de los imputados.

Todas las causas por delitos de lesa humanidad se paralizan en algún momento hasta que es habido el imputado. Eso está en la lógica de cualquier persecución penal. Me permito un solo ejemplo: la matanza de las fosas ardeatinas, en las afueras de Roma, acaecido en 1944. El criminal de guerra Erich Priebke fue extraditado desde la Argentina cincuenta años después. Seguramente los contemporáneos de los partisanos fusilados no lo pudieron ver. Sus descendientes sí, y eso es lo que queremos para quienes nos sucedan: que la Argentina no renuncia ni pone punto final a la Justicia para la masacre de la AMIA, que ante delitos imprescriptibles se espera todo lo que haya que esperar pero que los acusados no anden libremente por el mundo a partir de la vergonzosa firma y ratificación de este memorándum.

Continuando con el tratado seguimos dando risa. Ya Irán puede haber notificado el acuerdo firmado a Interpol y mientras tanto nos duermen con la ratificación. La Argentina la hace de urgencia con la intervención de su Congreso nacional. ¿Irán cuándo la va a realizar? ¿Cuándo se va a reunir su Islámico Parlamento de Partido Único y el Consejo de Sabios? ¿Alguien me lo puede decir? Esto es absurdo: el apuro por levantar las capturas lo tiene Irán pero la celeridad a la ratificación la imprimen el gobierno y el Parlamento argentinos. Nadie reflexiona en el oficialismo sobre semejante vergüenza.

En diez días se le remitirá a Interpol la ratificación legislativa del acuerdo. Cuando la próxima asamblea de Interpol considere este aviso argentino, habremos ingresado en el abismo del ridículo de un país donde el presidente y su Congreso contradicen a su Poder Judicial.

Desde luego, y lo ratifico, se ha dicho que este tratado esconde una amnistía con un punto final sin retorno. Y volvemos entonces a las sesiones trágicas, a las noches olvidables del punto final, de la obediencia debida, generando división, decepción y denegación de Justicia.

Ante cada detención, ante cada condena de los represores, ante cada hijo o nieto recuperado, retumba en las calles de la República el estribillo de nuestros jóvenes: “Como a los nazis les va a pasar, adonde vayan los iremos a buscar”.

Esta convicción militante, seguramente la más alta del presidente fallecido, esta noche será abandonada. En pocos años no obstante este tratado será denunciado por el Estado argentino y los asesinos de la AMIA volverán a ser buscados por el mundo. Sólo espero que esta sesión quede en la memoria de quienes nos siguen como la de la disciplina ciega pero de buena fe, nunca como la noche de las alfombras persas. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Zabalza.- Señor presidente: voy a continuar con las argumentaciones del bloque del FAP pero antes quisiera transmitir a toda esta Cámara de Diputados que hoy es un día importante para nuestra Patria porque se cumplen 201 años de la creación de la bandera nacional por el general Manuel Belgrano en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Y en verdad como a cada argentino y como santafesino nos llena profundamente de orgullo tal circunstancia. (*Aplausos.*)

Además, la realidad es muy rica y de hecho siempre nos pone frente a situaciones determinadas para las que hay que tener mucha objetividad y por sobre todas las cosas, una gran convicción nacional para resolverlas en unidad, que es la única forma como se pueden resolver los problemas no resueltos.

Tenemos el atentado a la AMIA, dos años antes el atentado a la Embajada de Israel y en ese lapso el atentado en Río Tercero, tres estigmas de impunidad dejadas por el menemismo, al cual nosotros no adherimos.

Creo en verdad que hoy estamos perdiendo una nueva oportunidad de consolidar las instituciones de la República y su rol, y en particular el rol del Parlamento nacional. Digo esto porque el gobierno nacional firmó en soledad un acuerdo o un memorando con Irán, el que lamentablemente vamos a tener que rechazar por los fundamentos dados por todos los que integramos el FAP. Pero perdimos una oportunidad porque en octubre, con posterioridad al discurso de la señora presidenta ante la Asamblea de las Naciones Unidas celebrada en septiembre, nosotros pedimos la presencia del señor canciller en la Cámara de Diputados porque preveíamos una situación similar a la que estamos viviendo. Queríamos ser parte del debate, de la posición que asumiera la Argentina para firmar el acuerdo con Irán.

Lamentablemente eso no pasó y este acuerdo se va a transformar en un tratado internacional sin el apoyo de ningún sector político de la oposición, sin el apoyo de ningún sector de la comunidad y sin el apoyo de la inmensa mayoría de los familiares de las víctimas. Creo que esto no es bueno para la Nación Argentina ni para este Parlamento.

Cuando se habla de políticas de Estado se hace referencia a políticas que se sustentan en la participación, en el diálogo, en la búsqueda de consensos y en las aperturas, y no a informarnos de hechos de esta naturaleza por vías que no son las lógicas y adecuadas por la seriedad de los temas.

Siempre se pueden constituir comisiones para proponer soluciones. Nosotros somos partidarios totales del diálogo –incluso del diálogo con los que no quieren dialogar- pero creo que, como Nación, cuando vamos a un diálogo y a la firma de un tratado internacional tenemos que tener claro qué es lo que vamos a negociar, qué es lo que podemos o hasta dónde podemos abrir una instancia de negociación que nos deje certidumbre en los temas trascendentes que fija la política de Estado con respecto al caso AMIA.

La República Argentina tiene por acción de todos los sectores que la componemos un compromiso con la memoria, la verdad y la justicia. Este gobierno dio algunos pasos positivos en la causa AMIA, con decretos que posibilitaron la desclasificación de los archivos -que en realidad todavía no se ha concretado- y con la creación de la Fiscalía Nacional, que nos permitió avanzar en sede judicial, que es donde está este tema y donde yo creo que está una de las verdades que tiene el país, porque para nosotros la verdad es la que tiene hoy analizada nuestra justicia.

Eso es lo que nos preocupa, porque en esa verdad también ha participado la actual Corte Suprema de Justicia de la Nación con el fallo de 2009 –ayer nos lo recordaba muy bien un

asesor de la AMIA-, donde la Corte descree de lo que dice la Cámara con respecto a que no había conexión local.

Creo que estos antecedentes objetivamente no han pesado en la decisión del gobierno nacional, porque este memorándum no es un buen acuerdo, y no porque lo digamos nosotros. Se equivoca el señor canciller cuando nos dice “no hagan política con el acuerdo”. Si se discute tanto es porque hay muchas dudas acerca de lo que se ha firmado como Nación, y verdaderamente esto no se resuelve con el voluntarismo de decir “créanme que no los voy a defraudar”. En las relaciones internacionales, y particularmente en los acuerdos, las cosas se dan analizando las circunstancias objetivas en las que está parada cada una de las naciones que fijan el acuerdo y cuáles son los objetivos esenciales a los cuales no se puede renunciar como Nación independiente y soberana.

Por lo tanto, tenemos muchas dudas. Pero también tenemos muchas convicciones, como la de que este acuerdo no nos va a conducir a nada y nos va a llevar a prolongar la impunidad. Decimos esto porque no se fijan plazos ni mecanismos precisos para el funcionamiento de la comisión y porque no está garantizada la posibilidad de indagatoria por parte de la justicia argentina sobre los imputados. Esto es parte del debate interpretativo que se da. Y también creemos, por la realidad de los hechos, que el que ha fijado las condiciones y ha avanzado efectivamente en su planteo es la República Islámica de Irán.

Nosotros no nos sumamos a la demonización de ningún estado. Siempre tratamos de analizar los hechos objetivos. Lo cierto es que Irán siempre desacreditó y acusó al Poder Ejecutivo argentino de parcialidad; nunca colaboró. Entonces, ¿por qué tenemos que pensar que de golpe va a colaborar? ¿Porque en junio hay elecciones en Irán? ¿Qué información va a brindar Irán si hasta ahora no nos ha dado nada? Aquí no hay obligaciones; todo queda librado a la buena voluntad.

Para sumar algún elemento más a la reflexión colectiva, tendríamos que analizar lo que significa Irán como país en Oriente y en el mundo. Se trata de un país mayoritariamente islámico, que es producto de una cultura milenaria que respetamos. Además, tiene un gobierno con el cual no compartimos valores, pero lo respetamos como país. Asimismo, cuenta con una altísima producción de petróleo y de gas y también con un importante desarrollo en armamento nuclear, que felizmente parecería que va camino a un intento de negociación con quienes se disputan el monopolio nuclear en el mundo. También, es un país que juega activamente en el conflicto de medio Oriente.

Por otra parte, tengamos en cuenta de que a través de sus gobernantes Irán plantea la desaparición del Estado de Israel. Esta posición es contraria a lo que sostiene Naciones Unidas y la propia Argentina, que avala la postura del organismo internacional, como así también el reconocimiento del Estado de Palestina y el de Israel con las fronteras de 1967. Estos son los acuerdos que se iniciaron en Oslo con el objetivo de solucionar por medio de la paz el conflicto de medio Oriente.

Tampoco podemos desconocer –aunque por sus manifestaciones de ayer parece que el señor canciller sí lo desconoce- que Irán está avanzando en sus relaciones con América latina.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- La Presidencia solicita al señor diputado que finalice su exposición, dado que se ha agotado el tiempo de que disponía para hacer uso de la palabra.

Sr. Zabalza.- Señora presidenta: voy a cerrar mi intervención, y solicito autorización a la Honorable Cámara para insertar el resto de mi exposición en el Diario de Sesiones.

Irán ha avanzado en sus relaciones comerciales con Brasil y con la Argentina; éste es un hecho objetivo. Con nuestro país lo ha hecho en forma muy marcada, a punto tal que nos ha comprado mucho más de lo que importamos. Además, tiene previstas importantes inversiones en América Central, sobre todo en Nicaragua, con una erogación superior a los mil millones de dólares para la construcción de un puerto de aguas profundas. También prevén realizar importantes inversiones en Bolivia, básicamente vinculadas con la explotación de gas natural y del mineral de litio.

Nosotros describimos realidades...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Nuevamente solicito al señor diputado que finalice su exposición.

Sr. Zabalza.- Señora presidenta: simplemente deseo señalar con toda responsabilidad que esta posición de la Argentina no nos ayuda en el marco del escenario internacional. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Alonso (L.).- Señora presidenta: el 10 de octubre de 2012, bajo el número de expediente 7.210-D.-2012, presenté un pedido de informes al Poder Ejecutivo referido a las negociaciones entre el gobierno argentino y el iraní por el caso AMIA.

En ese sentido, en el inciso c) del punto 3 preguntábamos acerca de la detención de los iraníes reclamados por la Argentina que cuentan con notificación roja. Específicamente consultamos al Poder Ejecutivo si la República Islámica de Irán acuerda poner en disposición a todos los funcionarios y ex funcionarios que fueron imputados por la justicia argentina para que presten declaración indagatoria conforme a la medida dispuesta por Interpol.

Ese pedido de informes que, repito, fue presentado el 10 de octubre de 2012 –pocos días después de que el canciller Timerman se reuniera con su par iraní en Nueva York-, nunca fue tratado en la Comisión de Relaciones Exteriores, que es la única a la que tuvo giro. Seguramente, si se hubiera considerado y luego se hubiese girado a la Cancillería, las respuestas del ministro hubiesen dado lugar al inicio de un diálogo con este Congreso y también probablemente hubiese ayudado a iniciar el diálogo y la participación de los familiares y de las instituciones de la comunidad judía.

En estos días solicité a la Dirección de Información Parlamentaria que me informaran cuántos tratados internacionales se habían aprobado desde que el ex presidente Néstor Kirchner asumiera su cargo el 25 de mayo de 2003. La cifra asciende a 259 tratados internacionales. Menos del 5 por ciento de ellos fue aprobado con disidencias tan mayoritarias como las que se van a ver hoy. Como bien lo señalaba el diputado preopinante, es vergonzoso que un tratado internacional de este tenor y características vaya a ser aprobado sólo con el voto de diputados oficialistas y con dos diputados que estaban en uso de licencia o habían renunciado y de alguna manera vinieron a sentarse casi haciendo usurpación de sus bancas para dar quórum.

Ayer el canciller Timerman dijo que la conversación con Irán comenzó en septiembre de 2012, pero también sostuvo que hubo interés de Irán desde 2007. Esto se puede comprobar en la versión taquigráfica.

Yo tenía algunas preguntas que no pude hacer porque a pesar de la promesa de quedarse hasta el final, el canciller se retiró. Me hubiese gustado saber si el canciller se reunió el 23 y 24 de enero de 2011 con el canciller iraní en la ciudad de Alepo, Siria. También me hubiese gustado que el canciller confirmara los dichos del canciller iraní, que ante una pregunta periodística, el 12 de febrero pasado respondió: “Tuvimos reuniones por dos años con el ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina.” Sin embargo, no pudimos confirmar –quizás algún día podamos- que las negociaciones entre Timerman y el canciller iraní datan de mucho tiempo antes que septiembre de 2012 y que el canciller ha estado ocultando esta información no sólo a la ciudadanía sino también a este Congreso.

La historia del cambio de dimensiones colosales de la política exterior y lo que yo considero la traición a los 85 muertos de la AMIA se está cocinando en las acciones y en los discursos de la presidenta de la Nación desde hace bastante tiempo.

El primer dato sólo lo voy a mencionar porque quiero abundar en otras cuestiones. Les sugiero a todos que ingresen al sitio web de Casa Rosada y busquen los antecedentes de la visita que hizo la presidenta en noviembre de 2008 a Libia, donde se reunió con el presidente Muamar Gadafi, quien ya sabemos cómo terminó después de 40 años de régimen autoritario. Les pido que chequeen el discurso y las declaraciones de la presidenta, qué estaba queriendo decir, para tratar de entender cómo llegamos hoy a este Congreso a discutir este tema.

El 2 de julio de 2010, según consigna *Página 12*, la presidenta dijo ante el presidente sirio Bashar Al-Assad, quien estuvo de visita oficial en la Argentina: “Argentina quiere ser un actor protagónico en lograr la paz en Medio Oriente”. Yo creo que a la presidenta le preocupaban otras cuestiones en 2008, cuando visitó a Gadafi y cuando recibió a Al-Assad en 2010, que se han mantenido y se siguen manteniendo ocultas.

El canciller Timerman dijo hace pocas semanas, refiriéndose al presidente de la AMIA, Guillermo Borger, y a la AMIA: “Piden cualquier cosa para que no haya un juicio, es muy llamativa esta desesperación por frenar a la justicia”. “En su desesperación por frenar a la justicia para que la causa no avance, Borger sale a decir que va a haber un tercer atentado. Eso no es una manera de hablar; uno tiene una responsabilidad cuando habla.”

Me hubiese gustado preguntar al canciller y que éste respondiera si ésta es la opinión personal de Timerman o la de todo el gobierno nacional, porque de ser así deberían haber ido corriendo a los tribunales a presentar una denuncia. Lo mismo debería haber sucedido con los *tweets* sucesivos que publicó Luis D’Elía, diciendo que la Argentina se preparaba para un tercer atentado a manos de Al Qaeda, (Estados Unidos, Israel y Arabia Saudita) esto lo pueden chequear en la red social del “tweetero” Luis D’Elía.

Es de público conocimiento que desde hace muchos años la delegación argentina ante las Naciones Unidas no presencia los discursos de los presidentes iraníes negacionistas como forma de expresar repudio a los contenidos de los discursos racistas y discriminatorios que suelen proferir en ese y otros ámbitos. Por eso nos llama la atención que en 2011 el embajador argentino ante las Naciones Unidas, Jorge Argüello, por primera vez legitimó con su presencia el discurso negacionista del presidente iraní Ahmadineyad.

¿Quién ordenó a Jorge Argüello que permaneciera en su asiento? ¿Qué razones motivaron ese cambio? ¿Tuvieron que ver las reuniones que desde 2011 Timerman viene manteniendo en secreto con el canciller iraní? ¿Por qué razones el año pasado no se invitó a la DAIA y a la AMIA a conformar la comitiva oficial que acompañó a la presidenta a Nueva York, a las Naciones Unidas, como era costumbre desde que Néstor Kirchner asumió la presidencia? ¿Por

qué la presidenta no asistió por primera vez a la conmemoración del atentado a la AMIA el 18 de julio de 2012? Son todas preguntas que siguen sin respuestas, aunque probablemente podamos encontrarlas en los próximos meses y años.

La presidenta, a quien también le gusta mucho comunicar a través de las redes sociales, el 27 de enero de 2013, refiriéndose al acuerdo escribió en su cuenta de Twitter: “Histórico, porque autoridades argentinas podrán interrogar por primera vez a quienes Interpol ha emitido notificación roja.”

En una nota publicada por *Página 12* el 30 de enero de 2013, firmada por Raúl Kollman, se cita textualmente al canciller Timerman en sintonía con el mensaje de Twitter de la presidenta. Decía el canciller: “Lo concreto es que los sospechosos iraníes se van a sentar en el banquillo y se someterán a la indagatoria en los términos de la ley argentina...”

Timerman también dijo: “Yo me aseguré de que tenga que estar presente...” –por Vahidi- “...cuando el juez lo interroge, y va a estar.”

En febrero, Timerman también sostuvo: “La causa está paralizada desde 2006. La única manera de que haya un juicio es que se indague a los imputados. Nosotros logramos que Irán firme un documento para indagarlos.”

Ante el plenario de comisiones realizado ayer en esta Cámara, el canciller expresó ayer una vez más que este memorándum colocará a los acusados frente al juez natural. ¿En qué mundo vive Timerman? ¿En el virtual o en el real? Todos los diputados preopinantes han demostrado cabalmente que es imposible que por medio de este memorándum se indague a los acusados y que un juez argentino pueda sentarse delante de los acusados.

Veamos lo que dijo el *Tehran Times*, fundado en 1979, el año de la revolución islámica, que se reconoce a sí mismo como la voz fuerte de la revolución islámica. En este momento solicito autorización a la Cámara para insertar en mi discurso la traducción oficial de ese artículo que con claridad deja al descubierto que Timerman y Cristina Kirchner no sólo nos mienten sino que viven en la virtualidad de Twitter, mientras que los iraníes viven en la realidad de la revolución islámica: el autoritarismo y la violación de los derechos humanos, incluida la violación del derecho al debido proceso legal de los ciudadanos iraníes, a lo que me referiré más adelante.

De la lectura del artículo del *Tehran Times* se concluye lo siguiente: primero, si el reporte de la comisión no encuentra evidencias firmes para acusar a los iraníes con notificación roja de Interpol –seguramente eso no sucederá, como anticipa este artículo que refleja la opinión del régimen iraní- no se producirá el interrogatorio.

Segundo, este supuesto interrogatorio, de hacerse –de hecho, lo dudo-, no se llevará a cabo hasta que la comisión expida su dictamen. Esta es la visión del régimen de Irán y la voz oficial del diario *Tehran Times*.

Tercero, si la comisión emite el reporte –no sabemos cuándo se reunirá, cuánto tiempo tendrá para producir el reporte ni cuándo estará listo- y encuentra evidencias para acusar a los iraníes con notificación roja de Interpol, no se los podrá interrogar, porque como la reunión será en territorio iraní, prevalece la ley iraní, y el encuentro lo presidirá un juez iraní que no los ha acusado, y tampoco lo hará –lo anticipo-, no hay interrogatorio posible, ni siquiera hablemos de indagatoria. La indagatoria es imposible. Nos mienten, nos subestiman, mienten al pueblo argentino, mienten a los 85 muertos de la AMIA, mienten porque hay razones ocultas que esconden, pero la historia las va a develar y juzgar.

Cuarto, como bien aclara el artículo del diario *Tehran Times*, la voz fuerte de la revolución islámica, los ciudadanos iraníes sólo pueden ser citados e interrogados por un juez iraní sobre la base de evidencias firmes.

Después puedo acercar la traducción oficial, y si quieren dejo una fotocopia a todos los señores diputados que tengan alguna duda respecto de lo que estamos tratando en el día de la fecha.

El 27 de febrero de 2013 nuestra presidenta, que es muy “twittera”, escribió refiriéndose al memorándum: “Histórico, porque jamás permitiremos que la tragedia de la AMIA sea utilizada como pieza de ajedrez en el tablero de intereses geopolíticos ajenos”. El primer dato es que la presidenta reconoce que la tragedia de la AMIA es una pieza de ajedrez.

El segundo dato es que la presidenta se adjudica la atribución de mover esa pieza de ajedrez, que es la tragedia de la AMIA, en el tablero de intereses geopolíticos, de acuerdo con su interés y conveniencia.

El tercer dato es que en esta discusión hay intereses geopolíticos de la Argentina y de Irán que están en juego y que desconocemos; fundamentalmente me refiero a los intereses geopolíticos argentinos.

Queda claro que esos supuestos intereses geopolíticos de la Argentina, que la presidenta dice representar, nada tienen que ver con el derecho a la justicia y a la verdad que reclaman los 85 muertos de la AMIA y el esclarecimiento del atentado.

En el mensaje del Poder Ejecutivo que fue enviado hace pocas semanas –digo esto porque acá se discute todo muy rápido, tal vez por miedo a que cuando los diputados mostramos las inconsistencias haya personas que puedan cambiar sus decisiones y sus votos- se recuerda la oferta realizada a Irán por parte de la presidenta de la Nación de efectuar el juicio en un tercer país neutral.

Pido a los señores diputados que lean el folio 22 del mensaje, en el que se cita el discurso de la señora presidenta ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2012.

En ese momento la presidenta dijo que esperaba que de esa reunión –entre los cancilleres- hubiera resultados concretos. También señaló que si hay propuestas por parte de la República Islámica de Irán para avanzar en un sentido que no sea el que ha propuesto la Argentina, como miembro de un país representativo, republicano y federal sometería a consideración de las fuerzas que tienen representación parlamentaria en el país la propuesta que efectúe la República Islámica de Irán.

Por los dichos de la presidenta concluyo que este memorándum no fue ni va en el sentido propuesto históricamente por la Argentina. También concluyo que este memorándum, que no sufrió modificaciones durante la negociación por parte de la presidenta o del canciller, fue propuesto por Irán y enviado de inmediato tal cual fue presentado y entregado por ese país a este Congreso.

Si quieren más datos para corroborar les sugiero que lean el libro *Argenliks*, de Santiago O'Donnell, y una de sus columnas más recientes en el diario *Página 12*, donde habla específicamente del interés iraní por la conformación de una comisión política y judicial para investigar –supuestamente- el atentado a la AMIA.

Según consigna un cable de Télam del 27 de enero, la presidenta calificó de histórico el acuerdo con Irán por el tema AMIA. Allí Télam cita a la presidenta, que dijo por su cuenta de Facebook: “Se garantiza el derecho al debido proceso legal, principio fundamental del derecho penal internacional, al conformarse la Comisión de la Verdad por cinco juristas internacionales de reconocido prestigio”.

Ayer Timerman remarcaba estos dichos de la presidenta diciendo en el plenario de las comisiones: “Hay salvaguardias del debido proceso”.

El pasado 13 de septiembre de 2012 se conoció el reporte del relator especial de Naciones Unidas sobre los derechos humanos en Irán. Y voy a hablar de derechos humanos en Irán, así que abran bien las orejas.

Refiriéndose al derecho al debido proceso legal el relator especial nuevamente enfatiza su preocupación acerca de las alegadas violaciones de los derechos al debido proceso y solicita que el gobierno investigue las afirmaciones de torturas físicas y psicológicas, así como la negación de los derechos al debido proceso.

Entonces, yo me pregunto si la presidenta y el canciller conocían este informe del relator especial de Naciones Unidas sobre los derechos humanos y la justicia en Irán. Y con la mano en el corazón, con la mano en la Constitución Nacional Argentina, ¿alguien puede creer que un régimen como el islámico, que no garantiza el derecho al debido proceso legal para sus ciudadanos, va a garantizarlo para la Argentina respecto de los ochenta y cinco muertos del atentado a la AMIA? Les pido que respondan con la mano en la Constitución y se hagan cargo de su voto esta noche.

Acá no se jura por la patria: acá se defiende la Constitución. La patria es un concepto que se puede entender de distintas formas. Acá se jura sobre la Constitución. Entonces, con la mano en el corazón y con la mano en la Constitución díganme si creen que el régimen islámico de Irán va a garantizar el debido proceso a los ochenta y cinco muertos de la AMIA.

Ayer Laura Ginsberg dijo: “Se aprestan a cerrar el tema”. Por la memoria de Paola Sara Czyzewski, por la memoria de Cristian Adrián Degtiar, por la memoria...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Neuquén, quien comparte el tiempo con la señora diputada Veaute.

Sra. Comelli.- Señora presidenta: la búsqueda de la verdad es fundamental en el desarrollo integral de las personas y también de las sociedades. Es una necesidad humana que nos moviliza a pensar, a analizar, a replantearnos permanentemente para no quedarnos con lo dado. Este convenio que se ha firmado entre la República Argentina e Irán que estamos debatiendo en el marco de la causa AMIA es para este interbloque Unión Federal de Provincias un paso adelante hacia la búsqueda de la verdad.

Desde la voladura de la mutual israelita en nuestro país, la Argentina se ha planteado como objetivo conocer la verdad de lo sucedido, con distinta suerte, en distintos momentos de la Justicia y del poder. Acá quedó reconocido el avance que hubo en los últimos años.

Hemos llegado a un punto en el cual la causa está estancada. Como legisladores, como profesionales y en el marco de los derechos humanos fervientemente queremos que se agoten todos los canales posibles para llevar adelante la investigación y ese fin compartido en el marco de un debido proceso de justicia y castigo a los culpables.

Por eso resulta difícil de comprender la postura de quienes se niegan a brindar un apoyo a este acuerdo que tiene la finalidad de continuar la línea de investigación en un caso tan emblemático, fundados en que consideramos a Irán como un país que no es digno de confiar porque protege a los funcionarios de su gobierno que están sospechados de cometer o de tener conexión con el hecho, que es el grave problema que tiene el juez ya que los imputados son iraníes.

En estos días hemos escuchado aquí y en el Senado análisis y críticas, y en algunos casos hasta chicanas políticas de muy baja altura -debo decirlo-, pero en este tema en particular, donde hablamos del esclarecimiento de la muerte de ciudadanos argentinos, me parece casi fuera de lugar la utilización de este tema para intentar demostrar quién es más oposición o quién es más oficialismo.

En este Congreso está en debate el otorgamiento de herramientas a la Justicia argentina para poder salir de la inmovilidad en la que realmente está la causa. Claro que hubiera sido deseable un mayor consenso y fortalecer la posición argentina con responsabilidad para poder avanzar de la mera acusación fiscal a tener verdaderamente una sentencia condenatoria, sin boicotearnos, sin vocación permanente de fracaso.

En todo este debate muchos nos hemos preguntado por qué rechazar o acompañar la iniciativa, qué es lo peor que nos podría pasar. ¿Que los iraníes nos mientan? ¿Puede ser que Irán no respete el acuerdo? Sí, también. ¿Que los imputados de ese país intenten engañar a la Justicia argentina? Sí, todo puede ser. Pero también sería un razonamiento muy básico y muy elemental no confiar en nuestra propia Justicia ni en el criterio de la comisión y de los jueces frente a la posición de los imputados en cuanto a lo que tengan que decir.

Pero para poder analizar eso necesitamos otorgar a la Justicia de nuestro país las herramientas necesarias a fin de que el Estado se dé respuestas desde el derecho y desde las relaciones convencionales en el orden internacional, ya que los imputados son iraníes.

En este sentido el subsecretario Juan Martín Mena fue muy solvente, agotó todas las preguntas que había para hacerle y no hubo objeciones a su intervención. Quiero destacarlo porque realmente es un profesional en materia de política criminal internacional.

Lo cierto es que nosotros no podemos exigirle a un ciudadano extranjero y tampoco a uno argentino que diga lo que queremos oír. Eso se hacía en la cacería de brujas.

No existe la posibilidad de que la comisión contemplada en el acuerdo resuelva o pueda finiquitar el caso, del mismo modo que un informe exculpatario de la comisión no genera ningún efecto para la causa, que sigue en la Justicia argentina, ni uno inculpatario obliga *ipso facto* o de hecho a que Irán pueda entregar a sus connacionales. Como dijeron familiares de las víctimas en la reunión de comisión de ayer, es una luz en el marco de lo posible en una causa tan compleja como es ésta.

Pero los argentinos podemos y debemos reclamar justicia a esta Justicia argentina y acabar con la impunidad y la mentira, de la misma forma que los familiares de víctimas y asociaciones judías tienen el derecho, desde su dolor y pérdida, a expresar su postura con total legitimidad.

En el espacio parlamentario se dio la posibilidad de escuchar a quienes se arrojan la representación de sectores judíos, de las víctimas y de sus familiares. Hubo voces a favor y en contra. Me pregunto quién tiene la potestad de decidir qué voces oír y cuáles silenciar.

Quienes quieren ver en este proyecto una suerte de alineamiento entre Argentina y algunas posiciones, razonamientos y argumentos de Irán sobre temas que son muy sensibles no sólo para la comunidad judía sino para el mundo entero, cabe recordar que nuestro país tiene un compromiso con los derechos humanos, y lo ha demostrado. Esa ha sido una política de Estado que se ha ido afianzando con el correr de la vida democrática.

Irán es un país que tiene una política de Estado de negación del Holocausto, de no reconocimiento del Estado de Israel, de persecución de minorías en su propio territorio y de violación de todos y cada uno de los derechos humanos contra mujeres y niños. Eso no lo vamos a cuestionar.

Ahora bien, la pregunta que también nos tenemos que hacer como legisladores es si esas diferencias tan claramente marcadas son condición suficiente como para que la Justicia de nuestro país no intente por todos los canales legales posibles alcanzar la verdad en una causa que le costó la vida a ciudadanos argentinos.

¿Acaso entonces la Argentina debería investigar sólo a aquellos que tienen una escala de valores compartida con nuestro país? Creemos que no es así.

Para ir terminando y dejarle unos minutos a mi compañera, quiero decir que he escuchado aquí debatir más acerca de política internacional que de la propia causa AMIA.

En ese sentido, se me viene a la mente el Estado de Irán, que hoy no es muy diferente al de los años 80. Es decir, no es muy diferente del Irán con el que se firmaron acuerdos o al que le vendieron reactores nucleares.

¿Se olvidan de los iraníes con los que se pactó que vengan a capacitarse al Instituto Balseiro para que puedan desarrollar uranio enriquecido? ¿No se acuerdan de las exportaciones de uranio enriquecido en el año 1987? ¿No se acuerdan de la venta de armas?

Me parece que si vamos a hablar de las relaciones internacionales y de la postura de la Argentina debemos poner todo en contexto, porque el INVAP trabajó en capacitación a través de un acuerdo que hizo el gobierno argentino –recuérdelo muy bien– para el desarrollo de la energía nuclear en Irán en tiempos del Ayatollah Khomeini, líder chiíta que determinaba el tipo de política e ideología que regían en ese país.

Con estas explicaciones queremos dejar en claro el apoyo del interbloque Unión Federal de Provincias al acuerdo que estamos debatiendo.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Catamarca.

Sra. Veaute.- Señora presidenta: indudablemente estamos sometiendo a debate este memorándum de entendimiento celebrado con Irán que tiene como origen un hecho terrorista que ha marcado la historia de los argentinos porque es una causa de todos.

Es por eso que debemos llevar a cabo este debate con absoluta responsabilidad pensando sobre todo en cada una de las víctimas que se cobró el atentado a la AMIA, en cada una de sus familias y en todas las demás víctimas del terrorismo.

Todos sabemos que este acuerdo con Irán prevé la creación de la Comisión de la Verdad, y muchos se han estado preguntando el porqué de ese nombre.

Personalmente, más allá del significado que cada uno puede darle, creo que lleva el nombre de lo que se persigue: arribar a la verdad de lo ocurrido, buscar la verdad, pero una verdad real; no una verdad a medias o que convenga o convenza. Es decir que queremos contribuir al esclarecimiento de este hecho horroroso que a todos pesa, pero arribando a una verdad real.

Debemos dejar en claro que la comisión no será tribunal de enjuiciamiento. La causa judicial argentina sigue su curso con su jurisdicción, sus magistrados, su procedimiento. Vale decir que de ninguna manera se transfiere la soberanía jurídica de nuestro país, contrariamente a lo que muchos sostienen. Entonces, la actuación de la comisión es aparte, y más allá de eso, el Estado ejerce el poder jurisdiccional. Además, en razón de que con el presente acuerdo un magistrado argentino tendrá la posibilidad de interrogar a los imputados, Irán está reconociendo la jurisdicción argentina.

La idea central del memorándum apunta a que, mediante la comisión, se eche un manto de transparencia sobre la investigación y sean indagados los acusados que cuentan con notificación roja de parte de Interpol, mediante declaración indagatoria ante un magistrado argentino.

De esta manera se podrá colaborar con la investigación, pues se llevará a cabo un acto jurídico procesal clave e indispensable en todo proceso, e incluso será posible obtener nuevas pruebas que permitan imputar a los demás acusados.

Desde hace años la causa argentina se encuentra inerte, inmóvil; entonces, frente a la alternativa que se nos presenta, ¿por qué rechazarla? Ante la posibilidad que se pretende implementar para lograr echar luz sobre un procedimiento que permanece trabado a la espera de que los acusados declaren, ¿por qué decir que no? Necesitamos que se logre el encuentro físico entre el magistrado argentino y los acusados, que de otra manera no podría producirse. Impedir u obstaculizar tal posibilidad sobre la base de especulaciones fortuitas en el sentido de que nada habrá de lograrse constituye un acto absolutamente imprudente y egoísta que no merecen las familias de las víctimas, que aletargadamente desean vislumbrar alguna esperanza.

Más allá del origen político de la iniciativa en debate, desde el Congreso tenemos la oportunidad de otorgar una herramienta a la Justicia para que de una vez por todas avance. Entonces, ¿por qué no hacerlo?

Por otra parte, aclaro que la comisión no arribará a una sentencia sino que se expedirá con recomendaciones no vinculantes que los jueces luego tendrán o no en cuenta. De modo que nada tenemos que perder.

Tampoco podemos estar hablando de un punto final ni de resultados falaces o sobredimensionados; con ello sólo generaremos zozobra e incertidumbre en la sociedad, ya que esas cosas no sucederán. Además, si el objetivo del memorándum no diera resultado alguno para hallar justicia y verdad y encontrar a los responsables de este hecho tan horroroso, la causa judicial argentina no sufriría alteraciones, pues continuará.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Su término ha concluido, señora diputada.

Sra. Veaute.- Ya concluyo.

Hemos sido convocados para ejercer una de las facultades que son propias del Congreso siguiendo el cauce constitucional: aprobar o rechazar el acuerdo.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Chaco.

Sra. Terada.- Señora presidenta: el bloque de la Coalición Cívica ARI ha presentado un dictamen en minoría que consta de dos puntos: el primero es la declaración nula de nulidad absoluta e insanable por inconstitucional del memorando de entendimiento entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Islámica de Irán, sobre los temas vinculados al ataque terrorista a la sede de la AMIA, firmado el 27 de enero de este año en la ciudad de Addis Abeba, Etiopía, todo de conformidad con lo establecido por los artículos 18, 29, 109, 116, 118 y 75 inciso 22) de la Constitución Nacional.

Asimismo, el artículo 18 de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, el artículo 10 de la Declaración universal de los Derechos Humanos, el artículo 8.1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, Pacto de San José de Costa Rica, el artículo 14.1 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Por el artículo 2º se solicita que se quite la clasificación de secreta o reservada a cualquier tipo de documentación que obre en los organismos de inteligencia argentinos relacionados con los atentados a la sede de la AMIA y a la Embajada de Israel.

Nuestro bloque no solamente se limita al rechazo de este memorando de entendimiento sino que también solicita que esta Cámara decrete su nulidad absoluta e insanable.

Esto significa tener este acto por no sucedido o inexistente. Cuando nos preguntamos quién puede declarar esta nulidad absoluta e insanable por violación de normativas constitucionales y de pactos internacionales, todos entendemos que, en primer lugar, tiene que ser el Poder Judicial.

El Poder Judicial ejerce el control de constitucionalidad y si bien en la Constitución de 1853 no se contenía ninguna norma referida a esto, en realidad se trata más bien de una creación pretoriana basada desde los casos Elortondo y Sojo, y del precedente norteamericano del caso Marbury vs Madison.

Sin embargo, con la reforma de 1994 se incluye expresamente esta facultad de los jueces de declarar la inconstitucionalidad de normas a partir de la regulación de la acción de amparo, expresamente contenida en el artículo 43 de nuestra Constitución Nacional.

Ahora bien, solamente puede actuar el Poder Judicial, y de hecho esto ha sido ratificado por el presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, quien ayer expresó que el control de constitucionalidad lo va a seguir ejerciendo desde la Corte Suprema hasta el último tribunal argentino.

A su vez, también entendemos que esta nulidad no sólo puede y debe ser declarada por el Poder Judicial sino también por el propio Congreso de la Nación. ¿Por qué? Porque existe un precedente, que son las leyes de obediencia debida y de punto final, que fueron declaradas nulas por el propio Congreso que en su momento sancionara estas leyes originariamente.

¿Por qué es viable esto? Porque un tratado de categoría inferior no puede ir en contra del corpus constitucional. ¿Qué es el corpus constitucional? Lo que establece el artículo 31 de la Constitución en el orden de supremacía de las leyes, poniendo en primer lugar al corpus constitucional, en segundo lugar a los tratados internacionales con dicha categoría, en tercer lugar, los tratados que no tienen esa categoría, y en cuarto lugar, las leyes del Congreso, y luego las constituciones y las leyes provinciales.

¿Por qué decimos que este memorando es nulo y por qué solicitamos la nulidad? Porque entendemos que de ninguna manera puede el Poder Ejecutivo, a través de lo que establece claramente el artículo 109 de la Constitución Nacional, ejercer funciones judiciales, arrogarse el conocimiento de causas pendientes o reestablecer las causas fenecidas.

Por supuesto, esto se vincula estrechamente con lo establecido por el artículo 29, que dice que actos de esta naturaleza que permiten la acumulación de poderes en uno sólo implican la nulidad absoluta e insanable, que es lo que se está solicitando.

Por otro lado, hoy he escuchado a varios ciudadanos decir que no entienden por qué el Congreso de la Nación está abocado al tratamiento del memorándum de entendimiento con Irán con una urgencia que no se explica, que no se entiende, cuando en realidad la gente común tiene otras urgencias: la inflación, el dinero que no alcanza, el trabajo que no existe y la inseguridad latente y permanente.

Entonces, tenemos que analizar el porqué o qué es lo que realmente está en juego acá. Acá no solamente está en juego lo que decíamos recién, respecto de que debe declararse de nulidad absoluta e insanable este memorándum, sino que también están en juego otros derechos, como el derecho humano de las víctimas de acceso a la justicia. Por ejemplo, el acceso a la justicia por parte de las víctimas de un delito exige que el Estado investigue, persiga a los autores, establezca la culpabilidad y, por supuesto, los sancione.

Pero también hablamos de la existencia del derecho a un juicio justo. Esto está reconocido por el artículo 10 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por el artículo 14 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y por los tratados de diversos sistemas regionales de protección de los derechos humanos, como el artículo 8º de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y el artículo 6º de la Convención Europea de los Derechos Humanos.

Por otro lado, está en juego lo que ayer mencionaban los familiares de las víctimas, tanto del atentado a la AMIA como a la Embajada de Israel, que es el derecho a la verdad. Este derecho aparece claramente identificado en las normas del derecho internacional humanitario, que se cristalizó en los artículos 32 y 33 del Protocolo I, adicional a los convenios de Ginebra de 1949, relacionados con la protección de las víctimas de los conflictos armados, el cual debe ser abordado como un derecho autónomo y en su calidad de medio para la realización de otro derecho humano fundamental, como es el derecho a la justicia.

La no realización del derecho a la verdad a través de la justicia entraña una nueva violación, toda vez que a la herida original se suma la causada por la impunidad. El hecho de haber escuchado ayer todo lo que nos decían los familiares de las víctimas nos llevó a agregar en nuestro dictamen un punto 2, que se refiere a que se quite la clasificación de secreta o reservada a cualquier tipo de documentación que obre en los organismos de inteligencia argentinos relacionada con los atentados a la AMIA y a la Embajada de Israel. Esto fue denunciado claramente por Laura Ginsberg y por los familiares de las víctimas de los atentados. El hecho de quitar esa clasificación servirá para destapar el encubrimiento de lo que se denominó la conexión local, ya que para llegar a la verdad de quiénes fueron los cómplices y quiénes los verdaderos responsables de estos hechos criminales es necesario que esos documentos secretos o reservados se pongan a la luz de toda la ciudadanía.

Por último, voy a hacer algunas consideraciones sobre el plenario de comisiones de ayer. En primer lugar, evidentemente quedaron al descubierto las desprolijidades del memorándum. Por un lado, no sabemos si esta comisión de la verdad estará compuesta por cinco o por diez

miembros; y no es un mero error de tipeo, como dijo el canciller, el hecho de que se haya agregado la conjunción “y”.

Por otro lado, el artículo 5° del memorándum se refiere al interrogatorio. Pregunto: ¿interrogatorio es similar a declaración indagatoria, o es el famoso *questioning* al que aludió el canciller? La verdad es que todo esto nos deja más dudas que certezas.

Por otra parte, el canciller Timerman dijo “Esto es todo lo más que se pudo hacer”. Es lo más que Irán permitió que se haga. Entonces, ¿cuál es la posición nuestra al respecto? ¿Nosotros llegamos a un memorándum de entendimiento donde solamente se acepta lo que Irán quiere y simplemente lo aceptamos de manera obediente?

De allí surgen los cuestionamientos sobre la verdadera razón de la urgencia en la aprobación de este memorándum. Me pregunto cuál es la finalidad de la sanción de un tratado que tiene serios visos de una inconstitucionalidad manifiesta. Seguramente los hechos sucesivos luego nos darán la razón.

Por lo expuesto, esta Cámara de Diputados no puede aprobar este memorándum de entendimiento, porque va en contra de la Constitución que nosotros juramos respetar y hacer cumplir.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Prat-Gay.- Disculpe, señora presidenta, pero comparto el tiempo del que dispone nuestro bloque con la señora diputada Terada.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- El señor diputado Carmona le ha solicitado una interrupción al señor diputado Raimundi, aunque en su carácter de miembro informante de la comisión puede hacer uso de la palabra.

Sr. Carmona.- Señora presidenta: agradezco al señor diputado Raimundi que me haya otorgado la interrupción.

Sr. Prat-Gay.- Señora presidenta: en todo caso, la interrupción me la tendría que haber solicitado a mí, que voy a utilizar el resto del tiempo del que dispone nuestro bloque para hacer uso de la palabra. Pero desde ya le adelanto que no le concedo la interrupción.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- La Presidencia reitera que el miembro informante tiene derecho a hacer uso de la palabra.

Por lo tanto, tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Carmona.- Señora presidenta: le anticipé al señor diputado Raimundi que quería hacer una acotación.

En ese sentido, debo decir que a lo largo de este debate se ha sostenido en un par de oportunidades que a este memorándum de entendimiento, que constituye un tratado, le estamos dando un carácter equivalente a las normas de jerarquía constitucional.

Por lo tanto, debo aclarar que de acuerdo con el inciso 22 del artículo 75 de nuestra Carta Magna, a este tratado le estamos otorgando una jerarquía superior a la de las leyes, pero no es correcto lo que se ha señalado en un par de ocasiones respecto de que le estaríamos otorgando jerarquía constitucional.

Este no es un tratado de derechos humanos, pero si se lo considerara así -cosa que no es-, requeriría de una mayoría especial para ser aprobado.

Por otro lado, se dijo que el artículo 27 de la Convención de Viena establece que no se podrán invocar las disposiciones del derecho interno como justificación del incumplimiento de un tratado. Sobre el particular debo señalar que la República Argentina invoca su derecho interno para cumplir el tratado y no para incumplirlo. Esta es una diferencia que debe quedar debidamente aclarada.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Antes de continuar con la lista de oradores, procederé a dar lectura del artículo 138 del Reglamento, que dice: “El miembro informante de la Comisión tendrá siempre el derecho de hacer uso de la palabra para replicar a discursos pronunciados durante el debate o contestar las observaciones al despacho, presentadas en la forma prevista por el Reglamento en su artículo 113.

“En caso de oposición entre el autor del proyecto y la Comisión, aquél podrá hablar en último término”.

A continuación, hará uso de la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para completar los cinco minutos que le restan a su bloque.

Sr. Prat-Gay.- Señora presidenta: aclaro que el artículo que acaba de leer no es el que se aplica en el caso de las interrupciones. Si lo hiciera, el miembro informante tendría que tener el micrófono abierto durante toda la sesión, lo cual no puede suceder.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Simplemente he procedido a dar lectura de un artículo del Reglamento que, en mi opinión, es muy claro.

Sr. Prat-Gay.- Señora presidenta: con su interrupción está consumiendo el tiempo del que dispongo para hacer uso de la palabra.

Considero que la señora diputada Terada ha hecho una excelente exposición y ha indicado con absoluta claridad por qué el bloque de la Coalición Cívica-ARI entiende que este memorándum de entendimiento es nulo y de nulidad absoluta e insanable por inconstitucional.

Llevamos prácticamente un mes desde que la presidenta anunció por Twitter un acuerdo de esta categoría sin haber encontrado en el bloque oficialista una explicación razonable para lo inexplicable. Nadie puede explicar lo inexplicable, que es firmar un acuerdo con el enemigo, con el sospechoso de haber perpetrado semejante atentado y con un Estado que es considerado mundialmente como violador de los derechos humanos.

El miembro informante que hace un rato hizo uso de esa irregular interrupción, durante sus veinte minutos de exposición se dedicó casi exclusivamente a refutar las críticas que este acuerdo había recibido en el Senado y aquí. Vale decir que durante veinte minutos nos quiso convencer de que no es malo. No dedicó ni un solo minuto a tratar de convencernos de que es bueno. Esto ya lo había hecho el canciller Timerman cuando reconoció que lo peor que nos puede pasar es estar igual, que no vamos a estar peor que esto. Recuerden cuando empezó a girar en el aire. Dicho de otra manera, el canciller Timerman nos dijo “Apruébenlo porque no tenemos nada que perder”.

Ayer se agregó una nueva dimensión en la respuesta a una de las preguntas -entiendo que fue por parte del subsecretario Mena- cuando reconocieron que si la Justicia argentina, como consecuencia de la indagatoria o interrogatorio -no estamos seguros- eventualmente condenara a quienes hoy son sospechosos del atentado, seguramente la República Islámica de Irán no los entregaría. Lo reconoció el canciller y también los funcionarios. Básicamente reconocieron que no hay nada para ganar. Si no hay nada para ganar y no hay nada para perder, entonces no entiendo muy bien qué es lo que estamos discutiendo, porque la máxima condena que pueden tener los acusados es la misma que tienen hoy con la notificación roja, que es la que los confina a quedarse en Irán. Por lo tanto, como consecuencia de este acuerdo, esto es lo único que podemos lograr.

Entonces, el gobierno nos dice que no vamos a estar peor y que tampoco vamos a estar mejor. Realmente uno se pregunta para qué hacemos todo este revuelo. Yo creo que vamos a estar peor.

En primer lugar, hemos descubierto que en la Cancillería argentina no hay un equipo de traductores profesional a la altura de lo que hay que hacer, porque se nos dijo que hubo un culpable de equivocarse al cambiar una coma por una “y”. Estamos hablando de la Cancillería argentina. También descubrimos que en la Cancillería y en el gobierno nacional no hay un equipo que conozca algo de efemérides. Nadie le dijo a la presidenta de la Nación que anunciaba, el mismo día en que se conmemoraba el Holocausto, un acuerdo con una Nación que lo niega.

Asimismo, mediante este acuerdo se está haciendo todo lo que se ha mencionado anteriormente: blanquear a un Estado terrorista. Tampoco existen plazos. Ya lo decía el General: “Si quieren que no se resuelva un problema, establezcan una comisión. Si no quieren conocer la verdad, creen una comisión con el nombre de ‘Comisión de la Verdad’”. Creo que no hay ninguna duda de que lo único que provoca este acuerdo es la información innecesaria a Interpol. No hay ninguna duda de que vamos a estar peor porque estamos negociando impunidad con los sospechosos. Estamos sentando un antecedente horrible, como es que el asesino internacional puede ser cubierto y tiene una prerrogativa por encima de los asesinos argentinos. Estamos poniendo punto final a una investigación. No tengan ninguna duda de que esta vía persa o iraní queda muerta, y así nos vamos a olvidar también de la pista local.

También hay que recordar algo que va mucho más allá de la legalidad. Nuestra fuerza política cree, afirma y vuelve a repetir que la verdad no se negocia en ninguna circunstancia. No es cierto que cambiamos impunidad por conocer pedacitos de la verdad. La verdad es innegociable, y mucho más innegociable con aquellos que son sospechados de haber cometido el atentado más horrible que recibió en toda su historia la Nación argentina.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Raimundi.- Señora presidenta: desde el bloque del Frente Nuevo Encuentro adelante que vamos a apoyar la firma del dictamen de mayoría.

Uno de los errores que más comúnmente llevan a tomar caminos equivocados en la política y en cualquier orden de la vida es la descontextualización, esto es, sustraer a un hecho de las circunstancias del tiempo y del lugar y ponderarlo como si estuviera en el medio de circunstancias ideales. Opino que mucho de lo que se ha expresado en este debate tiene que ver con eso.

Las cosas no son óptimas. El primer óptimo hubiera sido que el atentado no se produjera; el segundo, esclarecerlo desde un primer momento y, de no cumplirse los anteriores, el tercero podría haber sido que el país al que pertenecieran los imputados estuviese acostumbrado a

respetar las normas del derecho internacional y a tener una ley de extradición. Pero ninguna de esas circunstancias de tiempo y lugar es así.

Si se hubiera dicho que la alternativa a este memorándum es continuar el juicio en las condiciones ordinarias en los tribunales argentinos pero se elige Teherán, sí habría sido una claudicación. El pequeño detalle es que esa alternativa no existe; estamos cotejando con un conjunto vacío.

Quisiera orientar mi intervención al hecho de que la no aprobación de este memorándum implica la inmovilidad, por lo cual sería bueno preguntarnos a quién favorece ésta.

Hemos escuchado críticas de dos órdenes. Algunas se refieren específicamente al memorándum; por ejemplo, algún legislador sostuvo que es un texto flojito. Mire, señora presidenta, el texto del memorándum dice lo que tiene que decir.

Realmente se han dicho algunas cosas que parecen increíbles. En el plenario celebrado ayer y en esta sesión, como hay una comisión que tendrá acceso a la información, algunos han hecho un planteo crítico, como si en los hechos la delegación argentina abriera las cuatrocientas mil fojas del expediente a la Justicia iraní cuando piden un tiempo para sacar fotocopias, pero cuando les corresponde a ellos no brindan información alguna. A veces me cuesta rebatir cosas que están en un plano de irrealidad e irracionalidad tan grande, y por eso quise mencionar esto como botón de muestra.

En cuanto al tema de los plazos, cabe recordar que tratados firmados con países mucho más cercanos a la Argentina, como por ejemplo el protocolo para conformar el Parlamento del Mercosur, tienen sus plazos vencidos. Acá se pide rigurosidad a un tratado, cuando la marcha de las cosas la van fijando las circunstancias del diálogo y lo que sucede en otros ámbitos. Son muchas las circunstancias que contribuyen a cumplir con un determinado acuerdo.

El otro orden de críticas son las ideológicas o geopolíticas, a las que enseguida me referiré.

La señora presidenta de la Nación y el señor canciller han sido muy explícitos al separar el valor reparatorio que tiene este memorándum para las víctimas y sus familiares de la cuestión geopolítica, lo cual me parece muy correcto e inteligente. Sin embargo, como he escuchado muchas intervenciones que no se refieren a movilizar la causa sino que formulan un planteo ideológico y geopolítico, quiero tratar de encontrar un punto de contacto entre una y otra cosa, que de ninguna manera tiene la intención de incrementar el comercio.

Me parece que el punto de contacto es tratar de dar al mundo, a las partes, a los argentinos, a las víctimas, un mensaje profundamente antiterrorista, un mensaje profundamente contrario al terrorismo.

¿Qué es el terrorismo? El terrorismo es lo peor. El terrorismo es la violación de la ley, la muerte de inocentes, lo imprevisible, la zozobra, lo artero, lo caótico, el miedo; es someter a la angustia a una sociedad, es no respetar en absoluto las normas ni el derecho; es la imprevisibilidad.

¿Hay una sola manera de ejercer el terrorismo? ¿Hay un Estado o un solo grupo de Estados que ejerzan actitudes terroristas o apañen organizaciones terroristas? Aquí existe una diferencia central con la mayoría de las críticas que se han hecho. En mi opinión –no creo estar expresando sólo mi punto de vista–, me niego a adherir a una definición “oficial” del terrorismo. Por el contrario, prefiero conceptuar al terrorismo desde los valores que destruye.

En este sentido, cuando el señor diputado Carmona aludió al principio de buena fe, eso fue tildado como *naif*, pensando que somos ingenuos al querer plantear el principio de buena fe en un acuerdo con un Estado terrorista. Considero que ese concepto es profundamente estratégico. Si hay algo que no puede hacerse al terrorismo es responderle con su propia lógica o hacerle lo que realmente merece. En esta materia la Argentina tiene una experiencia y un liderazgo internacional extraordinarios: en lugar de haber hecho a los terroristas de Estado lo que merecían, se les ha contestado con el Derecho y con las plenas garantías procesales. Por tal motivo, el principio de buena fe, lejos de ser *naif*, es profundamente estratégico.

¿Por qué digo que prefiero conceptuar al terrorismo desde los valores que destruye y no encapsular a un conjunto de Estados como Estados villanos? Si es por la cuestión de muerte de inocentes, ¿quieren hacer la cuenta de cuántos inocentes se mataron de un lado y del otro? Si es por la violación a la ley internacional, ¿no habría países que tendrían que desalojar los territorios invadidos, como les ordena el derecho internacional, y no lo hacen? ¿No tendríamos que reconocer el legítimo derecho que tiene el Estado palestino de contar con su territorio como Estado soberano? Si hablamos de la defensa de los derechos humanos fundamentales, ¿qué es la cárcel de Guantánamo sino un centro de tortura internacional?

Desde el punto de vista de las garantías procesales, uno de los grandes valores que representa Occidente, ¿se justifica que un grupo comando detecte a un líder terrorista, lo asesine y arroje al mar? ¿No es eso un retroceso civilizatorio en términos de lo que representa simbólicamente respetar las garantías de un terrorista? Recordemos que se trata de un terrorista que ellos mismos adiestraron cuando les convenía fortalecer al movimiento talibán contra la invasión de la ex Unión Soviética.

¿Tiene consecuencias menos graves que en un país hegemónico los conductores virtuales de los *drones* –aviones sin pilotos que están causando tantas víctimas inocentes– se recluten entre los chicos más talentosos para vencer un video juego armado por el complejo militar

tecnológico de ese país, a fin de que cuando sean adultos estén más familiarizados moralmente con el crimen y el ataque? ¿Es menos grave eso para la ruptura de los valores fundamentales de la civilización humana?

Algunos me podrían decir que aquí se trata de un Estado, y yo contestaría que hay también otros Estados que acaban de desclasificar archivos que indican que el Departamento de Estado financió el golpe a Salvador Allende en el año 1973, en el cual murieron miles de inocentes por una política de Estado que se tenía para la región.

Entonces, yo quiero salirme del esquema. Soy profundamente antiterrorista. Repudio con todo mi corazón lo que dice el presidente Ahmadinejad sobre el desconocimiento del holocausto o de una agresión al Estado de Israel.

Pero me pregunto cómo se garantiza mejor la no agresión al Estado de Israel: ¿destruyendo a Irán o reconociendo al Estado palestino? Entonces, me niego profundamente a hacer este planteo desde la lógica de que de un lado están los buenos de toda bondad y, del otro lado, los malos de toda maldad.

Lo que es la peor bajeza es el terrorismo, es la peor bajeza moral, pero justamente si hay algo que no se le puede hacer es contestarle desde la misma bajeza. Por eso, cuando a una actitud terrorista se le opone otra del mismo calibre, lo que triunfa es el terrorismo. Como este acuerdo tiene una sola alternativa posible si no es aprobado, que es mantener la inmovilidad de la causa, la pregunta es a quién favorece que esta causa no se mueva.

Alguna línea argumental de crítica es fomentar la sospecha de que Irán no va a cumplir. Por las otras cosas que se dicen sosteniendo eso, me queda la sensación de que quienes apoyan eso necesitan que Irán no cumpla, porque si Irán no cumple, lo mantenemos encapsulado en el grupo de Estados villanos y eso nos permite mantener una ecuación de poder en Medio Oriente, que es la que fomenta el belicismo, los operativos comando, el comercio de armas y las bases militares desplegadas en los lugares donde están los recursos estratégicos de la energía.

Esa es la verdadera excusa de todo esto; no es que hay un Estado teocrático porque hay Estados teocráticos de todas las teocracias.

Para finalizar, si hay algo que va a cambiar el acuerdo es que va a abrir una grieta en una piedra, va a permitir abrir un cauce en una causa que está paralizada, y el mejor favor que le podemos hacer al terrorismo internacional es mantener la inmovilidad de esta causa.

Por eso, desde esta perspectiva y desde tantas otras que se han sostenido para aprobar este acuerdo, es que desde el bloque del Frente Nuevo Encuentro vamos a apoyar este dictamen. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Solá.- Señora presidenta: como hemos adelantado, este bloque que no dio quórum va a votar en contra de la aprobación del Memorándum de Entendimiento, mal llamado tratado.

Existen dos formas de encarar esta discusión. Recién el diputado Raimundi encaraba el tema desde el costado ideológico, quiénes son los malos y los buenos del mundo, dado que muchos han mencionado ciertas características del gobierno de Irán que son conocidas y obvias, que generaron un Oscar en estos días, medio discutible, y que oscilan entre el país opresor, absolutamente opresor, y el país liberador en términos de lo que era liberador hace treinta y cinco o cuarenta años.

No es sencillo para un peronista calificar así nomás al gobierno de Irán, porque no vivimos allí, no estamos en el Asia, no vivimos lo que es el movimiento islámico ni la convivencia entre Israel y sus vecinos; lo vemos desde afuera. Así que propongo que no discutamos tanto el tema ideológico, a pesar de que algo voy a decir al final, que no refiere a la ideología, que ya se ha dicho y coincido plenamente.

Ahora prefiero decir que un tibio canciller recibió una indicación de que Irán quería blanquearse y empezar a cambiar, después de muchos años de no aceptar la menor discusión ni posibilidad de ningún tipo de requisitoria, indagatoria o lo que fuera respecto del atentado. Ello especialmente porque, como se dijo, tiene imputados ministros, candidatos a presidente, un embajador, que zafó por la Justicia inglesa o, a lo mejor, porque las pruebas no eran muy fuertes.

Pero el acusado era el gobierno iraní, no la teocracia, no el pueblo iraní ni la Justicia de ese país. Dentro del gobierno iraní están los acusados cuya captura pide la Justicia argentina, es decir, Canicoba Corral.

Hablemos, entonces, de lo que trajo el canciller Timerman -Irán quería blanquearse-, después de varios meses de discusión. No sabemos si dijo la verdad y fueron meses o años. Tiene derecho a no decir la verdad sobre cuándo comenzó a conversar con Irán. A veces en política y en política exterior hay secretos que se deben mantener, y eso lo podemos comprender. ¡Pero qué poco es lo que ha logrado si ha conversado dos años! ¡Qué pobreza de la capacidad de negociación! ¡Qué letra más frágil, qué brevedad!

Esta no es la brevedad sintética de un elocuente o rotundo tratado; es la brevedad del que no tiene un corno que decir, porque hay cinco de los nueve artículos que se refieren a la Comisión de la Verdad y ponen toda la fuerza en esa comisión. El resto de los artículos son de forma.

Solamente hay un tema que destacan Timerman y los defensores de este acuerdo. Aunque yo he visto que en los discursos de todos mis colegas existe más una defensa del gobierno – especialmente por los ataques a Irán- que de la letra del acuerdo en sí. Puede ser que en los próximos discursos haya una defensa de la letra del acuerdo, pero hasta ahora no la ha habido, porque es indefendible.

El único artículo que defiende el señor Timerman –que es un arquero flojito de manos- es el que menciona a la Comisión y las autoridades judiciales argentinas e iraníes. Bien preguntó el diputado Tonelli por qué tienen que intervenir las autoridades judiciales iraníes frente a un atentado hecho en Buenos Aires, cuando en ese país no solamente no se enjuició, sino que no se permite que los enjuiciemos.

Ese artículo señala que se encontrarán en Teherán. “Se encontrarán” significa que lo harán todos juntos, que tiene que haber un encuentro; el juez y el fiscal no pueden ir cuando se les cante.

Y luego dice “para proceder a interrogar a aquellas personas respecto de las cuales Interpol emitió una notificación roja”. Lo de “interrogar” es por la traducción de la palabra *questioning*, que es discutible.

El artículo dice que la Comisión de la Verdad –que no es la Justicia argentina ni la Justicia internacional, sino esa comisión inventada por los dos países- tendrá autoridad para realizar preguntas a los representantes de cada parte, y cada parte –esto es una obviedad para llenar el papel- tiene derecho a dar explicaciones o presentar nueva documentación durante los encuentros.

Este es el único artículo que se defiende como explicativo de todo, el que va a permitir avanzar en la causa, salir del estancamiento, ayudar a los familiares de las víctimas, terminar con diecinueve años de impunidad del más terrible atentado hecho a la Argentina. El único es este lamentable y pobre artículo, que no habla de la Justicia ni de sus procedimientos; habla de un simpático encuentro en Teherán.

Una declaración indagatoria es algo pesado. Cuando alguien es llamado a indagatoria es porque el juez supone que tiene mucho que ver. Es difícil que de una indagatoria se salga bien. De una indagatoria se suele salir en silencio, porque alguien se niega a hablar –la Constitución lo ampara- o en cana. Cuando el juez llama a indagatoria sabe muchas más cosas de las que se cree porque, si cumple con su deber, ha estudiado la causa.

La indagatoria es pesada porque el tipo que está siendo indagado puede quedar preso en cualquier momento. No sabe si llegar con el cepillo de dientes o no. Una indagatoria otorga al juez un enorme poder de coerción dentro de la ley. Por ejemplo, si el acusado se niega a hablar – amparado en la Constitución y en sus derechos-, le puede decir que se quede una semana y, cumplido ese plazo, le preguntará de nuevo. Tiene derecho a hacerlo. Dentro de la ley el juez tiene derecho a hacer muchas otras cosas.

¿Qué tiene que ver una indagatoria con esta estupidez que nos quieren hacer votar? ¿Con este artículo? No tiene un corno que ver. No nos engañen. Digamos la verdad. No se trata de atacar a Irán; se trata de decir la verdad acerca de lo poco obtenido. Nada. Dos años de franela para obtener esto. ¡Por favor! No nos tomen el pelo.

Los otros artículos refieren a la Comisión. El centro de la cuestión política en la discusión entre Irán y Argentina ha sido la Comisión de la Verdad y la comunicación a Interpol que, como bien han dicho otros colegas, se realiza rápido.

Por lo tanto, la Comisión de la Verdad no es una comisión de sabios ni de expertos en Argentina y en Irán, sino una comisión de gente que seguramente tendrá mucho currículum desde el punto de vista jurídico, de mediación o de lo que fuera, donde dos tirarán para Irán y dos para la Argentina, y el quinto vaya a saber qué va a hacer.

Primero deben acordar entre sí, y es difícil que el chanco vuele.

Segundo, tienen que haber estudiado la causa de Canicoba Corral. ¿O qué van a estudiar? ¿La historia de Irán? ¿O se van a poner a discutir de Guantánamo? Tienen que leer las 250 mil fojas. Es decir que es una comisión de revisión de tipo pseudojudicial a la que, al aprobarse la iniciativa, se le estará dando un carácter judicial, porque la están instalando como una ley supranacional, por encima del Código Penal argentino; se trata de una comisión de NN.

¿A dónde están los capos que puedan saber más del problema ocurrido en la calle Pasteur que no estén en la Argentina, Irán o Siria? ¿Están en el mundo por ahí? ¿De la academia van a venir? ¿Por qué no llamamos a académicos para ver el problema que hay en la hinchada de Boca? Mejor llamemos a gente del barrio, que seguramente sabrá más.

Esta comisión va a emitir un dictamen no vinculante. Va a emitir lo único que le va a importar a cualquiera que le preocupe el tema dentro de uno o dos años –vaya a saber cuándo; no sabemos nada-, porque es lo único que tiene el acuerdo: la posibilidad de que la comisión dé un dictamen. Eso sí, es un dictamen sin importancia; no es vinculante. Entonces, ¿para qué hicimos el acuerdo? ¿Para una indagatoria? No. ¿Para detenerlos? No. ¿Para qué? ¿Para que el juez decida hablar a solas en las condiciones que él quiera, como hacen los jueces cuando hacen una indagatoria? No. Es decir, la justicia no será independiente.

Nos dicen a nosotros que suponemos cosas negativas sobre el futuro, pero ¿qué otra cosa podemos suponer si esto es todo lo que tenemos que votar? Además, como bien dijo un diputado de la Unión Cívica Radical, se rompe todo consenso en una cuestión que involucra a hombres de buena fe, buena voluntad y bien nacidos que se han dedicado a la política. Por supuesto

queremos que se dilucide, caiga quien caiga. Eso supongo yo del ciento por ciento de los que están aquí presentes.

¿Por qué se nos divide? ¿Por qué se hace una sola reunión de tres comisiones con cien diputados, más los que quieren ir —como es mi caso— que no pertenecen a ellas? Esa misma comisión debería debatir durante dos días este tema, pero al mismo tiempo tiene que interrogar al señor Timerman quien, además, para hacer tiempo, se hace el ofendido, como los jugadores de fútbol.

Entonces, ¿cómo puede ser que el mismo día que debatimos no nos dejen participar? Está prohibido debatir, hay que hacer preguntas a Timerman, que es más divertido que discutir entre nosotros. Además, para las cosas que hay que oír de parte de Timerman, que ni siquiera se anima a hablar de lo que no sabe... Tiene que leer, y lee como el culo, señora presidenta, se equivoca todo el tiempo. (*Aplausos.*)

Entonces, déjenme de jorobar. ¿Dónde está la importancia de esto? ¿Cómo va a avanzar la causa de la AMIA? Va a avanzar más con el juicio oral ordenado por el juez Lijo en marzo del año pasado, donde van Telleldín, su abogado y su esposa. De allí podrá salir algo más, después del horrible desaguizado que se ha hecho. Todos coincidimos en que hay un horrible desaguizado.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Diputado, terminó su tiempo...

Sr. Solá.- Sí, señora presidenta, ya sé que usted se ocupa de eso; yo me ocupo de hablar, y he hablado. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Solanas (F.E.).- Señora presidenta: voy a compartir mi tiempo con la señora diputada Alcira Argumedo. Centraremos nuestra exposición en dos temas que, lamentablemente, han sido dejados de lado en las intervenciones de esta tarde. Sin perjuicio de que el resto de las cuestiones son importantes, se ha hablado demasiado, pero muy poco se ha dicho respecto de estos temas que queremos desarrollar.

Uno de ellos se refiere al rol decisivo que juega la cumbre que en estos momentos, desde hace veinticuatro horas, llevan a cabo las cinco potencias de la Unión Europea —cuatro de ellas, integrantes del Consejo de Seguridad—, con la inclusión de China y Rusia, para debatir sobre el tema nuclear y el gran conflicto sirio.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sr. Solanas (F.E.).- No es casual que esta urgencia no esté descolgada de la escena internacional ni del planeta Tierra. Las razones de estas cuestiones serán desarrolladas por la señora diputada Argumedo.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Argumedo.- Señor presidente: seguiremos las enseñanzas del general Perón acerca de que no es posible tener una comprensión acertada de la dinámica nacional si tal problemática no se encuadra en el contexto internacional. Hoy estamos refiriéndonos específicamente a la tragedia de la AMIA. Por ello, ante todo queremos expresar nuestra profunda solidaridad con los familiares de las víctimas y los compatriotas que han sufrido este terrible atentado, y al mismo tiempo, nuestro total repudio a las políticas de encubrimiento que desde hace diecinueve años rodean aberrantemente este proceso.

La Argentina ha cumplido en tres etapas un papel títere de los Estados Unidos y las potencias occidentales, en el campo internacional. En primer lugar, debemos recordar que en 1991 el presidente Menem intervino irresponsablemente en la Guerra del Golfo enviando una flota, mediante un acto que fue aprobado y avalado también de manera irresponsable por el Parlamento nacional. No es casual que los atentados se hayan producido en 1992 y 1994.

Ese fue nuestro primer papel títere, que continuó a la demonización de Irán, producida a partir de 1979. Más allá del juicio que se tenga sobre la revolución islámica, no podemos ignorar que esta derrocó no una democracia participativa y alegre, sino la brutal dictadura del Sha de Irán, que durante veintisiete años jugó como pieza estratégica fundamental de la política de los Estados Unidos, después de derrocar el régimen laico y democrático de Mossadegh.

No se trata de una actitud conspirativa, sino del análisis de la política internacional.

Fíjense ustedes qué casualidad: cuando Estados Unidos fue derrotado en Vietnam y debe retirarse del sudeste asiático, en América Latina sufrimos una ola sincrónica de golpes militares con terrorismo de Estado. En 1971, en Bolivia; 1972, en Uruguay; 1973, en Chile; 1975, en Perú y 1976, en la Argentina. Algo tiene que ver.

Lo mismo sucedió con el papel que cumple la dictadura de la revolución islámica de Irán, que derroca a la dictadura. En parte le debemos la democracia de nuestros países, porque después de la experiencia de la dictadura modernizante del Sha, la experiencia de Somoza, la dictadura bananera de Nicaragua, y la intervención de las Fuerzas Armadas argentinas en el conflicto de Malvinas evalúan que las dictaduras militares son peligrosas para los Estados Unidos, porque antes o después generan movimientos que no sólo cuestionan a las dictaduras, sino a los intereses norteamericanos en América Latina.

Es ahí cuando el consenso de Washington impulsa las democracias controladas a partir de los 80, en una nueva ola sincrónica que se expandió por toda América Latina.

Lo que estamos diciendo es que en esos momentos la Argentina juega al encubrimiento con el eje del mal, que comienza con acusaciones y papelones, y menciono solamente a dos.

En el año 2003 se envía a Inglaterra un pedido de detención del ex embajador Hadi Soleimanpour, con un documento de seis mil fojas donde no existía ninguna prueba. Todas las fojas decían: ustedes no saben qué malos son en Irán, un mal ejemplo para los niños. Es más, el papelón fue tal que tuvimos que pagar una multa de 200 mil dólares por hacerles perder el tiempo a los tribunales ingleses.

Otro papelón ocurrió más o menos en la misma época, cuando se define que el hombre bomba que había implosionado la AMIA sería el señor Ibrahim Hussein Berro, con tal mala suerte que en los tribunales americanos dos hermanos de este supuesto hombre bomba declararon que habían estado con él el 2 de septiembre de 1994, es decir, casi dos meses después del atentado de la AMIA.

Esto obligó al fiscal Nisman y a la fiscal norteamericana Bárbara Mac Quade a aceptar la desvinculación de estos dos acusados en la causa.

Me voy a referir ahora al tercer elemento títere. Esto que se daba en el marco del triunfalismo de la caída del muro de Berlín sufre un cambio en el siglo XXI, cuando aparecen China y Rusia. Hace dos años China y Rusia dijeron que iban a defender a Irán de cualquier agresión occidental, aunque eso significara iniciar una guerra.

Por lo tanto, nuestro tercer papel de títere es ahora, haciendo las paces con Irán. ¿Por qué? Porque Estados Unidos necesita retirarse de Afganistán en una guerra que está más empantanada que en Vietnam, organizar el desquicio de Irak, evitar la alianza entre Irán y Siria, neutralizar en parte la hegemonía de Rusia y China en la zona de Eurasia y neutralizar también esta presencia creciente de Irán en América Latina, en cuanto a sus relaciones con Brasil, Venezuela y otros países del continente.

Por eso les decimos que en estos momentos esta política hacia Irán, con lo que aquí se ha señalado y con la endeblez con la que se manejan, no es sino volver a obedecer las órdenes de nuestros amos del norte para que ahora sí se saque a Irán del eje del mal y se pueda establecer una zona de paz.

Esto continúa con el encubrimiento denunciado por la señora Laura Ginsberg, sobre el cual va a hablar ahora mi compañero Fernando Solanas.

Sr. Solanas (F.E).- Señor presidente: quiero referirme a otro tema grande, que creo que es un grave error que nuestros colegas no lo toman en consideración.

Después de ocho años de investigación, con el absoluto encubrimiento del Estado – investigación a cargo del juez Galeano y de los fiscales Mullen y Barbaccia-, se conoce que el encubrimiento es tan fuerte que la Secretaría de Inteligencia del Estado paga 400 mil dólares y que colaboran servicios de inteligencia de varios países para ayudar al encubrimiento de Carlos Menem. Recién después de esto se descubre que Galeano y los fiscales son retirados de la investigación, mientras que el fiscal adjunto de aquellos fiscales continúa al frente de una investigación, descubriendo una nueva pista, o mejor dicho, profundizando la pista iraní.

¿Pero dónde está la pista argentina? En la década del 90 hubo tres gravísimos atentados: a la Embajada de Israel, a la AMIA y a la fábrica de Río Tercero. ¡Hubo un pacto de impunidad! ¡Menem y sus secuaces fueron absueltos, señor presidente! Acá no se ha querido profundizar la pista argentina.

Nosotros decimos que este Memorándum tiende a tapar la investigación seria que necesita la Argentina con una comisión independiente. La pista argentina es quizá la más importante de todas, y en esta pista tienen mucho que ver la Secretaría de Inteligencia del Estado y los servicios de inteligencia. ¿Cómo es posible que desde los años 90 tengamos la misma dirigencia en la Secretaría de Inteligencia! El señor Stiusso está desde el año 1978, nombrado por la dictadura militar. ¿Cómo es posible?

¿Por qué no se ordenó a la Policía Federal ni a los servicios de inteligencia? ¿Por qué no se abren los archivos? ¿Cómo será de autoritaria y cómplice la Secretaría de Inteligencia en los encubrimientos que yo no he logrado, después de veintidós años, que me diga quiénes fueron los culpables o los autores del atentado que sufrí en 1991 por denunciar la mafiocracia de Carlos Menem! Acabo de recibir una carta del secretario de Inteligencia, Icazuriaga, que es realmente vergonzosa, negándome información sobre el atentado después de veintidós años. ¡Néstor Kirchner me la prometió delante del ministro Julio De Vido en 2004! ¡También me la prometió Becerra, secretario de Inteligencia del gobierno del doctor de la Rúa!

¡Ninguno ha querido abrir los archivos de la SIDE, señor presidente! La pista más grave, que es la que puede dar satisfacción a los familiares de las ochenta y cinco víctimas que murieron en el atentado a la AMIA, es la pista argentina; la pista argentina con implicancias internacionales, como bien dijo la diputada Argumedo.

Hay que abrir los archivos, señor presidente. Por eso acabamos de ingresar en la Cámara un proyecto de ley para que el Congreso se anime a aprobar la desclasificación total de los archivos de la Secretaría de Inteligencia y de todos los archivos de inteligencia que tienen que ver con la causa AMIA. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Robledo.- Señor presidente: son atendibles los cuestionamientos que surgen de instituciones como la DAIA, que expresan su rechazo a este Memorándum de Entendimiento. Pero también entendemos que como Parlamento no podemos calificar de terrorista a un Estado soberano solo por creer que no es un interlocutor confiable o por no haber dado muestras de cooperación con la Justicia argentina.

Preferimos poner el acento en nuestras propias responsabilidades. Repasemos: ¿qué hemos hecho como Estado para esclarecer estos crímenes, es decir, haciendo hincapié en las responsabilidades de los gobiernos desde el atentado hasta la actualidad?

En la causa se denuncia a los altos funcionarios del Poder Ejecutivo por no haber colaborado de modo suficiente con la investigación. Textualmente se dice que algunos sólo exhibieron desidia y falta de interés en conocer el estado de la causa.

Asimismo, se indica que si bien la totalidad de los funcionarios del Poder Ejecutivo nacional que declararon en el juicio coincidieron en señalar que el atentado a la sede de la AMIA era un motivo de permanente preocupación del gobierno nacional, lo cierto es que desde ese lugar de actuación no delinearon políticas concretas tendientes a cooperar de un modo eficaz y transparente con la investigación.

De la causa también se desprende que el ex ministro del Interior de la época del atentado fue denunciado por el tribunal por su participación en el armado de la causa. Pero hay más, si de responsables se trata.

En vísperas del séptimo aniversario del atentado el entonces presidente Fernando de la Rúa colocó una ofrenda floral en homenaje a las ochenta y cinco víctimas del ataque, e instó a los argentinos a que todos juntos estemos en la búsqueda de la verdad y de la justicia. Además, exhortó a quienes pudieran aportar datos para el juicio, que lo hicieran en el marco de la ley del arrepentido; o sea, nada en concreto.

En un informe del Ministerio de Justicia de esa gestión se hablaba del firme compromiso del presidente con la investigación.

Entonces, ¿qué se hizo? En febrero del año 2000 una parte del sumario en el que se encontraban procesadas unas 20 personas –algunas de ellas privadas de su libertad- fue elevado a juicio oral, pero se reconocía que los hechos objeto de debate que comprometen a los procesados anteriormente aludidos, alcanzaría un porcentaje de la investigación del 20 por ciento. Quiere decir que sobre el 80 por ciento restante, por los hechos, las circunstancias o las personas involucradas que completarían los eslabones faltantes para conocer en su totalidad a los responsables, no se sabía nada.

Buscaron sacarse un problema de responsabilidad política de encima, tirándoselo a la Justicia.

En junio del año 2000 se creó una unidad especial de investigación del atentado, que estaba integrada por todos los organismos de seguridad del Estado y por los representantes del Ministerio Público a cargo de la investigación.

En abril de 2001 esa unidad fue trasladada de la órbita del Ministerio del Interior a la del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. O sea que se armaron estructuras burocráticas para obtener pobres resultados.

Pero fue recién durante el gobierno del ex presidente Néstor Kirchner que se le dio impulso político concreto a esta causa con la intención de esclarecer las responsabilidades. Fue él quien reclamó por primera vez a Irán por el atentado, en el ámbito de la ONU, oportunidad en la que manifestó lo siguiente: “Quiero dejar asentado aquí, ante la ONU y el resto de los países del mundo, que hasta hoy esa república islámica no ha brindado toda la colaboración requerida por la Justicia argentina para esclarecer el ataque a la mutual judía.”

Además, fue durante su gobierno que se abrieron los archivos de la SIDE.

También recordemos que en junio de 2006, en Washington, el presidente del Comité Judío Americano señaló: “Seguimos siendo cautelosamente optimistas. Creemos que el presidente Kirchner ha invertido una porción significativa de su capital político, tanto a nivel interno como internacional, para garantizar que a pesar de los muchos años que han pasado se promueva la causa en la Justicia en la mayor medida posible.”

Resulta obvio que se ha perdido mucho tiempo, aunque no ha sido precisamente en el período que se inició en 2003 que el gobierno argentino se quedó en meras declamaciones. Creemos que llegó el momento de destrabar el estado de la causa judicial. Si bien entendemos las reservas de la comunidad judía y de buena parte de la oposición, resulta imprescindible proceder a

un encuentro entre las autoridades judiciales argentinas e iraníes, al menos para intentar interrogar a aquellas personas respecto de las cuales Interpol ha emitido una notificación roja por pedido de la Argentina.

Asimismo, resulta lógico que lo hagan mediante una comisión compuesta por miembros comisionados o seleccionados conforme a su reconocido prestigio internacional, sin que ninguno pueda ser nacional. No vemos otra forma de hacerlo.

También creemos razonable –y no significa ninguna renuncia de jurisdicción- que esta comisión revise detalladamente la evidencia reunida relativa a cada uno de los acusados, realice consultas para complementar la información, participe de los interrogatorios, exprese su visión y emita un informe no vinculante sobre el caso en el marco de la ley y de las regulaciones de ambas partes. Luego la Justicia argentina decidirá.

Porque queremos verdad y justicia sin ninguna otra motivación adelantamos el voto afirmativo de nuestro bloque PJ La Pampa al acuerdo firmado entre la Argentina e Irán.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. De Marchi.- Señor presidente: no coincido con aquellos que reiteradamente han dicho que el memorándum no es claro. Yo diría que en realidad, más claro imposible. Este memorándum es tan claro como desleal, tan contundente como tramposo.

Este gobierno no tiene la valentía de decirle al mundo que ha decidido alinearse con Irán, con todo lo que ello implica. Este gobierno no tiene la valentía de decirles en la cara a los familiares de las víctimas que está usando los atentados contra la Embajada de Israel y contra el edificio de la AMIA como punto de inflexión para su cambio de posición geopolítica internacional. Este es el verdadero nudo del debate.

Como se ha dicho varias veces, y lo reitero, el memorándum firmado es vergonzoso. No sólo carece de rigor técnico -que no sería lo más grave- sino que sobre todo carece de rigor moral.

La conformación de una supuesta “Comisión de la Verdad” supone la entrega al victimario de 21 años de investigación y de dolor. Ellos son la conexión internacional del caso AMIA, con nombres y apellidos. La creación de una supuesta “Comisión de la Verdad” con quienes son los autores de los atentados es de una desfachatez diplomática, a esta altura, insultante.

¿Hace falta aclarar que entre los sospechosos de haber matado a argentinos hay tres que hoy quieren ser presidentes de Irán y dos que tienen notificación roja de Interpol? ¿Existe ingenuidad más grande o, lo que es peor aun, existe subestimación más grosera a los argentinos que ésta?

¿Alguien imagina a un precandidato a presidente de una dictadura tan brutal como la de Irán sentado frente a una ingenua “Comisión de la Verdad”? Imaginen por un segundo a estos señores comisionados, que se van a creer que son Nüremberg pero que sólo harán –ojalá me equivoque- el papel de turistas con todo pago. Imagínenselos sentados en Teherán frente a un sospechoso iraní con alerta roja internacional, con posibilidades de ser presidente de Irán, o al propio Vahidi, ministro de Defensa iraní y uno de los hombres más crueles y temidos del régimen, rodeado por la custodia de la Guardia Revolucionaria. Me imagino diciéndole, por ejemplo: “Disculpe la pregunta que le voy a hacer, no se me ofenda. ¿Usted planificó los atentados en la Argentina?” ¿Qué imaginan ustedes que va a responder? “No, señor, yo no fui”. ¿Saben cuál va a ser la respuesta de la comisión? “Discúlpenos, señor, qué equivocados que estábamos los argentinos, qué mal pensados que somos, no se lo tomen a mal, no se vayan a ofender”. Esto puede parecer ridículo, pero no lo es menos que los papelones que a diario nos acostumbra hacer por el mundo nuestro canciller.

Esta Comisión de la Verdad –vaya nombre- no se reunirá nunca porque, como ya se ha dicho en este debate, Irán sólo persigue el levantamiento de las notificaciones rojas de Interpol, y la sola firma de este acuerdo es suficiente, por más que hoy el oficialismo lo niegue. De todos modos, sinceramente prefiero que esta Comisión de la Verdad no se reúna, porque si eventualmente llegara a reunirse imagino que la monografía que redactará dirá que los sospechosos iraníes por poco son Teresa de Calcuta y Gandhi.

Durante toda esta sesión nos hemos preguntado qué debe hacer la Argentina entonces. Es muy sencillo, debe seguir exigiendo a Irán que entregue a los sospechosos sin condiciones, seguir planteándolo en los foros internacionales, mantener la notificación roja de Interpol para que al menos no puedan salir de sus países, y esperar que en algún momento se concrete la captura y de ese modo concluya el proceso penal.

¿Qué otro camino queda? ¿La opción es este acuerdo? A esta altura queda claro que el objetivo no es la AMIA, que el objetivo no es la búsqueda de la verdad, que el objetivo no es hacer justicia sino que, por el contrario, el subalterno y principal objetivo es alinearse internacionalmente con Irán, tal como lo señalé al comienzo de mi exposición.

A través de la Cancillería y en la soledad más absoluta, como está quedando demostrado, la señora presidenta está dando un paso de alto riesgo y de notable irresponsabilidad internacional.

Con este tratado, expresamente la Argentina se desprende de las democracias serias occidentales y se alinea con un grupo de países no democráticos y autoritarios, variando en 180

grados la posición que mantuvo casualmente más o menos hasta la muerte del ex presidente Kirchner.

Como también se ha señalado en esta sesión, hay que reconocer que Kirchner instaló el tema de la AMIA en las Naciones Unidas y muchas veces levantó su voz en contra de Irán al solicitar que se respetara la jurisdicción de la Justicia argentina. Inclusive en 2008, 2009 y casi hasta el final de 2010 –ahí se produce el punto de inflexión– la presidenta también mantuvo la misma posición que su marido, al señalar permanentemente a Irán como encubridor e instándolo a que cumpla las reglas del derecho internacional.

Ahora bien, es notable cómo cambia de posición a fines de 2010, que insisto casualmente coincide con la muerte de Néstor Kirchner, cuando introduce por primera vez la posibilidad de ceder la jurisdicción argentina citando la doctrina Lockerbie. En aquel momento ello llamó la atención porque implicaba un cambio sustancial en la estrategia, pero creíamos aún en la buena fe de la Cancillería.

Sin embargo, las mentiras tienen patas cortas, y en la última asamblea de las Naciones Unidas, el año pasado la presidenta dejó de jugar a las escondidas y con claridad manifestó lo siguiente: “...hemos recibido, por parte de la República Islámica de Irán, un pedido de reunión bilateral, precisamente para dialogar, entendemos, sobre este tema...” Más adelante continuaba: “Debo decirles que espero resultados de esa reunión...”, y refiriéndose al proceso judicial y a Irán decía: “Si no lo quiere hacer ante la Justicia argentina o si no lo quiere hacer frente a un tercer país, esperamos resultados de esa reunión en cuanto a propuestas de cómo encaminar este conflicto tan profundo.” La presidenta adelanta aquí que Irán no aceptará a la Justicia argentina –como eventualmente podríamos decir que lo sabíamos–, pero agrega que tampoco aceptará la de un tercer país, cuando todavía ni siquiera se hacía la reunión bilateral. En ese momento, la presidenta estaba preparando el terreno porque el acuerdo oculto de alinear a la Argentina con Irán ya era una realidad, aunque todavía en ese momento era clandestino.

La presidenta también afirmó que no iba a tomar ninguna decisión sin consultar previamente con los familiares de las víctimas, y que esto no podía decidirlo una sola fuerza política. Todo esto es falso. La presidenta creyó que escondida en el aparente reclamo de Justicia por la AMIA, todos correríamos, acudiríamos y obedeceríamos a su llamado. Ella cree que todos somos Timerman, pero no; algunos en este país todavía actuamos con convicción y sin obsecuencias.

Esta trama oculta se viene construyendo desde hace tiempo. Uno ahora comprende algunos hechos que no hace mucho resultaban extraños. Basta recordar la conferencia de prensa en octubre de 2010, cuando se empezaba a producir el punto de inflexión de la posición argentina, en la que el canciller Timerman a dúo con Hillary Clinton denunciaba a Ahmadinejad y a Irán por proteger al terrorismo. Sólo cuatro meses después, a principios de febrero del año 2011, tuvo lugar la ridícula sobreactuación de Timerman, que se metió con un alicate en un avión norteamericano para incautar material militar con la excusa de prevenir un atentado. En aquel momento resultó difícil de entender semejante payasada. Muchos sentíamos vergüenza ajena al ver esas imágenes por televisión.

Ahora, mirándolo después de un tiempo, surge con claridad cuál era el sentido real de ese gesto. Esa era la prueba de amor que Argentina debía dar para el inicio de un romance clandestino, que hoy permanece y nos explota en la cara, como lo advertimos en esta sesión. Timerman pagaba con ese gesto hostil hacia Estados Unidos las garantías que le exigían sus nuevos socios.

Señor presidente: si este tratado es aprobado, Argentina habrá sellado su suerte a la de Irán, una teocracia rechazada por todas las democracias serias del mundo; un país que mata personas por cambiar de credo religioso, que ejecuta a homosexuales en la horca y que mata a latigazos en las plazas públicas a mujeres condenadas frente a la mirada de sus hijos, como fue el caso de Sakineh Ashtiani, que conmovió al mundo no hace mucho tiempo.

Irán es un país que ha atentado contra nuestro territorio, que ha matado a nuestros conciudadanos, con él estamos acordando. Creo que han ido demasiado lejos y que están jugando con fuego.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Tierra del Fuego.

Sra. Fadul.- Señor presidente: la extrema sensibilidad del tema que nos ocupa no sólo para el pueblo argentino sino también para la humanidad toda nos impone que sea tratado con el respeto y la responsabilidad que merece.

El Poder Ejecutivo viene a presentar el memorándum para su ratificación como un significativo avance o una oportunidad única. Por supuesto que buscamos la verdad y la justicia; no sólo buscamos la verdad, sino ambas. Esto está claro.

El oficialismo nos plantea que el memorándum en tratamiento tiene el potencial de destrabar la causa judicial que –expresa– se encuentra estancada. En este sentido, el canciller Timerman señaló que con la ratificación del memorándum la causa de la AMIA podría salir de la total parálisis actual en la que se encuentra. Quiero recordar que la Corte Suprema de Justicia de la Nación revisó el fallo del Tribunal Oral N° 3 que había declarado la nulidad de todo lo actuado por el juez Galeano. Y es así que el fallo de la Corte modificó la decisión y solamente procedió a

declarar la nulidad desde el pago en favor de Telleldín. Pero declara válido todo lo actuado con anterioridad sumando algo así como 38 mil fojas.

El argumento del oficialismo que hace ver este acuerdo como la posibilidad de avanzar en algo que se encuentra totalmente paralizado no es válido. Se ha dicho que de esta forma estamos dando señales al mundo de nuestra buena predisposición para llegar al fondo de la cuestión.

Entonces, debiéramos preguntarnos qué señal estamos dando al mundo si aceptamos la creación de una comisión que revise la evidencia relativa a cada uno de los acusados. La Argentina permite no sólo que una llamada Comisión de la Verdad revise la evidencia relativa a cada uno de los acusados, sino –lo que es más grave aún– que se obliga a enviar a las autoridades de Irán toda la evidencia y la información que posee sobre la causa AMIA. Repito: se obliga a enviar a las autoridades de Irán toda la evidencia e información que posee sobre la causa AMIA; cláusula 3° del memorándum.

En definitiva, la Argentina es la que cambia de posición, es nuestro país el que cede a lo que el gobierno iraní viene pidiendo. En otro orden de ideas, es incomprensible que el oficialismo no haya permitido la concurrencia del fiscal, que se sabe es el principal protagonista de la investigación de la causa en cuestión, mientras ayer escuchábamos en el plenario de comisiones decir al canciller que no lo había consultado porque él era parte del Poder Ejecutivo.

Permítanme leer textualmente lo que un senador manifestó en el tratamiento en el Senado del tema que hoy nos ocupa. Dijo: “Insisto en que la clave de esto es Alberto Nisman, el fiscal, y el oficialismo no quiso que viniera aquí a decir las cosas que hubieran evitado litros de tinta y horas de radio y televisión en todos estos tiempos. Porque la verdad es que si Nisman hubiera venido acá y hubiera dicho junto a Canicoba que lo que el canciller firmó les servía y que estaban con las valijas listas para ir a Teherán, se hubiera agotado el debate.”

¿Realmente creemos que estamos en condiciones de prescindir de su opinión? ¿Creemos que estamos en condiciones de prescindir de la opinión del fiscal? No lo creo.

Tampoco podemos dejar de lado cómo se meritúa el acuerdo en Irán. Se lo hace como una victoria diplomática de la República Islámica y no de otra manera, y lo sabemos. Estamos ante una cuestión de Estado. La política de Estado coherente y concisa ahora resulta que se convierte en una cuestión de gobierno, partidaria, casi del oficialismo.

La verdad, y debo reconocerlo, es que el gobierno nacional venía llevando a cabo una posición clara y firme con respecto al tema. Existía consenso y se le reconocía al Ejecutivo el buen manejo de la situación. Ahora no entendemos por qué el cambio. Algo que tenía un amplio respaldo ya no lo tiene.

Cuando la presidenta de la Nación presentó el memorándum manifestó que lo iba a enviar al Parlamento porque necesitaba el apoyo de todos, porque era una cuestión de Estado. Pues bien, esto parece ya no importar, y no me estoy refiriendo solamente a las minorías parlamentarias que nos manifestamos en contra sino principalmente a la mayoría de las organizaciones y de los familiares que he escuchado en estos días.

Es imposible soslayar el rechazo de la DAIA y de la AMIA, que junto con otras organizaciones nos han solicitado a los legisladores que rechacemos este acuerdo.

Se ha oído a una personalidad que ha luchado incansablemente por el esclarecimiento de la causa expresar que este acuerdo venía a funcionar como la ley de punto final del atentado a la AMIA. También se le ha escuchado manifestar que venía a consagrar la impunidad.

El propio presidente de la AMIA se refirió ayer al memorándum calificándolo como dilatorio, ambiguo, incompleto y confuso. Coincido, señor presidente. Expresó también que era un paso adelante, pero cayendo al precipicio.

Este memorándum de nada va a servir para la verdadera lucha de los familiares de las víctimas y de todo el pueblo argentino. La memoria de las víctimas nos empuja a no ceder ni un ápice de la búsqueda de verdad y justicia. Por eso, desde el bloque del Partido Federal Fueguino, el voto es negativo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Favario.- Señor presidente: para los demócratas progresistas votar este convenio con Irán, que con urgencia inexplicable se ha mandado para su consideración por el Congreso, importa fijar una política exterior diametralmente opuesta a la que se había venido siguiendo hasta acá en la Argentina.

Se dijo recién y a lo largo de la tarde que una política de Estado exige los más amplios consensos. Así lo entendía la presidenta de la Nación en el famoso discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas del 25 de septiembre pasado, cuando entre otras cosas dijo: “Tengan la certeza de que esta presidenta no va a tomar ninguna resolución respecto de ninguna propuesta que le sea formulada sin consultar previamente con quienes han sido las víctimas directas de esto, y al mismo tiempo también con las fuerzas políticas con representación parlamentaria en nuestro país, porque esto no lo puede decidir una sola fuerza política”.

Esto es lo que dijo la presidenta. Tenía razón: esto no lo puede decidir una sola fuerza política. Seguramente por entonces pensó que iba a contar con apoyo mayoritario de todos los sectores políticos y también con la adhesión de las entidades de la comunidad judía, y

especialmente de los familiares y de las víctimas de aquella tragedia. Pero la realidad demuestra lo contrario: el convenio ha recibido más críticas que adhesiones.

En estas condiciones no puede aprobarse una política de Estado que compromete al país. Como dijo la presidenta, es demasiado importante para que sea resuelto por un solo sector político.

El 24 de enero de 2011 el canciller, aunque lo niegue, comenzó las conversaciones con Irán en el máximo secreto, de espaldas al país, y especialmente a la comunidad judía, a la que tantas promesas le había formulado.

Cuando en marzo de 2011 el periodista “Pepe” Eliashev hizo conocer al país las conversaciones con Irán mereció del canciller las críticas más duras y la descalificación por la falacia de los dichos que había pronunciado.

¿Qué podemos decirle ahora al canciller, que nos mandó el convenio que había anticipado Eliashev en el diario *Perfil*? Salvo que Eliashev sea un vidente, el canciller nos mintió descaradamente a los argentinos. Por eso, no es creíble que su incompetencia haya dejado al convenio sin apoyos y que el consenso que la presidenta buscaba haya desaparecido. No existe.

¡Qué paradoja! Decían que querían el consenso en un tema en el que la mayoría de los argentinos estábamos de acuerdo pero terminamos generando un nuevo problema que produce una nueva división en la sociedad argentina.

El memorándum me parece técnicamente objetable desde el principio hasta el fin: está plagado de imprecisiones, se contradice la letra con lo que dice el canciller, contiene lagunas y errores groseros de redacción.

En el día de ayer, ante una pregunta que le formulara en el plenario de comisiones, el canciller Timerman me dijo que obedecía a errores de tipeo que él había advertido en el momento de firmar, pero como la versión que valía era la que estaba escrita en inglés, los dejó pasar. ¡Qué pedazo de chantada! El canciller de la República Argentina dice que advierte un error garrafal en la redacción que genera una duda en la integración de la comisión y manifiesta que lo dejó pasar porque valía el texto en inglés. Eso es mentira, porque si el mismo error se repitió en el texto en idioma farsi lo que vale es este texto y no el idioma inglés, que solamente se utiliza cuando hay problemas de interpretación y no cuando hay coincidencia en la redacción de dos dictámenes. Esta es la realidad.

Se dijo aquí que el convenio es violatorio del artículo 109 de la Constitución Nacional al arrogarse el conocimiento de causas judiciales pendientes. Se han citado antecedentes de audiencias que se han llevado a cabo en el extranjero generalmente para tomar pruebas testimoniales, pero lo importante es que las audiencias que se tomaron en el exterior fueron decididas por el juez de la causa y no por un poder distinto, como en este caso. Esa es una clara injerencia indebida en el Poder Judicial. Encima, ayer el ministro tuvo el tupé de decirnos que no consultaron al fiscal para no injerir en el Poder Judicial. Se está violando el artículo 18 de la Constitución Nacional, que garantiza el principio del juez natural y el marco del debido proceso. El hecho de que el juez deba ir a Irán con el fiscal, ¿no viola el principio del juez natural, que actúa, piensa y decide en el ámbito de su despacho, instalado en su propio país? ¿Cómo es posible que el juez y el fiscal deban constituirse en aquel país para interrogar a funcionarios del más alto nivel del gobierno iraní? ¿Qué sucedería si el juez, en función de las facultades que le otorga el Código Procesal Penal de la Nación -que, según el ministro, se aplicará en la causa-, decidiera disponer un arresto luego de la indagatoria? ¿Acaso no sentirá presión si tuviese que disponer el arresto de alguna de las personas que tienen que declarar, tres de las cuales están en condiciones de ser electas presidente de Irán? Realmente las cosas no se entienden.

Por otro lado, el punto 1 del memorándum de entendimiento alude a un jurista internacional con alto estándar moral y prestigio legal que actuará como presidente de la comisión. Recuerdo que ésta se integrará con cinco miembros: dos integrantes designados por cada país y un quinto jurista internacional con prestigio legal y estándar moral. ¿Con qué pauta se evaluará el estándar moral en Irán? Como dijo recién el señor diputado De Marchi, en ese país hay pena de muerte con ahorcamiento en público y se niegan derechos a los menores y a las mujeres. Es decir que el estándar moral no existe.

En esta Cámara hemos mantenido una clara postura opositora. En el caso que nos ocupa, el voto del bloque Demócrata Progresista no será contra el gobierno sino contra el dictamen de mayoría, para que imperen la verdad y la justicia, pues ese es el mandato que desde el más allá nos imponen los ochenta y cinco muertos de la AMIA; verdad y justicia, por cierto, son mucho más importantes que el gobierno. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- A continuación comienza la instancia de uso de la palabra de los señores legisladores. Aproximadamente, se encuentran anotados cincuenta oradores. En razón de que no ha habido reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria, sin perjuicio de que reglamentariamente corresponde a cada diputado el término de 7 minutos, la Presidencia sugiere la posibilidad de hacer un ejercicio de síntesis a fin de acortar dicho término a 5 minutos.

Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Bromberg.- Señor presidente: hemos llegado a este debate de hoy impulsados por un pavoroso fracaso de toda la Nación argentina. Para superar la mediocre tentación de hacer política barata con

este drama nacional, debemos reconocer ante todo ese enorme fracaso político, institucional y social que significa no haber podido llevar ante los jueces argentinos a los responsables del ignominioso atentado contra la AMIA durante estos diecinueve años que han pasado desde julio de 1994.

Es imprescindible asumir este fracaso colectivo ahora que tenemos...

Sr. Presidente (Domínguez).- Si el cuerpo presta su asentimiento, colocaríamos en el tablero el término de cinco minutos y si el orador va a usar los dos minutos restantes, entonces lo solicita a la Presidencia.

- Asentimiento.

Sr. Bromberg.- Decía que es imprescindible asumir este fracaso colectivo ahora que tenemos a nuestra consideración esta herramienta ideada y gestada por el Poder Ejecutivo para tratar de derrotar de una vez por todas la inercia cruel y cómplice que genera tanta impotencia colectiva. No venimos a discutir y considerar aquí la urdimbre de un grupo de iluminados. Tampoco estamos acá para discutir las decisiones acerca del rumbo de la política exterior argentina, que por expreso mandato de la Constitución le corresponden a la presidenta de la Nación.

Estamos en esta sesión buscando el consenso del Congreso Nacional para sostener una decisión que viene a reparar aquel fracaso colectivo y que pretende dar al juicio por el atentado terrorista contra la AMIA el sustento político que necesita para salir del letargo en que se encuentra.

Nunca es bueno engañarnos cuando tratamos cuestiones del más estricto interés nacional. En estos diecinueve años de frustraciones han pasado gobiernos de todos los signos políticos. Inclusive algunos de los diputados que hoy son enfáticos voceros de la oposición a este memorando de entendimiento fueron funcionarios del Poder Ejecutivo en distintos períodos y tampoco ellos ni sus compañeros de gobierno fueron capaces de encontrar la manera de hacer avanzar la causa AMIA hasta el punto de someter al rigor de la Justicia argentina a aquellos a quienes los jueces y los fiscales habían imputado por ese crimen horrendo.

La señora presidenta de la Nación y Néstor se destacaron desde 2003 por su determinación a la hora de buscar alternativas para evitar que en la causa AMIA la frustración y el fracaso...

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia solicita que se retiren las banderas de los palcos, si son tan amables.

Sr. Bromberg.- Siga robándome tiempo, señor presidente. *(Risas.)*

Decía que la frustración y el fracaso colectivo nos llevarán a la impunidad. Precisamente en 2004, cuando era evidente que el tribunal Oral N° 3 iba a impugnar las actuaciones judiciales por la conexión local aduciendo graves fallas en la instrucción, en la colección de pruebas y en las imputaciones, fue Néstor Kirchner quien decidió proponer la creación de una Fiscalía especial para avanzar en la investigación a pesar de todo. El entonces presidente de la Nación puso a disposición del fiscal Nisman recursos y capacidades que nunca antes había tenido ningún funcionario judicial en la Argentina para investigar en causa alguna, buscando precisamente que los errores cometidos no terminaran por consagrar la victoria del fracaso colectivo que siempre significa la impunidad de los actos criminales.

La investigación del fiscal Nisman se aceleró y se profundizó gracias al apoyo del gobierno de Néstor Kirchner primero y luego gracias al accionar de la presidenta de la Nación, quien durante toda su trayectoria como legisladora mostró un sólido compromiso con el esclarecimiento del atentado contra la AMIA. Año tras año la Asamblea General de las Naciones Unidas fue el escenario global donde se hizo sentir la decisión argentina de forzar de alguna manera la cooperación de la República Islámica de Irán en la tarea de llevar ante los jueces argentinos a los responsables intelectuales y materiales del atentado contra la mutual judía.

La reticencia de la República Islámica de Irán para ayudar a que la investigación avanzara hizo que el gobierno argentino intentara en 2009 el camino de conseguir a través de Interpol la comparecencia de los acusados iraníes por el atentado. No es una cuestión menor esa gestión, porque implicó un serio y consistente ejercicio de diplomacia conseguir el apoyo de países de los cinco continentes para lograr que la presión de Interpol lograra aquello que ya era claro que no se podía conseguir a través de las exhortaciones anuales en Naciones Unidas.

Este memorando de entendimiento que ahora debatimos es el resultado de toda esa historia que no debemos olvidar. Nadie puede escandalizarse ni sentirse ofendido porque en cuestiones de política internacional se busque la negociación como la herramienta para conseguir los objetivos de cada nación. Esa es la esencia misma de la diplomacia, que a pesar de sus falencias es sin duda la mejor alternativa que ha forjado la civilización para no cometer el horrendo crimen colectivo que siempre son las guerras. Había que remover la negativa y la reticencia de la República Islámica de Irán a colaborar, y la decisión de nuestro gobierno fue que a través de la negociación se generaran las condiciones necesarias para que la causa AMIA comenzara a salir del pantano en el que estaba. Dado que nosotros, por principio, desechamos la vía de la acción directa para resolver estas cuestiones, nadie de buena fe puede negarle legitimidad a la negociación que llevó adelante el gobierno argentino para intentar la generación de un escenario distinto para la definición judicial de esta investigación que ya lleva diecinueve años de fracasos, frustración e impunidad.

A todos nos quedan dudas acerca de cuál va a ser la verdadera actitud de las autoridades de la República Islámica de Irán acerca de la aprobación y la ejecución de este memorando de entendimiento. Hay evidencias, a lo largo del texto que ahora tratamos, de que la reticencia del gobierno persa sigue operando. Las declaraciones públicas de sus funcionarios parecen corroborar esas sospechas.

Está claro que el espíritu y la intención de los negociadores argentinos fue generar las condiciones para que los imputados iraníes en la causa AMIA declaren ante el juez y el fiscal correspondientes para dinamizar las actuaciones judiciales y avanzar en el juicio. También resulta evidente, a través de las declaraciones de los voceros del gobierno de Mahmud Ahmadinejad y de sus ministros más importantes, que la intención iraní es quitarle relevancia y densidad a la investigación judicial argentina y pretender instalar una versión acerca de las responsabilidades del atentado, que serían en sí mismas un acto de antisemitismo intolerable.

Vamos a apoyar con nuestro voto positivo este memorando de entendimiento en la inteligencia de que se trata de un intento honesto y lúcido del Poder Ejecutivo para intentar revertir el fracaso nacional que significaría el triunfo de la impunidad en la causa AMIA. Pero también queremos dejar constancia de que en caso de que la República Islámica de Irán pretenda usar este esfuerzo diplomático del pueblo argentino para impedir los interrogatorios requeridos por la Justicia argentina, o lo que es peor, para encubrir a los autores materiales e intelectuales del peor atentado terrorista de la historia argentina, vamos a reclamar el inicio de las acciones diplomáticas más severas a los fines de desenmascarar ante la comunidad internacional el incumplimiento y la burla a la buena fe argentina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Aguad.- Señor presidente: voy a tratar de abreviar porque en siete minutos es muy difícil poder expresar todo lo que tengo para decir.

Cuando vine de mi provincia estaba convencido de que teníamos una interpretación diferente con el Frente para la Victoria: para algunos podía haber habido un ataque terrorista que dejó ochenta y cinco muertos en la capital de la Argentina, y para otros, como el que habla, se trataba de un ataque de una potencia extranjera en territorio nacional. Pero ayer se me fueron todas las dudas. Por suerte el presidente del bloque Frente para la Victoria confirmó en la reunión de comisión que para el gobierno éstas son las torres gemelas de la Argentina. Es decir que fuimos atacados por una potencia extranjera.

Al respecto cabe señalar que el juez de la causa y el fiscal estaban en la línea de demostrar con su investigación que la potencia que atacó a la Argentina fue el régimen teocrático de Irán. Esta es la razón por la cual se libraron las órdenes de captura, que tomadas por Interpol se convirtieron en alerta roja contra cinco ciudadanos iraníes, dos de ellos altísimos funcionarios del gobierno, otro que ocupa el cargo de ministro de Defensa -es el que tiene la llave nuclear de Irán- y los otros, candidatos a presidente en las próximas elecciones que se llevarán a cabo en ese país.

Quiere decir que la línea de investigación iba derecho al corazón, ya que permitiría demostrar que la Argentina fue atacada por Irán en 1994.

Entonces, ese no fue un ataque a una comunidad específica: fue un ataque a la sociedad argentina organizada, a su Estado. Esta era la línea de investigación del juez.

De repente aparece un memorándum extraordinario que liberará definitivamente a los iraníes de este atentado.

Si me permiten voy a explicar los alcances de mi razonamiento, porque ayer también logré sacarme otras dudas. En la reunión de comisión el canciller explicó -no lo dice el memorándum- que esto permitirá terminar con la inmovilización de la causa, o sea que se podrá avanzar en el descubrimiento de la verdad. En realidad, lo que va a permitir esto es inmovilizarla. La causa está tan viva que hizo falta crear este memorándum. ¿Saben por qué lo hicieron? Porque es tan brutal la presión de Interpol sobre los fugitivos que están inmovilizados en su territorio. No pueden salir de Irán. Esta es la razón del memorándum.

Los imputados están presos en Irán, pero este memorándum levanta esa interdicción y los pone en libertad. Fíjense que el único artículo operativo del memorándum es el 7º; el daño ya fue inferido a la Nación. Ese artículo señala que este acuerdo, luego de ser firmado -no cuando sea tratado por el Parlamento-, será remitido conjuntamente por ambos cancilleres al secretario general de Interpol.

Esa es la finalidad del memorándum: levantar las alertas rojas. Para eso violamos la ley argentina y creamos una comisión especial prohibida por la Constitución. Se trata de un fuero especial para juzgar a los iraníes. Además, le otorgamos facultades al Poder Ejecutivo para entrometerse en una causa judicial pendiente y le entregamos a los iraníes las pruebas que están en el expediente.

La entrega de la prueba no es un hecho menor. Esa prueba que ha sido recolectada por el juez tiene información de la inteligencia argentina y de la extranjera. Por eso el juez llegó a la conclusión que todos conocemos. ¿Qué confiabilidad podrá tener ahora la Argentina, si las pruebas recolectadas por los servicios de inteligencia son entregadas al enemigo?

Si alguna otra certeza faltaba, ayer el subsecretario Mena nos aclaró todas las dudas. Durante la reunión alguien le preguntó, en caso de que el juez vaya a Irán, si luego de tomarle la

declaración a los imputados puede llegar a dictar la prisión preventiva y ordenar la detención. El subsecretario Mena dijo que eso no lo podrá hacer en Irán, porque ahí no puede aplicar la ley argentina. Luego agregó que al volver a la Argentina puede procesar a los imputados. O sea que una vez que se levantaron las alertas rojas producto de este acuerdo entre las partes, el juez puede procesar, pero ahí sí se va a inmovilizar la causa, porque nunca más va a tener a los imputados.

Esa es la razón por la cual no podemos votar este proyecto, que implica una capitulación y una rendición incondicional de la Argentina frente al ataque de una potencia extranjera que está a punto de ser dilucidado por el juez de la causa. No nos podemos rendir. Esta entrega es humillante. Ningún juez del país ni la presidenta ni el canciller ni este Congreso pueden dictar esta ley. No se pueden crear comisiones especiales ni fueros especiales en la Argentina. Están prohibidos y abolidos por el artículo 16 de la Constitución Nacional. No se puede dejar de investigar esta causa que ha humillado al país.

En 1994 yo era convencional nacional y estaba en Buenos Aires cuando estalló la AMIA. Ese atentado dejó 85 muertos argentinos. Y hoy aquí se quiere dictar el perdón a quienes posiblemente hayan atentado contra la Argentina. Esto fue más grave que el atentado contra las Torres Gemelas. Aquello fue cometido por una banda de terroristas internacionales, mientras que esto posiblemente haya sido cometido por un país extranjero. El punto es saber cuál es la razón, cuáles son las causas. Yo tengo una pequeña reflexión. Si hay causas ocultas, esto es grave. Si, como dice el canciller, no hay causas ocultas, es mucho más grave. ¡Cómo vamos a entregar la soberanía nacional a semejante afrenta!

Se me fue el tiempo, señor presidente. Dejemos de mentirnos a nosotros mismos. Con este proyecto se cierra definitivamente la causa de la AMIA. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

Sra. Mirkin.- Señor presidente: quiero hablar hoy aquí porque soy una compañera legisladora comprometida con esta causa nacional, esta causa de todos los argentinos y argentinas, a pesar de lo que estén diciendo por lo bajo algunos legisladores. Tienen un oportunismo digno de lo que fueron siempre. Muchos de los que hoy están acá fueron gobierno, y hace 19 años que no podemos avanzar en esta impunidad que hasta hoy existe en la causa AMIA.

Sabrán ustedes que provengo de una familia que profesa la religión judía. Pero esta no es una causa de los judíos sino de todos los argentinos. Este gobierno y el sector al que yo pertenezco, el Frente para la Victoria, vienen luchando desde Néstor Kirchner hasta ahora para que la causa pueda avanzar.

Este es un memorándum de entendimiento entre dos gobiernos: el de la República de Irán y el de la República Argentina. Para que haya entendimiento hace falta que se entiendan dos partes. Esto es en lo que se pudieron entender; en lo demás no hay entendimiento. Por lo tanto, se puede comprender que por esta vía tengamos una herramienta posible para avanzar. Y si no se puede avanzar de este modo, volveremos al punto en el que estamos hoy.

La buena fe que tenemos es la creencia que no tiene el resto de los partidos de la oposición, que ni en estos ni en ningún otro término reconocen lo que viene haciendo el gobierno argentino para entender en esta causa que lleva 19 años y que ha producido 85 muertes de argentinos y argentinas.

La Argentina ha demostrado tener un gran compromiso. Se habla mucho sobre las elecciones en Irán, pero en octubre tendremos en nuestro país elecciones de medio tiempo. ¿Ustedes creen que la presidenta y el sector al que pertenezco no queremos avanzar? ¿Acaso creen que no queremos que se avance? ¿Estamos pensando en votar este memorándum de entendimiento para dar marcha atrás? No, porque nosotros queremos ganar las elecciones. ¿No pensamos en la política nacional cuando pensamos que esto no puede ser el terrorismo que han traído acá los sectores de la oposición desde que la presidenta mandara este proyecto de ley para que fuera ratificado?

He sido atacada por todos los medios, he recibido innumerables mails de la prensa y comunicaciones por las vías que a ustedes se les pueda ocurrir; por primera vez, la prensa conoce mis celulares, esa prensa que dice lo que no soy, pues ha llegado a publicar que soy cuñada de Alperovich. Inventa de todo en esta fama efímera; pero yo no quiero estar en los medios sino donde el compromiso político me hace asumir mis decisiones. (*Aplausos.*)

Estoy aquí por compromiso con la causa nacional y la causa de la AMIA. Estoy aquí porque soy diputada de la Nación y porque, como mujer, vengo a defender los derechos de las mayorías a dar por terminada la impunidad primero en la Argentina, que es mi patria, por la que juré. La patria no es una entelequia, como dijo una diputada preopinante. He jurado por la patria y por mi honor, y eso vengo hoy a defender en esta sesión. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Cortina.- Señor presidente: cuando uno tiene que pronunciarse sobre un tema de estas características –con una carga emotiva de angustia y anhelo de justicia–, tan gravitante en la memoria de nuestra sociedad como el terrible atentado a la AMIA, se hace difícil encontrar una explicación que justifique lo que estamos tratando. Esto es así no sólo por el contenido de este

memorándum sino también por la urgencia, el momento y el desinterés del gobierno por buscar consensos para que lo referido a la causa AMIA sea política de Estado en materia de relaciones internacionales.

El memorándum se puede analizar desde las causas y desde las consecuencias. ¿Qué llevó al gobierno a firmar este acuerdo con Irán? De aprobarse hoy, ¿cuáles serán las consecuencias?

Ciertamente, las causas y las consecuencias están en el campo de lo hipotético y conjetural. Por eso considero que la aprobación o el rechazo deben hacer foco en el memorándum en sí, en su factibilidad y en qué beneficio o perjuicio puede tener para la causa AMIA. La pregunta es si sirve o no para esclarecer lo que sucedió en la AMIA esa mañana terrible hace diecinueve años. Para nosotros no sirve, señor presidente.

Se han mencionado hasta el cansancio y con bastante precisión las lagunas, los vacíos y la debilidad técnico-jurídica de la redacción y de los fundamentos políticos del memorándum. No los detallaré por el escaso tiempo del que dispongo para exponer, y porque ya lo han hecho otros diputados con precisión, pero rápidamente enumeraré los más relevantes.

En primer lugar, este memorándum autoriza a una comisión de juristas extranjeros a revisar una causa judicial argentina. Ello constituye una clara intromisión en nuestra soberanía nacional y deja abierta la posibilidad de aplicar la ley iraní, que desconoce la jurisdicción argentina, para juzgar a los acusados iraníes.

El memorándum no garantiza que se pueda interrogar y, mucho menos, tomar declaración indagatoria. Más allá de lo que ayer sostuvo el canciller, habilita a Interpol a dar de baja de oficio las circulares rojas a los acusados en la actualidad.

Si se tiene en cuenta que desde hace mucho tiempo Irán venía pidiendo la creación de esta comisión y que los acusados eran funcionarios del Estado iraní, alguien debería explicar con claridad cuál es la ventaja de firmar este tratado para la Argentina y para el avance de la causa AMIA.

En el plenario de comisiones de ayer, el diputado Rossi dijo de las exposiciones –no sé si se refería también a la de los senadores– se desprendía que la oposición sólo tenía críticas, pero ninguna propuesta para que la causa avance. ¿Exploró el gobierno alguna otra alternativa? ¿Consultó a los partidos políticos de la oposición o a las instituciones de la comunidad judía en la Argentina? Por supuesto que se pueden plantear otras alternativas. En primer lugar, algo tan elemental como no retroceder del lugar al que se llegó. ¿Cómo vamos a discutir la verdad con reglas de juego fijadas conjuntamente con los posibles perpetradores del atentado? No hay ninguna verdad para discutir; la verdad está en la causa. ¿Alguien del gobierno duda de la verdad de la causa, por más que esté estancada? Una cosa es que esté estancada y otra que se dude de la verdad de la causa.

¿Qué más se puede hacer? Ya lo dijo la señora diputada Donda Pérez: el Poder Ejecutivo nacional debería ponerse a disposición de la Justicia para profundizar la investigación de la conexión local. También podría tomarse en consideración la propuesta de la DAIA en el sentido de modificar la legislación penal para permitir, excepcionalmente, el juzgamiento en ausencia por delitos de lesa humanidad. El gobierno, el canciller y el periodista Verbitsky dicen que esto destruiría el sistema de garantías penales. Realmente, me parece exagerada la preocupación por las garantías de los diputados iraníes. Estamos hablando de funcionarios de Estado que, posiblemente, hayan planeado el asesinato de ciudadanos de otro país. Esto constituye un delito de lesa humanidad.

¿Acaso muchos de nosotros y del oficialismo no festejamos en los años 90 cuando Francia procesó y condenó a Astiz en ausencia? Por supuesto que estas son medidas controversiales, pero están sustentadas en la excepcionalidad de la situación. También podríamos insistir diplomáticamente, como planearon otros señores diputados, ante la comunidad internacional para que se realice un juicio en un tercer país.

Este tratado basado en la justificación de una impaciencia frente al estancamiento de la causa es como si, producto de que no avizoramos que nuestro reclamo de soberanía en las Islas Malvinas vaya a ser atendido en un futuro próximo, firmáramos un acuerdo con Gran Bretaña cambiando autodeterminación de los kelpers por una concesión imprecisa para la Argentina. De eso se trata este memorándum: concesiones imprecisas argentinas y concesiones claras y precisas para Irán. El camino no era este tratado, sino perseverar y no sentarse a negociar reglas de juego con los perpetradores posibles del atentado.

Por lo expuesto, votaremos en contra de este memorándum. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Mattarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Carranza.- Señora presidenta: trataré de ser sintético, cumpliendo con su sugerencia, para fundamentar el voto negativo a este memorándum, que ya ha sido expuesto por otros legisladores de mi bancada.

Para no repetir argumentos, voy a plantear algunas cuestiones que me hubiera gustado señalar al señor canciller en la reunión de ayer. En este sentido, haré algunas reflexiones que abonan el rechazo a este acuerdo firmado por la Cancillería con la República Islámica de Irán.

Por más que sea reiterativo, debo remarcar la objeción de inconstitucionalidad de este acuerdo. Se ha dicho aquí que viola el artículo 27 de la Constitución Nacional, por el que todos

los tratados deben ser compatibles con el sistema jurídico del derecho público argentino. Asimismo, viola los artículos 18 y 109 de la Carta Magna.

Como bien expresaba el señor diputado Yoma, habrá que analizar si, a partir de la firma de este tratado, ya no es competencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación el tratamiento y juzgamiento de esta cuestión, en virtud de que estamos considerando un tratado internacional o bilateral.

Más allá de que, a nuestro criterio, esté quebrado el orden republicano y que no sea compatible con el sistema jurídico y el derecho positivo argentinos, hoy venimos a decir que no a la impunidad para todos y que no al olvido. No es necesario aclarar que no estamos en un acto testimonial ni de recordación de las tragedias ni de las víctimas. Este es un acto institucional supremo, tomado por la máxima jerarquía del Poder Legislativo de la Nación. Hoy el Parlamento argentino va a dar sanción definitiva a este tema y dará por terminado nuestro derecho inalienable, imprescriptible e indeclinable de acceder a la verdad y a una decisión judicial justa.

La verdad la necesitan todos, las víctimas en primer lugar, pero también la sociedad argentina y la comunidad judía en especial. Hoy vamos a sepultar toda esperanza de encontrar justicia en las dos tragedias que ocurrieron en nuestro país, protagonizadas por un grupo terrorista, porque los dos atentados deben ser analizados juntos ya que fueron casi iguales aunque con dos años de diferencia.

Ambos atentados fueron cometidos por las mismas manos del odio y del terror que eligieron un país, el nuestro, una comunidad pacífica, un pueblo milenario, una colectividad trabajadora, y un objetivo religioso o confesional, o tal vez quizás ninguno, porque el terrorismo nunca tiene causas ni patria ni bandera, sólo granadas y explosivos, como lo ha dicho el ministro de Defensa iraní Vahidi en reiteradas oportunidades.

La única forma de exportar y de generalizar la expansión iraní es a través de granadas y explosivos, pero las víctimas reclaman justicia y nosotros se la estamos negando hoy. No logro entender por qué razón la famosa Comisión de la Verdad no incluye la investigación sobre el primer atentado a la embajada israelí en 1992. Si lo que se busca es la verdad, realmente no entendemos por qué no se incluye también la investigación del primer atentado.

Permítanme decirles también que por esto estamos dejando impune el atentado a la embajada de 1992. ¿Por qué no se lo ha incluido en el memorándum? Esta es la pregunta que yo tenía para el señor canciller. Hoy van a quedar impunes los dos atentados.

¿Alguien nos puede explicar por qué causa sólo se somete a esa Comisión de la Verdad el atentado de la AMIA cuando es muy probable que haya sido cometido por haber quedado impune el primero? El propio mensaje del Poder Ejecutivo desarrolla en forma argumental los dos atentados. Incluso la señora presidenta, en el mensaje ante la ONU, siempre habló de los dos atentados, pero luego concluyó en uno, que es el que considera el acuerdo. ¿Por qué el acuerdo firmado sólo se ocupa de la AMIA? ¿Hubo algún olvido, algún pedido, solución bilateral, o fue así la negociación? Hay cierta incongruencia en la exposición de motivos.

Por ello lo que quería preguntar en esa confusa y tumultuosa reunión es por qué también se dejó impune el atentado a la embajada de 1992. En esas razones políticas y también por las razones técnicas, ya que el acuerdo no tiene objeto, plazo ni procedimiento, fundamos nuestro rechazo. ¿Es una expresión de deseos, una carta de intención, o qué clase de tratado es cuando está tan indeterminado en su objeto, plazo y procedimiento?

Por todo ello es que vamos a votar en forma negativa el presente convenio.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Donkin.- Señora presidenta: hace pocos meses la señora presidenta de la Nación decía una frase: “Sin verdad no tendremos nunca justicia, solamente tendremos un juicio”. A esta frase adhiero fervientemente, porque si algo ha demostrado este gobierno, este proceso, es que quiere buscar la verdad.

Por ello se han enjuiciado a aquellos que han hecho de nuestra patria una de las cárceles más grandes que existió en América Latina. Llama poderosamente la atención que muchos de los que apañaron, encubrieron y defendieron la actuación del probadamente réprobo juez Galeano, que banalizaron la gravedad de los 400.000 dólares pagados a Telleldín e impulsaron el ostracismo que durante veinte años sepultó la investigación a ese atentado terrorista, hoy aparecen y reaparecen como adalides políticos, buscando impacientemente la verdad y la justicia. Solamente buscan un rédito político. Llama la atención tanta bajeza moral y política.

Absolutamente nadie en sus cabales puede garantizar la eficacia de este memorándum, salvo –y es lo que se busca– desenterrar definitivamente la causa AMIA y que se instale como un debate de la sociedad argentina. Ahí radica la importancia de este memorándum. Por eso me pregunto si será esto lo que pone nerviosos a muchos personajes de la vida nacional.

El gobierno nacional ha dado muestras de escuchar los reclamos de los familiares de las víctimas del atentado y está haciendo algo en esta causa que está estancada desde hace 19 años.

El memorándum da a la Justicia argentina la oportunidad de indagar a los sospechosos de haber participado en este terrible atentado a la sociedad argentina. La indagatoria es

el primer paso que se necesita en cualquier juicio para la imputación. Lo demás es, simplemente, futurología.

Tendríamos que preguntar qué pasó con la DAIA y la AMIA, que en un principio acordaron y dieron su apoyo a este memorándum, y en un giro de 180 grados hoy lo rechazan.

Llama la atención que no se quiera avanzar para saber quién puso la bomba y dejó 85 víctimas en este suelo patrio. Solamente buscan un rédito geopolítico en un caso que es absolutamente criminal.

Sobre el atentado a la AMIA, la verdad se desconoce, en parte por la grosera actuación de la Justicia apéndice de algunos políticos de gobiernos anteriores al de Néstor y Cristina. ¿O acaso nos olvidamos del juez Galeano, que se encuentra fuera del Poder Judicial y bajo proceso por haber frenado las pistas, haber plantado pruebas y fabricado declaraciones que nunca existieron? ¿A los del PRO no les suena el nombre del “Fino” Palacios?

Si hasta hoy el gobierno iraní se negaba a cualquier tipo de actuación, la pregunta es: ¿qué se pierde con lo acordado? Se abre una puerta de esperanza para llegar a la verdad y con ello a la justicia.

Para los que dicen que esto es una resignación de soberanía, les digo que es todo lo contrario: es una ampliación, porque los sospechosos serán indagados por magistrados argentinos.

Quizás el editorial del diario Clarín del 10 de febrero de 2013 esté dando una pista de lo que sucede realmente. Expresa muy sugestivamente el señor Van Der Koy –asegura, pero no dice quiénes- que la Argentina nunca pudo probar con seriedad en estos 18 años la culpa de Teherán, y ese es el meollo de la cuestión.

Un salmo del Antiguo Testamento ordena perseguir la justicia para poder servir y heredar la tierra. Este no es solo un mandato para el pueblo judío sino que pertenece a toda la humanidad.

Quieren lucrar políticamente con el dolor de tantas víctimas y familias destrozadas. Se equivocan quienes creen que pueden hacerlo. Evidentemente, nunca aprendieron nada de la historia y menos de la historia de este maravilloso pueblo argentino. (*Aplausos*).

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Bertol.- Señora presidenta: quiero contestar porque ya estamos hartos de que nos enrosten el tema de Fino Palacios. Hemos reconocido públicamente nuestro error y duró menos de cincuenta días en su cargo. No fue así en el caso de Jaime, por ejemplo, o en el de otros funcionarios corruptos, por los que todavía se sigue poniendo la cara. Dejemos de hablar de Fino Palacios y empecemos a hablar de lo que está pasando.

Me parece que no está ocurriendo lo que hoy decía el diputado Carmona en el sentido de que estamos negociando de buena fe. Él evocaba el principio *pacta sunt servanda* del derecho romano, contenido en el derecho internacional, de que los pactos son para ser cumplidos.

Pero qué difícil es creer en estos principios y qué difícil es creer que acá la buena fe se presume cuando tenemos un canciller que sostiene que en ninguna parte se dice que “confiamos en Irán”. Estas son textuales palabras.

Yo agregó que hubiese podido negociar con Suiza o Noruega, con la ironía a la que nos tiene acostumbrados el canciller, pero no hubiese obtenido ningún beneficio con ellos. Tenía que negociar donde viven los imputados. ¿Confianza? Ninguna. No es un problema de confianza sino de aplicar la ley. Después de todo lo que escuchamos, la pregunta es: ¿de qué ley me está hablando? ¿De la de ellos, los iraníes? ¿De un régimen que empieza por negar el holocausto y termina teniendo como funcionarios a los sospechosos que deben declarar en la Comisión de la Verdad?

¿De qué verdad estamos hablando? ¿De la verdad que vamos a descubrir con gente en la que no confiamos y en la que no creemos en su buena fe?

Los principios de las negociaciones nos dicen que no nos podemos sentar con alguien en quien no confiamos. Esto es lo que dijo el canciller: “Confianza, ninguna”. Más allá de la ironía tan impropia de un primer ministro, vale aclarar que los diplomáticos que tienen a su cargo semejante tarea relacionada con las negociaciones internacionales deben tener algunas características, tales como la veracidad, la precisión, el buen carácter, la paciencia, la calma y la imparcialidad. Por todo lo que hemos visto creemos que no son virtudes que nuestro canciller tenga, cosa que nos preocupa bastante porque es quien sale al mundo para mostrar nuestro país, para negociar y pacificar, que creo es una de sus tareas fundamentales.

Sinceramente, me quedé preocupada en este punto. En su decálogo del diplomático Don Rafael Barraza Monterrosa recomienda evitar la ofensa, la violencia, la ironía, el doblez, responder siempre con altura, expresarse con energía –si se llega al caso-, pero nunca en términos que se alejen del comedimiento que presume su honroso carácter representativo. Por lo tanto, observamos que no es un buen rol el que ejerce el canciller.

Una vez más, quiero señalar acá –como tantas veces se citó, pero la verdad es que nadie contestó ni nadie dijo por qué había pasado esto- que la presidenta en la Asamblea General de las Naciones Unidas del 25 de septiembre de 2012 le dijo al mundo –no a nosotros- que este era un tema muy importante y que no se podía llevar adelante sin el acompañamiento de las fuerzas

opositoras En este caso, vamos a dejar este comentario entre paréntesis, porque también señaló que esto no se podía hacer sin consultar a los familiares.

¿Saben cuántos familiares rechazaron este memorándum? Las instituciones que lo rechazaron fueron la AMIA y la DAIA. También fue rechazado por APEMIA, Agrupación por el Esclarecimiento de la Masacre Impune de la AMIA, por el Congreso Judío Mundial, por el Congreso Judío Latinoamericano, por el Comité Judío Americano, por el director para América Latina de la Cancillería Israelí y por la Liga Antidifamación.

Memoria Activa dijo que lo aceptaba pero que exigía, entre otras condiciones, que en primer lugar se realicen las indagatorias y que no caigan las alertas rojas. Me imagino a un iraní sentado en esta comisión pidiéndole automáticamente a su abogado que le levante el alerta roja, porque tiene que ver con la detención de gente que no se puede encontrar. Es clarísimo, más allá de que ayer nos querían hacer entender una y otra vez, como si fuéramos necios o estúpidos, que el juez de la causa es quien tiene que mandar una notificación a Interpol para levantar las alertas rojas. Si sobre alguno de nosotros pesara una alerta roja, más allá de que en la indagatoria tendríamos derecho a negarnos a declarar, ¿acaso no pediríamos a nuestro abogado que solicitara la baja de tal alerta? ¿Podría negarse Interpol?

Me hubiera gustado leerles la carta que me escribió un amigo preguntando cuál es el avance que cree tener la presidenta en relación con este tema, siendo que tantas personas están en contra de este memorándum.

Por último, quiero señalar que vamos a votar en contra, con convicción, sobre la base de los argumentos jurídicos esgrimidos por el señor diputado Tonelli, y las razones geopolíticas expuestas por la señora diputada Laura Alonso, y porque creemos que el memorándum no honra la memoria, la verdad ni la justicia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Pais.- Señora presidenta: trataremos de ser breves en este debate.

En primer lugar, deseo afirmar que estamos presenciando una multiplicidad de razones por las que no se quiere aprobar este acuerdo. Muchas de esas razones son verdaderamente antagónicas. Algunas de ellas se basan en imputaciones asertivas, que en realidad son inconstitucionales, pronunciadas por legisladores nacionales que indican quiénes son los delincuentes, los autores del atentado y los que deben pagar por esto.

Se ha hablado de un Estado extranjero al que se tilda de país terrorista. También se ha aludido a funcionarios expresando, de manera asertiva, que han perpetrado el atentado.

Nosotros, en honor a la verdad, no queremos pecar de vulnerar la Constitución, como se nos imputa falsamente. Su artículo 18, entre otras cosas, alude a la garantía del juez natural, así como también de la presunción de inocencia y el debido proceso.

Como señaló el canciller, estamos en presencia de un memorándum de entendimiento con otro país para intentar aportar a una causa que está paralizada, tal como ayer quedó claro en comisión. De parte de la representación de asociaciones de familiares de las víctimas y de los señores legisladores hubo consenso en el sentido de que hoy la causa está paralizada.

Este gobierno quiere avanzar y buscar por todos los medios la verdad. Asimismo, pretende que los verdaderos responsables, es decir, aquellos que indique el juez natural y no quienes señale la prensa o los legisladores, paguen.

Por otra parte, invito a los diputados que aquí han hablado con tal asertividad a que aporten al juez natural, al doctor Canicoba Corral, las pruebas que tengan; seguramente ese será un aporte muy constructivo para la causa. Y si no disponen de esas pruebas, les pido que adopten la moderación natural que importa el alto cargo de representar al pueblo de la Nación argentina y, fundamentalmente, la mayor responsabilidad de honrar nuestra Constitución Nacional.

Nosotros rechazamos las imputaciones formuladas en el debate de este tratado.

Se ha dicho que se trata de renuncia y cesión de soberanía. El señor canciller y muchos legisladores ya han aclarado que eso es absolutamente falso. Con este memorándum de entendimiento a nada renunciamos. Conformamos una comisión que no se convertirá en juez de la causa; no tiene carácter de especial ni viola fuero alguno. El juez de la causa y el ministerio público seguirán siendo los mismos.

También se ha dicho que estamos frente a un tratado de impunidad. Esto es absolutamente falso. Se quiere seguir investigando e incorporando nuevas pruebas. Por otro lado, hemos escuchado decir que estamos ante la ley de punto final de la AMIA. Esto es un agravio; hacen decir al tratado lo que éste no dice.

Además, se ha señalado que existe violación del debido proceso, pero en realidad ello no es así. No se viola el artículo 18 de la Constitución. El juez seguirá siendo el juez de la causa, y como dijeron ayer el canciller y los funcionarios del Ministerio de Justicia, deberá obrar de conformidad con el Código de Procedimientos de la República Argentina, con la Acordada de la Corte del año 1993 para poder interrogar en el extranjero y, fundamentalmente, va a aplicar nuestra legislación con las garantías del debido proceso.

Ese juez natural, el doctor Canicoba Corral, va a poder intentar avanzar en la causa con los medios procesales de nuestra legislación, y va a recibir aportes de juristas. Es una oportunidad que tenemos y que no debemos negarla. Esa oportunidad es que gente con solvencia y

conocimientos de derecho y con prestigio internacional pueda incluso ayudar a nuestro país, al juez de la causa como un *amicus curiae* para seguir avanzando. No nos podemos negar a la ayuda.

Si no lo hiciéramos, no seríamos leales ni con las víctimas ni con la República Argentina ni con el pueblo. Lo que se puede aportar, debemos hacerlo, y este Memorándum de Entendimiento promueve eso como única y exclusiva finalidad.

Para concluir, quiero decir que tampoco violamos el artículo 109 de la Constitución. Es más, se nos incitó a violarlo. Ayer se le imputó al canciller que debía reunirse con el fiscal y con el juez.

Justamente, nuestra presidenta de la Nación, el Poder Ejecutivo, no interfiere con el Poder Judicial, sino que le brinda los medios procesales para que pueda seguir avanzando en la cuestión.

Nosotros creemos como absolutamente inexactas las críticas que se le hacen a este tratado y, fundamentalmente en honor a la buena fe y a la Convención de Viena de 1969 sobre los Derechos, debemos entender cómo debe interpretarse el tratado y cómo es la voluntad soberana de la Argentina.

Estamos defendiendo los intereses de la patria y construyendo efectivamente para buscar la verdad en una causa que nos apena a todos los argentinos como oprobio, porque la Argentina no arranca en el mejor punto, sino que arrancamos del oprobio de la Embajada, del oprobio de la causa de la AMIA, de haber tenido procesado a un juez de la causa -también a policías- y de tener maniobras de encubrimiento en esta misma causa tan embarrada, donde lo que buscamos es un aporte y un avance.

Por eso creemos que esto no es una condena ni es un punto final, sino una oportunidad para seguir dando un paso en la construcción de la verdad, que necesitamos todos los argentinos, las víctimas y la sociedad entera. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Tunessi.- Señora presidenta...

Sr. Cigogna.- ¿Me permite, señor diputado, una interrupción, con la venia de la Presidencia?

Sr. Tunessi.- Sí, señor diputado.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado Cigogna.

Sr. Cigogna.- Señora presidenta: seré muy breve, porque no pienso pedir el uso de la palabra durante el debate, sino simplemente quería agregar algo a todo lo que ha dicho el señor diputado Pais. La parte operativa de este tratado no se va a poder materializar si no hay una autorización de la Corte para el traslado del juez y del fiscal, de modo que hay una absoluta garantía de constitucionalidad. La Corte es la única que puede autorizar ese traslado.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Tunessi.- Señora presidenta: se ha dicho mucho a esta altura del debate. Quisiéramos encontrar una razón o una causa que nos explique cuáles son los verdaderos fundamentos o motivos por los cuales la Argentina ha abandonado su posición multilateral, su lucha en los foros internacionales y su planteo y acorralamiento al régimen iraní ante los organismos internacionales, política que dicho sea de paso hemos apoyado y hemos reconocido como un logro de este gobierno.

Entonces, este tema de que venimos del oprobio no parece tener explicación. Pongámonos de acuerdo: venimos del oprobio o este es el gobierno que más ha hecho por el esclarecimiento de la causa de la AMIA. La pregunta que debíamos hacernos es por qué abandonamos esa política o por qué la cambiamos, porque todos reconocemos que durante el gobierno del ex presidente Kirchner se dictaron los decretos, se constituyó una fiscalía especial para reconocer la cuestión, se instruyó adecuadamente por parte de un fiscal y se lograron cuestiones internacionales, todo lo cual ya se ha dicho aquí. La pregunta que debíamos hacernos, reitero, es por qué razón abandonamos o cambiamos esa política.

Yo escucho dos tipos de razones diferentes, ya que hablan de congruencia. Una de ellas es que si bien Irán es malo, terrorista, negacionista, no democrático, persigue homosexuales, lapida mujeres y demás, tenemos que ir a arreglar con ellos porque allí están los terroristas, es decir, tenemos que ir a la cueva donde están los terroristas y sentarlos en el banquillo de los acusados.

De pronto escucho el otro gran argumento: somos un país independiente, no queremos que nos regimente ningún alineamiento internacional y tenemos derecho a acordar con la fuerza que queramos, sin tutela y sin custodia; es la vieja teoría de la tercera posición. Está muy bien en esta época hablar de esa cuestión, porque no tenemos un mundo bipolar. Claro que en el medio estuvo el atentado y la Justicia argentina está diciendo que el responsable del atentado es el gobierno con el que pactamos.

Yo quisiera que me den una explicación sobre el cambio de la política exterior que implica esta situación, porque hemos escuchado distintas versiones, pero ninguna nos satisface. ¿Estamos orgullosos de esta situación?

Si analizamos lo que pasa en el mundo con la situación de Irán, podremos llegar a algunas conclusiones. Irán es el único aliado del régimen sirio que está provocando un gran genocidio. El gobierno de Irán ha desconocido seis resoluciones de Naciones Unidas por el tema del enriquecimiento del uranio; si bien es un tema que podemos discutir, cabe destacar que la Argentina es firmante del Tratado de No Proliferación Nuclear. El actual gobierno de Irán tiene dificultades económicas muy serias, ya que tiene un embargo de la comunidad internacional y no puede vender petróleo, siendo el quinto productor de petróleo del mundo.

No quiero arriesgar conjeturas porque se ha dicho muy bien que no podemos ni tendríamos derecho a analizar hipótesis o probabilidades acerca de las motivaciones que ha tenido. Esta noche se ha reiterado acá que debemos limitarnos a analizar el tema del convenio en sí mismo, el documento, la estructura.

Como se ha dicho, este memorándum nos llena de dudas, no implica un avance y le hacen decir cosas que no dice. Pero yo me atrevo a detenerme en una hipótesis. Ayer el canciller negó este tema diciendo que hay un error en la página de la Cancillería argentina, donde figura que del total de las exportaciones a Irán la Argentina ha vendido 5,9 millones de dólares en un rubro denominado reactor nuclear. El canciller ha dicho que en realidad eso englobaba una consideración general y que eran otro tipo de productos los que se vendían.

Pregunto: ¿nos vamos a pasar todo el tiempo desmintiendo? Porque si vamos a la página del INVAP, Irán figura como comprador: el INVAP le vende a Irán elementos que tienen que ver con la posibilidad de la provisión de componentes de construcción, puesta en marcha y entrenamiento de personal para reactores nucleares, para investigación, producción, etcétera, de energía nuclear. Si bien la Cancillería lo negó, existe este comercio con Irán, tal como figura en la página del INVAP.

Por otra parte, quiero decir que Irán tiene la principal reserva de gas natural. Su producción es de 5.161 billones de pies cúbicos. Es el mayor productor de gas –que no exporta- de la OPEP, y tiene reservas certificadas en relación con su producción por 200 años; posee el 15 por ciento del total de las reservas mundiales de gas.

La Argentina tiene un gravísimo problema energético y no encuentra solución a ese inconveniente. Además, YPF está secando el mercado financiero interno para fondearse, porque no consigue y no tiene recursos para explotar el gas en la Argentina.

Entonces, ¿cómo podría pagar la Argentina el gas que importa? Sobre el particular, no tengo pruebas; simplemente tengo conjeturas. Además, aclaro que quiero plantear mi hipótesis porque nadie me da los fundamentos ni las razones por las cuales cambiamos bruscamente la posición que gallarda y correctamente venía sosteniendo la Argentina en Naciones Unidas hasta 2011.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- La Presidencia solicita al señor diputado que vaya concluyendo su exposición.

Sr. Tunessi.- Lo cierto es que la Argentina tienen necesidades de gas e Irán, necesidades nucleares. Al respecto, existe la hipótesis de que en el pasado –antes de la bomba que estalló en la AMIA- la Argentina e Irán tuvieron relaciones tecnológicas.

Irán está fuera de la comunidad internacional, asegura que su desarrollo nuclear es exclusivamente con fines pacíficos, pero lo cierto es que existen dudas acerca de esa finalidad. Entonces, es dable, razonable y sensato pensar que esto tiene olor a gas y petróleo, y que es una alternativa en la que estamos negociando impunidad por justicia y soberanía para conseguir los recursos que no podemos producir. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Entre Ríos.

Sra. Cremer de Busti.- Señora presidenta: muchos de los ciudadanos aquí presentes nos enteramos con gran sorpresa a través de la cadena nacional de la firma de este Memorándum entre la República Argentina y la República Islámica de Irán.

Digo que eso me sorprendió, porque si hay algo que este gobierno siempre ha respetado es todo lo que tiene que ver con la política de derechos humanos. Por eso nos sorprendió la firma de este Memorándum con Irán, sobre todo teniendo en cuenta que es un país que no respeta ninguno de los derechos que para nosotros son inalienables.

Otro motivo de sorpresa radica en el hecho de que antes de la firma del Memorándum por parte de los cancilleres de ambos países, el tema se había conversado durante un año y, sin embargo, nunca se convocó a los partidos políticos y a las partes que resultaron perjudicadas en los atentados de la AMIA y de la Embajada de Israel. Sinceramente, creo que tendrían que haber convocado a todos los partidos políticos para que este Memorándum tuviera la fortaleza que merece.

Además, estas sorpresas nos provocan un estado de sospecha, porque no entendemos el fin de este Memorándum.

Por otra parte, al leerlo llegamos a la conclusión de que en lo atinente a la investigación histórica de los dos atentados no vamos a alcanzar ninguna verdad histórica.

Asimismo, consideramos que el Memorándum es inconstitucional y que, por ende, va a resultar ineficaz, porque cualquier condena va a ser de imposible cumplimiento. Digo esto porque Irán no va a permitir que sus funcionarios, su ministro de Defensa y los ciudadanos de ese país que en este momento participan de la campaña política sigan figurando en la base de Interpol con alerta roja. Necesitan ponerle fin a esta situación que les impide moverse por el mundo.

Las resoluciones de esta Comisión de la Verdad también van a resultar ineficaces porque no obligan a la Justicia argentina a su cumplimiento. Esta Comisión de la Verdad se va a manejar a través de su reglamento.

Quiero dejar expresada mi solidaridad con todas las víctimas y familiares de las víctimas de los atentados. Pero también quiero ser justa y dejar mi solidaridad para con el sufrimiento del pueblo palestino, que realmente espero que tenga una convivencia pacífica con Israel y que logre su independencia.

Considero que este Memorándum, aparte de ser ineficaz y de que no va a ser cumplido, es inconveniente por el temor que despierta en ciertas personas. En este sentido, me voy a referir a los fundamentos del dictamen de minoría de mi bloque, firmado por los diputados Carranza y Ferrari, que dice: “El temor es que nuestro país termine reemplazando el lugar de la Venezuela de Hugo Chávez en la continuidad de un concierto de políticas y alianzas internacionales que van en contramano de una comunidad internacional que las mira con suma preocupación y temor.”

Por otra parte, Irán no permite que ningún ciudadano sea extraditado. Esto me hace pensar que va a ser una cuestión ineficaz, ineficiente y de difícil cumplimiento.

Para cerrar, quiero preguntar qué va pasar con el fiscal Nisman, ese hombre que cumplió con su investigación y que ahora está amenazado. ¿Se lo va a dejar sin protección? Él solamente estaba cumpliendo con su trabajo, con la investigación de un juicio aquí, en la Argentina. El expediente que se tramita acá es el único que nos puede llevar a la verdad histórica de este atentado.

Para finalizar, señora presidenta, quiero señalar que lo que hace que yo rechace este Memorándum es que el propio gobierno se contradice sobre sus alcances y desconoce a ciencia cierta cuáles serán sus efectos.

El resto de mi discurso lo voy a insertar.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Milman.- Señora presidenta: cuando uno firma un contrato, por más pequeño que sea, como por ejemplo la compra de un auto usado, la primera premisa es la confianza, saber quién es la persona con la que contrato.

No voy a hablar de lo malo que fue el régimen anterior a la revolución islámica, porque aquí ya se ha dicho y lo comparto. A partir de la revolución islámica en 1979, en Irán se abolieron los sindicatos y se declaró obligatorio el uso del velo. Como también se dijo aquí, el Parlamento iraní es muy distinto. Los diputados, para ser electos, tienen que ser aprobados por un consejo de doce sabios, seis propuestos por el líder espiritual del país y otros seis, por el máximo organismo del Poder Judicial, que también es designado por ese propio líder. No existen grupos de oposición, hay partidos proscriptos, como por ejemplo el Partido de la Libertad. Según las leyes iraníes, si una mujer tiene relaciones con alguien casado, sufrirá 85 azotes.

Señora presidenta: no quiero repetir hasta el cansancio los argumentos que aquí se han vertido y no voy a aburrir a esta Cámara con esto.

Hasta hace poco menos de un año la delegación argentina en la Asamblea General de Naciones Unidas se retiraba cuando el premier iraní hacía uso de la palabra, en expresión de disconformidad. Aclaro que hablo de la delegación del color del actual gobierno. Sin lugar a dudas, esta es una de las contradicciones más flagrantes. Hemos sancionado una ley antiterrorista para aplicarla a nuestros ciudadanos y vamos a aprobar un acuerdo confiando en un país que es declaradamente terrorista y financista del terrorismo internacional. Esta es una contradicción flagrante de quienes se dicen progresistas.

¿Es progresista ser socios de un gobierno teocrático, que persigue homosexuales, “ningunea” a la mujer y reprime cualquier atisbo de oposición interna a sangre y fuego? ¿Es progresista hacer migas con un gobierno cuyo líder nacional asegura que su gobierno es el gobierno de Dios y rebelarse contra él es hacerlo contra Dios mismo? Ya no preguntaré si es ser progresista creer en la buena fe de un gobierno que niega la existencia misma del Holocausto. Me conformo con preguntar si resiste el mínimo análisis constituir una Comisión de la Verdad con un gobierno que se cree dueño de ella y estaría dispuesto a imponerla a nivel mundial en caso de conseguir una bomba atómica.

Aquí hay una coincidencia estremecedora entre los gobiernos argentino e iraní: ambos se creen dueños de la verdad y de la historia.

Quisiera preguntar a esos jóvenes –podríamos dar nombres de muchos familiares de los presentes que han perdido a sus padres, abuelos, hermanos, esposos- que pelearon por los derechos humanos si pactarían con la dictadura que negó a sus desaparecidos. Seguramente no lo

harían. Han buscado justicia y los hemos acompañado; nunca han pactado, lo cual me parece muy bien.

No me gusta hacer política autorreferencial, pero la verdad es que el caso me conmueve en términos personales. Los otros días el senador Pichetto, presidente del bloque oficialista, distinguió entre argentinos, y como premio a alguien que discrimina –cuando en los estadios suspendemos a aquellas barras que discriminan a nuestros amigos de los países limítrofes– mañana será reelecto en representación del oficialismo.

Imagino que el apellido Pichetto no es quechua, ona, querandí, tehuelche, mapuche o qom. Imagino que los familiares del señor Pichetto bajaron del mismo barco que los míos, y lo cierto es que algunos bajaron, pero otros no. Otros que no pude conocer están en la fosa común donde están mis abuelos, y el cofirmante de este Memorándum de Entendimiento, de incompreensión para la justicia y la verdad, niega que mis familiares fueron asesinados. Mis abuelos están acá...

El señor diputado Milman muestra una foto en la que se observa una fosa común que contiene una gran cantidad de cadáveres.

Sr. Milman.- ...y no estoy dispuesto a avalar que quien niega la posibilidad de que reconozcamos el mayor exterminio de la humanidad sea con quien vamos a compartir y contratar la búsqueda de la verdad. Porque además niega la verdad sobre el atentado más importante que la Argentina sufrió en esta etapa democrática.

Debemos buscar en la pista argentina. En el mismo sentido de lo que expresó el diputado Solanas, nosotros presentamos un proyecto para que los archivos se abran a las víctimas. El expresidente Kirchner dijo que el Estado argentino había colaborado y era encubridor, parte responsable del atentado. Entonces, no puede ser que sea el único que haya podido ver los documentos secretos que constan en cada una de las dependencias. Se requiere que los querellantes puedan verlos, pues a pocas cuadras de aquí caminan algunos de los responsables.

Más allá de los credos y las diferencias religiosas y de origen, ojalá todos sepamos que somos argentinos de buena fe que con humildad intentamos representar con diferentes convicciones a nuestro pueblo. Así se construye la democracia. Soy respetuoso de todos los que piensan igual o diferente, pero no de quienes niegan nuestra historia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Mattarazzo).- Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Avoscan.- Señora presidenta: respecto de la referencia del señor diputado en relación con las declaraciones del señor senador Miguel Pichetto, de la provincia de Río Negro, debo aclarar que el legislador reconoció que se trató de una expresión desafortunada y públicamente pidió disculpas a toda la comunidad y a todo el país.

Por lo tanto, dichas expresiones no pueden ser tomadas en abstracto y fuera de contexto para anatematizar el pensamiento de un Frente como el que estamos constituyendo, que está llevando adelante la transformación del país.

Sra. Presidenta (Abdala de Mattarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Elorriaga.- Señora presidenta: quiero destacar la importancia de la firma del Memorándum de Entendimiento entre el gobierno de la República Argentina y el de la República Islámica de Irán, sobre los temas vinculados con el ataque terrorista a la sede de la AMIA. Como todos sabemos, dicho ataque ocurrió el 18 de julio de 1994 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y, como consecuencia, arrojó ochenta y cinco víctimas, más de ciento cincuenta heridos y, lo que es peor, diecinueve años sin responsables ni culpables.

Este Memorándum es un avance favorable para la búsqueda de la verdad sobre aquel atentado terrorista del cual fuimos víctimas como país, y cuya causa judicial lleva años sin mostrar un acercamiento hacia el esclarecimiento del hecho investigado.

Destaco como una necesidad que dicha causa muestre avances para los familiares de las víctimas y la sociedad argentina toda, lo que está claramente expresado en uno de los fundamentos de este proyecto de ley en el sentido de que el Memorándum tiene como propósito ayudar a la República Argentina a destrabar el estado de la causa judicial que investiga la autoría del citado atentado.

Visualizo la situación actual de la causa AMIA como el choque contra un muro en el que de vez en cuando aparece una rendija; una rendija en la cual se investiga, pero se vuelve rápidamente a la fría superficie de ese muro sin poder ahondar en la médula del caso.

Este acuerdo que estamos tratando abre, a mi juicio, un desfiladero en ese muro, que debemos atravesar para encontrar la verdad del otro lado. ¿Es un riesgo tomar este o cualquier otro desfiladero? Obviamente que sí, pero de esta manera se abren muchas posibilidades que hoy la Justicia argentina no tiene. Esas posibilidades pueden llevarnos a varios frentes, lo cual constituye un riesgo. Imagínense los títulos de algunos medios en la Argentina si los imputados se negasen a declarar o si haciéndolo, llegado el juicio, la Justicia argentina los encontrara culpables y la República de Irán se negara a deportarlos para que cumplan con su condena.

Peor aún, imagino los titulares de los diarios en el caso de que la Justicia argentina indagara a estas personas y no encontrara motivos para condenarlos; como dicen por allí, seríamos lapidados. De todas maneras, esta oportunidad nos permite avanzar hacia la verdad, dar respuesta a la sociedad y superar las heridas abiertas.

Prefiero mil veces fracasar en el cometido de encontrar la verdad, hurgando caminos de riesgo, que no encontrarla sin intentar absolutamente nada. Estoy convencido de que es mi obligación acompañar con el voto afirmativo este proyecto de ley que –reitero- nos permitirá seguir hacia adelante y no invalidará lo actuado en sede judicial hasta el momento.

La creación de la Comisión de la Verdad y su composición por destacados juristas internacionales ayudará a garantizar ese avance tan necesario en la causa judicial, hoy estancada.

Manifiesto aquí también mi apoyo a las medidas adoptadas por nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner tendientes al esclarecimiento de la verdad y el castigo a los culpables, así como al reclamo permanente ante la Organización de las Naciones Unidas.

Cabe recordar que estas decisiones son la continuidad de la postura adoptada por el Estado argentino y sostenida por el entonces presidente Néstor Carlos Kirchner desde el año 2003, cuando dispuso la apertura de todos los archivos, el fortalecimiento de la unidad de investigación y la introducción por primera vez de este tema en los foros internacionales.

En el año 2004 fue el ex presidente quien se destacó en las Naciones Unidas. En este combate al terrorismo resulta imprescindible una activa participación y colaboración de toda la comunidad internacional basada en el respeto al derecho internacional.

Estas palabras cobran hoy una nueva vigencia a la luz del debate que genera la aprobación de este memorándum y que ya cuenta con sanción de la Cámara alta.

Para terminar quiero expresar mi más profundo repudio a éste y todo otro acto terrorista, y me permito en lo personal acompañar el dolor de los familiares de las víctimas. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido.- Señora presidenta: dentro del tiempo del que dispongo voy a tratar de hacer referencia a los puntos más importantes por los cuales entiendo que el memorándum debe ser rechazado.

En primer lugar quiero marcar que esto no es algo aislado; es una historia que ya lleva muchos años de fracasos, y lamentablemente la aprobación de este memorándum vendría a agregar algo más.

En este dilatado tiempo de fracasos de nuestro Estado en cumplir con las obligaciones que tiene de investigar y sancionar a los responsables del atentado, hay un hito que me parece importante y a la luz del cual debemos examinar qué es lo que va a ser aprobado hoy, y es el arreglo de solución amistosa ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

En el año 2005 el Estado argentino reconoce su responsabilidad, su fracaso en haber cumplido con sus obligaciones de investigar y sancionar, y entre las obligaciones que tenía antes pero que ratifica con ese acuerdo está precisamente la de prevenir futuros hechos semejantes y además también garantizar la investigación del atentado.

El Estado argentino escribe, firma, se compromete a garantizar la investigación del atentado y del encubrimiento y sancionar a los responsables. Creo que es sobre la base de esa obligación, comparando con lo que vamos a ratificar hoy, o lo que la mayoría de esta Cámara va a ratificar hoy, que debemos examinar el contenido del memorándum.

Es claro a mi entender que no estamos cumpliendo con esa obligación. Me gustaría detenerme en una de las cosas a las cuales se compromete el Estado argentino, que es garantizar. Cuando ayer se le preguntó al canciller si podía garantizar ciertas cuestiones que venía afirmando, fue elusivo, eludió y dijo que él no podía garantizar nada.

Yo entiendo que él no puede garantizar el dictamen de la Comisión de la Verdad, pero sí debería garantizar el respeto al trabajo que vienen desarrollando otros poderes del Estado, y también debe garantizar la protección de esos funcionarios.

Me parece delirante que estemos aprobando algo sin siquiera haber convocado al fiscal y al juez que en principio estamos enviando a Teherán, para preguntarles mínimamente, racionalmente, porque el Estado argentino actúa de manera dividida. Tenemos anteojeras, el Congreso aprueba con anteojeras sin saber siquiera si esto era una herramienta válida y si están dispuestos a arriesgarse a ir a Teherán. Recordemos que el fiscal tiene una orden de captura en un proceso absolutamente absurdo en Irán, porque es lógico que un fiscal que cumple con su tarea de investigación no puede estar cometiendo ningún delito.

También se habló sobre la seriedad del memorándum y aquí se meneó mucho el tratado para poder realizar el juicio por el atentado al avión de Lockerbie, pero si lo comparamos con este tratado en consideración veremos su pobreza franciscana, a diferencia del que aseguró el juzgamiento de aquel atentado, donde se establecieron pautas de financiamiento, qué protección se aplicaría a los jueces que tuvieron que desplazarse a otro país, cómo iba a funcionar y las definiciones. Este paupérrimo memorándum no contiene nada de eso.

Creo que el canciller tiene que garantizar dos cosas básicas, pero no lo hace. Por algo las viene mencionando, pero además viene sosteniendo que hay que hacer algo aunque no funcione. Si para probar este memorándum bastara con hacer algo o tirar una ficha, como decía un diputado, ¿para qué afirmar que se va a poder realizar una indagatoria y por otro lado decir que eso no va a implicar un retroceso? ¿Para qué inventar o trabajar sobre eso si bastara con hacer algo, aunque no funcione? Pero esas dos cosas, el memorándum no las garantiza.

No garantiza que se vaya a realizar una declaración indagatoria. El subsecretario Mena en su exposición de ayer en la comisión, como cuando estuvo en el Senado, se la pasó desfigurando la realidad. Dijo que claramente surgía la posibilidad de tomar declaración indagatoria. Pero hablar de “interrogatorio” nada tiene que ver con “indagatoria”. La palabra “*questioning*” se utiliza tanto para la declaración del imputado, como de la víctima o los testigos, en todos los instrumentos internacionales que el subsecretario Mena mencionó ayer de manera engañosa, faltándonos el respeto a los diputados, como si no pudiéramos leerlos o leer los documentos de Interpol que expresamente hablan de que las notificaciones rojas se pueden levantar de oficio por Interpol, que es un órgano donde las decisiones se toman con bastante contenido político.

Ninguna de estas dos cosas está garantizada: no se va a poder tomar declaración indagatoria y no está claro que no haya un retroceso.

El memorándum tampoco es diligente en garantizar que el trabajo que viene desarrollando la Justicia sea examinado de acuerdo con parámetros objetivos, que son los que toman en cuenta ciertos tratados internacionales, esencialmente el referido al estándar probatorio que se va a aplicar.

En el derecho argentino el estándar probatorio que se aplica a una declaración indagatoria no es el mismo que para la apertura de un juicio o una sentencia condenatoria. El memorándum no dice absolutamente nada de esto, con lo cual no se protege el contenido de esa investigación. Se van a enviar las evidencias y pruebas de cargo para ser evaluadas conforme criterios que desconocemos y que pueden variar porque cada cultura jurídica aplica criterios distintos. La experiencia en tribunales internacionales y comisiones de la verdad es diversa, y el memorándum debió garantizar, para no dejar librada al azar la evaluación de la prueba, lo actuado por la Justicia argentina hasta este momento.

Se mencionó como argumento que el juez Lijo iba a tomar declaraciones indagatorias en Alemania, y éste aclaró que no las toma él sino el juez alemán.

La aprobación de este memorándum tiene un efecto lamentable y previsible, que es magnificar el fracaso y colocar al Congreso en esta cuestión, ya que éste no se había involucrado en los sucesivos fracasos de la Justicia y el Poder Ejecutivo, en el encubrimiento del atentado, y se lo pone en una situación de falta de credibilidad de cara a la sociedad. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Gracias diputado, su tiempo se ha terminado.

Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Triaca.- Señora presidenta: la causa AMIA lleva más de 19 años de tramitación. Se han investigado por parte de la Justicia diferentes hipótesis. En el año 2009 nuestra Corte debió revocar los pronunciamientos del Tribunal Oral y de la Cámara de Casación que habían absuelto a todos los imputados de la llamada conexión local, mandando a realizar un nuevo juicio.

Conforme a la actualidad de nuestro sistema procesal penal tenemos una parte acusadora, desempeñada actualmente por el fiscal Nisman, y los querellantes en sí, que son las organizaciones principales de la comunidad judía –AMIA y DAIA y las restantes organizaciones-, que mantuvieron con vida el proceso apelando aquellas resoluciones del Tribunal Oral y de la Cámara de Casación. También hay un juez que conduce el proceso, que actualmente es Canicoba Corral.

El gobierno ha sostenido, mediante declaraciones públicas de la presidenta y su ministro de Relaciones Exteriores, que este acuerdo es vitalmente necesario. Hasta ahora, pese a que escuchamos a muchos voceros oficialistas, todavía no sabemos por qué es necesario. No lo han explicado. Han variado las múltiples posiciones políticas y diplomáticas sostenidas pero no han explicado por qué. Apelando a la falacia de autoridad nos dicen que ahora sí se obtendrá un resultado verdadero pues, sintéticamente, ellos dicen que será verdadero. Hasta ahora, no hemos visto otra explicación que esta pobre argumentación.

Como otras veces, el apuro del gobierno no tiene explicación y es muy probable que la verdadera razón del apuro y la necesidad se vean con el tiempo. A lo mejor resulta, como otras veces, que sólo era torpeza, y a lo mejor se descubre, como otras veces, que es una manipulación de las relaciones exteriores para hacer política interna o, como ha sucedido en otras ocasiones, dentro de un tiempo descubriremos la verdadera razón para hacer este acuerdo con un país al que hemos tildado –y este gobierno lo ha hecho- de enemigo, de terrorista y de autor de dos masacres en nuestro país.

En este sentido está claro que no es el juez el que ha solicitado el acuerdo. Tampoco ha sido el fiscal. En el Senado y en la Cámara de Diputados hemos escuchado que tampoco han sido los querellantes –los miembros de la comunidad judía- quienes han solicitado el acuerdo con Teherán. ¿Habría sido entonces el gobierno iraní? ¡Quién sabe!

No es mucho lo que sabemos de aquel país. Sabemos que en 2011 su presidente felicitó a Cristina Kirchner por la reelección y señaló que tenía esperanzas que durante el mandato de la presidenta las relaciones se incrementaran. Tal vez estas esperanzas del presidente iraní hayan sido satisfechas. Sería bueno que también se satisfagan las esperanzas argentinas de juzgar a los culpables en nuestro país y que cumplan la pena que les toque.

En este sentido, lamentablemente no tenemos muchas esperanzas. No nos parece que los iraníes imputados vayan a decir: “Con este acuerdo, si vinieron hasta acá el juez y el fiscal, ahora sí vamos a confesar”. Tampoco tenemos esperanzas de que los querellantes puedan ingresar al territorio iraní.

Una vez más vemos que para el gobierno hay muertos de primera categoría y de segunda categoría. Para algunos que considera de primera, pone a disposición todos los recursos del Estado, y para los otros hay silencio, como ocurre con las víctimas de Once o, de manera inexplicable, como ocurre con las víctimas de la AMIA.

Seguramente la presidenta en pocos días vendrá a aquí a hablarnos de democratizar la justicia. Habría que ver si también puede explicar qué quiere decir con eso. ¿No es cierto?

¿Será una democratización al estilo iraní, donde no hay jueces mujeres, donde no hay colaboración con otros países? No queda claro tampoco.

Tal vez, además de aprobar este memorándum, el Congreso podría trabajar en otros sentidos y dotar al juez actuante y a la Argentina de la posibilidad de juzgar en ausencia a quienes han cometido delitos atroces de lesa humanidad, como ha sucedido en otros países con quienes aquí los cometieron, o tal vez trabajar en mejorar los mecanismos de extradición con Irán y con cualquier nación que brinde reciprocidad.

No voy a hacer argumentos jurídicos ya que hay juristas especializados que seguramente sabrán qué hacer para que la causa avance. La mayoría oficialista en el Congreso y el Poder Ejecutivo tendrán que rendir cuentas sobre el resultado de este memorándum de entendimiento con Irán. Seguramente, pase lo que pase, intentarán decir que fue un éxito histórico para la Argentina. Hasta hoy, es el único éxito diplomático de Irán desde 1979.

Roguemos por las víctimas para que encuentren paz, verdad y justicia y, si este memorándum no aporta a ello, que quienes lo hayan firmado y aprobado, les rindan cuenta. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. de Petri.- Señora presidenta: desde la asunción de Néstor Kirchner y luego, con los gobiernos de nuestra presidenta, se comenzaron a tomar temas históricos, como los juicios de la verdad. Después de décadas comenzamos a obtener resultados con la condena de los genocidas.

Dentro de este marco de saber la verdad está el atentado a la AMIA con la concepción de que no se puede construir un futuro como Patria y como Nación si las heridas siguen abiertas.

En esta constante, desde este hecho dramático pasaron años, gobiernos, jueces, pero los familiares –y no sólo la colectividad judía sino nuestro pueblo- no vieron resultados.

Uno se puede preguntar: en los gobiernos que nos precedieron, en esa Justicia lenta e injusta, ¿se quería saber la verdad? Fundamentalmente, ese es el valor de lo realizado por este gobierno: hacer justicia, conocer la verdad de lo sucedido, juzgar a los culpables y conocer también la complicidad dentro de nuestro país, que es parte de nuestra historia.

Evidentemente, hay intereses de todo tipo en la resolución o no de la causa de la AMIA. Raúl Zaffaroni, juez de la Corte Suprema, ya advirtió acerca de los intereses internacionales: “No podemos dejar de conocer qué intereses se están moviendo detrás de esto”. Por otro lado, como dijo nuestra presidenta: “No permitiremos que se use la causa AMIA como pieza de ajedrez en los intereses geopolíticos de otros”.

Asimismo, es muy evidente que hay un conflicto con el proyecto nuclear de Teherán y que, sobre todo en los Estados Unidos, no faltan quienes ambicionan poner sus manos sobre el petróleo iraní. En ese marco, hace rato que se viene hablando de bombardear Irán, y como argumento adicional se utiliza la causa de la AMIA.

En las últimas semanas se ha hablado de encaminarse hacia soluciones diplomáticas. Las grandes potencias se reúnen con Irán en Kazajistán. Barack Obama ha dicho que hay que encontrar una vía diplomática con Irán, pero la amenaza de bombardeos está presente.

Puede tratarse de un camino largo, pero acá se tuvo la valentía de enfrentar este tema tan difícil y no se especuló políticamente sobre él, sino que primó la necesidad de resolver la deuda histórica que tenemos. Valen todos los riesgos que deberemos pasar, pero es preciso seguir teniendo la valentía de enfrentarlos para poder ir cerrando heridas que todavía permanecen en nuestra sociedad.

El acuerdo firmado con Irán fue anunciado por el ex presidente Néstor Kirchner en 2004. Pasaron ya varios años y hay que buscar una forma de avanzar; pero demostramos la coherencia de los objetivos de paz y justicia que él nos marcó continuando y preservando, a través de los años, el esclarecimiento de los hechos. Ello, con la valentía con que asumió muchas de las medidas de su gobierno contra el poder internacional y la oposición a nivel nacional y de los medios de comunicación, que siempre vaticinaron el fracaso, como ahora.

Los que hablan sin fundamento, con la falta de seriedad de no dar datos concretos -en una causa se avanza con pruebas-, y además, varios de los políticos de la oposición, fueron integrantes de gobiernos que no sólo no investigaron sino que dejaron muerta la causa o no denunciaron lo sucedido en relación con ella.

No podemos dejar de mencionar que el juez Galeano fue expulsado de su cargo, y también los fiscales; el jefe policial encargado de la pesquisa, Jorge “Fino” Palacios -aunque no guste al PRO- está procesado por encubrimiento, como todos los anteriores nombrados por Macri en la ciudad de Buenos Aires.

Como dijo nuestra presidenta cuando anunció el memorándum de entendimiento, no se trata sólo de hacer un juicio sino de conocer la verdad, porque de lo contrario podrá haber juicio pero no habrá justicia. De lo que aquí se trata es de lograr justicia, saber quiénes fueron los que perpetraron tan horrendo crimen, y castigarlos. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Storani.- Señora presidenta: en primer lugar, solicito la inserción del texto de un estudio sobre los factores influyentes del gobierno actual en la ampliación de las relaciones de Irán con los países latinoamericanos, publicado en la *Revista Iraní de Política Exterior*, cuyo autor es un catedrático de la Universidad Imán Jomeini.

En toda su ponencia señala, primero, que se considere a las islas Malvinas como un país del nivel de Surinam, independiente de la Argentina. En segundo lugar, se refiere a la explosión de la AMIA en tres renglones de cincuenta y una páginas. En tercer término, entre los países del Frente Internacional Progresista nunca incluye a la Argentina. En cambio, los países preferidos por nosotros en la UNASUR tienen una densa relación económica, comercial, cultural y política. Voy a darles algunos ejemplos: Bolivia recibió un crédito no reembolsable como donación de mil millones de dólares. Brasil en tiempos de Lula tiene un intercambio en materia nuclear que le permitió sentarse en la mesa de los grandes. Luego de lograr ese objetivo Dilma modifica la relación desde la consideración de los derechos humanos.

Venezuela tiene una fábrica binacional de tractores que exporta a Uruguay y Bolivia, una fábrica binacional de automóviles, plantas lácteas y una línea aérea Teherán-Caracas, y han ido ambos presidentes a los dos países.

Cuba: asistencia para una planta de vacunas antihepatitis y medicamentos recombinantes en Irán. Emprendimientos de agua y electricidad. Relaciones culturales intensas con Ecuador.

Nicaragua: el presidente Ortega llamó a ambas revoluciones, las revoluciones gemelas con intercambio cultural religioso de los clérigos de ambos países.

Estos países constituyen la médula del sistema de integración política regional del gobierno. La cuestión AMIA, supongo, es una espina en este sistema de relaciones. Mi tesis es que necesariamente, salvo falta de idoneidad de todos los actores, en este memorándum incide la política regional.

El diputado Rossi dijo ayer que AMIA y Malvinas van juntas en las reivindicaciones en la comunidad internacional. El apoyo latinoamericano por nuestras islas es conocido. No existe ni un solo dato de solidaridad con Argentina por la causa de la AMIA. ¿Reconoce esto el diputado Rossi, que es como un fracaso de la política internacional argentina?

Lamento que ayer se haya retirado el canciller para responder estas preguntas, del mismo modo que lamento la ausencia del senador Menem a la sesión de su Cámara y que no hayamos hecho comparecer en esta Cámara a Luis D’ Elía, uno de los pioneros para las buenas relaciones con Irán.

Al canciller le iba a preguntar, y ruego que en alguna instancia me pueda contestar. En ese sentido, solicito que alguien gestione y le acerco estas preguntas a través de esta Cámara.

La primera pregunta es la siguiente: ¿Jamás algún país latinoamericano planteó la necesidad de resolver la cuestión bilateral Argentina-Irán? ¿Nos asegura que nuestros representantes jamás hablaron de esto ni siquiera en los pasillos? ¿Venezuela nunca abogó por este tema?

La segunda pregunta es: ¿El gobierno les impidió la debida solidaridad? ¿Les pidió en algún momento a nuestros socios solidaridad en facilitar la verdad y justicia?

La tercera pregunta es la siguiente: ¿Cuál es la opinión oficialista sobre las actuaciones latinoamericanas en Interpol cuando se trató este tema, especialmente de Venezuela y Brasil?

La cuarta pregunta es: ¿Ustedes nos garantizan que este memorándum en su ADN no reconoce alguna incidencia de los países antes mencionados o no tiene en cuenta una perspectiva latinoamericana? Dicho de otro modo, ¿la integración latinoamericana no es otro factor?

Tiene razón, por otro lado el canciller, cuando dice que no se negocia siempre con iguales o similares. Pero cuando se negocia con lo contrario se parte de la afirmación de las diferencias. Lo hizo Dilma en ocasión de la flagelación de la ciudadana iraní que actuó internacionalmente para impedir esa lapidación y nos movilizamos las mujeres del mundo. Hoy no sabemos qué suerte ha corrido esta ciudadana.

El gobierno argentino no dice nada. La contraparte, Irán, es el país que tiene el mayor número de ejecuciones *per cápita* en el mundo. Y de este lado está el país con la mejor

performance en materia de derechos humanos en el mundo. La obediencia debida y el punto final no opacan el juicio a las juntas y a los altos jefes como jamás ocurrió ni en el mundo ni en nuestra historia, aún con los militares armados y el primer partido de la oposición, el justicialista, a favor de una amnistía. No opacan los logros de este gobierno la circunstancia de que los juzgados estén viejitos y sin poder de fuego. Argentina es una marca en materia de derechos humanos. Irán es lo contrario y esto debe decirlo el gobierno.

Si no tenemos poder militar ni económico nos queda el poder moral. Y desde allí no queremos este memorándum. Los principios son factores, también, de la política internacional, y el radicalismo los abraza como premisa de su política frente al pragmatismo o al realismo periférico, que detallo en lo que voy a insertar.

Al corazón del poder moral como base de nuestra política pretendió tirar ayer el diputado Rossi a propósito de las ventas de armas a Irán durante el gobierno de Alfonsín. Esas armas eran remanentes de la dictadura militar y ese Irán invadido por Irak era un importante socio comercial nuestro, no atentaba contra los derechos humanos, y la invasión iraquí era contraria al derecho internacional.

Con ese Irán celebrábamos un convenio comercial en 1984 por el que nos compraban 1.140.000 toneladas de trigo y 800 mil de maíz.

Nos piden alternativas y pedimos justicia. Nosotros tuvimos un dirigente argentino y radical, como fue Moisés Lebensohn, que aun en su lecho de muerte decía que para conseguir las cosas debemos luchar, luchar y luchar. Yo planteo aquí: nos oponemos al memorándum; sigamos luchando, luchando y luchando. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Puiggrós.- Señora presidenta: las víctimas del atentado a la AMIA y sus familiares merecen del Estado argentino el máximo esfuerzo por esclarecer el hecho, conocer la verdad y lograr que se haga justicia. Pero el derrotero de la causa judicial es demostrativo de la crisis que atraviesa el Poder Judicial en nuestro país: hubo sobornos, negligencia, impericia, pruebas que se perdieron, todo lo cual llevó a la destitución del juez Juan José Galeano en agosto de 2005 -siendo presidente Néstor Kirchner- y a que en marzo de 2012, en una causa conexa, el juez Ariel Lijo resolviera elevar a juicio oral las actuaciones en que se procesa al ex presidente Carlos Saúl Menem, al ex jefe de la SIDE Hugo Anzorreguy, al ex comisario Jorge “Fino” Palacios, al ex juez Juan José Galeano y a Juan Carlos Anchezar y Carlos Castañeda, todos ellos acusados de encubrimiento.

Hoy, con cinco pedidos de captura internacional, la causa AMIA se encuentra paralizada. Los gobiernos de Néstor y de Cristina Kirchner han mantenido firme el reclamo ante la Asamblea de las Naciones Unidas en posición de lograr el esclarecimiento de los hechos, conocer la verdad y, finalmente, lograr que se haga justicia.

Nuestro gobierno busca soluciones en el marco de la paz y del derecho, con política, porque cuando se niega la política –como lo hace la oposición- lo que queda es la guerra. Así lo hace nuestro gobierno, en el marco de la paz y del derecho, cuando reclama nuestra soberanía sobre las Islas Malvinas. Así lo hace cuando condena los crímenes de lesa humanidad cometidos en nuestro país durante la última dictadura militar, y con esa misma convicción busca el camino de la verdad y la justicia en este diferendo con la República Islámica de Irán.

Este es el camino que se debe seguir, porque sería irresponsable involucrar a la Argentina en un conflicto bélico que le es totalmente ajeno, y sólo quienes viven despreocupados de la suerte del pueblo argentino podrían proponer semejante desatino.

Pero muchos de los discursos de la oposición parecen esperanzados en que fracase el tratado, en que Irán no cumpla. Advirtamos que esa apuesta es justificatoria de conductas bélicas dignas de los halcones, de la proliferación del armamentismo, de la concentración de armamento nuclear en manos de los Estados Unidos. Esa postura es la que pone en riesgo a la Nación. Entonces, no podemos ser nosotros un obstáculo para la búsqueda de la verdad y la justicia. No puede este Congreso ser un impedimento en este intento de esclarecer lo sucedido en aquella mañana de julio de 1994. Los familiares de las víctimas y todo el pueblo argentino merecen saber y es nuestra responsabilidad brindarles esta herramienta que es el memorándum.

Nuestro compromiso con la causa AMIA es genuino. Nosotros no escatimamos esfuerzos ni especulamos con que ya hemos hecho mucho más que otros; nosotros tomamos el ejemplo de las Madres y Abuelas en esto de ir avanzando, aun frente a la adversidad, pero siempre con paso firme en la búsqueda de verdad y justicia.

Por todo ello, adelanto mi voto afirmativo al memorándum con la convicción de que será un avance en la búsqueda del esclarecimiento de estos hechos. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Brown.- Señora presidenta: vengo a manifestar mi acompañamiento a los dictámenes de minoría fundados en este recinto por los señores diputados Ferrari y Gambaro y Amadeo y Bianchi. Consecuentemente, adelanto mi voto negativo a la aprobación del acuerdo con la República Islámica de Irán.

En nuestro país se han intentado distintas posibilidades en la búsqueda de verdad y justicia con relación a los atentados a la embajada de Israel y la AMIA. En particular, las gestiones últimas de la administración del presidente Kirchner y de la presidenta Fernández de Kirchner así también lo han hecho.

Esta última, al anunciar por cadena nacional el pasado 7 de febrero la existencia del acuerdo en tratamiento, resaltó esa tarea y particularmente mostró videos de los discursos ante la Asamblea de Naciones Unidas efectuados por Néstor Kirchner desde 2003 y por ella misma desde 2008, dándole un valor fundamental por el ámbito en el que se pronunciaban y el carácter del que lo manifestaba. Pero he aquí que en el mes de septiembre del año pasado, en la 67ª Asamblea Anual de Naciones Unidas, y ante los países del mundo, Cristina Fernández de Kirchner manifestó: “Tengan la certeza de que esta presidenta no va a tomar ninguna resolución respecto de ninguna propuesta que le sea formulada sin consultar previamente con quienes han sido las víctimas directas de esto. Y, al mismo tiempo también, con las fuerzas políticas con representación parlamentaria en mi país, porque esto no lo puede decidir una sola fuerza política y porque, además, todos tienen la obligación de emitir opinión pública y fijar posición frente a situaciones de esta naturaleza...”

Esto que señalamos ha sido expresado por otros diputados preopinantes tanto en la reunión de comisión como en este recinto. Pero siento la obligación de reiterarlo por lo que ello significa. Nuestra presidenta se comprometió ante el más importante foro internacional a hacer exactamente lo contrario de lo que terminó haciendo cinco meses después, echando por tierra su propio compromiso de que esto no podría ser decidido por una sola fuerza política.

Ayer en la comisión y hoy en este recinto ha quedado en claro que lo que aquí se intenta aprobar es la sola voluntad política del oficialismo, en clara contradicción con los representantes de los familiares de las víctimas, de las organizaciones representativas de la comunidad judía y de las restantes fuerzas políticas de este Parlamento, situación que se ha dado en esta Cámara de igual manera que en la Cámara de Senadores.

Sin perjuicio de las consideraciones expuestas con relación al incumplimiento de la palabra presidencial empeñada y la defraudación que ello implica efectúo rápidamente algunas consideraciones, en particular relacionadas con los artículos 2º, 3º y 7º del acuerdo y los problemas constitucionales.

Con relación al artículo 2º, se autoriza a la Comisión de la Verdad a establecer una suerte de Código de Procesamiento Penal paralelo, al margen de las normas y garantías procesales de nuestra legislación; algo absolutamente inaceptable. En el artículo 5º aparece la figura del interrogatorio, aplicándose una norma alternativa y contradictoria con los principios del ordenamiento público del Código Procesal Penal de la Nación, contradiciendo asimismo los artículos 294 y 295 del Código Procesal Penal en cuanto a quienes puedan estar presentes en la audiencia, todo lo que llevaría a la nulidad del acto.

En suma, en el caso de que pueda tener lugar este interrogatorio por parte del juez y el fiscal, ya que nada en el texto lo garantiza resultará una mera parodia procesal sin efectos concretos sobre la causa.

Por la cláusula del artículo 7º se daría la anulación de la notificación roja de Interpol en virtud de lo dispuesto en el artículo 81, inciso a) del reglamento de esa entidad a través de su Secretaría General, contrariamente a lo manifestado por el canciller y sus colaboradores. Todo esto ha sido debidamente analizado en la clara exposición de la diputada Gambaro, a cuyos conceptos adhiero.

Finalmente, desde el punto de vista constitucional, y reiterando los numerosos fundamentos planteados en los dictámenes que acompaño, manifiesto que este acuerdo es decididamente inconstitucional ya que infringe los artículos 18, 27 y 109 de nuestra Carta Magna y así seguramente será declarado por nuestra Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Por todo ello, reitero mi voto negativo a este acuerdo con la República Islámica de Irán.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Giubergia.- Señora presidenta: este memorándum de entendimiento entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Islámica de Irán propone la creación de la Comisión de la Verdad y la Justicia. Mi pregunta es: ¿de qué verdad y de qué justicia estamos hablando? ¿De la verdad del menemismo? ¿De la justicia del juez Galeano?

Desde el momento en que el documento establece que el marco legal de ambos países será contemplado en este interrogatorio aparece la primera contradicción ya que sendas legislaciones no son complementarias, situación que lleva a una paralización en la búsqueda de la verdad.

¿Verdad para quiénes, si esta comisión se formará para ir a Irán a interrogar a aquellos que el gobierno de aquel país proponga? ¿Estos serán los que verdaderamente tuvieron responsabilidad en el atentado de la AMIA? ¿Serán los que figuran en la causa que llevan adelante el juez Canicoba Corral y el fiscal Nisman?

Nuestro país ya había iniciado una causa bajo la potestad de un juez argentino que había emitido pedidos de captura a Teherán y los exhortos diplomáticos nunca fueron contestado por este país. Por ello no se entiende la creación de otro organismo por el cual se persigue el

interrogatorio solamente de los acusados con alertas rojas. Un país que nunca cumplió con los tratados internacionales no va a entregar a las personas a las que hoy dice que se podrá interrogar.

El gobierno ha manifestado que esta comisión ayudará a destrabar la causa para llegar a los culpables, pero es una comisión bilateral no vinculante. Esto significa que nada de lo que se diga o se conozca en esta visita a Irán podrá tener consecuencias jurídicas sobre la causa o los autores del atentado que costó más de ochenta víctimas de argentinos que se encontraban en la AMIA.

Creo que de acuerdo con esto, la verdad y la justicia no serán más que meros principios declamativos o, como dijo el senador Sáenz, sólo retórica.

Las acciones que los países realizan en el ámbito de su política exterior quedan en la memoria colectiva. Probablemente para el relato “K” el acuerdo con Irán será una acción para que el atentado no quede impune, pero todos sabemos que esto es una claudicación ética.

Para todos nosotros sólo será una de las tantas decisiones sin objetivos claros ya que cuando concurrió el señor ministro de Relaciones Exteriores no dijo cuáles eran esos objetivos de una negociación que hace más de dos años viene llevándose adelante.

Nos preguntamos sobre la verdad y la justicia. ¿Qué opinan los familiares de los muertos sobre esta versión de la verdad? ¿Qué explicación se les dará una vez que se informe, tal como lo establece este proyecto, sobre los resultados obtenidos luego de los interrogatorios a los miembros del gobierno iraní? Tengamos en cuenta que no hay ninguna provisión para que Irán sea obligado a entregar a quienes hipotéticamente reconocieran su complicidad o autoridad. Sin esta pieza fundamental, el acuerdo cae en el más profundo nivel de incompetencia frente a la búsqueda de la verdad, la justicia y la paz.

Otra duda es cuál será la autoridad judicial competente que regirá la actuación, si Argentina o Irán. Luego de tomar indagatoria o declaración testimonial, ¿cómo avanzará la comisión si se proponen normas contrarias al derecho de alguno de los Estados?

Las preguntas sobre la condición esencial de verdad y justicia, como se verá, son demasiadas.

Haciendo un poco de historia, los atentados a la embajada de Israel y a la AMIA – así como sus posteriores encubrimientos- fueron ejecutados durante la presidencia justicialista de Carlos Menem, actual aliado del gobierno nacional en el Senado, que contaba con la simpatía de muchos funcionarios de alto rango del actual gobierno. Creo, continuando con esa línea, que el verdadero motivo de este acuerdo es que el gobierno decidió alinearse políticamente con Irán. La prueba de esto es que se están realizando negociaciones secretas desde hace más de dos años.

El problema es que esa nación no tiene buena reputación, y creo -sin miedo a equivocarme- que aun así ellos sacarán de este entendimiento mucho más provecho que nosotros, a costa del olvido de un atentado en la República Argentina que se llevó la vida de ochenta y cinco habitantes de nuestro país.

Como ya lo dijera el portavoz de la política exterior, con todo esto Irán pretenderá que ni el fiscal ni el juez interroguen a nadie. Me pregunto si es por eso que el kirchnerismo quiere a toda costa la aprobación de este memorándum antes de que se conozcan con mayor profundidad los detalles del arreglo.

Volviendo sobre la verdad y la justicia, cabe preguntar si esto es constitucional. El tratado contradice claramente el artículo 109 de la Constitución Nacional, que sostiene que el Poder Ejecutivo no debe arrogarse el conocimiento de causas judiciales pendientes. En caso de crearse esta comisión, tanto el Ejecutivo como el Congreso habrán transgredido la disposición al crear un órgano cuasi jurisdiccional denominado Comisión de la Verdad.

Este memorándum también contradice el artículo 18 de la Constitución Nacional, que establece que ningún habitante puede ser sacado de sus jueces naturales o juzgado por comisiones especiales.

Este acuerdo debe ser rechazado por ambiguo, por falta de sustento jurídico, por falaz e ignorante de los mínimos principios de la diplomacia.

El gobierno argentino, con su ya incorporada costumbre de no actuar conforme a derecho, antes de haber intentado crear una comisión tripartita en la que rijan las garantías del debido proceso pondrá bajo sospecha todo lo actuado por la Justicia argentina y entenderá que después de este acuerdo la causa AMIA está resuelta, pero sin verdad y sin justicia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Barchetta.- Señora presidenta: estamos considerando un tema muy importante. Desde hace casi diecinueve años este país está en deuda con quienes fueron directamente afectados por la pérdida de ochenta y cinco familiares, que eran ciudadanos argentinos.

El Estado está en deuda con la verdad y la justicia. Ese atentado terrorista necesariamente tuvo un contacto local para poder ser ejecutado; hoy ellos caminan tranquilamente por las calles de nuestro país.

Son muchos los motivos por los cuales quienes hoy estamos aquí tenemos un compromiso histórico; voy a enumerar algunos. Seguramente, las alternativas en la búsqueda de la verdad y la justicia son diversas, pero suponer que un tratado como el que aquí se está abordando

puede garantizar este fin –partiendo de que en su letra no quedan claros los pasos fundamentales a seguir- es como mínimo riesgoso.

Por otra parte, estamos hablando de un acuerdo con un país que tiene la emblemática posición de negar el Holocausto. Hemos sido elegidos para ser representantes de un pueblo con el compromiso de hacer cumplir la Constitución Nacional, y hemos jurado por ella.

Sabemos que una herramienta que el oficialismo presenta como el mejor y único modelo posible para que la Justicia actúe contrastando y juzgando a los responsables de estos crímenes requiere de un profundo y necesario consenso.

Hemos visto y oído a quienes representan a las víctimas del atentado contra la AMIA rechazar y repudiar este memorándum; así como también, a muchos diputados de diferentes expresiones políticas que han argumentado sobradamente sobre el punto de vista jurídico en el sentido de que es un paso hacia adelante para garantizar impunidad y no justicia.

Si desde el Poder Ejecutivo existe el convencimiento de que esta es la herramienta adecuada, no queda claro por qué se procede desconociendo a quienes son los primeros interesados en llegar a la verdad y la justicia; por qué no se escucha al fiscal, ni al juez para saber si acuerdan o no con esta vía.

Es inviable que la Argentina convalide un tratado sin la legitimidad necesaria por medio de un trámite exprés, como el que se está proponiendo. Además, legitimidad no es lo mismo que mayoría parlamentaria.

Teniendo en cuenta que tenemos puesta la mirada de muchos ciudadanos, familiares de las víctimas y de toda la comunidad que espera de sus representantes un acto que colabore con la búsqueda de la verdad y la justicia, no podemos convalidar este acuerdo.

Sra. Presidenta (Abdala de Mattarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Recalde.- Señora presidenta: voy a hacer dos breves afirmaciones. Una se vincula con el hecho de que tanto los familiares de las víctimas como las entidades representativas de la comunidad judía han reconocido que nadie como el ex presidente Néstor Kirchner y la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner ha dado tanta atención y participación a los familiares de la causa de la AMIA.

La segunda observación es que estoy convencido de que todos los diputados de la Nación están buscando la verdad y la justicia, aunque para ello elijamos senderos distintos. Los familiares de las víctimas saben todo el encubrimiento y la confusión que sufrió en su momento la causa de la AMIA. Por eso, quiero contestar uno de los argumentos que se esgrimió para tratar de demostrar que el tratado que se firmó y está sujeto a la aprobación del Parlamento es inconstitucional. Me voy a referir sólo a los que plantean la inconstitucionalidad, que violaría el artículo 18 de la Constitución Nacional, para no ser reiterativo en otros argumentos. Lo hago con respeto al pensamiento ajeno y con el apoyo de Germán Bidart Campos. Como hay permiso para insertar, todas estas citas las voy a incorporar oportunamente.

Nuestra Constitución Nacional sostiene que ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso, ni juzgado por comisiones especiales, o sacado de los jueces designados por la ley antes del hecho de la causa. Resulta entonces evidente que esta comisión que se busca conformar para el esclarecimiento de la verdad, que sirva de basamento para la efectivización de la justicia, no es ni por cerca una comisión especial de enjuiciamiento de las prohibidas por nuestra Carta Magna, porque evidentemente no tiene la facultad de dictar una sentencia, facultad sin la cual no puede existir una comisión especial de enjuiciamiento.

Reitero, aunque sea obvio, que una comisión sin jurisdicción no es una comisión especial de enjuiciamiento. Hay dos garantías que van de la mano. Una, no ser juzgado por una comisión especial ni sacado del juez natural, y esto forma parte de lo que se conoce como la garantía del juez natural.

Lo que se pretende, por un lado, es garantizar al habitante la imparcialidad del juzgador y asegurar el ejercicio de las facultades exclusivas del órgano jurisdiccional natural.

En cuanto a la garantía de que ningún habitante será juzgado por comisiones especiales de enjuiciamiento, por un lado se busca evitar la creación de comisiones especiales de privilegio que juzguen con varas más favorables a ciertas personas que a otras, y por otro lado se garantiza también que ningún habitante será juzgado por una comisión especial de enjuiciamiento de castigo.

La causa AMIA y sus víctimas saben de encubrimiento, de obstáculos, de parálisis. Lo que se busca con este memorándum es avanzar en el largo camino por la verdad y la justicia y proveer de transparencia a un proceso de cara a nuestro pueblo y a la comunidad internacional.

En 1875 la Corte Suprema de Justicia en el fallo 1722 sostuvo lo que estoy argumentando yo ahora, pero no lo cito para no perder tiempo.

También quiero hablar de algo que no tiene que ver ya con la verdad y la justicia sino con la memoria, y la memoria nos lleva a diferenciar qué son las comisiones especiales. Hubo comisiones especiales que tienen que ver con el *ius cogens*, lo cual tiene relación con la tutela y la protección de la humanidad, trasciende.

Tal vez, a la luz de nuestra Constitución Nacional, serían inconstitucionales los tribunales que se generaron con los juicios de Núremberg, luego cuando se juzgó a los asesinos de la ex Yugoslavia y también los problemas que sufrió Ruanda; éstas serían a la luz de nuestra Constitución comisiones especiales.

Pero también la memoria nos indica que hubo otras comisiones especiales, que sí existieron en el país, y aquí es donde debemos tener memoria. En 1956, cuando fusilaron al general Valle, actuó un tribunal y una comisión especial; a mí me gustaría que se honrara a esos muertos.

Después, en 1959, con el Plan Conintes hubo tribunales militares que juzgaron a dirigentes y trabajadores que estaban en huelga. Quiero recordar que entre los detenidos estuvo Norberto Centeno, autor de la ley de contrato de trabajo. También tuvo su aspecto positivo: gracias a esos tres años que estuvo preso, Norberto Centeno se pudo recibir de abogado.

Después tuvimos la creación de lo que se llamó “El Camarón”, que fue un tribunal especial que juzgaba evidentemente con jueces posteriores a los hechos. Es el mismo “Camarón” que absolvió a quienes efectuaron el fusilamiento del 22 de agosto de 1972. Por eso, hay que tener memoria.

También hay que tener memoria para recordar qué pasó con el encubrimiento y qué actuación tuvo una persona procesada que después fue nombrada ministro de Seguridad del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Los peronistas tenemos mucha conciencia porque fuimos especialmente juzgados por comisiones especiales. Por eso tenemos autoridad moral para decir de que esto no es una comisión especial.

Hablando del Plan Conintes, hubo una ley votada por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires por la cual se resarcía a las víctimas de esa situación, pero lamentablemente fue vetada por el jefe de Gobierno de la Ciudad.

Nosotros tenemos memoria y queremos verdad y justicia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por La Rioja.

Sra. Brizuela y Doria de Cara.- Señora presidenta: mucho se ha dicho ya esta noche. Debo confesarle que durante varios días, mientras estudiaba y analizaba los antecedentes de esta triste página de nuestra historia como es la masacre de la AMIA, hice mi mayor esfuerzo por intentar comprender el objeto y sentido del acuerdo con Irán. Puse mi mejor voluntad y con absoluta buena fe intenté ponerme en el lugar del canciller Timerman para entender las bondades o utilidades que tanto pregonaba sobre este acuerdo, para otorgarle al menos el beneficio de la duda sobre esta herramienta que presentan como la panacea para avanzar en la causa de la AMIA.

Yo había anotado varias dudas y preguntas para hacerle al canciller, pero no pudimos plantearlas porque se retiró antes de atender al resto de los diputados en el plenario de la comisión.

Pero escuché atentamente el discurso de Timerman, y entre otras cosas nos dijo que el acuerdo es un medio conducente para resolver la controversia.

Mire, señora presidenta, he aquí un error conceptual, evidentemente. Aquí no hay “controversia”: hay un crimen perpetrado contra la República Argentina, dentro de nuestro territorio, que dejó como saldo 85 vidas de ciudadanos argentinos sesgadas y cientos de heridos, que además está sometido a la jurisdicción de nuestros jueces.

Escuché también al canciller que nos dijo que el objeto y la finalidad del acuerdo es destrabar la causa judicial y facilitar el cumplimiento de diligencias procesales en el extranjero.

Esto ya no es un error, señora presidenta: es una falacia. Lo cierto es que en el cuerpo del acuerdo no existe una sola línea destinada a definir el objeto del tratado, y esta es una cuestión básica, esencial y elemental. En todo acuerdo de partes lo primero que se hace es definir el objeto, lo que se persigue con el entendimiento al que se está llegando.

Debo recordarle al canciller que en materia de acuerdos, sobre todo de tratados internacionales, lo que no está escrito no existe. La intención de los tratados no se aclara, se escribe.

Es falso también que se vayan a cumplir diligencias procesales en el extranjero, no solo porque esto no está escrito sino además porque es jurídicamente imposible a la luz de los principios del derecho internacional.

Ayer escuché con cierto estupor al canciller justificar la negativa de Interpol para librar la notificación roja al ex embajador Soleimanpour, uno de los principales responsables políticos del atentado a la AMIA. Dijo que esa notificación había sido rechazada porque Soleimanpour había sido juzgado y sobreesido por la Justicia de otro país, dejando claro con este argumento el desprecio absoluto por la Justicia argentina.

Un capítulo aparte merece la Comisión de la Verdad, que dista mucho de ser, como se la pretendió presentar hoy acá, una suerte de *amicus curiae*. Hay una diferencia abismal, enorme: el *amicus* acerca desde afuera una opinión objetiva al juez para que éste haga justicia. Esta comisión, como su nombre lo indica, es para saber lo que pasó, no para hacer justicia.

Seguramente después de la votación de esta noche este acuerdo o memorándum se convertirá en ley y será legal, pero no legítimo. No será legítimo porque se vota en contra de los planteos y las necesidades de la comunidad judía en la Argentina, en contra de todas las voces del arco opositor, despoja a nuestros jueces de jurisdicción y consagra la impunidad.

Finalmente, debo decir que he tratado de comprender por qué se intenta comprometer al conjunto de la nación argentina con este tratado. El compromiso asumido por el gobierno con la firma del memorándum, una vez que se ha convertido en ley, va a comprometer la voluntad de todos los argentinos. La única respuesta que escuché en estos días de todos los actores es que este es el único camino posible.

Permítanme hacer una reflexión: la lucha no es por lo posible; la lucha es por lo necesario. Hoy la sociedad argentina necesita justicia. La está reclamando afuera, en las puertas de este Congreso. Justicia, una función indelegable del Estado argentino y que solamente se consigue dentro de un proceso penal.

Por eso, decimos con profundo dolor que este tratado abdica de la justicia, de esa función indelegable del Estado. Déjenme decirles que el pueblo no abdicará de la memoria. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Atanasof.- Señora presidenta: pocas veces en este Parlamento un tratado internacional consumió tantas horas de debate.

Quiero decir que me da la impresión de que esto ocurre porque el canciller Timerman conduce a la Argentina a suscribir un acuerdo confuso, incoherente, asimétrico, inconstitucional y contradictorio, y podría sumar muchísimos calificativos más pero, fundamentalmente, se trata de un acuerdo ilegítimo.

Cuando nos enteramos de que el oficialismo había dado quórum, bajamos rápidamente a este recinto porque tenemos la impresión de que esta es la última oportunidad de expresar al pueblo argentino que siempre estaremos acompañándolo en su lucha por la justicia y por la verdad, más allá de que el Poder Ejecutivo haya cambiado de bando claudicando frente a los intereses o las presiones de la República Islámica de Irán.

Aquí se ha dicho, pero me parece que importa destacarlo una vez más, que el oficialismo se negó sistemáticamente a que escucháramos la palabra del fiscal y del juez, quienes podrían ilustrarnos mejor que el canciller, teniendo en cuenta que son los responsables de llevar adelante la causa.

Creo que es una grave irresponsabilidad avanzar en la consideración de este tema sin poder escuchar a los verdaderos responsables.

Muchos aquí creemos que el gobierno no permitió que escucháramos al fiscal y al juez porque probablemente ellos no compartirán que no se aplique otra ley que no sea la argentina, o porque al igual que muchos de nosotros ellos no estén de acuerdo con que el gobierno celebre un acuerdo con un país sospechado ubicándolo en la investigación en un mismo pie de igualdad y convirtiendo a la parte en juez. Para decirlo más crudamente, se pone al asesino a juzgar su propio crimen.

En 2012, cuando comenzaron los comentarios de reuniones con Irán, muchos estuvimos preocupados y llevamos adelante varias iniciativas parlamentarias que, lamentablemente, no fueron consideradas. Le dijimos al gobierno argentino que pretendíamos que, antes de avanzar en un acuerdo con la República de Irán, se hiciera el mayor esfuerzo para que se respetara la decisión de la Justicia argentina.

También convocamos al canciller a la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto para que, después del 27 y 28 de noviembre, nos explicara a qué acuerdo había llegado con la República Islámica de Irán. Ninguna de esas iniciativas fue escuchada ni tampoco nos acompañó el oficialismo el día que nosotros quisimos llevar adelante la iniciativa de que el fiscal Nisman viniera a contarnos qué le parecía el acuerdo llevado adelante por el gobierno argentino.

En los últimos años la línea discursiva del gobierno fue clara, y en ella coincidimos en reiteradas oportunidades. Así lo hicimos, por ejemplo, cuando dijo que instaba a que la República Islámica de Irán se sometiera a la jurisdicción de la Justicia argentina. Hasta el año 2012 nunca se modificó esa posición, pero con el presente memorándum se ha modificado sustancialmente. Por eso estamos criticando al gobierno, porque cambió, claudicó, entregó a todos los argentinos, de la mano de este pésimo acuerdo que impulsa el canciller Timerman. Justamente es el gobierno quien cede la jurisdicción. No es Irán el que establece modificaciones.

Hay muchas ideas relativas a por qué se lleva adelante esta iniciativa. La gran preocupación de todos se centra en qué hay detrás de todo esto. Algunos dicen que existe un nuevo posicionamiento geopolítico de la Argentina en Sudamérica. Otros señalan que hay acuerdos de carácter económico. El canciller, según dijo, ningún tipo de confianza tiene en ese país, que generó toda esta campaña de apoyo al memorándum. Lamentablemente, no faltan quienes piensan que puede haber alguna relación entre aquel anuncio en la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas, donde se dijo que se habilitaba el lanzamiento del prototipo del cohete, el Proyecto Cóndor, y el acuerdo de Fabricaciones Militares con una empresa venezolana, que fue sancionada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos a raíz de una supuesta asociación con Irán.

Estas son las grandes preocupaciones que a todos nos están quedando y que nos generan una gran incertidumbre, que se suma a la que ya tenemos como consecuencia de la inseguridad, la inflación, la corrupción. Ahora, también tenemos incertidumbre acerca de cuál es el

camino que la República Argentina ha decidido comenzar a transitar, a partir de este memorándum, en materia de política internacional.

Es mucho lo que quisiera decir, pero se me acaba el tiempo. Por ello, deseo agregar que a diecinueve años de este atentado debe quedar claro al mundo, a Irán y, sobre todo, al Poder Ejecutivo, que las víctimas del mayor atentado terrorista de nuestra historia son ochenta y cinco muertos; pero hoy somos cuarenta millones de argentinos que nos sentimos víctimas de ese ataque terrorista que sufrió nuestro país. Si el oficialismo aprueba este memorándum, lamentablemente confirmará un gesto de genuflexión vergonzoso ante un país terrorista como Irán.

Para finalizar, voy a repetir lo que dice este cartel. Pido a mis compañeros y amigos del bloque oficialista que lo lean: no traicionemos la memoria y digamos “No” al acuerdo con Irán. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Corrientes.

Sra. Ferreyra.- Señora presidenta: una canción de María Elena Walsh, dice: “En el país de Nomeacuerdo doy tres pasitos y me pierdo”. Acá, hay algunos que quieren hacerse los desmemoriados. Sin embargo, nosotros recordamos que detrás de aquellas fotos de las víctimas del atentado contra la sede de la AMIA está ese personaje nefasto, Fino Palacios que, como bien dijeron muchos señores diputados, no sólo fue el encubridor que negó a las víctimas el derecho a la justicia, sino que además se dedicó a pinchar el teléfono de los familiares, que lo único que pedían era que se investigaran estos crímenes. Y no sólo pinchó el teléfono de los familiares, sino que encima pretendió pinchar las líneas fijas de la sede siniestrada de la AMIA. Para ese encubrimiento no hay explicación de parte de quienes vienen a rasgarse las vestiduras y decir que estamos generando marcos para la impunidad. Ustedes fueron cómplices, ustedes son parte de la impunidad y los familiares y nosotros no vamos a permitir que se consolide. Una impunidad que tiene mayoría de edad. Esa impunidad se asienta porque, así como Fino Palacios y otros plantaban pruebas falsas en las causas judiciales, que terminó con el escándalo que se mencionó aquí de Galeano no sólo destituido sino procesado, también se vienen a traer ejes falsos en este debate para correr las líneas de la cancha.

Aquí se viene a querer sentar en el banquillo de los acusados a gente que no tiene nada que ver. Aquí se quiere poner en el banquillo de los acusados al Estado de Irán. Aquí se quiere poner en el banquillo de los acusados teorías conspirativas.

Nos acusan de pactar con el Estado asesino de Irán y, al mismo tiempo, nos acusan de ser parte de no sé qué operación del sionismo y los *yankees*.

No se puede discutir de esa manera; no se puede discutir cuando no hay buena fe, como lo decía el señor diputado Carmona, pero tenemos una responsabilidad que es hacernos eco de lo que pidieron los familiares cuando vinieron a la comisión, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado.

Los familiares, la gente de Memoria Activa, los representantes de la Agrupación J18 y otros familiares pidieron lo que piden siempre las víctimas: que se abran las posibilidades para que se sienten los ciudadanos iraníes de carne y hueso que tienen derecho al debido proceso.

Aunque aquí se quiera confundir hay que decirlo claramente: nosotros no pactamos ni con los Videla ni con la impunidad, pero estamos muy orgullosos de que los mayores responsables de los peores crímenes cometidos en la Argentina sean juzgados con todas las garantías del debido proceso, que tengan derecho a revisar las pruebas, también que tengan derecho a presentarse en indagatoria, que tengan derecho a mentir o a decir lo que quieran.

Esas son las garantías del debido proceso y eso es lo que nosotros vamos a garantizar. El Nunca Más no se puede inscribir renunciando a ese mandato constitucional. No vamos a aceptar las ejecuciones sumarias, los juicios sin pruebas. Vamos a garantizar lo que piden las víctimas, es decir, que haya un juicio que establezca las responsabilidades, porque sólo así los fallos condenatorios pueden ser ejemplares.

Se mintió demasiado. Se ha dicho que la Justicia argentina no va a poder actuar porque si va a Teherán el fiscal o el juez no van a poder salir.

Ya lo dijo bien claro ayer la representante de la Cancillería, que nada tiene que ver con el kirchnerismo. Lo dijo bien claro: hoy la tecnología también permite que se hagan teleconferencias. Se está utilizando en la causa Siemens en Alemania y se utilizó también en los juicios contra los represores.

Se utiliza para poder llevar adelante el esclarecimiento de la operación del plan Cóndor de Chile. Saben que lo que están diciendo es mentira y no les importa. No les importa porque no les importa el dolor de las víctimas, porque no saben que ha llegado la hora de ponernos los pantalones y aquí va a haber, quieran o no quieran, digan lo que digan, un juicio.

Vamos a acompañar a las víctimas en ese reclamo y lo haremos con las herramientas del Derecho Internacional. No lo decimos nosotros. *Amnesty International*, un organismo que no tiene nada que ver con el gobierno nacional, salió a decir que este memorando es un camino posible para que los que hoy están como acusados puedan dar el testimonio indagatorio para que se pueda avanzar en el camino de la verdad.

El compromiso es ineludible con los familiares a los cuales les censuraron la voz en los actos recordatorios porque se habían atrevido a denunciar a Galeano y a Fino Palacios,

porque pareciera que les incomodaba a algunos y decían que las víctimas institucionalizadas no podían hablar; nosotros no vamos a permitir que otra vez vuelvan a ser victimizadas y sigan teniendo sobre las espaldas el peso de las víctimas y sus familiares en la búsqueda de la verdad.

Todo el peso del Estado, desde el 2003 a la fecha, es para acompañar ese reclamo y este tratado va en ese camino, les guste a quién les guste, les pese quién les pese, vamos a hacer realidad el compromiso de memoria, verdad, justicia y castigo a los culpables, pero a todos, no sólo a la pista internacional. Por su parte, como dijo Laura Ginsberg, queremos que los responsables locales que ustedes encubrían o nombraban también paguen sus culpas en la Justicia. Vayan a donde vayan, los iremos a buscar. Ese es nuestro compromiso. Eso expresa este tratado. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. De Ferrari Rueda.- Señora presidenta: si bien solicito autorización para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones, quiero utilizar unos pocos minutos para decir dos cosas.

En primer lugar quiero expresar mi rechazo por cuestiones formales, por cuestiones de política internacional y porque este memorándum tiene posibilidades ciertas de tener un impacto negativo en la causa judicial.

En realidad, este memorándum no tiene identidad para ser un tratado internacional, porque es escueto, vago y está sujeto a un montón de explicaciones y de interpretaciones. Las garantías que dio el canciller de ninguna manera se encuentran en el memorándum.

Tenían razón cuando decían que nosotros hacíamos muchas preguntas, pero las teníamos que hacer porque el canciller nunca las contestó. En realidad, lo que nos dispó con meridiana claridad las dudas que teníamos fueron los comentarios de los funcionarios iraníes en revistas internacionales.

Quiero decir que adhiero en todo a las exposiciones de los legisladores de nuestro bloque, pero hay un par de cuestiones que me parece que también hay que decir. La primera razón por la cual este memorándum tiene sentido es que caigan las alertas internacionales, y el hecho de que de los cinco imputados por Argentina, tres sean candidatos a presidente solamente confirma el profundo apego que tiene el terrorismo internacional en las estructuras gubernamentales y estatales iraníes.

También me parece importante decir que, más allá de estar a favor o en contra, a quien no estamos tocando acá es a nuestro Estado nacional, que ha sido negligente, corrupto, ha mostrado impericia y, sobre todo, ha sido encubridor.

En ese sentido, y por las mismas razones, todos podemos terminar siendo AMIA o siendo Once. Me parece que las víctimas necesitan reparo y justicia, y el resto de los ciudadanos argentinos debemos estar cubiertos ante un Estado semejante.

No sé si esto es el punto final para la búsqueda de la verdad y la justicia. Lo que sí sé es que la obediencia debida que ha mostrado en el recinto el Frente para la Victoria ha puesto fin al relato kirchnerista de su real compromiso con los derechos humanos, porque lo que dicen no es lo que hacen.

Por lo expuesto, además de mi voto negativo y de las argumentaciones que voy a insertar posteriormente, digo que a este memorándum en realidad corresponde llamarlo “memorándum de sometimiento a Irán”. Seguramente con el tiempo nos enteraremos de lo que suceda de aquí en más.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Schmidt Liermann.- Señora presidenta: desde ya adelanto mi voto negativo, y también voy a pedir autorización para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones.

No obstante, quiero dejar en claro acá que, como hija de alemanes que realmente vivieron y sufrieron el nazismo, y en especial reconocieron y se estremecieron por el horror del holocausto, me duele muchísimo que la Patria que supo albergar a mis familiares hoy confíe más en un gobierno tildado de sospechoso del atentado contra la AMIA que en los propios familiares de las víctimas, en los funcionarios judiciales y en nosotros, los diputados.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Cardelli.- Señora presidenta: a nuestro entender, el debate tiene una dimensión política sumamente importante. Es un debate sobre la soberanía de nuestro país. Es un debate sobre nuestra Justicia y su autonomía.

Nos oponemos a la dirección política que implica la aprobación del memorándum: una dirección de impunidad que lleva diecinueve años. El Estado argentino ha encubierto el atentado bloqueando la investigación de la conexión interna, que es lo único que hubiera permitido dilucidar quiénes fueron los autores materiales e intelectuales, tanto del exterior como del interior.

Por otro lado, el Parlamento fue cómplice en ese bloqueo al no actuar desde la comisión bicameral creada al efecto.

El Estado tampoco colaboró abriendo los archivos secretos de la SIDE. Si lo hubiesen hecho allí hubieran aparecido, por ejemplo, las gestiones de Miguel Ángel Toma en los Estados Unidos cuando dirigía ese organismo.

De allí en más marchamos hacia un acuerdo con Estados Unidos e Israel para responsabilizar a Irán.

Hoy la directiva internacional es aflojar la tensión con Irán y, en ese sentido, nuestra acción se acomoda en esa dirección.

Por este camino, con la complicidad de la dirigencia de la mayoría del arco político argentino, se avaló el bloqueo de la búsqueda de la conexión local. Este hecho es una muestra más de la falta de autonomía de la Justicia argentina.

Para que todas aquellas grandes causas relacionadas con la corrupción, el terrorismo de Estado o el poder económico tengan un final justo, es necesaria la fuerza de la movilización popular. Gracias a esa fuerza se pudieron llevar adelante los juicios contra los terroristas de Estado que actuaron durante la dictadura militar. Por ello, no tengo dudas de que con la fuerza de la movilización popular podremos hacer realidad la investigación del atentado a la AMIA, en el que seguramente hay responsabilidad del terrorismo de Estado heredado de la dictadura militar, que aún sigue presente.

La señora presidenta tiene razón en muchas cosas cuando critica a la Justicia, pero solamente toma algunos ejemplos, fundamentalmente en su enfrentamiento con Clarín. Digo esto porque a través de diferentes formas discursivas también cuestiona lo mejor que tiene nuestra Justicia, que es su Corte Suprema. Lamentablemente no cuestiona la criminalización del accionar de los luchadores sociales, donde muchos jueces actúan con clara parcialidad e, incluso, se los alimenta con una ley antiterrorista.

Además, se promueve una ley como la de las ART, que tiene un claro contenido antiobrero y que convierte a la Justicia en cómplice de las patronales.

La verdadera soberanía nacional también se manifiesta en la autonomía de la Justicia. Por ello, el pueblo debe cumplir un papel protagónico, incluso en la designación de los jueces.

Hoy más que nunca necesitamos recorrer otro camino, como el de la creación de una comisión independiente que inicie una investigación con todos los elementos que existan en torno al atentado a la AMIA. Para ello resulta clave la apertura de todos los archivos secretos.

Por otro lado, no puedo dejar de señalar que en el atentado a la AMIA estuvo la mano del terrorismo de Estado heredado de la dictadura militar. En consecuencia, si continuamos con este proceso y seguimos internacionalizando la investigación, el que quedará absuelto será nuevamente el terrorismo de Estado, que está presente en la SIDE, en la Policía Federal, en las policías provinciales, en la voladura de Río Tercero y, obviamente, en la voladura de la AMIA.

Más allá de la buena voluntad de muchos dirigentes del Frente para la Victoria, este memorándum terminará convirtiéndose en el camino que nos conducirá hacia el punto final en la investigación del atentado contra la AMIA. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Fiad.- Señora presidenta: una vez más el escenario de este debate es el de los números, que se imponen sobre la razón; el de la obstinación por la obediencia ciega, que se impone al necesario consenso y consideración de la voluntad del pueblo, y, lo que es peor, un escenario en el que se opaca y confunde el rumbo, si es que verdaderamente existe voluntad política de alcanzar la verdad y la justicia en el caso del atentado contra la AMIA.

Si ya teníamos grandes dudas y reparos con la sola lectura del proyecto de ley de aprobación del memorándum de entendimiento con Irán que el Poder Ejecutivo envió al Congreso de la Nación, ni hablar de la desazón que sentimos en este momento, después de haber escuchado el tremendo esfuerzo argumentativo del oficialismo, que busca infructuosamente dar un viso de razonabilidad a un acuerdo plagado de vaguedades.

La presencia del canciller Timerman en la reunión conjunta de comisiones del día de ayer no contribuyó a aclarar nada. Casi reprodujo su discurso dado en el Senado, reiteró esas inapropiadas ironías a las que es tan apegado y descalificó los argumentos y posiciones contrarias. El acuerdo que tenemos bajo análisis no contiene ninguna garantía de avance en la investigación desde que, según la propia definición del canciller, sólo es un instrumento político que no tiene ninguna implicancia jurídica y cuyos eventuales resultados, además, no son vinculantes. No es irrazonable preguntarnos entonces para qué tanto dispendio.

El propio canciller encargado de defender lo indefendible reconoció que no sabemos si los imputados en la causa aceptarán declarar. A ello se suma que no existe ningún plazo en el acuerdo que sugiera que, efectivamente, estamos en camino de algo. Si Irán nunca propone los juristas para integrar la comisión, esta no se integrará nunca, con lo cual nunca empezará a funcionar. No hay plazos previstos para la constitución de la comisión, para que dicte sus normas de funcionamiento, emita un informe y para que estas recomendaciones que, además, no son vinculantes —es decir que no obligan a nadie— se transformen en acciones por parte de los Estados involucrados.

Hemos escuchado al canciller en el Senado expresar, con tono admonitorio y grave, que las demoras de Irán en cumplir con los plazos o con los términos del acuerdo constituirán un mensaje al mundo, como si el magnífico rédito en términos de verdad y justicia que pudiéramos obtener de esto fuera tan sólo una eventual actitud generalizada de reprobación de las naciones del mundo hacia Irán. ¿Realmente le preocupará esto a Irán?, nos preguntamos.

Pero aun cuando esto le preocupara, claramente no constituye ningún beneficio para las víctimas del atentado, para sus familias y para la soberanía y dignidad de nuestro Estado, que ha sido vulnerado en su seguridad, atacado y golpeado en su propio suelo y que, una vez en el piso, propone a quienes son sospechosos concertar un acuerdo para investigar.

En suma, la lectura del memorándum no nos conduce a comprender las ventajas que del mismo surgen para la Argentina y, fundamentalmente, las ventajas que surgen para lograr la verdad y hacer justicia en este tema.

El apremio por la aprobación también hace que nos cuestionemos sobre sus razones. La premura que se le impone al tratamiento y la falta de voluntad para escuchar y respetar a quienes pensamos distinto también nos interroga sobre los motivos.

Todos los argentinos fuimos atacados en el atentado contra la AMIA. Es un dolor de todos y, por lo mismo, la búsqueda del consenso era un imperativo para dar legitimidad a cualquier acuerdo al que se arribara, porque ésta es una causa que necesariamente tiene que constituir un compromiso de todos, eficaz y útil para alcanzar la verdad y la justicia.

Señores diputados: este acuerdo a la vista muestra que no es ni útil ni eficaz para alcanzar los objetivos. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Valinotto.- Señora presidenta: debemos decidir nuestro voto respecto de un acuerdo internacional y no tenemos la información mínima necesaria. Eso es muy grave porque estamos hablando de un tratado internacional, pero más grave aún es que todo hace suponer que se están ocultando las razones fundamentales de este Memorándum de Entendimiento.

No suena verdadero que lo que se persigue es la conclusión de un juicio penal por el esclarecimiento de un hecho luctuoso, como fue el derribamiento explosivo del edificio de la AMIA. Haciendo un esfuerzo, y suponiendo que este memorándum se cumpliera en su totalidad – algo casi imposible-, no existe posibilidad alguna de que esto pueda contribuir a avanzar en la investigación.

Al no entender las intenciones del Poder Ejecutivo Nacional, descartando la pretensión de ayudar a la Justicia, sólo queda la probabilidad de que estemos frente a una decisión que responda a un interés geopolítico adoptada por el Poder Ejecutivo en soledad, sin participación alguna de este Poder Legislativo y sin la convocatoria a otras representaciones e instituciones políticas de la Nación.

Quizás se pretende alinear a la Argentina con Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba en una asociación política con Irán. En su visita a nuestro país el presidente de Ecuador, Rafael Correa, minimizó el caso de la AMIA; mencionó a Irán como una de las pocas democracias –al menos formal- y, para que no parezca tan grave, comparó el atentado a la AMIA con los bombardeos de Libia.

Importantes intereses superiores de la Nación pueden ser afectados, según se ratifique o no este acuerdo que el Ejecutivo ha puesto a consideración del Congreso.

La única Comisión de la Verdad a la que nos debemos someter los argentinos es a la Justicia Nacional, que ya ha llegado a la verdad. Sus funcionarios lo lograron sin ayuda alguna de juristas internacionales de reconocido prestigio.

Cinco iraníes están presos, y esto no es figurado: están dentro de las fronteras de Irán y no pueden salir, porque son buscados en todo el mundo para ser detenidos y enviados a nuestro país para ponerlos a disposición de la Justicia que está investigando el atentado a la AMIA.

¿Qué necesita la República Islámica de Irán? Levantar los códigos rojos. ¿Cómo lo consigue? Simple y llanamente con la aprobación y aplicación de este Memorándum de Entendimiento, que sólo sirve a la República Islámica de Irán.

Imagino que en la redacción de este documento no ha participado ningún profesional argentino de la Cancillería; sería ilógico pensarlo, pues estaríamos hablando de una persona que no lo ha hecho bien. Da la sensación de que este texto se tiró sobre la mesa y se dijo a los argentinos: “Lo toman o lo dejan”.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sr. Valinotto.- Este documento es un híbrido, tiene nueve puntos con una sola intención: favorecer los intereses del gobierno de Irán. Lamentablemente, para nuestro país este Memorándum, más que un tratado, parece una capitulación. Se está afectando nuestra soberanía, claudicamos nuestra jurisdicción y promovemos un gran retroceso en la investigación.

Los puntos 1 a 4 no son obligatorios para las partes. Se menciona la Comisión de la Verdad, pero con una vaguedad total; no hay plazos, penalidad ni metodología a aplicar.

La cancelación de las alertas rojas, clave para los intereses de Irán, están contenidas en el punto 5, que dice: “La comisión y las autoridades judiciales argentinas e iraníes se encontrarán en Teherán para proceder a interrogar a aquellas personas respecto de las cuales Interpol ha emitido una notificación roja.” Obsérvese que habla de interrogar y no de indagar, y en ningún momento de sospechoso o imputado, sino de quienes están afectados por códigos rojos.

El punto 6 dice que el convenio entra en vigencia apenas se cumplan los requisitos internos de validez por simple comunicación verbal de ambas Cancillerías. Esto ocurrirá dentro de unos pocos minutos: en ese momento los iraníes quedarán liberados totalmente del pedido de detención.

Según el punto 7, ambas Cancillerías se comprometen en conjunto a comunicar la existencia de este convenio a Interpol en forma inmediata luego de ser firmado. Ya está comunicado, sólo falta su validación, lo que también sucederá en unos instantes.

El punto 8 dice textualmente: “Nada de este acuerdo pondrá en riesgo los derechos de las personas, garantizados por ley”. Esto significa que, una vez levantado el código rojo, no se podrá imponer o solicitar nuevamente. Este es el punto final del juicio de la AMIA. Por lo tanto, este punto es muy importante.

Este tratado no necesita de juristas para interpretarlo, sólo basta con una operación básica de matemática, que es la regla de tres simple. Irán, con la sola vigencia de este acuerdo y en representación de sus cinco ciudadanos afectados por el código rojo, conviene con la República Argentina que están a disposición de la Justicia y dispuestos a someterse a interrogatorio. Para eso se fija una audiencia, de modo que según el punto 5, este convenio empieza a cumplirse a los fines de los intereses de Irán.

En este sentido, deben entenderse dos cosas. La primera, que ya no están imputados, porque se habla de interrogar y no de indagar. Y la segunda, que si están a disposición de la Justicia ya no son prófugos, razón por la cual se pidió la intervención de Interpol. De modo que ya no hace falta Interpol, por lo que tiene que dar de baja esos códigos rojos, dado que esas personas no se encuentran perseguidas.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia solicita al señor diputado que vaya redondeando su exposición.

Sr. Valinotto.- Ya concluyo, señor presidente.

En definitiva, creo que este tratado solamente beneficia a Irán. Quiero decir lo siguiente: no estoy actuando como opositor, sino con convicción y sentido común. ¡Cuánto más quisiera estar votando un tratado que favorezca a mi país! Estoy absolutamente convencido de que este Memorándum es negativo. Por lo tanto, hago un pedido al oficialismo: si van a votarlo favorablemente, háganlo, pero no aplaudan. Adelanto que mi voto será negativo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Albarracín.- Señor presidente: estamos aquí analizando el Memorándum de Entendimiento entre el gobierno de la República Argentina y el de la República Islámica de Irán a fin de alcanzar la verdad sobre el atentado terrorista que sufriera la sede de la AMIA en el mes de julio de 1994.

Este es un hecho de por sí dificultoso, porque la Justicia argentina lleva diecinueve años investigando con contradicciones y complicaciones, y apenas ha logrado imputar a ocho ciudadanos. En este punto surge la otra dificultad: estos ciudadanos son iraníes, y ese país se ha negado sistemáticamente a otorgarles la extradición. Acá surge el conflicto de por qué se ha firmado este tratado. En este sentido, nos preguntamos si este Memorándum sirve para amalgamar estos procedimientos encontrados. Nuestra respuesta es negativa, y por eso no vamos a acompañarlo.

¿En qué nos basamos para plantear nuestra posición negativa? En el hecho de que este tratado no plantea certezas, fundamentalmente en lo señalado por el punto 2, que no establece las reglas de procedimiento de la Comisión. Dichas reglas serán establecidas por la propia Comisión y luego aprobadas por el gobierno argentino. Esto significa que hoy no estamos aprobando las reglas de procedimiento que deberían existir en este Memorándum, para que efectivamente hubiera acuerdo en cómo avanzar en esta causa. Lo mismo ocurre con los plazos, porque si uno se pone a ver este conflicto y el origen del tratado, se da cuenta de que es un problema entre dos jurisdicciones, la argentina y la iraní, que no se han puesto de acuerdo en el procedimiento para llevar a cabo el esclarecimiento de la verdad de este hecho.

Lo decimos de otra manera, si Irán hubiera aceptado los exhortos argentinos, este tratado no habría existido; si Irán hubiera cooperado con la justicia argentina, este tratado no habría existido. Pero estos son los antecedentes. Hubo exhortos de nuestra Justicia y, a su vez, esto originó una causa judicial en Irán en la que hubo funcionarios argentinos imputados y exhortos de la justicia iraní que fueron rechazados por nuestra Cancillería.

¿Pero los problemas terminaron con el tratado? No, lamentablemente no. También está la interpretación del canciller Timerman, que como gran avance dijo que prácticamente el objetivo del tratado eran las indagatorias. Inmediatamente de dicho eso, un vocero iraní dijo que ello no era así.

Para mejorar un poco las cosas, el ministro de Relaciones Exteriores de Irán dijo que había que atenerse al tratado, es decir a que las normas de procedimiento se iban a fijar después. Esto implica una dificultad actual, que no viene de la oposición, sino que proviene de los que firmaron el tratado.

Entonces, ¿cómo nosotros no nos vamos a oponer a esta delegación de facultades? Porque es una delegación de facultades en la Comisión y posteriormente en el Poder Ejecutivo. Es una delegación de facultades que no tiene bases ciertas. No tiene bases mínimas ni tiene plazos. Por lo tanto, no sabemos ni cómo va a ser el funcionamiento de la Comisión ni qué plazo de funcionamiento va a tener.

La pregunta que cabe entonces es: ¿qué validez puede tener esto para el avance de la causa? ¿Cómo puede ser útil esto en la averiguación de la verdad, si no sabemos cómo se va a avanzar en el conocimiento de la causa?

Por todo esto nosotros vamos a votar negativamente, porque no estamos de acuerdo con dar un cheque en blanco al Poder Ejecutivo para que fije las normas de procedimiento sin un procedimiento claro y transparente. Esto lo deberíamos tratar hoy aquí en la Cámara para que todos nosotros sepamos cómo va a ser el funcionamiento de la Comisión. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Junio.- Señor presidente: interpreto que esta temática tan crucial y dolorosa para nuestro pueblo y, particularmente, para los familiares de las víctimas del peor atentado de nuestra historia, no puede subordinarse a la lógica de gobierno y oposición, o de kirchnerismo y antikirchnerismo en sus distintas versiones.

Esa actitud es mediocre y mezquina ante un tema tan sensible. Por lo tanto, se trata de establecer la mejor metodología de análisis que conduzca a definir claramente si esta iniciativa del Memorándum es un avance o no hacia lo que debe ser el objetivo central, que es la búsqueda de justicia para las víctimas del atentado.

Adelanto que estoy convencido de que este es un camino posible y real para avanzar en la causa y en la búsqueda de justicia.

El argumento central de que el régimen iraní no puede ni debe ser interlocutor, ya que ampara al terrorismo internacional, resulta insostenible. Justamente, el expediente judicial contiene severísimas acusaciones contra funcionarios y dirigentes de ese régimen, y la Argentina por esa vía reclama su juzgamiento y condena.

Con esa lógica ningún conflicto se negociaría ni finalizaría hasta la derrota de una de las partes, ya que los conflictos ocurren entre partes enfrentadas. La historia de la humanidad, inclusive en la actualidad, está repleta de negociaciones, aun en medio de conflictos armados.

En nuestro caso no estamos frente a un acuerdo de intercambio de bienes culturales o un acuerdo de amistad, sino de un Memorándum de puntos básicos para intentar avanzar en el esclarecimiento del atentado y la condena a sus instigadores y ejecutores. O se transita un camino de este tipo, o convengamos, aunque no se diga, que se acepta que hay una condena preestablecida, un veredicto, una sentencia sin juicio, una condena de facto en el marco del tablero político del Medio Oriente y, por lo tanto, no se quiere aceptar ni seguir ninguna vía judicial. O sea que en los hechos, tras la bruma de discursos encendidos, no se acepta el derecho internacional.

Cuando se agotan las vías diplomáticas, jurídicas y las negociaciones, la historia de la humanidad demuestra acabadamente que la lógica de los acontecimientos se desplaza hacia guerras o acciones militares de diverso tipo. Así es que los conflictos se agravan inevitablemente y quedan atrapados en una situación de muerte y odio y sin perspectivas de solución. Solo ganan en estas hipótesis las grandes potencias, los grandes jugadores del ajedrez mundial, que siempre, y ahora también, han medrado sobre el debilitamiento de Estados y pueblos más pequeños.

Por lo tanto, avanzar en una negociación entre partes que se reconocen no es una cuestión menor, sino mayor, y negar ese camino, esa perspectiva, responde a una idea reaccionaria y oportunista que tras su pátina descalificatoria e insustancial acepta ciegamente deslizarse hacia un escenario, que en este caso concreto sería la cristalización de la parálisis, de la nada, de la negación en términos legales de la lucha por la verdad y la justicia para las víctimas y sus familias.

Todo el discurso acusatorio de que estaríamos sosteniendo un régimen teocrático, que nos vamos de Occidente y que nos chavizamos es falso, tan falso como todos los sofismas. No discutimos en este Parlamento el carácter del régimen iraní, que niega la Shoah y todos compartimos que es ésta una visión aberrante. El pueblo judío tiene derecho a tener su hogar, igual que el pueblo palestino tiene el mismo derecho y hasta ahora se le ha negado.

En cuanto a irse de Occidente, este es un antiguo estropajo decadente por sus consecuencias nefastas para nuestros países y sus soberanías económica y política. Nosotros hemos elegido no estar en Occidente. Estamos en América Latina. Recién el diputado del Frente Cívico nos interpelaba porque estaríamos con Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba. Sí, efectivamente estamos con esos países y los otros países de nuestra América. (*Aplausos.*)

No pretendemos que Irán cambie su visión. Sí pretendemos, porque es la responsabilidad del gobierno y el Parlamento, avanzar en el esclarecimiento. La cuestión para nosotros es el atentado, no el carácter del gobierno iraní.

Todo indica que hay otros que invierten las prioridades, privilegiando otros objetivos de carácter geopolítico y no el avanzar en términos concretos en la causa. De lo que se trata, entonces, es de avanzar en la acusación judicial contra los imputados, y ciertamente los imputados no son ni dinamarqueses ni suecos ni noruegos; son iraníes y, por lo tanto, debemos actuar en el marco de esa realidad si queremos avanzar hacia la justicia.

Estaríamos así destrabando un proceso estancado hace casi veinte años. Y no es que actualmente estemos frente a un grado de impulso decidido hacia el juzgamiento y condena de los culpables que se vería interrumpido; por el contrario, hay parálisis y la convicción subyacente inconfesable es que finalmente no habrá justicia, ya que por la historia y la situación actual no surgen perspectivas concretas.

Para finalizar, está claro entonces que será muy valioso avanzar en la indagatoria, ya que es un paso jurídico excluyente. Se podrá ser escéptico acerca del verdadero aporte al conocimiento de la verdad resultante de la indagatoria, pero ese es un paso obligado. Hacerlo implica avanzar concretamente en la causa.

Ciertamente, el gobierno da un riesgoso paso audaz. Por eso, esta determinación debe ser valorada, al contrario de tantos gobiernos pusilánimes o directamente subordinados a líneas que llevaron a vías muertas, u otros gobiernos, como el de Macri, que pusieron al frente de la fuerza de seguridad a personas siniestras, como el Fino Palacios. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Germano.- Señor presidente: del intrincado debate jurídico político, y hasta policíaco, al que ha sometido el Congreso de la Nación esta iniciativa oficial me ha quedado en claro una cosa: la pretensión política del gobierno nacional de usar nuevamente a este Parlamento para convalidar decisiones estratégicas que el Poder Ejecutivo ya ha tomado sin consultar con nadie.

La Cancillería ha manifestado que, aún fracasando el propósito del Memorándum que viene a consideración, lo peor que podría pasar es que quedemos donde hoy estamos en cuanto al juicio contra los autores intelectuales y materiales del atentado contra la AMIA.

Esto significa aceptar formalmente su probable inutilidad y constituye una patética aceptación de que las cuestiones legales y de procedimiento judicial que nos invita a discutir la señora presidenta no son nada más que una cortina de humo para encubrir la decisión ya tomada por el gobierno nacional de transformarse en un aliado estratégico de la República Islámica de Irán.

No recuerdo acción internacional que haya sido defendida con argumentos similares y debo señalar que se pone en evidencia, a mi criterio, la admisión lisa y llana de que para el gobierno el cumplimiento de las leyes nacionales e internacionales es solamente una formalidad molesta, que puede sacrificarse ante el altar de la *realpolitik*.

En la argumentación jurídica no encuentro beneficio para el desarrollo de las investigaciones. Por el contrario, resulta evidente —e insisto— que lo único que se pretende es remover el obstáculo que significa la causa de la AMIA en la consolidación de la alianza que claramente se quiere conformar con la República Islámica de Irán.

Por otra parte, sabemos que el Poder Ejecutivo tiene sobradas facultades para firmar un acuerdo de las características del que viene a nuestro tratamiento sin necesidad de aprobación parlamentaria.

Traerlo a consideración de los legisladores implica darle al acuerdo una jerarquía de tratado, con consecuencias ahora sí relevantes en lo político nacional e internacional.

Las consideraciones del señor canciller, formuladas en su reunión con nuestras comisiones, mostraron, a mi entender, cuál es el verdadero propósito de este acuerdo. El gobierno se propone dar una buena señal pública nacional e internacional de confianza en las buenas intenciones y en el respeto de la República Islámica de Irán por el orden jurídico internacional, afirmando que ese país es un buen socio y un actor internacional responsable.

Para lograrlo, debe dejar establecido un antecedente formal que permita dar por superada la situación derivada del reclamo de la justicia argentina para que se detenga, donde se encuentren, a cada uno de los cinco altos funcionarios del régimen de Teherán que están procesados e imputados en la causa de la AMIA. Es por eso que la única cláusula imperativa registrada en este Memorándum manda a comunicar su texto a Interpol.

En momentos en que las Naciones Unidas, su organismo de control de actividades nucleares, los Estados Unidos, la OTAN, la Unión Europea y el Estado de Israel aumentan la presión diplomática sobre la República Islámica de Irán para que adecue su conducta a las normas y disposiciones internacionales en materia de desarrollo de energía nuclear y en materia de lucha contra el terrorismo, nuestro país se desmarca y, al igual que otros hermanos países latinoamericanos, como Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia, participa de la estrategia de abrir al régimen de Teherán las puertas de América del Sur, mostrándole un socio estratégico confiable.

El actual gobierno tiene todo el derecho de orientar nuestra política exterior en este sentido, si es que así lo cree bueno para el país; pero no podemos permitirle que disfrace su propósito tras este debate.

Este acuerdo que, según su relato, contribuiría a esclarecer los peores atentados terroristas que ha sufrido nuestra Nación, en realidad sólo servirá para poner fuera del alcance de la Justicia argentina a sus imputados autores materiales e intelectuales.

Conocemos ya esta práctica repudiable de complicarnos en debates en los que el relato oculta la verdadera intención. Recordamos “soberanía energética”, cuando querían estatizar la caja de YPF; “soberanía monetaria”, cuando se proponían salvar el manejo de altos funcionarios políticos y expropiar la ex Ciccone. También podemos citar el caso de la modificación de la Carta Orgánica del Banco Central. El relato le atribuía muchas propiedades económicas, pero omitía la principal: el envilecimiento de nuestra moneda para recaudar el impuesto inflacionario.

El presente caso es de una crueldad malévola para con las víctimas del peor atentado de la historia argentina y para con sus familiares, a quienes hago llegar mi solidaridad, respeto y afecto.

El Congreso de la Nación no debe convalidar esta farsa. De allí mi voto negativo.
(Aplausos.)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Casañas.- Señor presidente: en primer lugar, aclaro que mi voto será negativo. En razón del término del que dispongo para hacer uso de la palabra, pido autorización para insertar el resto de mi discurso.

Quisiera transmitir una sensación muy fuerte que tengo. La palabra que la gráfica es “devaluación”. Cómo estará de devaluado ese bloque, que en una época nos refregaba en la cara que tenía el 54 por ciento de los votos y hoy llaman a dos ministros, que cumplían un rol en sus provincias, para alcanzar el quórum.

Es el caso de la diputada coterránea, avasalló y pisoteó la Constitución provincial, y violó el reglamento de esta casa y hasta leyes penales. Hoy el Poder Ejecutivo y el bloque oficialista pretenden democratizar la Justicia para poder dedocratizarla, buscando la impunidad que necesitan para actuar de la forma que lo hacen.

Parieron el quórum, lo sufrieron y tuvieron que caer en el ridículo. Hoy este poder, que nunca fue muy respetuoso ni muy institucional, lo demuestra día a día. En las palabras, en los improperios, en las descalificaciones permanentes y en los gritos, se nota que están sumamente nerviosos, preocupados. Cómo estarán de preocupados que obligan al canciller y a diputados de religión judía a votar este Memorándum impresentable e inconstitucional, que va en contra del artículo 109 de nuestra Constitución, que dice que en ningún caso el presidente de la Nación puede ejercer funciones judiciales. No se puede meter con la Justicia.

Asimismo, el Memorándum va en contra del artículo 18, que menciona que ningún habitante de la Nación puede ser juzgado por comisiones especiales; pero acá estamos conformando una Comisión, que llaman “de la Verdad”, que juzgará a la Justicia argentina y, por lo tanto, a quien ella esté juzgando.

Señor presidente: esto es un atropello a la Justicia, a la Constitución Nacional y a las víctimas de la AMIA. Asimismo, es un atropello a la división de poderes, a mi país, al pueblo judío del mundo y al pueblo argentino.

¿Qué habrá detrás de este arreglo nefasto?

Lo relativo a mi coterránea, me preocupa. Me preocupa su incapacidad para pensar con claridad. Fue diputada y ministra a la vez, en enero y febrero. Estamos buscando pruebas, pero misteriosamente han desaparecido las notas de pedido de renuncia. En el Boletín de Asuntos Entrados N° 40 se publicó el expediente 8.626-D.-2012; es decir que existió. Ella asumió como ministra, puso su firma varias veces y también el sello. Estamos buscando saber si cobró como diputada y trabajó como ministra. Sabemos que la ley de acceso a la información pública no se cumple, más allá del decreto firmado por Néstor Kirchner.

De esta dipuministra hay que mencionar que profesa la religión judía, es de la colectividad judía, tiene sangre judía y es hija y nieta de judíos.

Afuera estaban los judíos reclamando el compromiso de ella. Me pregunto si varios de los que están aquí podrán de ahora en más dormir tranquilos por ser víctimas de la obediencia debida. (Aplausos.)

(. . .)

**MEMORÁNDUM DE ENTENDIMIENTO ENTRE EL
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN
(Continuación)**

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Duclos.- Señor presidente: no tenemos dudas de que aunque algunos comportamientos quieran forzosamente ser ajustados a Derecho son por lo menos...

-Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia solicita a los señores legisladores que tomen asiento para escuchar al orador.

Sr. Duclos.- No tengo dudas de que aunque algunos comportamientos se pretendan justificar ajustando a Derecho de manera forzada, son por lo menos reprochables desde el punto de vista ético.

El oficialismo viene a hacer un enorme esfuerzo retórico para intentar explicar lo inexplicable, pero en verdad no han podido esclarecer en absoluto sobre las verdaderas motivaciones del memorando de entendimiento, sobre los vacíos en su contenido, sobre las ambigüedades y las imprecisiones. Sentimos que no pueden explicar por qué han puesto al zorro a cuidar las gallinas, como se dice en el campo. El oficialismo no ha podido explicar por qué han abandonado la posición sostenida en los últimos años, que hemos reconocido y apoyado: la creación de la fiscalía especializada, a cargo del fiscal Nisman, o los permanentes reclamos ante organismos internacionales para que el Estado iraní someta a la jurisdicción de la Justicia argentina a sus ciudadanos sospechados.

El canciller Timerman ha dicho que la intención de la celebración de este acuerdo tiene que ver con la voluntad de cooperar con la Justicia. Sin embargo, cuando ayer en el plenario de comisiones le preguntamos si ha dialogado con el fiscal Nisman nos respondió que no. Pregunto: ¿qué clase de cooperación se puede llevar adelante si ni siquiera se ha buscado aunar o coordinar criterios con quien tiene la responsabilidad de llevar adelante la investigación? ¿O habrán tenido miedo de que el fiscal Nisman les dijera “por favor, no colaboren más conmigo de esta manera”?

Ahora paso a referirme a la Comisión de la Verdad. Estamos convencidos de que dicha comisión representa la resignación en la búsqueda de justicia. Todos los antecedentes internacionales que conocemos sobre constitución de comisiones de la verdad se refieren a situaciones donde no es posible alcanzar justicia, ya sea por razones políticas o jurídicas, y entonces los estados por lo menos se conforman con lograr esclarecer la realidad de los hechos, resignando el castigo de los culpables. ¿Este es el camino que se está buscando? ¿Nos estamos resignando en la búsqueda de justicia?

Con respecto a la verdad, no confiamos en que en Irán podamos sumar más verdad a la que pueda surgir de la causa judicial argentina. No cabe duda de que esa comisión no podrá contribuir de ningún modo en la búsqueda de justicia. Además esa comisión, que según la cláusula tercera del memorándum tiene facultades para revisar la causa, incurre en una flagrante inconstitucionalidad respecto de los artículos 18, 109 y 119 de nuestra Constitución.

Es clara la parodia del acto procesal que se trata de representar en el interrogatorio. Podemos discutir mucho sobre el interrogatorio, sobre la versión inglesa, pero la verdad es que nada garantiza que se pueda celebrar la indagatoria como acto procesal conforme a nuestro ordenamiento jurídico. Pero si se lograra llevar adelante la indagatoria -siendo muy optimistas, porque los propios representantes del gobierno iraní lo han descartado... Lo dijo el vocero del canciller oportunamente. Ayer nuestro canciller decía que en realidad luego el canciller iraní había desmentido a su vocero diciendo que ellos iban a cumplir con el memorándum. Lo que pasa es que ellos seguramente tendrán otra interpretación de lo que significa cumplir con el memorándum.

Pero si se llevara a cabo la indagatoria, allí terminaría el proceso. No hay posibilidades de hacer efectivo un auto de procesamiento con prisión preventiva, trasladar a los imputados -ya entonces procesados- para someterlos a la justicia argentina. En definitiva, del memorándum no surge que Irán someta a sus ciudadanos imputados a la jurisdicción de la justicia argentina.

Como si esa ambigüedad no fuera poco, en la cláusula cuarta dice que las autoridades de ambos estados tendrán en cuenta las recomendaciones de la Comisión de la Verdad. ¿Qué significa “tener en cuenta”? ¿Ustedes saben qué significa en el lenguaje diplomático la ponderación o la significación de la frase “tener en cuenta” una recomendación? Me parece que esos términos son absolutamente vagos.

Por eso es que ha sido absolutamente falso, irresponsable, temerario y mentiroso el canciller Timerman al decir que por fin se podrá llevar a cabo el tan demorado juicio. Es imposible que pueda prosperar la causa. La causa está transcurriendo, está abierta; lo que pasa es que tienen el obstáculo de no poder tomar declaración a los iraníes imputados. Pero de ningún modo este memorándum podrá habilitar esa posibilidad. En cambio, corremos el riesgo de que se levanten las alertas rojas que ha establecido Interpol, con todo el esfuerzo que eso significó —como aquí ya se ha dicho— después de tener que levantar la vergonzosa declaración de nulidad por la intervención del juez Galeano.

De todos modos, considero que es muy claro el artículo 81 del Reglamento interno de Interpol, que en su inciso c) faculta al organismo a levantar las alertas, interpretando que se han superado las condiciones que ameritaron su establecimiento.

Por lo tanto, lamentamos profundamente el camino que ha tomado el gobierno argentino, abandonando algo que ya considerábamos una política de Estado. No sabemos qué razones geopolíticas, comerciales, financieras o económicas son las que verdaderamente motivan la celebración de este entendimiento, pero estamos convencidos de que de ningún modo contribuirá a lograr justicia en la causa AMIA. Por el contrario, estamos convencidos de que se está abandonando una bandera fundamental, que ha sido orgullo del oficialismo y que también ha sido compartida por todo el pueblo argentino; me refiero a la bandera que busca la reivindicación de la verdad, la memoria y la justicia.

Sepan que hoy están arriando esa bandera, que ha dado lugar al reconocimiento de la Argentina a nivel internacional.

Por todos estos motivos y los que ya han expresado mis compañeros del interbloque, adelanto que votaremos en contra del proyecto de ley que propone la aprobación del memorándum de entendimiento. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Barrandeguy.- Señor presidente: mis primeras palabras deben ser de respeto sincero para con la memoria de las víctimas de ese horrible atentado que aún enluta a los argentinos, como lo fue la bomba que explotó en el local de la AMIA. Por lo tanto, vaya mi respeto y mi recuerdo para las víctimas, para los familiares de las víctimas y vaya también mi respeto particular para la comunidad judía de la Argentina, que se ha hecho grande en esta patria que cada vez se acerca más a la que venimos soñando.

En estos breves minutos que me concede el Reglamento para hacer uso de la palabra, debo decir que personalmente me gustaría hacer un aporte para poner en quicio este debate en el que se ha incurrido en dislates formidables, desbordes verbales insólitos y análisis no atinentes. Se han planteado cuestiones vinculadas más bien con lo que es una declaración de guerra o una declaración de paz, que no tienen nada que ver con el propósito que persigue este memorándum de entendimiento que estamos próximos a votar.

En ese sentido, rechazo categóricamente que se diga que con este memorándum el canciller y el gobierno entregaron a las víctimas y a los argentinos. También rechazo terminantemente que se diga que hemos pactado con los asesinos negacionistas o que violamos la Constitución Nacional, afirmación peregrina que no tiene la menor justificación.

Por otro lado, han criticado el hecho de tener que entregar las pruebas, cuando todos sabemos que ante una declaración indagatoria, para hacer efectivo el derecho de defensa del imputado, hay que notificarlo del delito que se le imputa y poner a su disposición todas las pruebas que sostienen dicha imputación.

Sinceramente, todos esos comentarios suenan ridículos, sobre todo teniendo en cuenta que en esta Cámara hay juristas -permítanme la calificación- casi gloriosos que forman parte de la oposición y que lamentablemente han participado en el sostenimiento de esa poco sensata conclusión.

Por lo tanto, no debemos olvidar —a esta idea nos debemos y por ella hemos trabajado— que lo que pretende el memorándum es destrabar el procedimiento penal que se encuentra detenido desde hace seis años como consecuencia de que los imputados no se han presentado a prestar la declaración indagatoria.

Eso es lo que estamos buscando. Pareciera que lo sencillo y que lo evidente no tiene ningún valor ni ningún poder de convicción.

A los diez años de recibida la declaración indagatoria el juez debe resolver la situación, debe hacer aquello para lo que un juez está preparado, que es dictar una sentencia. Y si esa sentencia es un auto de procesamiento, podrá haber embargo preventivo y podrá llevarse la sentencia por toda la comunidad internacional para señalar el carácter verdaderamente lesivo y dañino de la conducta que estamos atribuyendo a los imputados.

Se dice también que este memorándum de entendimiento, que ha dejado abierta la posibilidad de reglamentar el procedimiento en la medida en que sea necesario para recibir estas declaraciones, es prácticamente imposible.

Hasta los tratados más insignes pueden ser violados y acordados con personeros de gobiernos militares. Quiero traer aquí a colación el Tratado para la Administración Común del Río Paraná, que firmó en 1974 el general Perón con el dictador Bordaberry en el Uruguay, que a pesar de ser un tratado bien complejo en sus enunciados también ha tenido problemas, y las partes han dicho por allí que pudo ser violado. Lo mismo sucedió con el tratado de límites que firmamos a fines del siglo XIX con la República hermana de Chile. Pensábamos que con aquella fórmula que indicaba “Chile en el Pacífico y Argentina en el Atlántico” se resolverían todos los problemas, pero no fue así y estuvimos a punto de ir a la guerra. Un gobierno radical que sí entendía de estas cuestiones internacionales más que algunos radicales contemporáneos, junto con la Santa Sede y con las autoridades de la República hermana de Chile, nos permitió salir de esa situación.

En definitiva, estoy muy orgulloso de seguir el camino que nos enseñó Néstor Kirchner en Naciones Unidas no solamente a nosotros sino a todos los países durante los años 2003, 2004, 2005 y 2007 y de seguir el camino que la compañera del presidente Kirchner nos indicó en los años 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012, siempre ante la comunidad de naciones expresada en

Naciones Unidas. Ese sendero es el que queremos seguir, es el que hoy nos lleva a votar esta iniciativa que pensamos que, en definitiva, nos va a acercar a esa idea de terminar definitivamente con la impunidad en la Argentina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Puerta.- Señor presidente: para no abundar en argumentos que ya han sido claramente expresados por quienes hicieron conocer la posición de nuestro bloque, quiero agregar aquellos puntos que en lo personal me interesa plantear.

El voto al presente proyecto por supuesto es negativo. Las razones son muy fuertes. En política exterior los tratados que tienen que ver con cuestiones de suma importancia, como por ejemplo el medio ambiente o la economía, llevan un tiempo prudente de maduración y discusión. Me ha tocado participar en convenios entre países, tanto como diputado como, en otros tiempos, senador, y ellos llevaron años de elaboración. Por su parte, con respecto al presente convenio, el 27 de enero nos enteramos de qué se trataba y hoy, 27 de febrero, se estaría cerrando, es decir, en tan solo un mes. Me pregunto a qué se debe tanto apuro. Soy bien pensado. No creo que esto tenga olor a petróleo ni a energía atómica. Si lo tuviese, este no es el camino porque todos los reflectores ahora van a estar mirando estos dos temas. Otros dicen que es el mal momento que vive la economía, que es la inflación, que se trata de desviar la atención. Si así fuera no se trataría en solo treinta días y lo estirarían un poco más. Hasta la prudencia del más apresurado indica que un tratado que involucra la muerte de tantos hermanos argentinos –un gravísimo tema de los argentinos- no se puede tratar de esta manera. No hay duda de que es un tremendo error que posiciona a nuestro país en un lugar que no merecemos.

Desde el oficialismo nunca se había intentado hermanarse en conversaciones con quienes no respetan los derechos humanos ni el pluralismo y tienen muy poco de democráticos. Creo que haríamos un gran daño a la sociedad argentina si no diéramos esta batalla, que afortunadamente se está encarando desde la oposición, que en la búsqueda del quórum involucró acciones propias del apuro, la premura y la improvisación.

La política y el Parlamento son instituciones que están muy golpeadas y necesitan recuperar la confianza. Por eso quiero plantear algo que deseo que no ocurra: este acuerdo que hoy se propicia aprobar significará una intromisión de los poderes Ejecutivo y Legislativo en el Judicial.

Esto acarreará un nuevo conflicto con la Corte, porque no hace falta ser muy inteligente para saber que llegará como reclamo a la máxima instancia del Poder Judicial.

Se está por revisar un avance de la Justicia que, aunque lento y sospechoso, en los últimos tiempos tuvo resultados concretos. Se revisará lo actuado por el fiscal y el juez de la causa, lo que requerirá una opinión de la Corte y un nuevo conflicto con ella, que es una de las pocas instituciones que aún tiene el respeto de las grandes mayorías en nuestro país.

Implicaría una gran ceguera no reconocer que por distintas razones las instituciones de nuestro país están siendo sospechadas. Es más que preocupante el apuro en tratar una causa de esta naturaleza que involucra la muerte, el terrorismo y acciones que nada tienen que ver con la defensa de los derechos humanos. Por ello finalmente tendrá que opinar ese instituto tan importante que es la máxima instancia del Poder Judicial. Espero que este conflicto que hoy estamos debatiendo no conduzca a otro mayor; ese es mi deseo y por eso anticipo mi voto negativo.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Villata.- Señor presidente: tras escuchar largas horas de debate, independientemente del memorándum de entendimiento, creo que lo más importante es comprender que quienes murieron en aquel atentado eran argentinos. Parafraseando al senador Pichetto, no me va esta división de argentinos y argentinos judíos. A ninguna de las víctimas del terrorismo de Estado se las identificó por su credo, por lo cual tenemos que partir de la realidad de que este atentado fue sufrido y perpetrado en contra del pueblo argentino.

Si se ahonda en el acuerdo, se advierte que carece de legitimidad. La creación de un proceso paralelo por esta extralimitación de la representación no corresponde, por lo cual lo rechazaremos de plano junto con las víctimas, los familiares y las organizaciones. Estoy hablando de una oposición constructiva, que por primera vez nos reunimos bajo una bandera.

Debemos reconocer que en la causa AMIA, al igual que en el esclarecimiento del terrorismo de Estado, el kirchnerismo fue una bisagra en la historia argentina y nos permitió estar todos juntos defendiendo la memoria, la verdad, la reparación y la justicia. No entiendo qué les pasó; no entiendo por qué bajan esas banderas.

Este memorándum que tiene una gravedad institucional sin antecedentes, además de ser claramente inconstitucional, porque estaría concediendo al Poder Ejecutivo nacional facultades extraordinarias según el artículo 29 de la Constitución Nacional, es perjudicial y lesivo para la Argentina; afecta la institucionalidad de nuestro país.

Este acuerdo, lejos de permitir llegar a la verdad en el marco de la Justicia de nuestros tribunales, en clara concordancia y respetando la Constitución Nacional y las leyes argentinas, habilita una puesta en escena internacional que implica dilación, distracción, impunidad, descrédito, dolor y retroceso en lo institucional. Se trata de una involución total en la historia de la

defensa de los derechos humanos; una cesión de soberanía. El convenio que se pretende aprobar implica una cesión de la potestad de la persecución penal. No podemos ceder la potestad que tienen los jueces de nuestro país por mandato constitucional. El rol de la Justicia argentina, a partir de este acuerdo, queda limitado a ser un mero espectador de un proceso que nosotros no podremos controlar.

En este memorándum oscuro y perjudicial se exhibe una palmaria contradicción del oficialismo. La misma se puede cotejar con todos los discursos de los cancilleres desde el año 2003.

Esto lo dijimos ayer en la comisión, pero por supuesto que el canciller ya se había ido a pesar de que expresó la voluntad de quedarse hasta las dos de la mañana. Como no tenía respuestas, tuvo que irse antes de que empezaran las preguntas. Lo único que hizo fue repetir lo mismo que dijo en el Senado usando tiempos verbales que no convencían a nadie: podría, creería, imaginaría, etcétera. Estos tiempos verbales no brindan ninguna seguridad.

Luego de que se apruebe este acuerdo no creo que el canciller pueda asistir a un nuevo acto de conmemoración del atentado a la Embajada de Israel; los únicos representantes de la Presidencia que no fueron silbados fueron los que mandó el ex presidente Kirchner después del año 2004. No creo que el próximo 17 de marzo el canciller pueda asistir a dicho acto o mirar a la comunidad.

El entonces canciller Taiana en el año 2009 y el actual canciller en 2011, dijeron que sólo la memoria, la verdad, y la Justicia impedirían nuevos atentados en la Argentina. Eso lo dijeron los cancilleres, y es lo mismo que cuestionaron al presidente de la DAIA.

Me gustaría traer a este recinto lo que dijo la presidenta de la Nación en la 64ª Asamblea de las Naciones Unidas en el año 2009. Decía que humildemente iba a reiterar una vez más ese pedido de lograr que los funcionarios a los que la Justicia argentina asignaba responsabilidades, pudieran ser extraditados y juzgados. ¿Qué cambió para que bajaran de golpe la bandera de defensa de los derechos humanos? En el acuerdo se vislumbra una inexplicable cesión de soberanía judicial argentina, por lo cual también deberá responder el canciller.

Más allá de todos los dichos, estoy convencida de que los que avalen este memorándum tendrán que dar respuesta, porque los actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable y sujetarán a los que los formulen, acompañen, consientan o firmen a la responsabilidad y pena de infames traidores a la patria.

Si avanzamos con este memorándum, si cedemos ante la causa de la AMIA, si consentimos este procedimiento, mañana puede tocarle a cualquier otro grupo de personas que hayan sufrido el peor de los delitos o atentados. No queremos divisiones ni fracturas entre los argentinos. Cuando el senador Pichetto se desbarrancó en su discurso e hizo esa división...

Sr. Presidente (Domínguez).- Señora diputada: está concluyendo su tiempo.

Sra. Villata.- Sí, señor presidente. Solicito que se inserte en el Diario de Sesiones la parte del discurso que no pueda llegar a pronunciar.

Sr. Presidente (Domínguez).- Se toma en cuenta su petición, señora diputada.

Sra. Villata.- Ya que el canciller se ausentó le pediría que de alguna manera nos explique qué pasó, por qué giraron 180 grados. ¿Por qué los que siempre estuvimos juntos, los que no nos movimos, pasamos a ser apologistas, encubridores, los que queremos obstruir a la Justicia? A él le pido esta respuesta. ¿Pueden los intereses del Estado estar por encima de la Justicia?

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Misiones.

Sra. Perié.- Señor presidente: en primer lugar quiero adherir a las palabras del diputado preopinante Juan Carlos Junio en referencia a cuáles son las relaciones estratégicas que tiene hoy nuestro país, que tienen que ver con el Mercosur, la Unasur, el ALBA, los países del bloque de la ASEAN y los países emergentes como el nuestro, aunque a muchos no les guste.

Este memorándum de entendimiento entre nuestro país y la República Islámica de Irán es un documento que describe un acuerdo entre dos Estados soberanos; expresa una convergencia de deseos entre las partes, indicando la intención de emprender una línea de acción común.

Estamos convencidos de que este acuerdo es para la República Argentina un logro. Este acuerdo de reconocer por parte del gobierno de Irán la posibilidad de una respuesta positiva como la que hemos tenido es un logro. Esto no solamente representa la posibilidad de esclarecer el atentado que hoy nos trae a discusión sino que también simboliza la tradición diplomática de la República Argentina, orientada permanentemente a promover el diálogo y el respeto al principio de resolución pacífica de controversias, un principio fundamental del derecho internacional.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sra. Perié.- La política exterior, e interior también, de nuestro país desde el año 2003, primero con Néstor Kirchner y luego con Cristina Fernández de Kirchner, ha sido clara en el sentido de los

derechos humanos. Nos hemos preocupado de investigar y encarcelar a quienes han sido los asesinos y encarceladores de nuestros hermanos, de nuestros compañeros y de los niños. También nos hemos ocupado permanentemente de tratar de esclarecer estos dos hechos que fueron los más terribles que sucedieron en nuestro país.

Desde el año 2003 hasta la actualidad el Poder Ejecutivo argentino colocó en el escenario internacional la necesidad de encontrar a los responsables. Se ha manifestado permanentemente en las asambleas de las Naciones Unidas, refiriéndose a estos ataques y manifestando la postura de la Argentina en la lucha contra el terrorismo.

Reclamamos la cooperación del Estado iraní en la investigación que se ha llevado a cabo en nuestro país ya que debemos tener en cuenta que los sospechosos son de aquel país. Solicitamos en varias oportunidades que pongan a disposición de la Justicia nacional a los sospechosos, lo que no fue aceptado.

Hoy tenemos este memorándum; por ahí se dice que se discute muy apresuradamente, pero si se utilizara más tiempo nos preguntarían por qué tardamos tanto en discutirlo; nunca podemos convencer a todos.

Este memorándum no implica el cese de la utilización de otros canales jurídicos para encontrar la verdad de este atentado, es la apertura de un nuevo camino. Este acuerdo que a partir del propio título define el tema de la cooperación no representa un cambio de estrategia de política exterior o una construcción de aliados geopolíticos en Medio Oriente en detrimento de las relaciones con el Estado israelí. Manifestar eso es como declarar que las próximas negociaciones entre Estados Unidos e Irán por la cuestión nuclear tienen como fin modificar las alianzas estadounidenses en Medio Oriente, sabiendo que Israel es el socio más importante y fundamental para Washington.

Pero no solamente Estados Unidos mantiene relaciones diplomáticas con Irán. También lo hacen Brasil y la Unión Europea.

Este memorándum plantea una comisión investigadora, la Comisión de la Verdad, y en nuestra región estos mecanismos especiales son conocidos en la búsqueda de verdad y justicia. La Conadep en la Argentina; la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación en Chile, conocida como la Comisión Rettig; la Comisión para la Verdad en El Salvador, originada en el acuerdo de paz de Chapultepec. Todas ellas, con mejores y más complejos procesos, fueron decisiones políticas acertadas en tanto movilizaron a las fuerzas sociales y políticas para afrontar precisamente la responsabilidad de verdad y justicia frente a estos hechos criminales.

Debemos comprender que un acuerdo con estas características pretende encontrar la verdad y no oscurecerla, porque insta a la acción y no a la omisión. El objetivo es encontrar resultados y administrar justicia respetando los principios del derecho internacional y de nuestro derecho interno. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Entre Ríos.

Sra. Ríos.- Señora presidenta: adelanto mi voto positivo a la aprobación del memorándum y seré breve teniendo en cuenta los claros y contundentes argumentos que han vertido mis compañeros de bancada y que motivan el respaldo al memorándum que firmaran la República Islámica de Irán y la República Argentina.

Estamos discutiendo en torno al atentado terrorista más grande de la historia argentina, que dejó 85 víctimas y el enorme dolor de sus familias. Queremos destrabar la causa que, transcurridos ya dieciocho años, hoy se encuentra paralizada.

Ante esta situación este gobierno ha desplegado desde 2003 en todos los esfuerzos necesarios para esclarecer los hechos, avanzar en la causa y juzgar a los responsables del atentado.

No es una novedad que este gobierno, del cual orgullosamente formo parte, se involucre de lleno en la presente causa, primero con la gestión de nuestro ex presidente Néstor Kirchner y posteriormente con Cristina Fernández de Kirchner, que recurrieron ante los organismos internacionales con el apoyo de las instituciones judías en la Argentina y de los familiares de las víctimas.

Es para nosotros prioridad la búsqueda de justicia, y no de cualquier manera sino solamente con la verdad. Fue Néstor Kirchner quien desde un principio lo planteó al manifestar que formaba parte, al igual que yo, de una generación diezmada y que no iba a dejar las convicciones en la puerta de la Casa Rosada. Así, puso en marcha mecanismos tendientes a impulsar la causa a fin de buscar únicamente la verdad y la justicia.

Oportunamente Néstor Kirchner expresó en la Asamblea de las Naciones Unidas -acompañado, como he dicho, por los familiares y por las diversas instituciones- que la Argentina fue víctima de un atentado trágico: la voladura de la AMIA. También oportunamente pidió la colaboración de Interpol y de Irán para poder juzgar a quienes estaban sospechados e imputados del hecho, gestiones ante organismos internacionales que fueron continuadas y profundizadas por nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner hasta llegar al actual memorándum de entendimiento con la República Islámica de Irán cuya aprobación estamos tratando hoy.

Por otra parte es también una característica de nuestra política internacional la solución de conflictos de manera pacífica y a través del camino del diálogo y la cooperación entre las naciones. No lo entendemos de otra manera, y en ese sentido lo trabajamos. Ejemplo de ello es

la postura de nuestro gobierno en lo que podemos denominar “Causa Malvinas” o “Fragata Libertad”, que sería un capítulo a seguir charlando.

Este gobierno tiene autoridad porque este es el gobierno de la memoria, la verdad y la justicia, cuya amplitud excede la presente causa extendiéndose la búsqueda de la verdad y la justicia como política de Estado evitando cualquier acto de impunidad.

No tengo dudas de que lo ideal según nuestro sistema penal sería poder interrogar en nuestro país a las personas imputadas de cometer el atentado. Ante dicha imposibilidad este gobierno ha celebrado un tratado que va a ejercerse con absoluta plenitud y responsabilidad con el Estado de Irán, que permitirá a través del accionar de la Justicia argentina cumplimentar los pasos procesales necesarios con una única finalidad: encontrar la verdad y a los responsables del atentado y sancionarlos.

La aprobación de este memorándum crea una oportunidad de avanzar hacia la justicia y hacia la reparación para las víctimas y sus familiares. No busquen segundas intenciones; no las hay. No se pregunten, señores de la oposición, qué hay detrás. Lo que hay, pero quizás no lo puedan comprender, son convicciones.

En este sentido, también somos conscientes de que existe el riesgo de que Irán no cumpla el acuerdo, y en ese caso la comunidad y los organismos internacionales tendrán otros elementos para evaluar las responsabilidades de Irán ante estos aberrantes hechos.

Es importante destacar la posición que han adoptado los familiares de las víctimas, quienes a pesar de su dolor y de todas las dudas válidas que puedan llegar a tener apoyan esta medida de gobierno como un esfuerzo y como una oportunidad tendiente a avanzar con la presente causa.

Hubiese deseado que la oposición diera serio debate proponiendo argumentos sólidos y alternativas que permitan el avance de la causa AMIA, que es nuestro único objetivo. No obstante ello, solamente he escuchado oposición por la oposición misma, sembrando con un manto de sospecha dicha medida, brindando información incierta y acusando al gobierno de insólitos propósitos.

Lamentablemente, en este tema tan sensible se escucha a la oposición repetir aquello a lo que nos tiene acostumbrados: me opongo a todo lo que haga este gobierno.

Pretendo que se destrabe la causa; no quiero impunidad. Deseo que los acusados por la masacre de la AMIA se vean cara a cara con la Justicia argentina. Por eso, la postura de la oposición me confirma que lo que en verdad les preocupa no es el fracaso del acuerdo sino todo lo contrario. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Martínez (J.C.).- Señora presidenta: desde hace un tiempo a este gobierno no le veo la boca de lo que habla sino las manos de lo que hace, y en muchos casos -como en éste- nada tiene que ver lo que dice con lo que hace.

Me he tomado el trabajo de analizar lo que han ido diciendo, en principio, en los fundamentos del proyecto enviado por el Poder Ejecutivo, donde la presidenta se expresa en primera persona; además, en la cadena nacional, cuando se anunció la presente iniciativa, y en los discursos pronunciados por el canciller Timerman tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados. He comparado todo ello con el memorándum de entendimiento firmado, pero nada tiene que ver una cosa con la otra.

Para que se cumpla lo que dijeron, deberíamos estar en presencia de un tratado escrito en muchos volúmenes bajo varios capítulos; sin embargo, simplemente nos encontramos con un memorándum escrito en dos hojitas, que contiene nueve artículos. No hay plazos, no están claros términos ni personas ni lugares ni tiempos. Por ejemplo, ya en el punto 1 se puede plantear la primera controversia, pues se establece que para la selección de los comisionados éstos deben tener un reconocido prestigio legal e internacional y estándar moral; pero no es lo mismo el prestigio legal e internacional y el estándar moral que tenemos nosotros que los de aquel país que niega el Holocausto, que quiere la desaparición de Israel, que protege a los terroristas y que en algunos casos los condecora.

Allí tendremos el primer problema para definir la cuestión. La única disposición respecto de la cual no existe controversia, pues los plazos se cumplirán -aunque seguramente ya están cumplidos-, se halla contenida en el punto 7, en razón del cual iniciamos este proceso perdiendo uno a cero. Digo esto porque allí se plantea que comunicaremos el acuerdo a Interpol, más allá de la necesidad de la presente aprobación. Es probable que eso ya se haya cumplido. Me hubiese gustado preguntar a Timerman, si me hubieran permitido hacerlo, si esto ya se ha cumplimentado.

Irán no quiere la verdad ni la justicia sino que pretende levantar las notificaciones rojas que pesan sobre sus ciudadanos. No quiere juzgar a los culpables sino blanquear su imagen ante el mundo. Esta es una realidad.

Ayer hubiese querido hacer otra pregunta al canciller, pero no pude porque se fue. Por tal razón, si el presidente del bloque oficialista me atiende, quisiera que me contestara lo siguiente. En Irán hay tres ciudadanos acusados, que son candidatos a presidente, y dos de ellos tienen notificaciones rojas. ¿Qué pasará si alguno de ellos resultara electo presidente? ¿Qué va a

pasar con este acuerdo? Las elecciones son en junio de este año, no dentro de tres años, como en la Argentina. Tenemos que saber qué va a pasar, ¿o alguien cree que Irán va a entregar al presidente de la Nación para que se siente en una comisión o para que vaya preso?

Este convenio ya viene rengo, ya viene mal, se cae por sí solo frente a la situación de resultar electo alguno de esos tres. Que alguien me diga qué pierde Irán y qué gana la Argentina con este convenio.

Ya vimos qué es lo que gana Irán; ahora veremos qué pierde la Argentina. Le damos impunidad, mostrando ante el mundo una Nación dividida por esta causa, con un Congreso dividido y un gobierno debilitado que hoy tuvo que raspar la olla para traer ministros diputados para que se sienten aquí a dar quórum y así para mostrar la debilidad que hoy está teniendo.

Me gustaría también preguntar al presidente del bloque oficialista, porque tampoco se lo pude preguntar a Timerman ya que se fue, qué va a pasar con el fiscal Nisman, que tiene pedido de captura por parte de Irán, y que tiene que ir. Pero por favor, señor presidente de la bancada del Frente para la Victoria, no conteste lo que dijo Timerman, que si es necesario él lo va a acompañar para que no lo detengan, como si él fuera más que la Justicia, la Constitución y los jueces de Irán.

Si tiene pedido de captura lo van a meter preso y eso va a ser una nueva fragata que vamos a tener allá y deberemos que ir a buscarla con algunos recovecos. Ese es otro papelón que vamos a pasar si no se toman los recaudos y si no contestan y toman esto en serio, y no como lo ha contestado en su momento el canciller.

El presidente de la bancada del Frente para la Victoria ha dicho que escuchó críticas y no propuestas. Tenemos propuestas: nos hubiera gustado que este convenio se pudiera cumplir con las diligencias procesales del Código Penal Argentino para que de alguna manera vayan presos, cosa que esto no lo garantiza.

A lo largo del debate he escuchado a muchos diputados que de buena fe están preocupados por el hecho de que Irán no vaya a cumplir el convenio. Les quiero decir que se queden tranquilos. Si hay alguien que tiene que preocuparse para que este convenio se cumpla es Irán, porque le garantiza impunidad, le lava la imagen ante el mundo. Irán no tiene nada que arriesgar y después de este convenio pasa a tener un nuevo estatus. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Pansa.- Señora presidenta: esta sesión bien puede llamarse la sesión de las contradicciones, destinadas a confundir a todo un pueblo que confía en la democracia como sistema de vida y protección de sus derechos. Esas contradicciones son tales que nos llevan a no entender dónde están y dónde han quedado los que hasta hace poco parecían dispuestos en la justa defensa de los derechos humanos, especialmente de la mujer, y que hoy se alistan con la misma pasión a la hora de sentar como contraparte de nuestro país a un Estado que hace de la violación de los derechos humanos, especialmente de la mujer, una práctica permanente.

Se trata de un país en el que según *Amnesty International* no existe el derecho a la libertad de reunión, un país donde se ejecuta a más de una persona por día sin procesos judiciales, lo que resulta totalmente violatorio del Pacto Internacional para los Derechos Civiles y Políticos que el mismo Irán firmó y desconoce.

Es un país donde según la palabra del relator especial de la ONU sobre derechos humanos en Irán, Ahmed Saheed, se ejecutaron en los últimos años a más de setecientas personas y al menos cuarenta periodistas están detenidos.

Allí la vida de la mujer se valúa en la mitad de la de un hombre, donde se la puede lapidar, donde el Premio Nobel de la Paz, la exiliada Shirin Ebadi, denuncia que la mujer es excluida del estudio, de la literatura, de los idiomas, de la arqueología, de la física nuclear, de la informática y de la ingeniería. Además, con respecto al sistema judicial esta Premio Nobel de la Paz dice que Irán ha perdido su independencia y se ha convertido en un departamento; y el Ministerio de Justicia, en un tema de inteligencia. Los funcionarios de seguridad pueden dictar lo que quieran, y los jueces simplemente firman las sentencias y las hacen cumplir.

Creo que estas aseveraciones nos excusan de mayores comentarios y son inmensos argumentos que convalidan el enorme error que vamos a cometer, las inmensas contradicciones que avalaremos en este memorándum. Esas contradicciones no son fruto de erróneas apreciaciones sino que son la propia forma de conducción de esta administración, que a entera satisfacción de sus necesidades hoy puede ser defensora de los derechos humanos y mañana estar sentada conformando supuestas comisiones de la verdad con Estados donde el fanatismo y la cultura del terrorismo de Estado no necesitan de mayores explicaciones, o también puede compartir supuestas misiones de negocios, como ocurrió hace poco tiempo con Angola, donde hay una dictadura que lleva 32 años y donde la mujer y los derechos humanos son violados permanentemente.

Son las contradicciones de decir que defienden una Argentina representativa, republicana y federal mientras, abusando del poder del pueblo, pisotean su esencia, borrando con serviles manotazos la tan necesaria independencia de los poderes del Estado, aun a costa de ignorar la voz de quienes sufren sus consecuencias.

Hablamos de la búsqueda de la verdad pero obstruimos la investigación de todo caso de corrupción ligada a funcionarios del gobierno y evitamos descubrir a los responsables de

nuestros muertos –los 51 de la tragedia de Once, los 22 de la Embajada de Israel, los 85 de la AMIA y los casi 25 jóvenes y niños que mueren a diario en nuestro país presos de las drogas y la violencia frente a una administración que solo se especializa en discursos efectistas para que nada cambie.

Hoy le venimos a agregar un capítulo más a la prepotencia de este gobierno, que no quiere, no sabe o no le interesa representar los intereses de todos; más aun, de los que en esta historia han puesto su sangre y de los que han puesto su dolor por los que murieron, a los que lejos de darles verdaderas respuestas los queremos conformar con oportunas puestas en escena.

Traemos a esta Honorable Cámara un verdadero mamarracho jurídico, al que vamos a dar un rango superior al de nuestras leyes. Vamos a “ningunear” a nuestra Justicia. En fin, vamos a mostrar la incapacidad e inoperancia de los responsables de conducir nuestra política exterior y nuestra seguridad. Lo haremos una vez más, como lo hicimos con Malvinas y con nuestra fragata, a la que innecesariamente expusimos al oprobio de estar detenida como prenda de pago de fondos buitres –fondos a los que esta administración les otorgó la prórroga de jurisdicción, sometiendo una vez más a nuestro país a tribunales extranjeros.

Se trata de la mezcla entre la incapacidad, la soberbia y la permanente improvisación del uso efectista y oportunista de temas que golpean duramente el corazón de los argentinos y distraen la problemática que a diario castiga a miles de ciudadanos en forma de desempleo, de inflación y de inseguridad. Se trata de la contradicción entre lo que se dice y lo que verdaderamente se hace y se persigue.

Podemos dar distintos argumentos para rechazar esto que hoy se nos propone como el camino de la verdad. Decir que desconocemos lo actuado por nuestra Justicia, que ignoramos el dolor que traemos con falsas esperanzas, que no hay claridad en lo que se plantea ni en la forma en que se lo hace, que vulneramos derechos, que ponemos en manos de los supuestos responsables de los crímenes su mismo castigo, que no sabemos qué marco jurídico se aplicará, que no hay plazos, que ataremos las manos de nuestra Justicia, que carece de sentido acordar...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Señor diputado: se ha agotado el tiempo del que disponía para hacer uso de la palabra.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Moreno.- Señora presidenta: voy a hacer dos o tres reflexiones. La primera es realmente dolorosa, porque en el análisis que se ha hecho de este tratado uno puede compartir o no la oportunidad política y puede disentir o no con sus intenciones, pero lo que no podemos hacer en este Congreso es poner un tratado elaborado por la Cancillería al nivel de un panfleto, descuartizándolo, cuando fue escrito por juristas que todos respetamos.

La verdad es que como yo no tengo buena redacción no me animaría a descalificar la figura de Susana Ruiz Cerruti en lo concerniente a este tipo de tema. Esto resulta básico.

Hecha esa aclaración, debo decir que en este recinto se han dicho muchas cosas, como, por ejemplo, que el tratado no sirve para nada. Pero al concluir el análisis se le da una importancia tal, como si estuviéramos reformando la propia Constitución. Por lo tanto, es necesario que nos pongamos de acuerdo.

En el poco tiempo del que dispongo para hacer uso de la palabra intentaré hacer un análisis de este tratado, sobre todo por respeto a los funcionarios de nuestra Cancillería que lo han escrito, más allá de las interpretaciones políticas que cada uno pueda hacer.

En lo que respecta a la naturaleza jurídica del memorándum, es un tratado internacional porque surge de un acuerdo entre dos Estados estableciendo una serie de obligaciones. Si nosotros hubiéramos estado de acuerdo con Irán, seguramente no hubiésemos suscripto este tratado.

En particular, los Estados se reservan proponer los comisionados, aprobar las reglas de la comisión y compartir una serie de informaciones.

Además, este tratado tiene fundamento en la Convención de Viena sobre Derecho de los Tratados, que en su artículo 2° establece con claridad el término “tratado” como un acuerdo internacional celebrado por escrito entre Estados que es regido por el Derecho Internacional.

El trámite que le estamos imprimiendo a este tratado en el Congreso y el que le ha impuesto el Poder Ejecutivo es el que se aplica a todos los tratados internacionales. Esto se hace en el marco de la Constitución Nacional, que en su artículo 99 le otorga al presidente de la Nación atribuciones para firmarlo. Además, el envío al Congreso para su aprobación o rechazo también se inscribe en el artículo 75, inciso 22), de nuestra Carta Magna, que indica con absoluta claridad que el tratado debe pasar por el Congreso para aprobar o desechar el acuerdo entre naciones.

El propio memorándum prevé en el artículo 6° que la entrada en vigencia queda condicionada a la ratificación por el Congreso de la Nación. Por lo tanto, aquí no hay sombras ni ninguna situación oscura.

Asimismo, este tratado se enmarca en una serie de tratados bilaterales y multilaterales, que permiten la cooperación y la asistencia internacional en materia penal. En este sentido, en el marco del Derecho Internacional Público, nuestro país sancionó una gran cantidad de normas, muchas de las cuales han sido analizadas por diputados que hoy están sentados en este recinto. Si me permiten, quisiera dar algunos ejemplos: la ley 24.072, de narcotráfico; la ley 25.632,

sobre trata de personas; la ley 26.097, sobre materia de corrupción y, en general, el dictado de la ley 24.767 sobre Cooperación Internacional en Materia Penal.

En concreto, este memorándum constituye un acuerdo con Irán para cooperar judicialmente en una causa específica. No es un acuerdo general. Irán se obliga a enviarnos la información disponible y va a permitir el interrogatorio de los imputados con notificación roja en Teherán.

Irán es un país que no coopera internacionalmente en materia penal, no forma parte de los tratados multilaterales que establecen mecanismos de cooperación y de asistencia. No tenemos ningún tratado con Irán. Es más, Irán tiene normas que desde 1960 prohíben expresamente la extradición de sus nacionales. Ese es el marco en el que nos movemos y que tenemos.

En definitiva, el Ejecutivo tiene la obligación de auxiliar a la Justicia. Nosotros no podemos bombardear Teherán. No tenemos la posibilidad de ir a buscar a Noriega, acusado por una orden judicial de tráfico de drogas y de invadir Panamá. Nosotros nos manejamos con lo que nos manejamos, con lo que podemos y con la lectura de la realidad.

La opción de interrogar a los imputados en Irán no es menor. Partimos de la situación de que Irán hasta este momento había desconocido la Justicia argentina y decía que la investigación no era por la Justicia argentina sino que partía de lo que habían resuelto los servicios de inteligencia de Israel.

Tenemos que convenir en dos o tres temas. La causa de la AMIA no sólo busca esclarecer los hechos. Necesita encontrar a los responsables y castigarlos. Tengamos en cuenta que la causa de la Embajada de Israel permanece estancada, sin sospechosos detenidos y uno de los supuestos perpetradores falleció en 2008.

Me he referido a la naturaleza jurídica del tratado. Si me permiten, voy a referirme a las funciones de la Comisión de la Verdad, porque parece que no se han leído. La Comisión de la Verdad no tiene que asimilarse jurídicamente a las comisiones de la Verdad que funcionaron en otros países, como por ejemplo la de Sudáfrica, que investigó las violaciones a los derechos humanos cometidas entre los años 1960 y 1994. Esta comisión buscaba conocer la verdad. La gente se presentaba y daba su declaración, pero no buscaba una punición penal. Acá existe una situación absolutamente diferente. No sé si es acertado o no el término, pero entre las funciones de la comisión está la de establecer las reglas de procedimiento. Estas reglas requieren una previa consulta a las partes y una posterior aprobación por las mismas.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Vaya concluyendo, señor diputado.

Sr. Moreno.- Señora presidenta: solicito autorización para insertar el resto de mi discurso, en el respeto que se merecen todos los diputados. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Vamos a comenzar con la lista de oradores para los cierres de debate.

Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Heller.- La posición del bloque del Frente Nuevo Encuentro ya fue expresada tanto en la intervención del diputado Raimundi como en la del diputado Junio, que en este acto vengo a ratificar tanto en el sentido de nuestro voto como en el contenido y en los argumentos que fueron volcados en ambas intervenciones

Resulta difícil mensurar y poner en palabras lo que representa y representó para todos nosotros el brutal atentado perpetrado contra la AMIA el 18 de julio de 1994. Por supuesto, tenemos las duras cifras de los muertos y los heridos y los daños materiales producto del mayor atentado antijudío después de la Segunda Guerra Mundial en el corazón de la comunidad judía más grande de América latina y la quinta a nivel mundial.

También está presente la sensación estremecedora que aún hoy nos provoca recordar las terribles imágenes de la calle Pasteur, el sufrimiento de las víctimas, las muestras de solidaridad en la ciudad y en toda la República y el reclamo permanente de justicia.

Sin embargo, el sentimiento más permanente que en general nos acompaña al referirnos a este tema es el de la impotencia por la oscuridad y la corrupción que rodeó a la causa durante toda la década del noventa y aun en los primeros años de este siglo, hasta que el presidente Kirchner adoptó la decisión política de intervenir para revertir trabajosamente casi una década de encubrimiento.

También es necesario decir que sentimos esa misma impotencia al constatar después que, a pesar de los esfuerzos conjuntos del juzgado y la fiscalía, de los pedidos de extradición y los alertas de Interpol, la verdad se encontraba y se sigue encontrando aún fuera de nuestro alcance.

Transformar esa sensación de impotencia no es ni podrá ser un camino fácil, pues requiere varias cosas. En primer lugar se necesita coraje político, apertura, creatividad y atreverse a recorrer senderos no transitados. Esos senderos nuevos están reflejados en este memorándum de entendimiento firmado por los poderes ejecutivos de la República Islámica de Irán y la República

Argentina que, a nuestro juicio, representa el único avance posible en las circunstancias actuales de esta causa que, desde todo punto de vista, se encuentra virtualmente paralizada desde 2006.

Ciertamente, éste es el puntapié inicial de un camino que con seguridad será complejo, difícil, cargado de tensiones. Sin embargo, hay que reconocer el esfuerzo que la presidenta de la Nación pone para contribuir a la solución de este caso, con todos los costos que esto puede traer aparejado. En un año electoral como éste, con distintos frentes abiertos en términos mediáticos y políticos, el Poder Ejecutivo no duda en afrontar el costo político de destrabar y reactivar una causa que desde hace largo rato languidecía en los tribunales. Este es un gesto que no podemos dejar de destacar.

¿Cuál es el sentido de las distintas intervenciones contrarias a este acuerdo que hemos escuchado en este debate? El mantenimiento *in aeternum* de un *statu quo* que hasta la fecha y desde hace largos años no produjo ningún resultado.

¿Cuáles son las alternativas políticas que se proponen? Ni en el debate en comisión ni a lo largo de esta sesión hemos escuchado propuestas alternativas o superadoras, sólo críticas, negación y palos en la rueda.

No hacer nada siempre puede ser una opción, al prolongar el quietismo se evitan costos. Se puede especular y quedar bien con diferentes sectores.

Seguramente que muchos conciben a la política como el ejercicio diario de estos preceptos. Por el contrario, como suele ser su característica, el gobierno nacional decidió tomar el riesgo que implica todo cambio, y esto merece, como paso inicial, todo nuestro apoyo.

Este nuevo camino puede ser, y seguramente será difícil desde todo punto de vista, como lo ha reconocido ampliamente el propio canciller tanto en el Senado como en Diputados.

No escapa a la consideración de nadie que el régimen de Teherán posee características absolutamente censurables, en particular en lo que se refiere a su visión sobre la comunidad judía, siendo su revisionismo sobre el holocausto su característica más repudiable. Sin embargo, en política internacional es habitual que las negociaciones se realicen entre adversarios, por no decir entre enemigos. Las negociaciones que en este mismo momento, mientras estamos discutiendo este tema, se están llevando a cabo entre la República Islámica de Irán y las naciones pertenecientes al Consejo de Seguridad, en relación con su política de desarrollo nuclear, lo demuestran plenamente.

En diferentes medios hemos podido ver a cancilleres y representantes de esos países expresar que estaban dispuestos a hacer concesiones con vistas a evitar que Irán continúe con su programa de desarrollo nuclear con fines bélicos.

Cabría hacer algunas preguntas. ¿Están estas naciones asociándose con un régimen negador del holocausto? ¿Acaso colaboran en la construcción de un nuevo régimen internacional de corte islámico? ¿Los regímenes políticos de esos países y sus ordenamientos institucionales tienen algo en común con Irán? Las evidentes respuestas son por la negativa en todos los casos y hablan por sí solas.

Sería realmente lamentable que sólo las naciones más poderosas del mundo se arrogasen el derecho exclusivo de decidir cuándo y cómo los regímenes pasan de representar el mal absoluto a ser adversarios con los cuales se puede negociar.

La búsqueda de la verdad en la Argentina exige que nuestro país asuma en primera persona todas esas responsabilidades. Es claro que el desafío es doble: uno externo y otro interno. Por un lado, la negociación en la búsqueda de la justicia en el ámbito internacional; por otro, remontar la década perdida que implicó el derrotero de esta causa en la era menemista. Durante ese triste período, los tres poderes del Estado aparecían asociados de alguna manera en la labor de encubrimiento, en verdadera colaboración con el silencio, cuyo único objetivo era desvirtuar la búsqueda de la verdad y ocultar las pruebas que involucrasen, aunque más no sea de manera indirecta, a los responsables políticos institucionales.

Dar vuelta esta página exigió y exigirá la misma asociación, pero con un objetivo inverso: el trabajo mancomunado de los tres poderes para la concreción de la memoria, la verdad y la justicia.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Julián Andrés Domínguez.

Sr. Heller.- Hemos escuchado muchas intervenciones desde la oposición planteando que el gobierno nacional estaría alejándose de los principios de memoria, verdad y justicia. Muy por el contrario, la firma de este memorándum y la constitución de esta comisión representan la reafirmación de dichos principios, según la tradición que adoptó la Argentina desde el retorno de la democracia para investigar los crímenes impunes.

No hay que dar por sentado que este gran avance de nuestro país en la materia es el que se tiene en cuenta en todos los niveles internacionales. Tal vez este camino parezca una excepción, ya que la norma en política internacional a veces es la que aplican las potencias que hacen justicia por mano propia –si así podemos llamarla- mediante asesinatos selectivos, secuestros e interrogatorios bajo apremios ilegales.

Este no es el camino que eligió la Argentina hace mucho tiempo. Por supuesto, sabemos que es más trabajoso, complejo y largo que otros métodos, pero seguiremos considerando que son los más adecuados.

Por todos esos motivos, como dije al principio, desde el bloque acompañaremos con nuestro voto la aprobación de este memorándum, voto que se acompañará con el compromiso de no ceder en la búsqueda de la justicia en este camino que se abre. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Comi.- Señor presidente: antes de iniciar mi intervención quiero pedir permiso para insertar una manifestación de este bloque del mes de julio del año 2010, cuando se cumplían dieciséis años del atentado. Nosotros hicimos ese día un pequeño homenaje repitiendo cada uno de los nombres de las ochenta y cinco víctimas del atentado a la AMIA. Nos parece que en este debate, más allá de las posiciones que nos dividen, deben estar esta noche también mencionadas cada una de esas personas en los anales.

Ya llevamos más de doce horas de discusión. Creemos haber llegado a algunas certezas, creemos haber acreditado en forma más que clara algunas situaciones. En primer lugar, el carácter marcadamente inconstitucional que tiene este acuerdo. Es verdad lo que decía el diputado Moreno de que el Ejecutivo tiene el derecho de formular tratados y luego enviarlos al Congreso, una mecánica que todos conocemos.

Pero lo que nunca tiene el Ejecutivo es el derecho de violar la Constitución. El artículo 109 de la Constitución –y esto se ha repetido en varias oportunidades a lo largo del día– dice que en ningún caso el Ejecutivo puede ejercer funciones judiciales, arrogarse el conocimiento de causas pendientes o restablecer las fenecidas.

Esto no lo puede hacer. Puede hacer tratados, pero respetando siempre la Constitución, que es por lo que nosotros hemos jurado y a lo que estamos obligados. Hay también otras normas que muestran una evidente contradicción, como el artículo 29 y el conjunto de tratados de derechos humanos, que son parte de nuestro *corpus* jurídico. Esto va en franca contradicción con lo que aquí estamos resolviendo.

No solamente el Poder Ejecutivo se arroga cosas que no puede hacer sino que limita expresamente –y ha sido desarrollado incluso por más de un dictamen, tanto de la Coalición Cívica como de otros partidos–, el acceso a la Justicia, que es otro de los derechos humanos fundamentales: el acceso a la Justicia de las víctimas, que se relaciona directamente con el derecho a la verdad.

A cualquier estudiante de abogacía le enseñan sobre el derecho a una Justicia imparcial e independiente, a participar de todas las instancias de un juicio y a conocer la verdad, además del derecho a ser resarcido en caso de sufrir un daño. Todo esto hace que el acuerdo se torne ilusorio.

¿Alguien puede imaginar que los familiares de las víctimas o las víctimas que permanecen vivas porque han sufrido sólo heridas en el atentado, podrán viajar a Teherán y presenciar las reuniones de la comisión? ¿Puede imaginar que un conjunto de ciudadanos argentinos, muchos de ellos de religión judía, podrían ser respetados en su condición de tales, accediendo a cada una de las instancias que allí se van a desarrollar y que tienen que ver con sus derechos? Yo creo que nadie, absolutamente nadie puede decir que sí, asegurar que sí, ni el canciller ni nadie.

Ni siquiera sabemos si el fiscal de la causa puede ir. Si es que puede ir será en función de lo que prescriben algunos tratados internacionales que le dan protección, pero tranquilamente podría llegar a Irán y ser detenido por la orden que pesa sobre él por haber investigado a estos ciudadanos iraníes.

A lo largo de la sesión han quedado claras algunas cosas, y aquí vuelve el relato a construir una realidad heroica que no fue tal. En este Congreso Nacional funcionó durante varios años una comisión bicameral en la que trabajaron muchos diputados y senadores. Ahí estuvo la actual presidenta de la Nación como senadora y también como diputada. No es cierto lo que aquí se dice de que siempre se marcaron diferencias. Solamente en el tercer informe de esa comisión hay una brevísima referencia mencionando la palabra “claroscuros” cuando se analizaba la responsabilidad del juez Galeano. En ese momento ya era un escándalo y los familiares y todo el país sabían del encubrimiento, las maniobras, los sobornos, los pagos ilegales y todo lo que rodeó a la investigación.

Entonces, lo que se dice hoy en los mensajes es una cosa, pero lo que se hizo ayer es otra. No es la única situación en la que se dice una cosa en relación con el pasado, pero la conducta en ese tiempo fue distinta.

Queda por analizar qué posibilidades tiene esta comisión de actuar y llegar a la verdad. No voy a ahondar en esto porque ya ha habido intervenciones más que claras al respecto. Ni siquiera el canciller fue capaz de asegurar que se avanzaría en un punto si no existiera la voluntad expresa del otro país.

Lo que todos pensamos es que la comisión se tomará su tiempo, recomendará, y en el mejor de los casos asistirá junto con el juez y el fiscal –si es que lo dejan entrar al país– a estos interrogatorios, consultas, indagatorias o como quieran llamarlos, pónganles el nombre que quieran. Después de ahí nadie puede asegurar que se vaya a avanzar en la Justicia.

¿Cómo va a dictar el juez un auto de procesamiento? ¿Dónde se va a cumplir la prisión preventiva para evitar que la persona pueda fugarse de Teherán? Todos sabemos acá que eso es absolutamente imposible.

Entonces, cuando el diputado preopinante dice que no han escuchado qué hacer, lo que había que hacer era seguir con lo que se venía haciendo: reclamar en cada foro internacional que Irán aceptara la propuesta del tercer país; exigir a la comunidad internacional que Irán aceptara sus responsabilidades y pusiera a sus ciudadanos a disposición de la Justicia; esperar que Interpol cumpliera la orden de detención cuando esos ciudadanos viajaran y pudieran ser aprehendidos.

Eso era mucho mejor, porque esto que se propone ahora es una gigantesca sobreactuación como no hubo otra igual en la política exterior argentina, pero no es en absoluto un paso adelante en relación con la justicia, como quiso presentarse.

Como poderes del Estado, a este Parlamento, a este Poder Ejecutivo y a todos los que los formaron antes nos quedan muchas deudas por pagar. Le estamos diciendo al país que la justicia en esta causa pasa por si el juez, en caso de que viaje y lleguen las indagatorias, pueda a lo mejor dictar un procesamiento, elevar la causa a juicio y quizás, un día, pueda haber una sentencia condenatoria. Yo pondría mucha más energía en alguna vez castigar a la tenebrosa conexión local y sus encubridores; que alguna vez el senador Menem, ex presidente de esta República, estuviera preso por ser el gran responsable del encubrimiento en este país. Ahí tendrían mucha más justicia los familiares de las víctimas y la memoria de éstas que lo que podríamos conseguir por esta vía. Él, Anzorreguy, Galeano, Fino Palacios, el destructor de los casetes, y todos los que están procesados. Eso sería un paso en serio hacia adelante en la justicia en este país.

Seguramente, si avanzáramos con coraje y corriéramos alguna vez el velo sobre las jornadas tenebrosas en las cuales se escondió y se tapó todo en relación con el gobierno menemistas y otros que tuvieron responsabilidades con posterioridad, estaríamos más cerca de determinar las culpabilidades de quienes desde afuera planificaron el atentado. Todos sabemos que esto hubiera sido imposible sin un brazo o conexión local, sin un grupo carapintada o lo que fuera que articuló el atentado y ocasionó la explosión.

Para terminar, quiero ratificar nuestra opinión de que este entendimiento es nulo de nulidad absoluta. Tal como dicen nuestros dictámenes, debe abrirse toda la información. Los familiares ya lo contaron en el día de ayer. El decreto está firmado, pero es mentira que todo fue abierto en la SIDE.

Adherimos a esta propuesta en el sentido de que se constituya una nueva comisión formada por organizaciones que vuelvan a investigar la verdad de esta causa y a estudiar los archivos secretos del Estado.

Como dice el *Talmud*, y es bueno repetir esta frase porque nadie es dueño de ella: “Justicia, justicia perseguirás para que puedas vivir y heredar la tierra”. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Pinedo.- Señor presidente: aquí hay dos temas en juego. El primero de ellos es la investigación judicial del atentado contra la AMIA y el segundo, el posicionamiento internacional de la Argentina. Ambos están involucrados en este acuerdo que firmó el Poder Ejecutivo, que nos pide que ratifiquemos.

En cuanto al tema de la investigación judicial del atentado, el Poder Ejecutivo y el oficialismo nos dicen que lo que busca este acuerdo es impulsar la causa judicial argentina para que avance y se alcancen la verdad y la justicia.

Si nosotros creyésemos que eso efectivamente va a ser así, votaríamos a favor del acuerdo. Creemos que no va a ser así.

La otra cosa que dicen el Poder Ejecutivo y el oficialismo es que este acuerdo no va a tener ninguna influencia en el levantamiento de las órdenes de captura libradas por jueces argentinos contra ciudadanos iraníes, algunos de los cuales desempeñan funciones públicas del máximo rango en la cocontrante Irán. Si nosotros creyéramos que es sí, podríamos votar a favor de este acuerdo. Creemos que no va a ser así.

En relación al primer tema, la presidenta ha dicho que el juez tiene que decidir qué carácter le da a los interrogatorios que se harían en Teherán. El canciller corrigió a Cristina Fernández de Kirchner, y esto está en el mensaje de la presidenta, y dijo que aquí se van a tomar declaraciones indagatorias.

Las declaraciones indagatorias constituyen el principal acto procesal de defensa en juicio y tienen una serie de formalidades que cumplir. Una, por ejemplo, es que el juez ejerza jurisdicción y soberanía argentina sobre la causa que está juzgando.

Irán se ha negado a reconocer la jurisdicción de la justicia argentina en este caso y no cambió de posición. Ayer lo ratificó el canciller en la reunión plenaria.

Irán se negó a reconocer la jurisdicción argentina y por eso la presidenta cambió de posición. Le pidió que se hiciera el juicio en un tercer país, pero Irán se negó. Por lo tanto, la presidenta cambió de posición e hizo este acuerdo.

Irán no reconoce la jurisdicción argentina en este caso; por lo tanto, el acto jurisdiccional por excelencia, que es la indagatoria, en mi criterio no podrá llevarse a cabo. Además,

las normas argentinas establecen que el fiscal debe estar presente en la indagatoria; pero en el famoso punto 5 del memorándum no está previsto que el ministerio público, que no forma parte del Poder Judicial, pueda estar presente en el interrogatorio de Irán. En consecuencia, no podrá tomarse declaración en los términos de la ley argentina. Es decir que el avance que el oficialismo dice que habrá en este sentido no existirá.

Por otro lado, han ocurrido otras dos cosas en los debates que hemos tenido en estos días.

En primer lugar, el canciller dijo que la palabra inglesa “*questioning*” quiere decir “indagatoria”. La pregunta que formulamos -que no ha tenido respuesta- es por qué no se incluyó la palabra “indagatoria” en el documento en castellano. En segundo término, los funcionarios del gobierno argentino dijeron ayer que ellos podían interpretar el tratado en el sentido de que van a tomarse indagatorias, y que Irán podía hacer lo contrario, sin que ello importara. Si ellos son quienes negociaron con Irán, ¿cómo no saben qué piensa ese país respecto de lo que se negoció?

El vocero de Irán dijo que su gobierno no permitirá que sus funcionarios sean interrogados por jueces que no sean iraníes -por eso está la Justicia iraní en el interrogatorio- ni bajo una ley que no sea la iraní. Nuestro ministro dijo que el canciller de Irán había contradicho eso, pero en verdad, no lo contradijo, sino que señaló que ellos iban a cumplir el acuerdo. El problema reside en que lo interpretan de otra manera.

Otra cuestión se refiere a Interpol. La única arma que la Argentina realmente tiene en este caso para llegar a la verdad es la orden de captura. Los funcionarios del gobierno nacional dijeron que Interpol en ningún caso puede levantar una orden de captura sin la decisión del juez argentino. Luego tuvieron que desdecirse y reconocer que en distintas situaciones Interpol levantó órdenes de captura sin que lo dispusiera el juez interviniente.

Hoy, en la brillante exposición del señor diputado Martínez, por la provincia de Córdoba, quedó en claro que ayer en comisión, cuando un funcionario del gobierno leyó las distintas alternativas que tenía Interpol de acuerdo con su reglamento, omitió aludir a un inciso del artículo que debe aplicarse, que establece que Interpol puede levantar las órdenes de captura en función de algún convenio bilateral entre países. Hoy se va a aprobar un convenio bilateral entre la Argentina e Irán.

Nos parece absolutamente claro que uno de los objetivos de Irán -me refiero al levantamiento de las órdenes de captura- será alcanzado gracias a este acuerdo, en perjuicio de la Argentina, cuyas principales armas y herramientas para encontrar la verdad son justamente estas órdenes de captura.

Voy a terminar mi exposición con un breve comentario sobre el posicionamiento internacional de nuestra Nación.

No queremos que en la Argentina ni en el resto del mundo se crea que el acuerdo con Irán tiene el apoyo de todo nuestro país. El conjunto de la oposición está en contra del acuerdo, y creo que la mayoría de la opinión pública, también.

Hemos oído explicaciones a medias. El ministro argentino dijo que empezó a negociar en septiembre del año pasado, pero el canciller iraní señaló que eso no es verdad y que empezaron a negociar hace dos años. No sabemos qué hay atrás de estas conversaciones.

El canciller dijo que esto se hacía porque Irán buscaba cerrar sus problemas, ahora que está negociando sus temas nucleares con los países occidentales.

Entiendo el negocio de Irán: nosotros lo ayudamos a cerrar sus problemas. No entiendo el negocio de la Argentina.

El canciller y la presidenta dijeron que están involucrados temas geopolíticos en los que no quieren que la causa de la AMIA sea una pieza de ajedrez de intereses geopolíticos ajenos. Autoridades iraníes amenazaron a la Argentina cuando el juez argentino ordenó la captura de iraníes y dijeron que los jueces argentinos estaban equivocados cuando le seguían el juego a Israel y a los Estados Unidos en su juego geopolítico. No sé si hay alguna relación entre una cosa y otra.

Se nos dijo aquí que hemos entrado en un mundo multipolar y que por eso hay que negociar con países como Irán. Brasil intentó mediar en el tema nuclear iraní junto con Turquía. Chávez ha establecido una relación especial con Irán en esta región de América. Esa gente juega en el campo de la geopolítica mundial, y los iraníes también.

Nosotros no sabemos los intereses que están en juego aquí, quién los maneja y cómo se manejan. No estamos en condiciones de hacerlo. No queremos hacerlo y no queremos que se juegue con fuego con la política exterior argentina, ya que están en juego nuestro país y el de nuestros hijos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Lozano.- Señor presidente: me toca cerrar las intervenciones del Interbloque del FAP. Quiero retomar las líneas que caracterizaron las intervenciones de los diferentes compañeros y compañeras que hablaron y puntualizar algunas cuestiones de nuestro rechazo a este Memorándum.

Primero quiero decir qué está pasando esta noche. Lo que está pasando esta noche es que el gobierno nacional, a través del bloque oficialista, ha decidido avanzar solo en este tema. Entendiendo que los consensos no necesariamente deben ser unánimes, cualquier estrategia o

tratado de esta naturaleza, que supone un acuerdo a nivel internacional, merecería algún esfuerzo en ampliar la base de legitimación política de lo que el gobierno quiere hacer.

No se ha querido pero, más allá de eso, hay un segundo punto que me resulta mucho más complejo por la historia de la Argentina y por el dolor acumulado de masacres impunes: haber pasado por alto el mensaje mayoritario de los familiares de las víctimas frente a lo que estamos discutiendo.

La verdad es que hasta aquellos familiares que de manera minoritaria plantearon alguna apertura al considerar el Memorándum lo hicieron de manera absolutamente resignada y planteando que nada esperaban de él, señalando que en todo caso esto representaba algo porque no había otra cosa; es decir, porque suponían que era lo único que se podía hacer.

Digo esto porque me parece que pasar por arriba de familiares que han sido víctimas de un crimen del terrorismo de Estado en una historia como la de la Argentina es algo que no nos merecemos como sociedad, y que tampoco se merece este gobierno, que tiene un historial bastante digno en esta materia.

En verdad, este gobierno no se merecía ingresar con esta decisión en el pelotón de aquellos que durante diecinueve años construyeron las condiciones de impunidad del atentado contra la AMIA.

Podemos discutir cambios en materia geoeconómica, política, comercial, etcétera – todo puede debatirse-, pero, por lo menos para nuestra fuerza política, no hay ninguna cuestión que en esta materia pueda justificar resignar, ante un acto de terrorismo de Estado, el avanzar en el esclarecimiento de la verdad y de la justicia. Decimos esto –y lo han dicho varios diputados oficialistas- porque es evidente que para entender lo que está ocurriendo no necesitamos ni decir que estamos en el eje latinoamericano que estructura la región con Venezuela, Bolivia y Ecuador ni que la Argentina se alinea con Irán, como plantean desde ciertos sectores de la oposición.

Es más simple, y se ha dicho acá. Las potencias occidentales están discutiendo con Irán. Es cierto que hay un cambio de paradigma en la relación con Medio Oriente. Hemos pasado de las relaciones carnales a la política de distensión, y esto puede ser hasta positivo para la paz mundial. Lo que no es positivo es que uno sea una marioneta de este juego de intereses, sin rumbo propio en la discusión.

Durante el debate en comisión hemos señalado que el tema de fondo o el punto de inflexión –que fue reconocido por el gobierno de Néstor Kirchner- fue el decreto 812 del año 2005, que define con claridad que el atentado contra la AMIA es un acto de terrorismo de Estado, que establece nítidamente el encubrimiento agravado del Estado argentino y que reclama y plantea la necesidad de avanzar en la desclasificación de archivos secretos. Pese a que han existido decretos anteriores en los que se establecía que lo iban a hacer, no lo hicieron, y después del citado decreto tampoco lo llevaron adelante.

No alcanza con decir que le facilitaron algo al fiscal, que es parte del aparato del Estado. Cuando estamos diciendo que hay que desclasificar un archivo secreto no es para que el Estado se mire a sí mismo; es para que todas las partes puedan intervenir en esa discusión.

También quiero decir que no tenemos verdad sobre el tema. Tenemos una definición por parte de un proceso judicial. La pista iraní aparece en escena y se profundiza en el mismo momento en el que se da por caída y muerta la pista de la conexión local.

¿Por qué hoy nosotros insistimos en este tema? Porque ha sido el abandono de las huellas locales sobre este atentado lo que consagra la posibilidad de la impunidad. La autoridad moral que debiera ejercer la Argentina ante el mundo para reclamar la conexión internacional vinculada a esto es que estuvieran presos los cómplices locales y que no hubiera cobertura institucional para este tipo de cosas.

Sin embargo, ha sido una decisión de política pública, de política de Estado, colocar la causa de la AMIA en el marco del conflicto de Medio Oriente, con un discurso en la etapa de las relaciones carnales y con otro discurso ahora. Por eso ayer algunos diputados del oficialismo y el canciller nos dijeron que la causa de la AMIA tiene la misma jerarquía que la de Malvinas.

¿Qué tiene que ver la causa de Malvinas –el ocupamiento, la mutilación territorial y el colonialismo británico- con un acto de terrorismo sostenido en la complicidad del Estado argentino? El hecho de transformar esto en un tema internacional coloca como víctima a un Estado que fue victimario y exculpa su responsabilidad, lo que no permite avanzar.

Por eso hablamos de punto final. No lo hacemos porque no se pueda discutir qué pasa o deja de pasar con Irán.

Lamentamos que se haya cerrado la investigación de la conexión local, que sólo se mantiene viva por la persistencia de la lucha de los familiares y no porque el aparato del Estado esté impulsando la investigación.

Además, si decimos que la investigación se ha dado por muerta y terminamos transformando esta Comisión en un escenario para que Irán deslinde sus responsabilidades ante el mundo –dado que tiene que salir del eje del mal en el que la ubicaron ayer-, evidentemente caerá la posibilidad de seguir discutiendo la causa de la AMIA.

Por esas razones nosotros no decimos que no hay nada que hacer. Hay que hacer mucho. Han transcurrido diecinueve años de impunidad en este tema, porque ninguno de los gobiernos –incluidos los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial- han estado a la altura de las circunstancias. Por eso no tenemos verdad y tampoco, justicia.

Entonces, de lo que aquí se trata es de abrir en serio la posibilidad a la sociedad argentina para que revise todo lo actuado. Esto implica tomar otro tipo de rumbo, que no se busca en Irán, sino acá, en la Argentina. En este caso hay dos caminos a seguir: la desclasificación de los archivos y la creación de una comisión que, reconociendo la representación de los poderes institucionales, incorpore actores probados en cuanto a honestidad con capacidad para intervenir y revisar todo lo que pasó en esta causa.

Junto a otros bloques y a muchas de las organizaciones de familiares estamos trabajando para que en los próximos días, luego de que se abra el período de sesiones ordinarias, podamos presentar los dos proyectos de manera conjunta, a efectos de que este Parlamento discuta, no dependiendo de Irán sino de nosotros mismos, la verdadera responsabilidad, el esclarecimiento de la verdad y así llegar a tener justicia en la Argentina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Thomas.- Señor presidente: quisiera hacer un análisis de la reunión que tuvimos en el día de ayer, porque es el elemento más nuevo que tenemos desde que este tema se empezó a tratar en la Cámara de Senadores.

Sinceramente creo que la reunión de ayer fue de gran utilidad. Aunque parezca mentira, más allá de todo lo que se ha dicho, creo que el aporte que hizo el canciller Timerman en ese plenario nos dejó algunas cosas en claro.

En ese sentido, lo que quedó principalmente en claro es que no quería hablar de Irán. Es más, dijo que hubiese preferido negociar con otro país, como Noruega, pero que lo tenía que hacer con Irán. Este es el punto de desencuentro que existe, no sólo entre nosotros.

Creo que todos estamos actuando de buena voluntad. No coincido con un legislador oficialista que manifestó que algunos están especulando con la vida y la muerte de una comunidad, como la judía de la Argentina.

Hace unos minutos el señor diputado Moreno hizo referencia a la cantidad de antecedentes que existen sobre este tipo de acuerdos, pero –repito– el problema es Irán. Si no lo analizamos en este contexto, nos vamos a equivocar. Lo digo porque lo que pasó en la AMIA fue una situación de guerra del Estado iraní, que atacó territorio argentino como parte de una ofensiva militar decidida por el mismo régimen que, salvo algunos nombres, todavía gobierna la República Islámica de Irán.

Las pruebas están a disposición de cualquiera de nosotros. Ya hemos dicho en infinidad de oportunidades que los principales imputados son o han sido funcionarios de máximo rango del gobierno de la República Islámica de Irán.

Por lo tanto, resulta imposible creer que un acuerdo con el principal inculpado nos vaya a aportar datos que nos permitan esclarecer lo que pasó y así llegar a la verdad y castigar a los culpables. Es imposible porque los principales inculpados son los que ahora se incorporan formalmente a un acuerdo entre dos países, uno que fue víctima del más tremendo atentado de su historia y el otro que, según todas las pruebas que ya tiene la Justicia argentina, fue el principal responsable de lo que se vivió en el país.

Esto es muy ridículo. Lo quiero explicar por el absurdo, porque algún colega ya lo hizo así. Es como pretender que el Tercer Reich hubiera sido parte de los juicios de Núremberg para tratar de establecer las culpabilidades de los jerarcas nazis, o imaginar que para esclarecer el hundimiento del Buque General Belgrano se acordara una comisión con Gran Bretaña, o que Estados Unidos participara del esclarecimiento de las matanzas de Vietnam o de Afganistán. Es imposible. Este es el primer caso en la historia donde se forma una Comisión y se pone al Estado víctima del atentado en igualdad de condiciones con el principal inculpado de realizarlo.

Quiero repetir algo que dijo el diputado Pinedo y que expresé en la reunión de ayer. Cuando el portavoz del funcionario iraní desmintió que los funcionarios iraníes fueran a ser indagados a partir de este convenio, el canciller Timerman dijo que inmediatamente después el ministro lo había desmentido. Es de una ingenuidad inconcebible. La diplomacia iraní tiene miles de años de historia; es la diplomacia persa. Cada palabra que se expresa tiene un significado.

Lo que dijo el funcionario iraní es que se iba a ajustar a lo establecido por el convenio y, de acuerdo con lo que ellos interpretan y a lo difuso que está, no existiría la obligación de la indagatoria, que es lo que nos ha llevado casi ocho horas de discusión. Si a nosotros nos llevó ocho horas de debate, imagínense lo que puede llegar a ser discutir con dos juristas iraníes, con miles de años de experiencia en este tipo de diplomacia. Pero cándida e ingenuamente, el canciller Timerman trata de quedarse conforme con esa explicación pícara del principal funcionario que está llevando adelante la política exterior iraní.

También desmereció alguna alocución que hice sobre el *Teherán Times*. Lo que calculo que él conoce es que ese diario es el órgano oficioso del gobierno islámico de Irán, que se basa en la agencia de noticias Mehr, que está orientada por la organización para la propagación del Islam. Esos son los que están opinando en Irán sobre los resultados y el futuro del acuerdo.

Quiero mencionar también que en la página de Internet del órgano oficial de noticias de Irán, IRNA, un experto internacional, Mohammad Hossein Mahdavi, entre otras cosas interpreta el acuerdo –esta es la interpretación oficial– y dice textualmente: “La formación de la Comisión de la Verdad, en realidad, muestra que el gobierno de Argentina no está seguro de la veracidad de las investigaciones y ha aceptado de que estas investigaciones sean hechas por una

tercera parte para que las verifique”. Esta es la interpretación del principal especialista de política internacional del régimen de Ahmadineyad. Nosotros nos guiamos por estas cosas. En realidad, lo que aquí importa es lo que va a hacer la Argentina. Irán y el resto de la comunidad internacional están evaluando lo que va a hacer la Argentina, que es el país ofendido. Irán tiene todo para ganar. No va a perder nada.

Cuando escucho que algunos colegas del oficialismo, e incluso funcionarios de Timerman, dicen que algo había que hacer, que esto estaba paralizado, quiero responderles que por favor no ayuden más, que se queden quietos y dejen que la comunidad, que las organizaciones y el Congreso busquemos una solución, que nos convoquen. Había una comisión que no llegó a ninguna conclusión.

¿No les llama la atención que los principales afectados –la AMIA y la DAIA-, en vez de estar aplaudiéndonos, estén en la calle manifestando para que esto no se apruebe? ¿No les llama la atención?

Si no se puede hacer nada, si esto es incierto, si el memorándum es impresentable – así opinaron todos los técnicos que convoqué porque no soy especialista-, van surgiendo las interpretaciones. El oficialismo interpreta que es una maravilla, una herramienta fundamental, y nosotros que no sirve para nada.

El acuerdo contiene nueve puntos de los cuales sólo es válido uno, y en él nada se aclara.

En todo este tiempo nuestro bloque no estuvo inactivo. Los compañeros diputados Ferrari, Amadeo, Camaño y Atanasof estuvieron trabajando y presentaron proyectos de resolución, aunque es sabido que en este Congreso no se aprueban los proyectos de resolución ni los pedidos de informes. Pidieron por favor que no se negociara sin el conocimiento del Parlamento, la presencia del fiscal Nisman y que se informara si se había avanzado. Ninguno de ellos fue respondido un año antes de lo que fatalmente ocurrió.

Creo que todo lo demás está dicho, por lo que reitero que nosotros votaremos por la negativa y seguiremos trabajando para que esto sea declarado inconstitucional como corresponde.

En realidad, el peligro más grave que corremos esta noche es que esto se convierta en una especie de suspensión sin plazos del reclamo de justicia que en los hechos es una forma solapada de perdón.

Me permitiré citar un texto de Simón Wiesenthal, quien relata que mientras estaba recluido en un campo de concentración alemán, un día fue conducido desde su puesto de trabajo hasta el lecho de un miembro de la SS que estaba a punto de morir. Cuenta que atormentado por los crímenes en los que había participado, el soldado quería confesarse y obtener la absolución, precisamente de manos de un judío. Este extraño encuentro produjo en Wiesenthal un fuerte dilema moral, pues estaba en juego la cuestión del perdón. Años más tarde dijo que el olvido es algo que sólo depende del tiempo, mientras que el perdón es un acto voluntario y sólo el que ha sufrido en carne propia el crimen está calificado para tomar esa decisión.

En ese mismo sentido, ninguno de nosotros puede perdonar el crimen de la AMIA, pues los únicos autorizados para perdonarlo son aquellos que ya no están. Por eso, por favor no caigamos en el error de tomar una decisión que no nos pertenece. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Gil Lavedra.- Señor presidente: la postura que asumirá el bloque de la Unión Cívica Radical ya ha sido anticipada por los diputados que informaron nuestro dictamen de minoría y nuestra posición.

A esta altura de un debate que ya lleva muchísimas horas y que reproduce el que se realizó en el Senado, como asimismo el que se viene desarrollando desde fines de enero, pareciera imposible dar nuevos puntos de vista. Es un tema que se encuentra sobrediscutido.

Debido a ello, trataré de sintetizar los aspectos que entiendo más sobresalientes y que justifican nuestra posición. Lo haré con todo respeto porque debemos tener en cuenta que estamos discutiendo una eventual solución a un drama que ha atravesado a toda la sociedad argentina. Sé que todos los diputados que estamos en el recinto quisiéramos que el tema se resuelva habilitando la posibilidad del juicio a los culpables. El tema no da para chicanas ni para enrostrarse cosas.

Lamentamos mucho que con este acuerdo sorpresivo el gobierno haya roto uno de los pocos consensos fuertes que había en la sociedad argentina. Hay pocas cosas en las cuales coincidimos los argentinos. Por ejemplo, en lo económico coincidimos en la integración regional; coincidimos en la reivindicación del tema de Malvinas; hemos llegado a coincidir en nuestra historia tan dolorosa a encontrarnos con una política común acerca de la verdad y la justicia para las violaciones masivas de los derechos humanos, y también tuvimos un punto de vista común respecto del juicio y castigo en las causas de la embajada de Israel y del atentado contra la AMIA. Esto ha sido así hasta ahora, porque a partir de este momento y de este debate con chicanas propias de la política de facción, se ha roto un punto en el cual todos deberíamos estar de acuerdo. ¿Cómo no hubiéramos querido acompañar una iniciativa que contribuyera sinceramente a esclarecer el hecho e impartir justicia?

Creo que debemos tener una mirada objetiva de la cuestión. Nadie puede discutir que la causa de la AMIA ha sido siniestra; una causa en la cual han aflorado las peores cosas de la Argentina: ineficiencias, corrupción. No creo que esta causa se encuentre estancada o paralizada, como se dice.

Desde la sentencia de la Corte de 2009, curiosamente omitida en todos los debates del oficialismo, se ha restablecido el juicio a la conexión local. Allí también podrán surgir elementos respecto de la conexión internacional. Asimismo, existe una causa de encubrimiento dirigida contra ex funcionarios de la anterior gestión. Por último, en la causa de la conexión internacional no creo que se haya avanzado poco. Desde la creación de la unidad especial que trató de enderezar las cosas luego de la anulación del Tribunal Oral Federal de gran parte de la causa, se ha elaborado una acusación que debemos considerar cierta. Se trata del órgano estatal de la Justicia argentina. Nosotros no somos jueces, y esas decisiones merecen nuestro respeto. Esa decisión ha determinado con un grado de probabilidad y de sospecha que la bomba fue colocada y decidida por el gobierno de Irán a través de sus más altos funcionarios.

Digo esto, y lo enfatizo, porque en algunos de los discursos e incluso en la presentación del proyecto, hay algunas sombras de dudas sobre lo que venía sosteniendo la Justicia argentina. Hemos conseguido un éxito notable que también ha sido un éxito de la diplomacia argentina: una vez que Interpol hiciera cesar las alertas rojas pudimos revertir la situación y lograr imponerlas nuevamente con un voto mayoritario en la Asamblea General de Interpol, que destinó a los iraníes a estar confinados en su territorios, lo cual no es poco; es muchísimo.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidente 1° de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Gil Lavedra.- También quiero destacar, porque era una política de Estado, la decisión clara, firme y contundente que tuvo el gobierno argentino en las Naciones Unidas, el Foro de la Comunidad Internacional, donde fuimos a reclamar frente a todos los países que Irán cumpliera con lo que había dicho la Justicia argentina. Este aspecto en el que todos estábamos de acuerdo, ahora cambió.

Tratando de sintetizar cuáles son las grandes razones que sustentan nuestra posición y la de la mayoría de los bloques no oficialistas, puedo citar el cambio de política exterior y las consecuencias que ello trae aparejado. Otra de las razones es el texto del documento, que es de una indeterminación, imprevisibilidad y vaguedad intolerables.

El tercer argumento es que aun aceptando la interpretación del gobierno, este documento no crea ninguna utilidad para el objetivo que persigue.

Por último, el argumento más grave es que no sólo este memorándum no es beneficioso sino que también puede traer consecuencias gravísimas para la causa.

El primer argumento es el cambio de política, que ya estaba señalando. Esta política muy clara que tenía el gobierno –y seguramente ustedes van a decir: miren qué bien que ha hecho el gobierno, tenemos autoridad moral- era acompañada por nosotros, pero ahora cambiaron. Y ahora cambiaron por lo siguiente.

¿Cómo podemos decir a la comunidad internacional, que la queríamos convencer de que las sospechas de la Justicia argentina eran correctas, incontrovertibles, etcétera, que ahora hemos formado una comisión para revisar la validez de lo que dice, que ahora formamos una Comisión de la Verdad para tratar de juzgar lo que dice la Justicia argentina?

Nos dirían: pero señores argentinos, ¿no era que lo que decía la Justicia argentina no merecía ninguna hesitación? Hemos trocado una política multilateral de presión por parte de la comunidad de todos los países a un Estado que sospechábamos de terrorista por un acuerdo bilateral con ellos para buscar la verdad. ¿Qué verdad?

Toda búsqueda de la verdad tiene que partir de un propósito común. La verdad que pretende Argentina no tiene nada que ver con la verdad de Irán. Irán pretende demostrar que la justicia argentina miente y nosotros pretendemos que los imputados se sometan a la justicia argentina. ¿Qué verdad?

Segunda cuestión, la vaguedad e impresentabilidad del documento. Sinceramente es impresentable. Y porque es impresentable e inexplicable vienen las suspicacias. Durante el debate se ha dicho ¿cómo es posible, qué lo explica? ¿Cómo pueden haber firmado esto? Y después vienen ciertas preguntas: ¿son motivos económicos, son motivos políticos, son realineamientos, son cuestiones de geopolítica?

Todas estas suspicacias provienen de que este documento no encuentra explicación plausible. Y voy a la primera parte de los agujeros negros que tiene. ¿Cómo podemos decir seriamente que este documento es practicable cuando no hemos establecido mínimamente cómo va a funcionar la comisión, dónde va a funcionar, con qué reglas se van a establecer las designaciones, qué plazo se le va a dar?

Segundo, las reglas de procedimiento, y acá se dijo que son importantísimas las que fija la comisión, porque son las que van a fijar de qué modo se va a hacer esa famosa audiencia. En realidad creo que esta audiencia es el injerto que concibió Argentina ante la posición de Irán.

¿Cuál es la posición argentina? ¿Qué piensa la Cancillería? Le preguntamos al canciller y dijo que no lo sabía, que no había ninguna posición. Esta impredecibilidad y esta ambigüedad que tiene el documento hacen que se puedan sostener muchas interpretaciones.

Hace quince días que estamos discutiendo interpretaciones, el alcance de las palabras, por qué no dice “indagatoria”, qué reglas se aplican, si es la regla 4 o la 5. Todos inconvenientes porque el documento no dice nada. Esto permite que la Cancillería argentina dé una inteligencia al documento que no se desprende de sus palabras, ciertamente, y que leamos publicaciones de los medios iraníes –hay no menos de diez- que indican que Irán le da la interpretación opuesta.

¿Y el mismo documento qué método tiene para resolver las disputas? Ninguno. Si hay controversias entre las partes, ¿cómo se arreglan? Por consulta entre las partes, por circular. Es cierto que la consulta puede ser un método que sea el primer escalón de solución, pero me parece que es demasiado débil.

Tercer argumento, admitamos la interpretación del gobierno sobre las expresiones “questioning”, “interrogatorio”, “indagatoria”. Creo que si aprobamos esta ley puede ser base jurídica y el gobierno puede llegar a acomodar que vaya el juez, tome alguna declaración y le dé valor de indagatoria.

Seamos serios en el tema porque este asunto es muy delicado. No digamos que si se toma la declaración indagatoria esto permitirá resolver la causa. Que esto permite, como se dice livianamente, elevar la causa a juicio y condenar a los culpables. No, lo que permite avanzar en la causa es el sometimiento a la jurisdicción. Ese es el punto, y no tenemos a ninguno de los imputados en condiciones de poder ser sometido a la Justicia argentina. Lo dijo muy bien ayer en la comisión y lo reconoció hoy el diputado Moreno: la legislación iraní impide extradiciones nacionales. Nunca van a venir. Nunca.

En consecuencia, ¿qué ganamos con permitir un acto de defensa, donde nos van a decir todo lo que hicimos mal mediante indagatorias, si a partir de ahí se terminó todo? Pero digámoslo bien.

Cuarto punto: las consecuencias graves que tiene el tema. Se ha dicho aquí hasta el hartazgo, pero quiero repetirlo, que una de las pocas maneras que tenemos de poder llevar adelante la justicia y aprehender a estos presuntos culpables son las alertas rojas. Ese es uno de los pocos instrumentos que tenemos y lo podemos perder con esto. Más allá de que yo creo que Interpol puede cancelar de oficio –como se ha dicho aquí, hay una norma expresa-, también hay otra cosa que es inocultable: las detenciones son para prestar la declaración; ese es el objeto y finalidad. Si es como ustedes dicen, que se van a tomar las declaraciones indagatorias, eso significa el fin de las alertas rojas. Desde el momento en que se toman esas declaraciones hay que levantarlas porque ya está cumplida la finalidad de la captura.

Hay otro argumento más que no ha sido mencionado en el debate: no solamente los Estados sino también los imputados pueden desafiar las alertas rojas. Hay un procedimiento a través de la Comisión de Control de Archivo de Interpol en el cual los particulares afectados pueden pedir la revisión de las alertas rojas. Hay casos exitosos donde ello ha ocurrido. Van a ser los propios imputados iraníes con base en el convenio los que lo van a hacer.

Otro punto es, si se levantan las alertas rojas, si tenemos una comisión auditora que va a analizar detalladamente cada una de las evidencias de la Justicia argentina, ¿esto no es interferir en la Justicia? Ustedes dicen que las recomendaciones no son vinculantes, pero tampoco son inocuas. Nos estamos comprometiendo internacionalmente a tenerlas en cuenta.

Si todo esto ocurre, ¿no estamos poniendo en riesgo lo hecho hasta ahora? Honestamente, nosotros pensamos que sí.

Por ello, y para ir concluyendo esta larga jornada, lamentamos mucho, muchísimo, no poder acompañar una iniciativa que pensamos que es nefasta, que es un error gravísimo del gobierno, y sinceramente no es defendible. Lo pensamos con toda honestidad.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sr. Gil Lavedra.- Por eso, señor presidente, desde la Unión Cívica Radical no vamos a votar ninguna iniciativa, ninguna, que coloque en el más mínimo riesgo a la posibilidad de llevar a juicio y castigo a los responsables de este atroz atentado. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Pido a los señores legisladores que se vayan identificando en sus bancas.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi.- Señor presidente: como decía el diputado Gil Lavedra, estamos terminando una larga jornada. Empezamos a sesionar a las 12 y 20, porque conseguimos rápido el quórum, y son las 2 menos cuarto, así que estuvimos varias horas en el recinto para debatir sobre este tema, el cual ya fue tratado en el Senado y fue abordado ayer arduamente en la reunión de comisión, con la presencia del señor canciller y del equipo de gobierno que está trabajando en este tema, integrado por la embajadora Ruiz Cerutti y el doctor Mena.

Nosotros desde el bloque del oficialismo queremos volver a agradecer a los funcionarios que estuvieron presentes ayer en la reunión plenaria. Lo decimos con absoluta honestidad y con serenidad.

Asimismo entendemos que ayer el canciller fue víctima de una serie de insultos y descalificaciones no merecidos. Hoy también hubo otros, y la verdad es que esto aleja la posibilidad de tener un debate con coordenadas relativamente normales. En general, el insulto siempre denota falta de argumento. La descalificación y el uso permanente de la chicana contrasta con quien tiene argumentos razonables como para sostener verdaderamente una posición, y no ha sido así por varios de los diputados aquí presentes.

Por el contrario, otros diputados -debo reconocerlo y a algunos se los he expresado personalmente-, independientemente de tener una posición distinta a la nuestra, han buceado en la búsqueda de un bagaje argumental para fijar una posición política. A ellos les quiero agradecer algo: lo que hemos hecho del 2003 hasta la fecha en la causa AMIA nunca ha recibido tanto reconocimiento explícito por parte de la oposición como hoy. La verdad es que lo agradecemos expresa y sinceramente. Quizás hubiese sido bueno también que en la coyuntura de esos momentos el apoyo hubiese sido tan explícito como el reconocimiento de hoy. Pero bueno, aunque tarde, es bienvenido.

Estamos convencidos que dentro de un tiempo podrán sostener exactamente lo mismo que lo que hoy va a ser aprobado por mayoría en este Congreso.

Asimismo estamos convencidos de que esta decisión que ha tomado el Poder Ejecutivo a través de su canciller no sólo no nos aleja de los objetivos que perseguimos durante todos estos años alrededor de la causa AMIA sino que los profundiza y confirma.

Todas las decisiones que tomamos durante este tiempo van en un determinado sentido, y la decisión de este convenio va en el mismo sentido: buscar justicia.

Hay algunos que parece que están más cómodos con haber encontrado un culpable y se preocupan menos por encontrar justicia. Nosotros creemos que hay un culpable, pero va a ser efectivamente culpable cuando la justicia pueda actuar en su integralidad.

Estamos buscando el camino para que la justicia siga avanzando. No hay otro motivo. Todas las elucubraciones que se han hecho sobre cambio de posicionamiento de la Argentina en el marco internacional, sobre cuestiones geopolíticas y sobre intencionalidades comerciales no tienen ningún tipo de asidero, de veracidad o de argumentación certera.

La verdad es que la Argentina ha tenido una clara posición respecto a su política internacional desde el 25 de mayo del 2003, cuando en Mar del Plata, estando presente el ex presidente Bush, Néstor Kirchner le dijo no al ALCA. De esa manera, Argentina redefinió como nunca que su lugar en el mundo era América Latina.

Nuestro eje político internacional más fuerte, más potente y más enérgico es la integración latinoamericana. Ahí fortalecimos el Mercosur, que dejó atrás su década deficitaria en materia de integración. Avanzamos hacia el UNASUR y la CELAC, y logramos un nivel de integración con el resto de los países de América Latina como nunca antes habíamos conocido desde la recuperación de la democracia. Ello, a tal punto que la semana pasada celebramos la enorme victoria del presidente Correa en Ecuador. Con Néstor Kirchner como secretario General de la Unasur, los presidentes de toda América Latina evitaron un golpe de Estado en la República de Ecuador.

Esa es la política internacional de la Argentina. Podemos decir que hemos agregado una fuerte intensificación del eje Sur-Sur, que la presidenta argentina ha participado de todas las reuniones del G-20 marcando posición sobre la crisis económica y financiera internacional y que en cada uno de esos ámbitos la voz argentina es escuchada y respetada, con el peso relativo que tiene nuestro país. Sin embargo, nosotros no nos confundimos: no es Irán el eje u objetivo de nuestra política internacional.

Nuestra política internacional tiene objetivos claros y precisos. Llegamos a Irán porque la Justicia argentina nos dice que los principales sospechosos de haber cometido el atentado contra la sede de la AMIA son ciudadanos iraníes. Si nuestra Justicia hubiese determinado que eran ciudadanos de otro país, no habríamos estado hablando de Irán. Hablamos de este país porque la Justicia argentina determinó que los sospechosos de haber cometido el atentado son ciudadanos iraníes. Llegamos a Irán no como consecuencia de un cambio de política internacional argentina -ésta sigue siendo la misma-, sino porque nuestra Justicia nos dijo que había que llegar a ese lugar. Fue la Justicia de nuestro país la que determinó la imputabilidad de ciudadanos iraníes y avanzó en la causa.

Todos estos años no fueron iguales; esto lo dije en la reunión plenaria de comisiones celebrada anteayer. Los últimos diez fueron de avance y de reclamo permanente de la posición argentina en los escenarios internacionales. Los años anteriores fueron de encubrimiento, de vergüenza, de desvirtuación de pruebas y de todo lo que sabemos que pasó. Nosotros también esperamos ansiosos que se inicie el juicio oral que tiene como imputados procesados, sin prisión preventiva, a todos los funcionarios y ex funcionarios a los que el señor diputado Comi hizo referencia, y a muchos más. Por suerte, nadie de nuestro gobierno, desde el 25 de mayo de 2003, está imputado o procesado sin prisión preventiva para ese juicio oral. De otros gobiernos, sí; del nuestro, ninguno.

Nosotros mantuvimos una conducta durante todo este tiempo. De allí los decretos de 2003 y de 2005. El decreto al que hizo referencia el señor diputado Lozano, en el que el entonces presidente Kirchner reconoce la culpabilidad del Estado argentino por falta de previsión en el atentado contra la sede de la AMIA, permite crear la Unidad Fiscal y liberar todos los recursos necesarios para el fortalecimiento de la investigación llevada a cabo por el fiscal Nisman.

Como confiamos en todas esas cosas no nos preocupa tanto una comisión que no es vinculante para con la Justicia, que no es vinculante para con los Poderes Ejecutivos de ambos países, que no puede construir nuevas pruebas, que no puede investigar y que tiene que hacerse de las pruebas existentes.

Entonces, como nosotros confiamos en todo lo que hizo Nisman, confiamos en lo que hizo el juez, confiamos en que esa comisión ante las evidencias de los pruebas mostradas por la Argentina va a jugar a favor de la Argentina y no en contra de la Argentina.

No tenemos problema en que alguien vea lo que nosotros hacemos. No tenemos ningún inconveniente. ¿Qué es un convenio? ¿Qué es un tratado? Un tratado entre dos países que tienen distancias, inclusive entre los países que tienen colaboración de amistad, es una de las cuestiones que a un país le interesa y de las cuestiones que al otro país le interesan.

Nosotros fuimos a ese tratado con premisas. Una de las premisas básicas era la posibilidad de tomarle declaración indagatoria a cada uno de esos ciudadanos iraníes.

Todos sabemos que la Justicia podrá seguir avanzando en la Argentina, acumulando información, pero desde el punto de vista procesal penal no puede avanzar un ápice, porque si no tenemos la declaración indagatoria ni siquiera los podemos procesar.

Desde el 25 de mayo de 2003 estuvimos haciendo en cada una de las Asambleas Generales de las Naciones Unidas el reclamo permanente para llegar a una situación que no se concretó. Hicimos todo lo que pudimos hasta ese punto.

Ahora existe la posibilidad concreta de seguir avanzando. Algunos nos dicen en voz baja “¿para qué se metieron en esto, por qué toman riesgos?”. Bueno, nosotros, y mucho menos Néstor y Cristina, no hemos venido a gobernar este país para calentar el sillón de Rivadavia.

En verdad, nosotros siempre asumimos riesgos en las decisiones que tomamos. Asumimos riesgos cuando intentamos votar la Resolución 125 y modificar el esquema tributario en la Argentina, tomamos riesgos cuando enviamos la ley de medios al Congreso de la Nación. También tomamos riesgo cuando nacionalizamos las AFJP. Ahora bien, lo que no vamos a permitir es que por no tomar riesgos, por no asumir con coraje decisiones políticas, las cosas sigan estando como están. Sabemos que como están, están mal, porque no nos llevan a ningún lado, máxime teniendo la posibilidad de encontrar una vía y auscultar esa vía para obtener un resultado positivo.

Esta es la decisión que tomó la presidenta de la Nación, claro que sí. Seguramente algún otro presidente no la hubiese tomado; habría dicho “¿para qué?”. Alguna vez alguien me dijo: “¿para qué vamos a nacionalizar las AFJP, si funcionan bien?”. ¿Para qué, por qué?

Cuando uno gobierna -y éste es un concepto que hemos tenido en cuenta desde que gobernamos, es decir, desde aquel 25 de mayo de 2003- tiene que resolver los problemas, no puede dejarlos problemas en infinito.

Algún asesor diplomático de otro partido político, según me contaba ayer el canciller, le dijo: “dejen las cosas como están. Cuando termine el régimen de Ayatolá, en una de esas los van a poder liberar y podrán juzgarlos.

No es así. Nosotros creemos seriamente que éste es un camino. Además es un camino ordenado y correcto. Aquí hay cosas que resultan difíciles de entender.

¿Se puede firmar un tratado para no cumplirlo? ¿No es más fácil no firmar el tratado para no cumplirlo? ¿Por qué un país, sea cual fuese el país, va a firmar un tratado para después no cumplir con ese tratado? No tiene ningún sentido que un país no cumpla con ese tratado.

Se plantearon situaciones alrededor de que se van a perder el famoso tema de las alertas rojas o etiquetas rojas. La Argentina consiguió las alertas rojas sobre estos cinco ciudadanos iraníes después de un trámite. Canicoba Corral se lo pidió a Interpol Argentina e Interpol Argentina se lo manda a Interpol. Cuando Interpol lo quiere poner, recibe la negativa de Irán y entonces tiene que ir a la Asamblea. Esta es una alerta internacional que otorga la Asamblea de Interpol, donde están representados todos los países del mundo. La única manera de que Interpol, de oficio, sin consultar al juez argentino, pueda tirar abajo una alerta internacional es por defectos formales del pedido de alerta roja.

Pero no es así en este caso. No es que la dio Interpol solamente y el país lo aceptó inmediatamente. Hubo que ir a la instancia máxima que tiene Interpol, que es la Asamblea de Interpol, con los representantes de todos los países. No se puede sacar la alerta roja de cada uno de esos ciudadanos iraníes si no es con la consulta del juez argentino. Siempre Interpol consulta a su delegación en cada uno de sus países. De manera que ese riesgo está absolutamente dejado de lado. No hay ningún riesgo en este sentido.

Para ir terminando, señor presidente, quiero decir lo siguiente. Sin ánimo de cambiar el tono de mi intervención, porque me parece que es el que corresponde por el tema, quiero hablarles a los familiares de las víctimas porque son los perjudicados primarios; después estamos todos los argentinos. Nosotros no somos cualquier espacio político. Vuelvo al principio: de estos diecinueve años, hubo nueve años de impunidad y diez años de avance. Esos diez años de avance -hoy reconocidos por gran parte de la oposición- fueron encabezados por Néstor y Cristina

Kirchner. Fue Néstor Kirchner quien dijo que la DAIA y la AMIA eran las dos torres gemelas de Argentina. Fue Néstor Kirchner el que presionó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas para que la alerta roja de Interpol efectivamente se pronunciase. Había que ir a la asamblea. Por eso presionó en Naciones Unidas -porque ahí estaban todos los países que tenían sus representantes en la Asamblea de Interpol- para que existan las alertas internacionales.

Todo lo que se avanzó en la causa en esta instancia fue gracias al impulso y el apoyo permanente del entonces presidente Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner.

Nosotros siempre buscamos la verdad. No nos queremos quedar solamente con el culpable. No queremos tener la tranquilidad del discurso. Queremos que los culpables cumplan lo que les corresponde a través de la acción de la Justicia, y el camino que estamos dando nos acerca a la justicia. Esto es lo que estamos haciendo.

Todos sabemos que si no hay declaración indagatoria no hay posibilidad de justicia. Todos sabemos que si no hay declaración indagatoria no hay posibilidad de avance. Todos sabemos que lo que planteaba anteriormente el gobierno iraní como propuesta era exclusivamente la comisión. Y nosotros confiamos en lo que hizo la Justicia argentina. No tenemos miedo a lo que pueda decir la comisión. Estamos convencidos de lo que hizo el fiscal Nisman y de lo que va a hacer Canicoba Corral. No tenemos miedo a la indagatoria que va a tomar Nisman ni a lo que va a escuchar Canicoba Corral.

Confiamos en que este es un camino absolutamente posible. No estamos gobernando la Argentina para dejar que los problemas sigan existiendo. Estamos gobernando la Argentina para resolver cada uno de los problemas que nos toca resolver. La mayoría de los problemas que nos tocó resolver eran anteriores al 25 de mayo de 2003. Nosotros no miramos hacia el costado en el tema de la deuda externa, no miramos hacia el costado en el tema del sistema previsional y tampoco miramos hacia el costado en el tema energético. ¡Por el contrario, pagamos la deuda, nacionalizamos YPF, nacionalizamos las AFJP y vamos en busca de la justicia y de la verdad en la causa AMIA! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Se va a votar en general y en particular el dictamen de mayoría de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto y otras recaído en el proyecto de ley por el que se aprueba el memorándum de entendimiento entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Islámica de Irán, sobre los temas vinculados con el ataque terrorista a la sede de la AMIA en Buenos Aires el 18 de julio de 1994.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 245 señores diputados presentes han votado 131 por la afirmativa y 113 por la negativa.

VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 131 votos por la afirmativa y 113 por la negativa.

Sr. Presidente (Domínguez).- Queda sancionado definitivamente el proyecto de ley.

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado. (*Aplausos prolongados.*)

La Presidencia solicita el asentimiento de la Honorable Cámara para autorizar las inserciones solicitadas por los señores diputados.

- Asentimiento.

Sr. Presidente (Domínguez).- Quedan autorizadas las inserciones solicitadas.

La Presidencia informa a los señores legisladores que el 1° de marzo a las 11 y 15 se llevará a cabo la Asamblea Legislativa en la que se procederá a la apertura del próximo período de sesiones ordinarias del Honorable Congreso de la Nación.

Habiéndose cumplimentado el objeto de esta sesión especial, y no habiendo más asuntos que tratar, queda levantada la sesión y de este modo doy por concluido el 130° período de sesiones ordinarias.

- Es la hora 2 y 2 del día 28 de febrero.